

Beautiful
BROKEN MESS

A Novel

KIMBERLY Y LAUREN

LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!

2

Staff

Moderadora:

CrisCras

Traductoras:

Snow Q
Vanessa Farrow
evanescita
ElyCasdel
Janira
Juli
Annabelle
Ivy Walker
Aimetz Volkov

Val_17
Mary Haynes
Fioreee
Mel Markham
Jasiel Odair
Jeyly Carstairs
Annie D
Vani
Kellyco

Marie.Ang
Miry GPE
Valentine Rose
Mary
florbarbero
Alexa Colton
Zafiro

3

Correctoras:

Miry GPE
Aimetz Volkov
Melizza
Paltonika

itxi
CrisCras
Vanessa Farrow
Mel Markham

Juli
Val_17
Jasiel Odair
Alexa Colton

Lectura final:

CrisCras
Juli

Annabelle
Mel Markham

Diseño:

Móninik

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Epílogo

Beautiful Broken Promises

4

Sinopsis

Cuando la vida ha sido siempre un desastre, ¿puedes aun así convertirla en algo hermoso?

La cercana relación de Jace Riley con su hermano gemelo idéntico, Jaxon, es puesta a prueba cuando intenta elegir entre mantener sus promesas y seguir a su corazón. Esta chica que aun persigue sus sueños, incluso después de cuatro años, ¿de verdad vale la pena? Jace no puede evitar preguntarse si cometió un enorme error hace todo ese tiempo cuando la dejó caminar a los brazos de otra persona, especialmente puesto que esa persona era su gemelo.

Audrey Mills a menudo se pregunta en qué punto debería alzar las manos en señal de derrota y permitir que todas las horribles circunstancias de su vida la sobrepasen. A pesar de los demonios que ha enfrentado, sin embargo, algo dentro de ella no se rendirá. Cuando deja su pequeña ciudad en Texas para acudir a la escuela en California, Audrey se encuentra con el único chico que podría arreglarla o romperla. Pero ¿es el pasado que comparten demasiado doloroso para superarlo?

Broken, #2

5



Traducido por Snow Q, Vanessa Farrow & evanescita

Corregido por Miry GPE

Audrey

Cuatro años atrás...

Para hacerlo sencillo, mi vida es un completo desastre. En el fondo de mi mente, me pregunto con frecuencia si a las personas se les da un número de obstáculos que tienen que superar antes de morir. Si ese fuera el caso, entonces afortunadamente he llegado a mi límite en esta vida. Porque no importa lo que haga o cómo trate de vivirla, todo parece terminar mal.

Sin embargo, esta vida de catástrofes era inevitable. Mis padres comenzaron el círculo cuando decidieron que drogarse y no utilizar condones sería una idea brillante. Como si eso no fuera lo suficientemente malo, mi mamá se aseguró de que continuara siendo un desastre cuando decidió seguir con su vida de bebidas y drogas durante el embarazo. Afortunadamente, el único efecto colateral de su inconsciencia fue que nací con poco peso. La peor decisión de todas, fue quedarse conmigo cuando bien pudo haberme dado en adopción a una pareja que lo mereciera, una que podría haberme querido de verdad.

A veces me encuentro soñando despierta acerca de cómo serían ahora las cosas si hubiera renunciado a mí, tal como su enfermera de parto sugirió. ¿Viviría en una casa de verdad? ¿Habría tenido padres normales con trabajos normales de nueve a cinco? ¿Tendría hermanos? O mi favorita de todas, ¿tendría una cama real?

Considerando el hecho de que mi madre es una madre tan terrible, una enfermera le aconsejó tener en cuenta la adopción en las primeras veinticuatro horas del parto, todavía me desconcierta que incluso la dejaran irse conmigo. Adora contarme esa historia, sólo que la cambia de vez en cuando diciendo que, en realidad, era yo la terrible y que con toda razón la enfermera lo sugirió. Pero aparentemente, el incentivo de los cheques de los servicios sociales convenció a mis

padres de quedarse conmigo, sin importar el hecho que ninguno de los dos se preocupa en lo más mínimo por mí.

Cuando tenía cuatro, comprendí que la comida cuesta dinero y no podía esperar al día en que pudiera dejar la casa y ganar algo de dinero por mi cuenta. De vez en cuando tenía la oportunidad de ver cómo lucía el dinero, pero casi siempre era en la parte trasera de un callejón o sobre el mostrador de una tienda de licores. Cuando tenía diez, comencé a cortar el césped, y luego a los catorce, las personas en nuestro parque de tráileres me permitían cuidar de sus niños. Sabía para ese entonces que si ganaba mi propio dinero podría usarlo para comprar comida, que era poca y no muy frecuente en nuestra casa. Me encantaba ir a la escuela porque generalmente era la única vez que conseguía comida real.

Nunca olvidaré la primera vez que entré a una tienda de comestibles con un bolsillo lleno de mi propio dinero. No comprendía cómo funcionaba el intercambio, o cuanto costaba de verdad la comida. Terminé saliendo sólo con una bolsa de manzanas. Adoraba las manzanas, y la única vez que las comí fue en la escuela, cuando las sirvieron en el almuerzo por una ocasión especial.

Cuando la cajera de la tienda me informó que no podía costear las manzanas y la hogaza de pan, mi decisión fue fácil. Quería las manzanas. Estaba muy orgullosa de mi misma, porque pude comprar comida de verdad para llevar a casa con mis padres. Solo sabía que sonreirían... y tal vez finalmente me elogiarían.

Mientras atravesaba con orgullo nuestra agrietada puerta principal, mi papá le dio un vistazo a la bolsa y preguntó—: ¿Qué demonios son estas? —En ese momento, debí haber notado el tono ofendido en sus palabras y el tambaleo en su caminata, pero no lo hice.

Así que sonreí y respondí con entusiasmo—: Son manzanas. Las compré todas por mi cuenta. —Una rabia intensa cruzó su rostro y mi sonrisa se desvaneció. Tal vez me entendió mal.

—¿Gastaste dinero en una maldita fruta? ¿Cómo demonios puedes ser tan idiota? No necesitamos fruta de mierda —me gritó, mientras arrancaba la bolsa de mis manos temblorosas.

De vez en cuando, recuerdo ese día, y cada vez se reproduce en mi cabeza como una película de terror en cámara lenta. Recuerdo observar la bolsa venir hacia mi rostro y pensar, cuando la primera manzana me golpeó, que no se sentían peor que sus puños. Luego la fuerza de cuatro manzanas más le siguió, aporreando mi carne, y fue aún peor —mucho, mucho peor. *Golpe, golpe, golpe, golpe.*

También recuerdo que no grité o hice algún sonido. Aprendí, desde temprano, que gritar sólo provocaba que el castigo durara más y que me golpearía sin importar nada. Me desplomé en una posición protectora en el suelo llevando mis piernas hacia mi pecho, mientras

trataba de cubrir mi rostro lo mejor que podía. Cuando la fruta ya no hacía nada más que convertirse en un desastre húmedo contra mi cuerpo, cambió a sus puños. Lo recuerdo gritando acerca de desperdiciar el dinero y un par de otros términos desagradables que creó para mí.

Me tendí en el suelo y esperé que el castigo terminara, mientras puño tras puño y un par de pies continuaban su asalto. Sabía que no se detendría hasta que estuviera agotado. *Golpe... mi rostro, golpe... costilla rota, golpe... mi estómago.*

Afortunadamente, una vez que el dolor alcanzó el máximo nivel, la negrura me envolvió. La negrura era segura. Algunas veces deseaba que pudiera simplemente quedarme allí.

Cuando finalmente desperté, la señora Thomas, la vecina, se encontraba cernida sobre mí, tratando de bajar la hinchazón colocando bolsas de vegetales congelados sobre varias partes de mi cuerpo. Ni siquiera quería saber la gravedad de mis heridas. Los moretones tardaron meses en sanar. No tuve permitido salir del tráiler y mi mamá me sacó de la escuela, informándoles que sería educada en casa. Sí, por supuesto. A menos que observarla tendida completamente borracha en el suelo fuese educación en casa, no estaba aprendiendo mucho.

La señora Thomas me ayudaba a sanar todos los días, pero ella no quería que las autoridades se acercaran más de lo que mis padres lo hacían. Así que nunca llamó por ayuda. Tenía sus propios secretos que ocultar, sólo que uno de ellos era su esposo drogadicto. Para el momento en el que el próximo año escolar comenzó, tuve que repetir sexto grado. También nunca comí una manzana de nuevo.



Poco después de mi cumpleaños número diecisiete, fui contratada para trabajar en la cocina de un restaurante italiano en el lado más agradable de la ciudad. Para mí, trabajar en un restaurante era un sueño. Las horas eran largas y requerían que me quedara hasta entrada la noche. Perfecto. Mientras menos tiempo pasara en casa, mejor. Otro bono era que el Chef Moretti o Nico, como me dejaba llamarle, me prefería sobre sus otros empleados. Creo que probablemente es porque trabajaba más duro, nunca quería ir a casa.

Algunas noches, cuando el restaurante estaba lento, me enseñaba cómo cocinar un par de platos que servíamos. Constantemente me hallaba fantaseando acerca de vivir por mi cuenta algún día, y ser capaz de preparar comidas auténticas en casa

para mí. La comida de bolsas plásticas o de cajas de cartón no estaría permitida. Me emocionaba la idea de poder llevar a casa vegetales frescos y fruta. Excepto manzanas, nunca manzanas.

Nico no sabe cuán abusivos son mis padres en realidad, pero creo que hasta cierto punto entiende el por qué tengo que ocultarme de ellos. Cuando comencé a trabajar aquí, le pregunté si sería posible mantener la mitad de mis ganancias guardadas aparte. La razón es porque mi padre requiere que le lleve a casa un cheque de pago, de modo que siempre sabe lo que gano y cuánto puede quitarme. Tengo permitido comprar alimentos y un pase de autobús, pero lo que sea que queda va directamente a sus manos.

Por suerte, una mirada a mis ojos suplicantes, y Nico estuvo de acuerdo. No sé mucho acerca del sistema de impuestos, pero sé lo suficiente para comprender que lo que hace podría meterlo en problemas. He perdido la cuenta de cuanto ha guardado Nico para mí, pero mis ahorros están construyéndose lentamente. Y un día me ayudarán a escapar de este pueblo.

Un viernes después de cobrar mi cheque de pago, me dirijo a la tienda de comestibles y compro todas las cosas que mi padre aprobó. La lista consiste principalmente de ramen, mantequilla de maní y espagueti. También compro lo único que con suerte podrá mantener sus manos lejos de mí—una botella de Whiskey. Mientras que algunas veces ésto resulta contraproducente, generalmente lo mantiene de mejor humor. Es una línea arriesgada que camino todos los días.

Recientemente me hice amiga de Oliver, el cajero de la tienda, quien me vende el alcohol aunque soy menor de edad por un par de años. Su sonrisa me asusta un poco, pero si una sonrisa es todo lo que ofrece, puedo regresarla. Siempre pido una bolsa de papel en lugar de plástico. Es más difícil balancear una bolsa de papel como un arma, como puedes hacerlo con una de plástico. Aprendo rápido.

Después de hacer las compras, camino por la acera hacia la parada de autobús, mirando dentro de las ventanas de las tiendas cuando paso. Me encanta admirar todas las cosas que nunca puedo permitirme tener, como libros, ropa nueva o incluso joyas. Justo cuando paso por una de mis librerías favoritas, una larga figura cargando una caja gigante sale de la puerta y me golpea antes de que pueda quitarme del camino. Observo con horror mientras mi bolsa de comestibles golpea el suelo. Mi estómago se hunde cuando escucho el peor sonido de todos... la botella de whiskey rompiéndose dentro de la bolsa.

Tomo una bocanada enorme de aire y caigo de rodillas. —No, no, no... —susurro a través de los sollozos. Las lágrimas llenan mis ojos ante la idea de ir a casa con las manos vacías.

—¡Mierda, lo siento tanto! —Escucho decir al extraño, cuando deja su caja en el suelo y se arrodilla delante de mí—. Déjame ayudarte a ordenar esto.

—No, no, no... —Repito, perdida en la idea de cómo reaccionará mi padre ante esto. Todavía no miro a la persona que acaba de firmar mi sentencia de muerte, pero observo sus fuertes manos mientras reúne el cristal roto y devuelve las cajas empapadas a la bolsa de papel. La leche derramada mezclada con el olor del whiskey es nauseabunda.

—Maldición, creo que todo está arruinado. Lo siento mucho. —Continúa, con una disculpa desesperanzada que no me salvará de mis moretones.

Todo lo que puedo hacer es mirar mis manos temblorosas. Tal vez pueda ir a pedirle dinero a Nico de mi otra cuenta para comprar más comestibles. Seguro puede ayudarme. Pero entonces recuerdo que esta tarde se fue al norte para visitar a su madre, quien ha estado enferma. No tengo un número celular para contactarlo y, de cualquier modo, estoy segura que no podrá ayudarme a larga distancia. Esto es todo, entonces. Tengo que enfrentar la música e ir a casa con las manos vacías. Sobreviviré. Siempre sobrevivo. Sólo me queda un año más antes de que pueda salir de esta ciudad.

Una mano cálida se acerca y levanta mi mentón.

—Mírame —me ordena suavemente una voz severa.

Sus ojos azul glaciar en ese momento dominan todo pensamiento. La forma en que me mira. Me doy cuenta que debe haber estado tratando de llamar mi atención por un rato. Lentamente me recupero de mi pánico.

»Ahí estás... —dice suavemente, sonando un poco aliviado. Conserva una mano sosteniendo mi mentón y seca las lágrimas de mis ojos con la otra. Aclaro mi garganta, pero todavía soy incapaz de hablarle a esta persona impresionantemente atractiva. Ahora que mi visión no está nublada, puedo asimilarlo por completo. Su actitud llama toda la atención. No sé por qué, pero repentinamente anhele la idea de *permitirle* a alguien tener ese control sobre mí, de *verdad* confiar en otra persona. Nunca he confiado por completo en alguien. Nunca me han dado la *oportunidad* de confiar por completo en alguien.

Aunque se halla en cuclillas delante de mí, puedo decir que el chico tiene piernas largas y musculosas. Mido uno setenta y siete, así que es difícil encontrar personas más altas que yo. Me gusta la idea de poder mirar a sus ojos. También está en forma. Si la camisa polo que usa con el logo del equipo de futbol estelar local no me lo dijera, sus amplios hombros y gran pecho lo habrían hecho.

Mirando más allá de sus intensos ojos azules, noto el cálido y oscuro marrón de su pelo, me sorprende ver pequeños reflejos naturales

en él. Levanta su mano libre para enredar los dedos a través de sus mechones y los deja caer desordenadamente hacia atrás. La forma en que los pedazos caen perfectamente en su lugar lo hacen lucir como si su cabello supiera cómo rendirse ante su fuerte voluntad. Comienzo a preguntarme cómo se sentiría mi cuerpo debajo de esos dedos. ¿Se rendiría tan fácil como su cabello?

Aclara su garganta, lo que aparta mi atención de los inesperados pensamientos sensuales que tengo. »¿Te das cuenta que sólo es comida, cierto? —Sonríe ligeramente ante la pregunta. Asiento, pero todavía no puedo responder—. Los reemplazaré para ti. Es lo mínimo que puedo hacer por derribarte.

Cuando me ayuda a ponerme de pie, pienso en rechazar su oferta. No es como si él supiera que iba a caminar delante de la puerta en ese preciso momento. Sólo porque una mísera bolsa de comestibles me puso de rodillas en un desastre patético y sollozante, no significa que me deba comprar nada. Por otro lado, no estoy en posición de negarme a la ayuda. Es, o conservar mi orgullo y lidiar con los golpes de mi padre, o permitirle a este extraño, a quien nunca he visto antes, ayudarme. Escojo al extraño.

—Gracias. —Le sonrío dócilmente al extraño, mientras seco la humedad restante de mis ojos.

Cuando finalmente nos erguimos por completo, me emociona ver que al menos es unos diez o trece centímetros más alto que yo. Ver el paquete completo de pie delante de mí tampoco duele... es precioso. Observo mientras se agacha y toma la caja con la que casi me lastimó y la coloca en la parte trasera de una camioneta negra gigante de cuatro puertas. No sé mucho de coches, ya que me desplazo en autobús, pero esta camioneta tiene que ser costosa. No hay ninguna raya en la pintura y ni una mancha de óxido en los rines.

A diferencia de mí, él de hecho pertenece a este lado del pueblo. Yo solo trabajo aquí. Nuestra ciudad se encuentra dividida en dos estatus económicos vastamente diferentes, y nunca he comprendido por qué simplemente no lo separaron en dos ciudades distintas. Este lado del pueblo tiene la secundaria de niños dorados, que recibe todo el financiamiento por su equipo de fútbol ganador del campeonato estatal y el equipo de decatlón académico ganador de premios. Creo que mi escuela tuvo diez chicas embarazadas el año pasado en lugar de doce, el cual era el total consecutivo del año anterior. Llamo a eso progreso.

Este extraño hermoso se acerca, levanta mi penosa y arruinada bolsa de comestibles y comienza a doblarla antes de arrojarla a un cubo de basura cercano.

—Mi hermano se encuentra justo ahora en la tienda, comprando comestibles para mi mamá. ¿Te importa si sólo le envío un mensaje con

la lista de todo lo que tenías? De ese modo no tienes que ir a comprar de nuevo, y podemos simplemente ir a tomarnos un café. —Asiente en dirección al pequeño café moderno al otro lado de la calle.

—Uh... seguro. Puedo decirte lo que necesitaba —respondo.

—No te preocupes, recuerdo todo lo que tenías. —Se encoge de hombros mientras rápidamente escribe la lista en su teléfono táctil de apariencia costosa.

Me balanceo nerviosamente en mis pies, sintiéndome incomoda con su favor. —¿Puedes pedirle que coloque mis compras en una bolsa de papel, por favor?

—Por supuesto, siempre las ponen en bolsas —dice, medio prestándome atención.

—No, tienen que estar en una bolsa de papel, no de plástico —declaro rotundamente, haciendo que levante la mirada de su teléfono.

—De acuerdo... nada de plástico, entendido. —Me mira con curiosidad, pero no hay forma que le explique eso. Cuando desliza su teléfono en su bolsillo trasero, me mira a los ojos—. Soy Jace, por cierto. Lamento mi presentación anterior —dice a modo de disculpa.

Cuando envuelve su brazo alrededor de mis hombros, sonrío por dentro ante su atrevimiento. —Soy Audrey... Audrey Mills —le contesto. Mientras caminamos hacia la cafetería, bromeo—: ¿Sólo iremos a tomar café para que así puedas escaparte de ir por las compras?

Lleva su mano libre hasta el pecho de forma dramática y jadea. —¿Qué quieres decir? ¿Yo? ¿Un chico? ¿Escapándose de ir de compras? ¡Nunca! —Él es quién bromea ahora.

Una risa brota de mi garganta. —Bien, bien, lo entiendo. A los chicos no les gusta ir de compras.

Cuando nos acercamos a la puerta, extiende la mano y la abre para mí. Nunca antes he estado cerca de alguien que actúa como un caballero. No sabía que los tipos como este realmente existían. Cuando le sonrío mientras entro por la puerta, le agradezco silenciosamente.

—Si quieres ir de compras, nena, te llevaré en éste momento. Descubrí que acababa de conocer esta hermosa chica y preferiría llegar a conocerla en lugar de ir de compras a una estúpida tienda de comestibles —responde con una sonrisa socarrona en su rostro.

Apunto mi dedo a su pecho. —Eres un encanto, ¿lo sabías? Debería tener cuidado a tu alrededor. —Me guiña el ojo y sigue jalándonos hacia el mostrador. Esta es otra cosa en mi larga lista de "Nuncas". Nunca he estado en una cafetería. No parece tener sentido entrar cuando no puedes permitirte nada. Entiendo que una cafetería vende café, pero el menú en el tablero parece tener un millar de bebidas diferentes de las que nunca he oído hablar. Estoy viendo

palabras como “Frappuccino”, “Macchiato” y “Americano”, las que no significan nada para mí. Ya empiezo a dudar si encajo o no aquí, pero esto sólo lo confirma. Rápidamente, escaneo el tablero, así puedo pedir algo, cualquier cosa.

Mientras permanezco de pie, perdida y confundida, siento su calor cuando llega detrás de mí. —Déjame escoger tu bebida. Veo una silla de cuero desocupada por allí, así que deberías ir y agarrarla —dice, mientras señala a la zona de asientos llena de gente.

—¿Soy tan fácil de leer?

—Lo tengo cubierto. Ahora ve a tomar ese asiento —dice con un guiño, evitando mi pregunta. Es vergonzoso que pueda darse cuenta de lo fuera de lugar que me siento aquí, pero me deleito ante la idea de él tomando el control de la situación. Puedo dejar que lo haga.

Me abro paso a través de la cafetería llena de gente. Un grupo de estudio ocupa la única sección de mesas y sillas. El resto de la habitación se encuentra llena de sillas de cuero para descansar. Supongo que todas estas personas asisten a la universidad local, ya que tienen libros de texto avanzados y ordenadores portátiles. Sin mencionar, que las preparatorias aún no han comenzado clases.

Cuando llego al asiento de cuero que Jace señaló, me doy cuenta de que es el único disponible. Miró el asiento, preguntándome si debería sentarme o dejar que él lo tome. Quiero decir, ya está pagando por mi bebida misteriosa y los comestibles.

—Te das cuenta de que es sólo una silla, ¿no? —susurra en mi oído, imitando su comentario anterior sobre mis comestibles.

—Deberías sentarte tú. —Gesticulo hacia ella—. Estoy bien de pie.

—Siéntate —manda suavemente y obedezco, algo desconcertada por la consideración que tiene conmigo.

Jala la mesa de madera de café a través del suelo de baldosas al frente de mi silla y se sienta en ella, frente a mí. Me sorprende que la pequeña mesa pueda soportar su gran cuerpo, pero parece haber resistido bien.

Estoy muy consciente de cuán cerca se encuentra sentado, y aunque este lugar está lleno de gente conversando, siento que sólo somos él y yo. Sus rodillas rozan el exterior de las mías y aprieta mis piernas entre las suyas. Cuando levanto la vista, veo que me mira mientras observo nuestras piernas. No me malinterpreten, no soy nueva en este juego de coqueteo, pero en realidad con él es emocionante.

Nos sentamos allí, mirándonos uno al otro y sorprendentemente, no es incómodo o embarazoso. Es como si estuviéramos conversando en silencio, llegando a conocernos de esta manera íntima, inaudible. Sus ojos parecen como si estuvieran mirando en los míos, tratando de descubrir todos mis secretos ocultos en la más oscura de las

profundidades. Espero que nunca tenga que conocer esos secretos, aunque me encantaría estar lo suficientemente cómoda con alguien para finalmente revelar todos mis pensamientos. Suena bastante liberador, para ser honesta.

Jace sonríe con perspicacia, y cuando la camarera trae nuestras bebidas, sus ojos finalmente se alejan mi rostro. Él extiende la mano hacia la bandeja y trae una taza y una botella de agua y la coloca entre nosotros. Cuando me entrega la taza, me quedo mirando fijamente la bebida color caramelo con una cobertura blanca espumosa. Todavía se siente demasiado caliente para beberlo, así que lo coloco en la mesa junto a Jace para permitir que se enfríe. Levanto la mirada cuando prácticamente puedo sentirlo riéndose de mí.

—Es un té latte chai.

—Lo sé. —Miento.

—No, no lo sabes. —Se ríe de nuevo—. Eres una virgen de las cafeterías ¿no es así? —Cuando no respondo, me regala una sonrisa llena de dulzura. No es que quiera ridiculizarme, sino que demuestra que está tratando de comprenderme—. Eso está bien, me alegro de poder ser tu primero.

Mis ojos saltan ante su insinuación y por fin comienzo a reírme de mí misma. —Soy patética, ¿no es cierto? Quiero decir, ¿quién no ha estado nunca en una cafetería?

—No, en lo absoluto, te encuentro refrescante.

Su comentario me hace sonrojar, así que decido cambiar de tema. —¿Cuántos años tienes? —Asumo que asiste a la preparatoria por la camisa que tiene puesta, pero quizá puede ser de años anteriores. Observo mientras toma un largo trago de su botella de agua y, por alguna razón, el continuo movimiento ascendente y descendente de su garganta mientras traga me hipnotiza. ¿Sería extraño si ahora mismo pongo mis labios contra su cuello?

—Dieciocho —responde—. ¿Tú?

Asiento. —Acabo de cumplir los dieciocho años la semana pasada.

—¿No me digas? Yo también ¿Qué día?

—El catorce.

Se señala y dice—: ¡Yo el trece, te vencí por un día! —Su sonrisa es contagiosa—. Entonces, ¿qué hace una hermosa chica de dieciocho años como tú comprando whisky? —pregunta, sonriendo.

Hago una mueca de disgusto. —Yo no bebo, es para mi papá. —Resuelvo dejar las cosas así. Decirle que compro licor con la esperanza de que mi padre no me golpee hasta el cansancio, no es algo que planea compartir.

—¿No bebes? Pareciera que aquí todos los chicos de la preparatoria lo hacen. Me gusta eso. No toco esas cosas tampoco —dice con una sonrisa.

Asumo que no nos lo permitimos por muy diferentes razones. No bebo porque he visto lo que le puede hacer a una persona y he oído el horror en el aliento de mi padre demasiadas veces.

Afortunadamente, no profundiza el tema, y en lugar de eso, pregunta—: Entonces, ¿le pagaste a Oliver como todos los demás?

—¿Pagarle? No, él no me pidió que le pagara —respondo, confundida.

Si tuviera que pagarle al chico algo más de lo que ya gasto allí, no sería capaz de pagar nada, además del whisky. Sin pensarlo, meto la mano en mi bolso, agarro mi labial humectante de cereza/vainilla y giro la parte inferior. Mientras deslizo el bálsamo contra mis labios, los ojos de Jace siguen el rastro.

—Ese idiota hace que todo el mundo le pague... —Mientras froto mis labios, lo observo detenerse para comenzar a estudiarme con atención—. Bueno... supongo que serías una excepción. —Sus piernas aprietan las mías un poco más fuerte.

Juntos nos sentamos y hablamos por lo que parecen horas. Hablamos de los planes futuros de la universidad y lo aburrida que es la secundaria. Incluso tenemos un debate sobre si la lectura de un libro real es mejor que leer desde un dispositivo. Apostaba por el libro real de papel y lomo, pero me superó al sacar su teléfono inteligente y mostrarme que tenía más de doscientos libros justo en el bolsillo de atrás.

¿Quién pensaría que un chico en la preparatoria disfrutaría de hablar de libros? Casi agarro su rostro en aquel momento, pero en su lugar, levanto mi bebida y tomo el primer sorbo.

Oh, esto es bueno. Nunca he probado nada como esto antes. Definitivamente, no es como el lodo negro que papá prepara cada mañana. Aunque hace rato ya se había enfriado hasta quedar tibio, el sabor se siente dulce y ligeramente picante al mismo tiempo. Ahora deseo que Jace no me lo hubiese presentado, ya que desearé esta bebida cada vez que pase por este lugar en el futuro.

—¡Esto es fantástico! —Creo que me encuentro demasiado emocionada por sólo una bebida, así que trato de bajar el tono de mi entusiasmo—. Una gran elección —le digo y sonrío.

Me mira fijamente de nuevo. —Debe ser una cosa de chicas. Mi mamá siempre me hace llevarle eso cuando estoy aquí. Seguramente estará orgullosa de saber que me ayudó a conquistar a una chica.

—¿Oh, esto es lo que es... una conquista? —pregunto, tratando de falsificar mi sonrisa repulsiva.

—Maldición, directo al grano. —Se inclina para que nuestros rostros estén a sólo unos centímetros de distancia, y puedo sentir su aliento tentar ligeramente mis labios. En voz baja pero firme, dice—: Me gustas, Audrey. Tengo toda la intención de salir contigo y darte un beso de buenas noches una y otra vez hasta que aceptes dejarme hacer todo de nuevo la noche siguiente.

Yo. En el suelo. Derretida. *Santo infierno.*

Me quedo allí, no me atrevo a moverme un centímetro, con la esperanza de que se incline y me saque de mi miseria, porque sus labios son demasiado tentadores para estar tan cerca. En silencio, le imploro que me muestre uno de esos besos de los que está hablando. Como si fuera una señal, un fuerte zumbido comienza a vibrar entre nosotros y salto hacia atrás, asustada.

»Tranquila, hermosa... —dice, su voz suena un poco sin aliento. Quizás no soy la única afectada aquí—. Es sólo mi teléfono. —Lo saca y observo mientras sus dedos se deslizan y tocan continuamente la pantalla—. Mi hermano puso tus comestibles en la camioneta. Tuvo que ir a la librería.

—En realidad debería irme, de todos modos. Mis padres me esperan, y no quiero que la leche se caliente...—Comienzo a caminar, ya que estoy a punto de comenzar a divagar con nerviosismo, porque seamos honestos, mis padres no me están esperando.

Jace

Asiento y me pongo de pie. ¿Volveré a verla de nuevo? ¿Querrá volver a verme? Caray, ya sueno como un perrito llorón enfermo de amor. *Arruinarías a esta chica, Jace.* Parece muy frágil, pero en lo profundo de sus ojos puedo ver fiereza, y vaya si no quiero darle rienda suelta a eso.

Cuando la tomo de la mano y entrelazo mis dedos con los suyos, se pone de pie sin vacilar y me permite abrir camino. Ni siquiera puedo recordar la última vez que me tomé de las manos con una chica. Sin embargo, parece que le gusta cuando tomo el control. La acompaño a mi camioneta, más rápido de lo que pretendo. Necesito alargar este momento que tengo con ella.

—¿Necesitas un aventón a casa? —*Por favor, di que sí.* Hago clic en el llavero del control remoto, abro la puerta trasera y veo cómo se inclina para agarrar su bolsa de papel. Quiero hacerle muchas preguntas, como por ejemplo, ¿por qué papel? ¿Eres ecologista? ¿No quieres obstruir nuestros vertederos con más plástico? Ya que parecía muy firme sosteniéndola, casi como si estuviera asustada, y esa es la única conclusión a la que puedo llegar en este momento.

—No, solo voy a la vuelta de la esquina.

Necesito seguir tocándola, y no soy un tipo sentimental. ¿Quién demonios es esta chica? Tiene que ser una bruja. Eso tiene que ser. Debe haber lanzado un hechizo sobre mí, porque es la única manera en la que puedo responder por mis acciones a su alrededor. *¡Cristo, deja de tocar a la pobre chica!* No puedo controlarme, así que coloco mis manos en sus hombros para evitar que se fuera por el momento. Los hombros son una zona segura, ¿verdad? Estoy bastante seguro de que todavía puedo tocarla ahí y no ser inapropiado.

—¿Me das tu número? —pregunto, tratando de recordar la última vez que realmente tuve que pedírselo a una chica. Probablemente nunca, e incluso si lo hiciera, estoy seguro de que jamás las llamaría. Pero se va y empiezo a entrar en pánico.

—No, ¿pero puedo tener el tuyo?—responde y me sonrío con confianza. Joder, puedo apostar a que con esa sonrisa obtiene todo lo que quiere.

Estoy perplejo en cuanto a por qué no me dará su número, pero me doy cuenta que debo ir despacio con ella. "Acercarse con precaución" debe estar grabado en su pecho. Espera... al diablo con eso. Sera mejor que nadie esté tocando ese pecho, excepto yo.

Sigue sonriéndome mientras le doy sin pensarlo dos veces una mirada inquisitiva como diciéndole, *¿qué tramas?* Decido dejarla salirse con la suya, y camino detrás de ella hacia la camioneta para agarrar

mi cuaderno que tiene una pluma metida en la espiral de metal. Me observa mientras escribo mis siete dígitos en el papel rayado, que luego arranco desde la encuadernación.

Después lo doblo en un pequeño cuadrado, pensando en otra manera en que pueda tocarla. Patético, lo sé. Sigue mirando mis manos que sostienen el papel, cuando me agacho y lentamente lo deslizo en el bolsillo delantero de sus pantalones, sintiendo el calor de su piel a través de la tela. *Maldita sea, tan cerca pero tan lejos.* Cuando mi mano se desliza desde los confines de su bolsillo, suelta un suspiro atrapado. Estoy dispuesto a apostar que le gusta esto tanto como a mí.

Al instante ahueco su cara firmemente entre mis manos, porque necesito toda su atención. —No puedes abandonarme. Quiero verte de nuevo. —Espero que la sinceridad de mi declaración llegue a esos hermosos ojos marrones.

—No lo haré —susurra en respuesta.

Sé que debo tener una sonrisa arrogante en mi rostro, pero maldita sea, es bueno saber cuánto parezco afectarla. —Bueno, creo que seré el tipo triste en casa, esperando a que una chica lo llame —digo, guiñando un ojo—. Adiós, Audrey.

Tiene que irse ahora antes de que la bese. Si lo hago, la besaré con tanta fuerza que sus labios se mallugaran. Tiene que irse, pero en su lugar, simplemente me mira ve con esos ojos esperanzadores en su rostro. Entonces, de repente, la mirada muere y dice—: Adiós, Jace.

¿Esperaba que la besara también? Antes de que pueda salir del alcance de mis brazos, la halo de nuevo frente a mí. Necesito saber que podré verla otra vez. —¿Sabes de esa fiesta que Cole West organiza cada año antes que empiece la escuela? —pregunto, lanzando lo primero que se me ocurre.

No dice nada por un largo tiempo, y me pongo a pensar en lo que pregunte. No parece ser una pregunta difícil. Todo el mundo sabe de las fiestas de Cole. La gente en la ciudad habla acerca de ellas durante semanas. Cada mes de agosto por estas fechas, sus padres vuelan hacia DC por cuestiones de trabajo y su enorme casa ruega por una fiesta. Puedo imaginarme a Audrey vistiendo un bikini y toda mojada por nadar. Mierda, tiene que contestarme, así puedo desviar la atención de mis pensamientos en diminutos bikinis, agua y su cuerpo. Asiente.

»Vas a estar allí esta noche, ¿verdad?

—Uh... si quieres—responde.

—Te quiero... ahí. —Más que nada la quiero a ella, pero también quiero que este en la fiesta conmigo.

—Bien, voy a ir. ¿Dónde será?

Esta chica es difícil de comprender. Las fiestas de Cole nunca cambian de lugar. Inclino una ceja hacia ella y le pregunto—: ¿Nunca has estado en una? —Cuando ella niega, me encuentro asombrado. Cole es amigo de todos, sabe que no es un extraño. ¿Cómo se ha perdido esto? Y gracias a Dios que así fue, porque ella podría haber sido la única excepción al código de hermano de no ligar con las chicas de tus amigos, actuales o ex—. Es en casa de Cole, que es la más grande en Lincoln Court. No podrás pasarla por alto. —Es una monstruosidad. Demasiado grande para tres personas.

Por una fracción de segundo, veo su cara decaer, pero rápidamente se anima y me dice—: Guau, está bien... Estaré allí esta noche.

Puedo decir que se siente incómoda por algo y que sólo accedió a ir porque quiero que vaya. El problema es que esta chica aún se ve linda cuando se siente incómoda. No puedo resistirlo más. Agarro su bolsa de compras y la situó de nuevo en el asiento del pasajero. Entonces, incluso antes de darse cuenta de lo que pasa, agarro sus brazos y la sujeto contra el costado de la camioneta.

Puedo sentir su corazón latiendo salvajemente contra mi pecho, así que me inclino y presiono mis labios contra los suyos. Maldición, ella es dulce. No debería haber comenzado esto, porque ¿cómo diablos puedo dejar de besar una boca con sabor a miel? Con un poco de persuasión, la convengo de que abra sus labios y al instante mi lengua baila lentamente con la suya. Todavía tengo sus brazos en un agarre apretado contra la camioneta, pero no parece importarle. Me permite tomar el control de esto.

Mi mano derecha se desliza lejos de su brazo hacia su cintura y debo sujetarla con firmeza, con miedo de que ésta hechicera desapareciera. Cuando mi otra mano sale de su brazo, instantáneamente entrelaza sus dedos con mí pelo, sacando un gemido de mi boca. Nuestro beso se profundiza, ambos necesitando más. Entonces, *maldita sea*... levanta una de sus piernas y la envuelve alrededor de mi cintura. No puedo parar de empujarla más contra la camioneta y agarro la piel caliente de su muslo para mantenerlo en su lugar. Encaja en mí a la perfección.

Después de un par de movimientos calientes, me doy cuenta que estoy a punto de arrancarle la ropa a esta chica en medio del estacionamiento. Mi madre podría ser la madre más genial del mundo, pero me mataría si se enterara de esto por la vieja chismosa de la ciudad. Así que de mala gana, rompo el beso. Sus ojos permanecen cerrados e intenta recuperar el aliento, al igual que yo. ¿Quién hubiera sabido que hacerlo fuera podría ser tan jodidamente caliente?

—Santo infierno... —digo en un suspiro.

—Guau... —dice al mismo tiempo.

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

—Vas a estar allí esta noche. —No es más una pregunta.

Asiente y le regreso los comestibles. Sin decir una palabra, la miro mientras se aleja llevando su bolsa de papel, a pesar de que todo dentro de mí dice que no vendrá. Lo llaman el Síndrome del Caballero de Brillante Armadura, pero una hermosa damisela en apuros tiene cierto atractivo, y estoy bastante seguro que quiero ser el único que pueda salvarla.

*Traducido por ElyCasdel**Corregido por Aimetz Volkov*

Audrey

Cuando me siento en el autobús de la ciudad, finalmente tengo la oportunidad de inhalar y exhalar. ¿Cómo un simple viaje a la tienda de comestibles puede mover mi mundo de su eje? ¿Jace realmente existió, o era una simple respuesta al exceso de novelas románticas que sacaba de la biblioteca?

Si tuviera una mejor amiga, estaría corriendo hacia ella ahora mismo a contarle todo. Pero no la tengo, así que sólo puedo reproducir la escena del beso una y otra vez en mi cabeza. El Señor sabe que nunca será aburrida. Tal vez iré a hurtadillas a casa de la señora Thomas para llamar a mi prima, Keneddy, que vive en Connecticut. Nos hemos acercado mucho este último par de años, y siempre me dice que no puede esperar hasta que yo tenga mi propio teléfono para poder llamar cuando quiera.

Me vendría bien la perspectiva de otra chica, ya que aún estoy realmente confundida sobre todo el incidente. Un minuto me está llevando por un café, porque se siente mal por arruinar mis comestibles, y al siguiente me está sujetando contra su camioneta y poseyéndome. He besado muchos chicos. Es lo que haces cuando estás aburrida por aquí; pierdes el tiempo y te metes en problemas. Pero puedo definitivamente decir que nunca he besado así.

No puedo siquiera llamar a eso un beso, ya que se encontraba por completo en otro nivel. Me hizo olvidar todo... dónde estaba, de dónde venía, e incluso de dónde era él. Fueron solo mis labios y los suyos, en duelo por más. No sé lo que cayó sobre mí cuando levanté la pierna, pero ese gemido que hizo me estimuló.

Ante el pensamiento de mis comestibles, rápidamente tomo la bolsa del asiento a mi lado y miro dentro. ¡Mierda! ¡No! Demonios, ¿por qué no fui más específica? Primero, el whisky es alguna marca de primera calidad que sé que cuesta como siete veces más que el barato que siempre compra mi papá. La leche es orgánica, los espaguetis de trigo entero, la mantequilla de maní tiene añadido Omega 3, y para

hacer las cosas incluso peores, los fideos son del tipo bajo en sodio. Esta cuenta de comestibles tiene que ser por mucho más que los costos típicos de la mía, ¡porque todas estas cosas son la maldita versión más sana! Mi mamá va a matarme y ahora nunca llegaré a la fiesta.

Hace unas semanas, vi lo último de mi padre empacando todas sus cosas y lanzándolas rápidamente dentro de una vieja maleta. Un auto lujoso llegó al frente y mi mamá se apresuró a entrar sin siquiera una segunda mirada en mi dirección. No me interesa a dónde fue o por qué, pero lo que sí me interesa que estoy llegando al extremo corto de la vara otra vez. Desde ese día mi papá ha sido más estricto de lo normal y pierde el control en un parpadeo.

Silenciosamente entro en la casa, aliviada de ver que no ha llegado a casa de la granja en la que trabaja cuando está lo bastante sobrio para aparecer. Tal vez realmente tenga la oportunidad de salir ilesa de aquí. Mi perro, Chuck, camina hacia mí con su cola ondeando para saludarme. Chuck, que cree que es algún tipo de perro de ganado, es el único miembro amado en esta casa. Todos lo aman. Nos encontró el año pasado y nunca se fue, y que bueno que lo hizo, porque es mi única gracia salvadora en esta casa olvidada de Dios.

—Hola, amigo —digo mientras le rasco detrás de la oreja—. Tengo que irme de nuevo pronto, pero regresaré después.

Me apresuro a ducharme y me pongo el maquillaje que la señora Thompson me regaló hace poco. Justo mientras me deslizo en un par de sandalias, escucho la camioneta de mi padre resonar en enfrente. Rápidamente, abro la ventana del baño y me deslizo afuera en el pasto a la altura de la rodilla. No puedo dejar que me vea ahora. Una vez que vea las compras, va a enloquecer por la cantidad de dinero que “gasté”.

Justo cuando estoy rodeando la esquina, escucho la vieja puerta abrirse estrepitosamente, estrellándose con fuerza contra el revestimiento de metal. Antes de poderme esconder en algún lugar, me agarra por los brazos. Coincidentemente, es el mismo punto exacto en que Jace me agarró no hace más de dos horas, excepto en que no es en lo absoluto la manera como Jace me tocó. Esto es malicioso y pretende dejar una marca. *Bueno, fue un placer conocerte, Audrey.*

—¿Quién demonios crees que eres, y por qué infiernos veo una botella de whisky que cuesta más de lo que gano en un mes en mi maldito mostrador? —No tengo palabras; todas se han agotado—. ¿Crees que eres mejor que yo, niña? ¿Qué eres demasiado malditamente buena para comprar una barata? ¿Vas y gastas mi dinero?

¿Su dinero? Estoy muy segura de que soy yo la que trabaja cincuenta horas a la semana en la parte trasera de una cocina hirviendo. Pero no es que eso le importe.

—La tienda tenía ofertas —logro chillar, sin mirarlo.

—¿Crees que soy idiota? —*Sí, sí lo hago*, pienso. Pero no lo digo porque estoy encariñada con mi rostro.

Justo entonces, la señora Thomas sale de su tráiler con una escoba en la mano. —¡Déjala, Lee! —le grita.

La señora Thomas tiene como sesenta años, pero no la subestimaría y lo que podría hacer con una escoba. Cuando mi papá la escucha, su agarre se pierde una fracción, y se gira a mirarla por interrumpir.

—Estás ahí afuera en tu maldito porche gritando disparates. No he llamado a los policías por tu mierda aún, pero no significa que otras personas no lo harán —dice, señalando a nuestros curiosos vecinos.

Cuando se da cuenta de que tenemos audiencia, renuentemente me suelta. Toda la sangre se apresura de nuevo a mi antebrazo, y comienza a picar por el regreso de flujo sanguíneo. Inmediatamente me alejo de él y voy hacia la parada de autobús a paso recortado.

Mientras me alejo, escucho su profundo barítono decir—: Apuesta a que hablaremos después.

Tengo aproximadamente doscientos dieciocho días hasta graduarme. En el día doscientos ochenta y cuatro, espero tener al menos mil quinientos kilómetros entre nosotros.

Face

—Amigo, ¿te acabo de ver faltarle al respeto a una chica junto a tu camioneta? —pregunta Jaxon con una risa irritada, mientras entra en el asiento del pasajero.

—No creo que puedas llamarle asalto cuando ella participó conscientemente —defiendo.

—Demonios, hombre. Sonrojaste a la señora Jones. Tuve que distraerla al otro lado de la tienda para alejarla de la ventana. Parecía que te gustaba demasiado, quién sea que fuera.

—Era ardiente, ¿verdad? —pregunto, mientras saco la camioneta del estacionamiento.

—No pude verla, ya que te encontrabas demasiado dentro de su garganta. Sin embargo, sí vi su pierna engancharse... vaya... espera a que lo escuche mamá.

—No —gruño.

Levanta su mano en rendición. —Oye, no lo escucharé de mí.

Mierda, lo último que necesito es a alguien acosándome por la chica misteriosa a la que prácticamente estaba follando contra mi camioneta. Mamá será la peor. Típicamente nunca nuestro interés en las chicas, a menos no públicamente. Hasta ahora, toda chica por la que he ido ha sido... aburrida, sin rendimiento, y simplemente demandante. No tengo paciencia para esa mierda.

Sin embargo, santo infierno, Audrey hace que la sangre comience a bombear por mis venas de nuevo. Me ilumina de la manera en que un desfibrilador reinicia un corazón, proveyendo un muy necesario shock en mi sistema.

—Quiero conocer a esta chica. Debe tener de oro el co...

Instantáneamente, mi puño golpea su bíceps antes de que pueda terminar su oración y victoriosamente, miro mientras traga una respiración y se agarra el brazo. Sé que no fue mi golpe más fuerte porque no llegó en un ángulo decente, pero estoy encantado de que infringiera dolor.

Lo señalo y digo—: Permanecerás lejos de ella, y calla tu puta boca sobre su cuerpo. —*Fin de la historia.*

Lo escucho murmurar y negar con la cabeza. —Hombre... tengo que conocer a esta chica. Digo, NUNCA te besuqueas con chicas, y ésta prácticamente te tiene marcando territorio para que todos lo vean.

—Me haces sonar como si fuera un maldito virgen —me quejo.

—Bien podrías serlo —responde secamente.

—Sólo porque no cojo con cualquier chica que pasa frente a mí en público, debo añadir, no significa nada.

—Esa chica del fin de semana estaba jodidamente buena y lo sabes —dice, riendo.

Ni siquiera le respondo. A veces siento que si respondo de cualquier forma, pensará que eso justifica sus acciones. Desde que papá murió hace un año, Jax ha sido incontrolable. Mamá dice que está pasando por su propio proceso de duelo, pero en mi opinión, se está saliendo de control.

El fin de semana pasado, estuvo con una chica de nuestra escuela en una fiesta, justo afuera en uno de los camastros de la piscina, donde todos podían ver. Seguro, estaba oscuro y la mayoría de la fiesta estaba dentro, pero aun así se ganaron un poco de audiencia. El fin de semana anterior, tuvo una pelea con Grayson Jones cuando accidentalmente lo golpeó en una fiesta y derramó su cerveza. Un par de días después, golpeó el rostro de Kyle Martin cuando pensó que el chico tocó su Camaro, lo que resultó no ser cierto. Jax sólo se convirtió en una bala perdida.

—Así qué en una escala de uno a ser arrestado, ¿cuán loco estarás esta noche? —pregunto mientras llego a la entrada de la casa de Cole, quien nos llamó antes para pedir ayuda con los preparativos, así que estoy dejo a Jaxon para hacer nuestra parte del deber de amigos.

Tira de la agarradera de la puerta y sale de la camioneta. —Mmm... —Frota de su nuca a la barbilla, siendo el típico idiota que siempre es últimamente. Pongo el motor en reversa porque no tengo tiempo para su mierda—. Tranquilo, amigo, seré bueno esta noche.

Ya no tengo idea de cuál es su definición de "bueno". —Regreso después. Necesito llevarle las cosas a mamá.



Llego a la fiesta después de lo anticipado, porque mamá me traía corriendo por ahí haciendo mandados que se suponía que Jax debía hacer hace semanas. Debería haberle dicho que conocí a una chica y que necesitaba irme para llegar aquí antes que ella llegara, pero esta noche no me sentía con ganas de jugar a las veinte preguntas con ella.

La calle a la vuelta de la casa de Cole está llena, así que tengo que estacionar en la siguiente cuadra. No hay forma en que Audrey pudiera perderse en este lugar, y puedo sentir mi sangre bombear más rápido con la anticipación de verla de nuevo. Ahora sólo necesito

encontrarla, pero no debería ser difícil encontrar una impactante morena de piernas largas con los ojos marrones más grandes que he visto.

Cuando entro, inmediatamente veo al idiota de mi hermano de pie muy cerca de Mike Bailey y veo que han juntado una multitud a su alrededor. Ya sé de lo que se trata. Jaxon durmió con la novia de Mike ayer en el lago y debe haberlo descubierto; las chicas hablan tanto, maldita sea. Y ¿mencioné que Jax ha sido un idiota últimamente? Estoy seguro de que puede manejárselas sólo con Mike, pero decido quedarme cerca en caso de que necesite separarlos. No hay muchos chicos aquí lo bastante grandes para alejar a mi hermano de una pelea.

Jaxon parece enojado al tener que discutir sobre sus acciones, pero se lo merece. Intentaría algunas rondas con el chico, también, si durmiera con mi chica. Justo cuando la situación comienza a calentarse, veo a *mi* impresionante morena de piernas largas brincar a los brazos de Jaxon. Al otro lado de ellos en la habitación, me congelo, con los pies pegados al suelo. Cuando Audrey agarra su cara y comienza a besarlo, mis puños se abren y cierran con cada movimiento de sus labios juntos. ¿Qué. Demonios?

Rompen el beso después de una eternidad, y todo lo que veo es el negro de la cabeza de ella y la sonrisa cursi de Jax. —Hola, nena — dice, mientras le agarra el trasero. Esto no puede estar pasando.

Doy unos pasos determinados hacia ellos y luego noto los brazos moreteados e inmediatamente retrocedo. Mierda, debí lastimarla hoy. ¿Cómo demonios pasó? Sé que fui atrapado en el momento, pero nunca me di cuenta de que la lastimaba.

Probablemente esta malditamente enojada, así que intenta regresármelo. Las chicas hacen mierdas así. Estoy atrapado en una extraña burbuja en donde quiero correr a quitarla de los brazos de mi hermano y al mismo tiempo me quiero ir, porque indudablemente soy la última persona que quiere ver ahora. Mi mente intenta componerse cuando los veo inclinarse y tomar su boca de nuevo. Nunca antes lo he odiado, pero ahora está malditamente cerca. Casi noqueo a tres personas diferentes en mi apresurado camino hasta la puerta.

Audrey

Jadeo como si un peso yaciera en mi pecho. Mis ojos se abren y me doy cuenta que el peso en realidad es un brazo, y adjunto al brazo se encuentra un hermoso y bronceado Jace de cabello oscuro.

Anoche no fue como intenté que fuera. Cuando llegué a una casa que solo podría ser descrita como una mansión, esperé afuera de la puerta delantera por unos sólidos quince minutos. Esperaba encontrarme con Jace, así no tendría que entrar sola. Aún con todas las miradas incómodas que recibí y observaciones sobre quién era yo, aun así esperé.

Cuando me di cuenta de que debía estar adentro, decidí acercarme a las amenazadoras puertas dobles de madera de seis metros. Mientras intentaba entrar sin ser notada, instantáneamente me enfoqué en los mosaicos de entrada de mármol y ornato, y la barandilla de metal a los lados de la masiva escalera. El lugar era pretencioso, y asumí que el chico que vivía aquí era un idiota privilegiado. Usualmente son el único tipo de personas que viven en lugares como este.

La casa estaba repleta hasta el borde y había mucho ruido. Vasos de plástico llenaban el caro suelo y la gente ya se balanceaba por todos lados. Era sólo otra razón por la cual beber nunca me gustó. ¿Por qué querrías perder el control de tus capacidades para funcionar?

Vi que había una multitud rodeando dos chicos y los espectadores parecían estimularlos. Con una mirada más de cerca, me di cuenta de que conocía al alto. Sin embargo, Jace no parecía igual que en la tarde. Tenía un ceño fruncido que nunca imaginé que podía cruzar su rostro. Más temprano, parecía tan ligero y juguetón, como si no le preocupara nada en el mundo.

Comencé a hacer mi camino entre la multitud, a pesar de las feas miradas que las chicas me daban. Cuando llegué al centro, noté que los puños de Jace estaban apretados, su mandíbula tensa, y parecía más que complacido de meterse en una pelea con la persona frente a él. No tuve tiempo de detenerme u escuchar por qué peleaban, aunque noté que su adversario parecía ser el más enojado. Antes de que cualquiera de ellos pudiera hacer un movimiento, tomo el asunto en mis manos.

Me presiono entre los dos chicos y brinco a los brazos de Jace. Mientras que ciertamente es lo más audaz de lo que típicamente sería alguna vez, no quería arruinar mi primera noche con él teniendo que cuidar su labio hinchado o su ojo negro. Tengo lo suficiente de eso en casa para ambos.

Orgullosamente, tengo la reacción que pretendía mientras él da tres pasos atrás y me mira a los ojos. Antes de poder pensar en bajarme

y regresar a su altercado, tomo su cara e intento continuar con lo que tuvimos antes contra el costado de su camioneta. Sin embargo, hay algo diferente en ese beso. No es malo, pero no tenía el mismo efecto que tuvo antes.

Cuando me alejo, lo veo sonreír de oreja a oreja, luciendo muy complacido consigo mismo. Le sonrío tímidamente, y sé que mi cara se sonroja de vergüenza. Definitivamente no esperaba un movimiento así de mi parte, una chica que lloró porque derramó sus comestibles sólo hace algunas horas.

Mientras me agarra por detrás, sonrío y dice—: Hola, nena. —Ahí está esa cosa engreída de la que tuve un destello en la cafetería más temprano ese día. Aunque su voz parece más profunda, me gustaba el suave y ligero acento que escuché antes afuera de la librería.

Antes de que pueda bajarme, se inclina y toma mi boca hambriento contra él y comenzó a caminar entre la multitud. Mientras hacemos nuestro camino, escucho gruñidos de decepción, probablemente por la pérdida de una buena pelea. Sin embargo, misión cumplida, me siento encantada de haber encontrado a Jace en medio del caos.

Mientras serpentea entre la multitud, yo aún me sostengo con fuerza de sus fuertes brazos y con mis piernas alrededor de su cintura. Atraje algunas miradas sucias durante todo el camino y comienzo a sentirme cohibida. Nunca he sido del tipo de causar una escena o ser el centro de atención, y este era en último lugar en el que quería comenzar. Esta multitud podría despedazarme.

Jace me cargó sin esfuerzo hacia abajo en un tramo de escaleras a lo que parecía ser una base, aunque era tan fuerte abajo como arriba. Finalmente me sentó, y siento la suave superficie de bolas de billar golpeando contra mis muslos. El billar es un juego que conozco bien. Cuando pasas al menos tres días a la semana recogiendo a tu padre borracho de un bar, aprendes cómo divertirse en el proceso.

Un alto rubio larguirucho gira por un lado de la mesa y deja caer su taco amargamente. —Eres un idiota, Riley. Me encontraba malditamente cerca de meter esa octava bola. La próxima vez, pon a "tu sabor de la semana" en una silla. —El extraño enojado se alejó hacia un refrigerador lleno de cerveza.

—¿Riley? —pregunto.

—Apellido —responde toscamente con una sonrisa engreída y asentí.

—¿Sabor de la semana? —No puedo evitar preguntar.

No soy tonta, pero tampoco tomo a Jace como el tipo de chico que solo besa a cada chica que se le atraviesa. Antes de poder preguntar, otro extraño rubio entra, interrumpiéndonos.

—¿J, qué demonios? En serio necesitas dejarlo —gruño.

Ese chico parecía casi del mismo tamaño que Jace, y era extremadamente guapo con cabello rubio desordenado. Tomé un segundo para absorberlo porque tenía un cuerpo asombroso, sin mencionar los labios por lo que pagarían las estrellas de cine para tener.

—Cálmate, Cole. Sabes que Mike sobre reaccionó —se ríe, sin hablar de la situación tan en serio como su amigo parecía hacerlo.

Así que este era el señor Ricky Ricón. Bueno, entonces, tal vez pagó miles por esos labios, aunque lo dudaba. Fue probablemente bendecido con ellos.

Cole se acercó, listo para desquitarse, cuando me ve y parece tragarse su réplica. —¿Estás saliendo con alguien? —pregunta. Cuando sacudí la cabeza, continuó—: Es bueno escucharlo. Y hablaremos después, J.

Cuando se alejó, Jace se inclinó y tomó mis labios de nuevo con los suyos. Envolví mis manos alrededor de su cuello, intentando ignorar el hecho de que estábamos en una habitación llena de extraños y algo parecía estar mal con él. El resto de la noche continuó de esa manera, con sesiones de besuqueos al azar entre tragos y yo vencéndolo en el billar.

Así es cómo terminé en un enorme sillón seccional en lo que parecía ser una sala de prensa con las sábanas más suaves imaginables. En serio, si pensaba que habría forma en que pudiera guardar esto en mi bolsa e irme sin ser notada, lo haría. Mientras vergonzosamente codicio la tela, Jace se gira y me sonríe con ojos azules cansados.

Sigo cada uno de sus movimientos, mirando sus deliciosos músculos moviéndose bajo su piel mientras estura sus brazos. Mis ojos inmediatamente se dirigen a la tinta negra e intrincados patrones enredados en uno de sus hombros y barriendo por su bíceps. Siempre he encontrado los tatuajes fascinantes, no puedo esperar hasta tener uno propio. Puedo decir que la tinta es nueva porque hay algunas áreas sanando aún, así que debió haber sido la semana pasada, por su cumpleaños.

—No recuerdo mucho de anoche, pero estoy muy seguro de que no intercambiamos nombres —dice con voz grave, e instantáneamente me confundo—. Soy Jaxon.

Brinco hacia adelante, apretando la parte superior de la sábana a mi pecho desnudo. —¿Qué? ¿Jaxon? ¿Creí que había dicho que tu nombre era Jace?

—Ay, mierda. No te dije que ese era mi nombre anoche, ¿verdad? La última vez que pretendí ser él, me pateó el trasero.

—No... anoche no... —digo, aún sin entender.

—No, tienes al gemelo equivocado, cariño. —Niega con la cabeza—. Bueno pesándolo mejor, supongo que tienes al gemelo correcto. Jace es el aburrido. —Cuando me guiña, siento que voy a enfermar.

¿Gemelos? ¿Jace tiene un gemelo idéntico? Esto tiene que ser un malentendido monumental. Primero, nunca tendría que haber dos chicos que luzcan como este conjunto libre para rondar la población femenina. Segundo, ¿esa debe ser la primera cosa que sale de sus bocas! —*Hola, soy Jace y tengo un hermano gemelo idéntico, así que no lo beses accidentalmente.* —Lo que sea que nos ayude a las pobres chicas confundidas.

Comienzo a escanear entre mis recuerdos de anoche, intentando reasegurarme que está mal. Jace solo está jodiendo conmigo; tiene que hacerlo. No escuché a nadie llamarlo Jaxon anoche, pero luego, otra vez, no recuerdo a nadie llamarlo Jace, tampoco. Bueno, esto es fantástico. Sólo añade otro punto al total en el contador de nunca terminar con el desastre de mi vida. Me siento y comienzo a buscar mi ropa. Mientras me pongo mi camisa y pantaloncillos, miro a Jaxon mirándome con curiosidad.

—Soy Audrey —tartamudeo.

—¿Simplemente te vas a ir, Audrey? —pregunta, aún pareciendo perplejo.

—Sí.

—La mayoría de las chicas quieren mi número, desayuno, o salir conmigo luego de una noche juntos —dice arrogantemente.

—Yo no.

Sé que estoy siendo innecesariamente dura, pero justo ahora mi estómago está en el suelo y quiero irme antes de marearme. Anoche, pensé que estaba con el encantador chico autoritario que hacía mis dedos picar y el cabello detrás de mi cuello levantarse. Pensé que besaba al mismo chico que se hizo cargo en el estacionamiento y quién me rescató del derrame de comestibles.

¿Cómo pude no haber tomado los extraños presentimientos que tuve durante toda la noche más en serio? Recuerdo pensar que su voz sonaba apagada, y luego estaban los besos que se sentían diferentes. ¡Idiota, idiota, idiota, Audrey!

Jaxon se sienta con una sonrisa en su rostro, pareciendo que tiene una idea. —Audrey, vamos a pasar el rato hoy. Quiero hablarte de algunas cosas. —Intento ignorarlo y continuar hacia la puerta—. Mi mamá hace las mejores tostadas francesas... —Se apaga seductoramente.

Puedo ver la victoria en sus ojos cuando me tropiezo. Porque, ¿en serio? Las tostadas francesas suenan deliciosas, y nunca las he comido

hechas en casa. Pero no puedo regresar a su casa donde obviamente vive Jace. Oh no, ¿qué si me vio besando a Jaxon anoche y esa es la razón por la que nunca lo vi? Tal vez debería ir a su casa para encontrarme con Jace y explicarle.

—Solo desayuno, luego me voy a casa. —Le doy una mirada severa.

—Sí, señora —bromea. Luego saca su teléfono y comienza a golpear la pantalla—. Déjame enviarle un texto a Jace, para que nos recoja. No puedo conducir. —Oh, esto no será para nada raro... Cuando su teléfono suena, señal de un mensaje entrante, Jaxon se ríe—. Demonios, está de mal humor. Su chica... —Se detiene cuando me mira—. Lo siento, eso es grosero. La chica que le interesaba no debió haber aparecido anoche. —Intento ocultar mi mueca de dolor ante la mención de "la chica que le interesaba".

Hace señas hacia la puerta y bajamos por la gran escalera. Me encojo ante el desastre en la casa. Hay mesas dispersas en la sala, algunas con vasos rojos de plástico alineados en formaciones triangulares y algunas bolas de plástico flotando en el alcohol. Las botellas de cerveza fueron lanzadas a las esquinas en los lujosos sillones. Incluso hay un par de calcetines sucios colgando del candelabro plateado y un vaso roto en el mantel de la chimenea. No conozco a los papás de Cole, pero solo puedo asumir que estarán muy furiosos si ven esto.

—Espera aquí, traeré a Cole —dice Jaxon, mientras camina por el pasillo.

Camino hacia la cocina para encontrar bolsas de basura. Decido empezar aquí y comenzar lanzando todas las latas, botellas, y platos de papel en la basura. Casi llené la segunda bolsa cuando los dos entran en la cocina. No puedo evitar notar que los chicos de este lado del pueblo son dolorosamente guapos; deben ser de buena crianza. Puedo entender por qué las chicas me daban miradas sucias anoche por besar a Jaxon. Querían su turno con él.

Cole me sonríe, mientras agarra un juego de llaves del cajón de un gabinete cercano y dice—: No te preocupes por eso, chica bonita. Se harán cargo después. —Empuja a Jaxon en nuestro camino a la puerta y dice—: Ahora esta sí vale la pena. —Jaxon mira atrás y me da una sonrisa juguetona.



Cole nos deja enfrente de una hermosa casa de campo de dos pisos. Mientras que esta casa es también un poco masiva, no es

pretenciosa como la de Cole. Es sofisticada y aun así encantadora, y tiene un hermoso porche que envuelve. Esta casa es perfecta. Podría vivir feliz en el porche delantero solamente. En mi cabeza, me imagino holgazaneando alrededor en la sección al aire libre, leyendo un libro después de leer todo el día con vaso de té dulce. Oye, una chica puede soñar de vez en cuando.

Jaxon me lleva dentro de la pesada puerta de madera, y antes de que pueda absorber completamente en lugar, pregunto por el baño. Necesito tomar un segundo para componerme antes de ver a Jace de nuevo.

Jace

Escucho el Porsche 911 de Cole alejarse, y me levanto para confrontar a mi hermano sobre anoche. Después de la fiesta, gasté los remanentes de la noche en el granero, golpeando la pesada bolsa que papá instaló para mí hace dos veranos. Intenté dejar salir toda mi agresión, y me hallaba haciendo un trabajo genial hasta que partí el cuero y tuve que alejarme, en algún lugar cerca de las dos de la mañana. Estoy muy seguro que puedo mantenerme bajo control con Jax ahora.

Tan pronto como giro la esquina cerca de la cocina, veo un conjunto familiar de hermosos ojos marrones buscando algo, como si no supiera a que puerta acercase primero. Está usando la misma ropa en la que la vi anoche, y demonios si no me hace rechinar los molares de frustración.

Miro mientras sus ojos se agrandan el segundo en que se da cuenta de que soy yo parado frente a ella. —¿Jace? —exhala.

—Bueno, veo que no olvidaste quién soy —respondo. Sé que sueno como un idiota, pero porque no puedo contenerme, añado—: ¿Te divertiste anoche con mi hermano?

Frunce el ceño y se apresura hacia mí, agarrando mi bíceps. —Nunca me dijiste que tenías un gemelo.

—¿Qué tiene que ver eso con lo que sea, Audrey?

—Jace, pensé que Jaxon eras tú. No me di cuenta de mi error hasta esta mañana. —Sus ojos se llenan de lágrimas mientras amenazan con caer, mi garganta se aprieta. ¿Pensó que yo discutía con Mike anoche, que yo era el que la besaba mientras sostenía sus piernas alrededor de mi cintura? Mierda.

Instantáneamente, voy hacia adelante poniéndola contra la pared y rodeándola completamente con mi cuerpo, sin dejarla escapar. Levantando su barbilla, miro sus ojos y segundos después, devoro sus labios con los míos.

Deja salir un largo suspiro entre nuestros labios y enreda sus dedos entre mi cabello mientras lo agarra fuertemente. Mi lengua da golpecitos en su boca y su lengua comienza a coquetear con la mía. Me toma un sólido minuto regresar de las alturas teniendo su boca en la mía de nuevo, y es cuando pienso en por qué está aquí ahora y dónde estuvo toda la noche.

—¿Dormiste con Jax? —susurro, mientras sostengo firmemente su cara entre mis manos. Parece sorprendida y cuando su labio inferior comienza a temblar, sé cuál es la respuesta. Me alejo, consciente del

hecho de no puedo sostenerla más, pero necesito escuchar su respuesta—. Respóndeme —gruño.

No debí besarla, porque puedo decir por la sorpresa en su rostro que pensé que olvidaría esa pequeña parte. Sólo enfocado en ella, sólo que no lo he comprendido completamente aún.

—Jace... —susurra—. Pensé que estaba contigo.

—¿Gritaste mi nombre? —pregunto tensamente.

Sacude un “no” con la cabeza y me sorprende añadiendo—: No grité nada.

Me alejo, bajo la frente a su hombro y gruño. Esto solo me hace quererla más. Debió estar conmigo. Audrey se merece alguien que haga que su nombre rasgue de su boca, que la vuelva tan absolutamente loca que sería imposible para ella contenerlo. Que maldita pena.

—Por favor... —susurra, rogándome con sus brillantes ojos que lo olvide. Pero todo lo que puedo ver ahora es que mi hermano estuvo ahí.

—El hecho de que siquiera te trajo aquí dice que significas algo para él —digo e intento alejarla.

—No... —interrumpe, pero la detengo.

—No puedo, Audrey. No puedo estar donde mi hermano estuvo. Es una línea que no estoy dispuesto a cruzar.

Me doy cuenta en el momento en que comprende de verdad lo que estoy diciendo y luego se aleja de mí, girando sobre sus talones y encerrándose en el baño de invitados.



Traducido por Janira & Vanessa Farrow

Corregido por Miry GPE

Audrey

En la actualidad

—¡Audrey, si levantas una maldita caja más, te juro que voy a encerrar tu culo en mi armario hasta que haya terminado de desempacar este camión! —me grita Lane, mientras mueve la carretilla con tres grandes cajas apiladas a través de la puerta principal.

—Lane, soy perfectamente capaz de cargar mis propias cajas. —Rio mientras lo rodeo. Chuck se mueve de un lado a otro entre nosotros, emocionado con su nuevo entorno.

—Pesas básicamente nada. Temo que te partas en dos o algo cargando las cajas—dice Lane. Una vez que bajo la caja, me acerco y pellizco la poca piel extra de su espalda baja. Estoy sorprendida de poder agarrar algo, con lo fuerte y tonificado que se ha vuelto. Golpea mi mano y dice—: Sólo empieza a desempacar. Yo voy a descargar.

—Puedo ayudar...—Insisto, mientras trato de despeinar su cabello castaño claro.

Me interrumpe con un ridículo puchero. —Por favor, me hará sentir mejor. —Ningún chico de su tamaño debería tener esa expresión. Sabe que ganó, porque no puedo resistirme a sus súplicas.

Me hallaba más que indecisa sobre esta mudanza, y no lo hubiera hecho por nadie que no fuera Lane. El hecho de que fuimos aceptados en el mismo programa de Maestrías de Contabilidad, no viene mal. El año pasado, quedé sorprendida cuando *nuestras* cartas de aceptación llegaron por correo, considerando que nunca apliqué. Aparentemente, Lane se tomó la libertad de enviar la aplicación por mí. Me dijo que no planeaba irse sin mí, pero que yo necesitaba una razón para acompañarlo. Además de mi prima, Kennedy, Lane es mi amigo más antiguo, así que para ser honesta, lo seguiría de todos modos.

Lo único que me hizo dudar sobre mudarme aquí, fue que ahora sabía que estaría en el mismo campus que Jace. Ya era bastante difícil

vivir en San Diego, que no se encuentra demasiado lejos de Los Ángeles, durante los últimos tres años, pero ahora corro el riesgo de realmente toparme con él a diario. Si lo veo, sé que voy hacer el ridículo otra vez y no puedo arriesgarme. Me avergoncé lo suficiente ante los chicos Riley.



Hace un año...

Después de dos años de hablar sobre Jace, Lane finalmente me convenció para ir y hacer algo al respecto. Me siento muy ansiosa mientras me lleva dos horas hacia el norte, a donde Jace y Jaxon estudian. Odio que tenga que irse y volver a clases, porque esto podría explotar en mi cara y no tendré donde quedarme. Me doy cuenta de cuan atrevido es por mi parte simplemente presentarme, pero esto no es algo que pueda hacer por teléfono, y si lo preparo para mi llegada, me rechazará.

Veo su camioneta estacionada fuera del edificio de apartamentos, lo que me dice que me encuentro en el lugar correcto. Lane me desea suerte y se aleja, llevándose todo mi coraje sentado seguro en su asiento delantero. Mientras subo las escaleras, Jaxon me ve y me arrastra dentro de su apartamento, pasando la sala de estar, hasta su dormitorio sin decir una palabra. *Bueno, esto va fantástico.*

Puedo ver por las dagas que me lanza al mirarme que no soy bienvenida aquí. Todavía está enojado conmigo por cosas sobre las que nunca se interesó en descubrir si eran ciertas, y no veo la necesidad de contárselas sólo para hacerlo sentir mejor. Además, no lo haría sentir mejor. Simplemente no me odiaría tanto.

—¿Qué haces aquí, Audrey? No necesito esta mierda ahora. ¿Por qué demonios volaste hasta California? ¿No podrías haber agarrado un maldito teléfono y llamado?

Empiezo a desconectarme de él en este punto, porque es una charla que aparentemente necesita dejar salir. No tiene idea que vivo sólo a dos horas y que es bastante seguro que no vine a verlo a él. Lo único bueno de esta pequeña rabieta es que puedo sentarme aquí y mirarlo.

Es más grande ahora, y sólo puedo imaginar que Jace está igual. Normalmente, una voz como la suya no me molestaría, pero he asociado esta voz con mi más grande error. Fue mi primer indicio de que algo se hallaba mal, la primera pista de que debí haberlo agarrado y sacudido hasta descubrir que él no era Jace. Mientras me siento aquí, mirando sus amplios hombros, sus largas y delgadas piernas, me vuelvo

a conectar para oírlo todavía reprendiéndome. Si me conociera, sabría que soy una experta bloqueando palabras crueles. Después de lidiar con ellas por dieciocho años y medio, sólo se me resbalan por la espalda.

—¿Dónde está Jace? —pregunto, sin importarme si lo interrumpo o no.

Se congela por un segundo y me frunce el ceño, me pregunto si trata de averiguar por qué pregunto por su hermano. —¿Audrey, escuchas algo de lo que digo? Este no es un buen momento. Necesito encontrar a Emerson, y no puedes estar aquí cuando la traiga de vuelta.

No sé quién es Emerson, pero demonios... pobre chica. Jax y yo "salimos" por tres meses, y sigo sorprendida de que me quedara tanto tiempo a su lado. Jax es salvaje y demasiado difícil de manejar. Tiene un lado bueno, pero incluso ese lado me irritaba. Nunca pudo tomar una decisión para salvar su vida. Cada vez que nos sentábamos en su Camaro tratando de elegir dónde comer, dudábamos, diciéndole al otro que solo elija algo. Mientras tanto, todo en lo que yo podía pensar, era que apostaba que Jace se hubiera hecho cargo y que ya estaríamos comiendo.

—No necesito estar aquí cuando llegue Emerson, Jaxon. Sólo dime donde se encuentra Jace.

—Jace está jodidamente ocupado —grita—. Se halla afuera haciendo algo de sí. ¿No deberías estar en Texas cuidando de tu hijo y cogiendo con profesores de psicología? —Sé que se siente molesto, y quizá en su mente, tiene el derecho a estarlo. Pero algo más debe pasar en su vida porque Jax nunca fue mezquino. Incluso cuando todo salió mal entre nosotros, nunca fue intencionalmente malo como lo es ahora.

—Tú no sabes un carajo de mi vida —digo en un tono duro y me levanto para caminar hacia la puerta. Puedo ser capaz de dejar que las palabras crueles resbalen por mi espalda, pero en los últimos años, también aprendí que no tengo porque escucharlas. Y Jaxon trajo a colación la única cosa de la que no iba a hablar. Lane es la única persona en este mundo que sabe lo que pasó realmente. Lane es la única persona quien alguna vez se preocupó por preguntar. Nadie más lo hizo. Ni mi madre, ni mi padre, ni Jaxon; a nadie le importó lo suficiente como para preguntar.

Mientras salgo del dormitorio de Jaxon. Me encuentro cara a cara con la única persona que ronda mis sueños. Quiero abrazarlo y quiero golpearlo. Odio seguir pensando en él. Es decir, nos conocimos, tomamos un café una vez, y nos besamos dos veces. ¿Por qué después de tres años todavía siento una conexión con él? ¿Sólo lo idealicé en mi cabeza? Tal vez es eso, porque fue la primera persona, aparte de la señora Thomas y Nico, que me mostró verdadera amabilidad. O tal vez

es el hecho que cada vez que lo veía después del fatídico día, me miraba con tanto anhelo que juro que lo podía sentir en mis huesos.

—Audrey... —susurra sorprendido. Me da esa mirada, e inmediatamente puedo decir que todavía lo siente. Quizá es sólo pura atracción, pero la electricidad vibrando dentro de mí prueba que todavía hay algo entre nosotros.

Detrás de mí, escucho a Jaxon maldecir en voz baja. —Ignórala, Jace. Vuelve aquí, Audrey —dice, jalándome de vuelta a su dormitorio. Casi lloro por estar tan cerca de Jace, y una vez más, no ser capaz de hacer algo al respecto.

Este es un territorio hostil que todavía no me encuentro segura de cómo abordar. Podría sólo soltarle la verdad a Jaxon. Quiero, Dios, quiero hacerlo. Quiero decirle todo. Quiero decirle que sólo he querido a Jace desde el momento en que lo conocí. En cierto modo, sé que a Jaxon no le importa que sólo estuviera con él para perder el tiempo. Él ya lo sabía.

La mañana que me llevó de vuelta a casa para desayunar, después de la fiesta de Cole, me pidió que fuera su novia. Inmediatamente me negué. Pero luego me explicó que pensaba que era una chica genial y podíamos pasar un buen rato juntos. También quería sacarse de encima a su mamá y a su hermano, ya que al parecer estuvo actuando salvaje últimamente. Afirmó que si tenía una novia estable, tal vez lo dejaran de molestar y no se preocuparían tanto. Estúpidamente, realmente consideré su loca idea.

Cuando me di cuenta que Jace era una causa perdida, le expliqué a Jax que me interesaba alguien que no podía tener, y que la única manera de que "saliera" con él, era si sabía que eso no iba a ningún lado. También quería alejarme de mi casa más a menudo. Estuvo de acuerdo completamente, diciendo que sólo necesitaba un intermediario para mantener lejos a su mamá. Yo no tenía padres normales. Así que no tenía idea de lo que hablaba.

Creamos esta extraña especie de relación y amistad entre nosotros. No voy a mentir, la pasamos muy bien juntos. Pero siempre había algo que nos faltaba. Si pudiera volver atrás en el tiempo, no hubiera aceptado esa relación, pero era joven, estúpida y trataba de encontrar un escape de mi vida en casa.

Por los siguientes tres años, comparé a cada chico que conocí con Jace, y siempre se quedaban cortos. Es ahí cuando Lane decidió que yo necesitaba intentar hacer algo sobre eso. No había visto a Jaxon en años y esperaba que el hecho de que nunca estuvimos enamorados, ayudara a cambiar la opinión que Jace tenía al respecto. Quizá Jace sólo necesitaba ver que nunca significué nada para su hermano y que él siempre fue el único para mí.

Sin embargo, cuando Jaxon me apartó de Jace y regresamos a su habitación, me di cuenta que no me correspondía contar la historia. Estábamos hablando de su hermano gemelo. Si Jace no quería que él supiera, yo no podría lastimarlo aún más contándole a Jaxon. Pasé toda la semana tratando de pillar a Jace solo, pero entraba y salía del apartamento como un fantasma y no pude hacer que me escuchara ni por un segundo. A mitad de la semana, dejó de regresar al apartamento por completo.

Cuando finalmente conocí a Emerson, instantáneamente la desprecie. No porque fuera hermosa, ni porque pasé toda la semana escuchando cómo Cole y Jaxon hablaban de ella, de cómo caminaba sobre las aguas. Nada de eso me molestó. Lo que me puso furiosa fue que la primera vez que la conocí, Jace tenía su brazo alrededor de sus hombros. ¿Quién demonios era esta chica, y cómo tenía a todos estos chicos envueltos alrededor de su dedo meñique?

La nueva novia de Cole vivía al lado, y por lo que era capaz de deducir, era la mejor amiga de Em. Me di cuenta que Jace se escondió ahí, así que todos los días traté de permanecer cerca de la puerta con la esperanza de poder atraparlo. Un día lo escuché fuera del apartamento llamando a Quinn y me levanté de un salto para abrir la puerta. Él corría por el pasillo, dirigiéndose al estacionamiento, todavía me encontraba en pijama y mi cabello lo tenía recogido en un moño alto, pero no me importaba. Se me acaba el tiempo. Lane llamó esa mañana para preguntar acerca de mis avances, cuando le dije que todavía me encontraba en el punto de partida, me dijo que tenía que acelerar. Tenía que volver a clases.

Jace regresó por el pasillo con un brazo envuelto alrededor de una rubia hermosa, que sólo podía ser la infame Emerson. Su otra mano sostenía un maletín grande. Hice una mueca, sabiendo que iba a tener que hacer esto frente a ella. Pero antes de que pudiera hacer las presentaciones, ya había enojado a Jace.

No trataba de ser sarcástica cuando dije—: Tú debes ser la chica de oro, Em, de la que todos mis chicos hablan. —Trataba de aligerar el ambiente y hacer que se quedara por un rato. Sabía que si se iba, Jace la seguiría.

Ella ni siquiera tuvo la oportunidad de responder. Jace me dijo fríamente que me fuera, y luego se metió en el apartamento de Quinn tras Em. Detrás de la puerta cerrada, escuché sus voces amortiguadas y di gracias al cielo que no podía entender lo que decían sobre mí. En ese momento, me di cuenta de que tal vez hacía el ridículo una vez más. Me deslicé por la pared hasta el suelo y lloré en silencio en mis manos.



Ya que es mi último día aquí, salgo a caminar para tratar de disfrutar realmente de esta hermosa ciudad. Ayer por la noche, finalmente llegué a la conclusión de que este viaje fue un fracaso. Hay una delgada línea entre ser determinada y patética, y yo crucé al territorio de lo patético. Necesito ir a casa y acabar de sacar a Jace de mi cabeza. Sí, desearía que hubiese escuchado lo que tenía que decir, pero no puedo seguir pensando en alguien que ni siquiera habla conmigo.

Después de ver a los surfistas madrugadores, decido ir en una dirección diferente de regreso al apartamento y me topo con el campus gigante al que asisten Jace y Jax. Los jardines son realmente muy hermosos, con sus edificios de ladrillo rojo, espectaculares fuentes, árboles e imponentes palmeras dispersos por todas partes. La biblioteca por sí sola es un espectáculo para la vista. Hay una fuente de agua gigante en el frente y un largo jardín lleno de flores rojas y doradas. Si asistiera a esta escuela, me gustaría sentarme aquí entre clases y escuchar el relajante sonido de la fuente.

Eventualmente, encuentro a Jaxon sentado bajo un árbol en medio de un hermoso patio. Dudo por un momento, tratando de averiguar si es realmente una buena idea hablar con él otra vez. Finalmente llego a la conclusión de que necesito al menos disculparme por tomar el control de su sala de estar esta semana, y hacerle saber que no voy a molestarlo de nuevo.

Cuando empiezo a caminar hacia él, me doy cuenta de que Emerson se le acerca primero. Él levanta la cabeza para mirarla con una sonrisa en su rostro y una mirada de adoración en sus ojos. No hablé mucho con Jaxon mientras permanecí aquí, ya que pasó todo su tiempo, ya sea de mal humor en su habitación o hablando con Cole sobre Emerson. Pero si esta semana no lo hubiera probado ya, esa mirada me hubiera dicho lo loco que se encuentra por ella. Es obvio que realmente arruinó a este tipo, porque nunca pensé que Jaxon Riley sería controlado por una chica.

Al acercarme, pienso en lo que debería decir. Tal vez si bromeo con ellos, estarán más dispuestos a hablar conmigo. Quizá si consigo sacar el lado bueno de Emerson, me mostrará un poco de solidaridad femenina y me ayudará a encontrar a Jace.

Grito antes de alcanzarlos, para no escuchar una conversación privada—: ¡Ahí estás! —les sonrío.

Jaxon cierra su libro de golpe y se pone de pie, mirándome. Decido volver mi sonrisa hacia Emerson, pero ella sólo lo observa.

—Te he buscado por todos lados, Jaxy —digo, mientras por dentro me encojo por mi torpe intento de sonar despreocupada. Supongo que no tener muchos amigos durante toda mi vida me hizo socialmente

incompetente. Nunca he llamado a Jaxon por ese apodo en el pasado y no puedo creer que acabo de llamarlo así ahora.

—¿Qué haces aquí, Audrey? Te dije que volvería a encontrarme contigo en el apartamento después de mis clases —me gruñe Jaxon.

Piensa en algo, Audrey.—¿Qué, no puedo pasar el rato con mi marido? Además, no parece que estés en clase de todos modos. —bromeo. Algunas veces no puedo creer que fuéramos tan inmaduros como para huir y casarnos. Pero otra vez, cometí el mayor error de mi vida cuatro semanas antes de...

—¿MARIDO? —jadea Emerson. *Oh oh.*

—Audrey ¡cállate de una puta vez! —grita Jaxon mientras se estira para agarrar a Emerson.

Cuando la llama como retractándose, me doy cuenta que acabo de hacer el lío número siete mil quinientos noventa y cuatro. Ella, obviamente no sabía sobre nuestro intento de matrimonio que fue anulado inmediatamente, y mi gran boca sólo trataba de bromear al respecto.

—¿No lo sabía? Jaxon... lo siento... pensé que ya que ustedes están juntos... ella sabría... ¡Mierda! Lo siento tanto. Trataba de hacer una broma.

Me señala directamente y me dice—: Vete a casa, no a la mía, a la tuya.

Sé que Lane tiene una clase nocturna y no quiero que se la salte, por lo que tendrá que volver a buscarme mañana por la mañana. —Me voy mañana a primera hora—le aseguro.

—¿Compraste un boleto? —pregunta secamente.

—Claro —respondo y empiezo a caminar de regreso al apartamento. Una vez Jace se entere que molesté a Em, definitivamente no va a querer hablar conmigo.

Básicamente, toda la semana fue un gran y gordo letrero de neón parpadeante diciéndome que me olvide de todo ese sueño imposible que he tenido y que siga adelante. La única cosa que puedo decir es que nunca miraré atrás, a este momento y lamentaré no intentarlo. Hice el esfuerzo y luché hasta el final. Una vez más nadie luchó por mí. Necesito a alguien que esté dispuesto a poner de su parte, merezco eso. Además necesito dejar de desear a un chico que conocí hace tres años y quien apenas me ha dicho un puñado de palabras desde entonces.

Jace no me quiere, finalmente lo entiendo, y Jaxon ni siquiera trató de hablar conmigo amigablemente. Cada vez que me acerqué a él, prácticamente me gruñó. Si esto hubiese sido hace cuatro años, habría sido capaz de pensar en un millón de razones diferentes por las

cuales la gente debería odiarme. Sin embargo, ahora no. Ahora pienso que Jaxon es un estúpido y que a Jace simplemente no le importo.



Presente...

Lentamente regreso de mis dolorosos recuerdos para oír susurros viniendo de afuera de la cocina. Se supone que debo desempacar, pero lo más que he hecho es sacar tres tazas de vidrio de una caja de cartón.

—Mira esto chico. —Miro hacia el comedor y veo a Lane sentado en nuestra mesa con Chuck entre su piernas—. Y... ella volvió —dice, acariciando el cobrizo pelaje de Chuck—. Guau muñeca, debió ser uno bueno.

Siempre tuve la costumbre de andar por las nubes por largos períodos de tiempo, lo cual es probablemente un efecto secundario de mi pasado. Si te imaginas a ti mismo en cualquier otro lugar, podrías olvidarte de lo que sucede en el presente. Aunque ya no me golpeen más, todavía me pierdo en mis pensamientos todo el tiempo. Es fácil para mi mente ir y venir. A Lane le gusta tomar a la ligera el tema, pero puedo decir que le preocupa.

—¿Por cuánto tiempo me fui? —pregunto mientras empiezo a poner las otras tazas en el gabinete.

—No estoy seguro, pero fue un tiempo. Terminé de descargar el camión, luego Chuck y yo nos sentamos aquí esperando tu regreso.

Mudarme aquí ha sido confuso. —Maldita sea, realmente tengo que espabilarme ¿Cómo se supone que voy a prestar atención en clase de nuevo?

—Odio decir “te lo dije” pero no debiste haber tenido una probada. Desde las vacaciones de invierno sólo empeoró. Debiste aprender la lección desde tu desastroso viaje. Necesitas salir por ahí y tener sexo con alguien nuevo. Ayudará, lo juro. —Ríe, mientras me da su sonrisa diabólica. Sé que miente, porque rara vez permite que un chico se me acerque.

—Te dije que no debimos ir a Texas, ¡sólo te demostré lo perdedora que era!

—Oye, quería ver donde creció mi chica —dice, encogiéndose de hombros.

Todavía no puedo creer que me convenciera de ir con él de vuelta a Texas para pasar las vacaciones de invierno del año pasado. Estuvo pidiendo ir desde que nos mudamos juntos en mi primer año, porque quería conocer de dónde vengo. Nunca tuve ningún deseo de volver y aun no entiendo qué es lo quería ver.

No es como si tuviera buenos recuerdos de allí. Sólo dejé dos personas enojadas atrás, y eso es sólo porque me llevé a Chuck, no porque me extrañen. Me gusta pensar que llevarme a Chuck fue mi manera de tener una conexión con mi papá sin tener que verlo realmente. Además, Chuck es más feliz aquí de todos modos, ya que nunca tiene que mendigar por comida conmigo.

Jace

Vacaciones de invierno, hace ocho meses...

Jax y yo sólo hemos vivido en California por unos cinco meses y ya extraño Texas como un loco. A medida que conducimos por nuestra pequeña ciudad, pienso en que este lugar es un hogar para mí. California es divertida, pero estoy listo para terminar la escuela y poder regresar aquí.

He esperado nuestro viaje a casa por un tiempo, pero más aún en el último par de semanas. Cole se encuentra siempre encerrado con Quinn, y Jaxon se encuentra tan metido en el culo de Em que ni siquiera lo reconozco. Me encanta Em bastante, y ella es, por mucho, lo mejor que le ha pasado a Jax, pero me siento malditamente celoso.

Quiero una chica junto a mí en mi camioneta o en la parte trasera de mi moto. Quiero una chica que se acueste en la cama conmigo durante horas un sábado. Cuando veo la forma en que mi hermano mira a Em, cuando ella no pone atención, quiero eso. Sí, asisto a la universidad y debería andar por ahí disfrutando, con una marca diferente en mi cinturón cada fin de semana, pero así no soy yo.

—No creas que olvidé que vamos a conseguir que folles en este viaje, hombre —Jax interrumpe mis pensamientos.

—Creo que puedo cuidar de mí mismo —contesto, mientras veo las tiendas que pasan por la ventana.

—No, eres un bastardo cascarrabias. Va a suceder —dice Cole desde el asiento trasero—. Deberíamos ir a esa fiesta esta noche en la casa del lago de Hunter.

—O podríamos simplemente encontrar una chica en este momento —desafía Jax, apuntando a la espalda de una morena caminando por la calle.

—¿Te refieres a la chica con el brazo de otro tipo alrededor de ella? —pregunto.

Sin embargo, no puedo dejar de mirarle el culo, y hay algo acerca de un conjunto de piernas largas en una chica. Soy alto, así que me gustan mis chicas altas también. Todo lo de inclinarse, que Jax y Cole hacen con sus novias, no es para mí. Me gustaría ser capaz de pararme derecho cuando tenga setenta.

—Aunque ella es muy caliente, te daré la razón con eso.

Cuando pasamos más allá de ellos, mis ojos se quedan pegados en ella. —¿Joder, esa no es Audrey? —pregunta Cole. Sí, seguro que lo es.

—¿Con quién demonios está? —gruño—. ¿Alguna vez lo viste antes? —Mi cabeza todavía se encuentra girada y mis ojos parecen que no pueden dejar de mirarla.

—Me importa un bledo con quién está —dice Jaxon en un tono molesto y sigue conduciendo hacia adelante. Mientras tanto, todo lo que quiero que haga es que dé la vuelta, joder.

—Ella se ve... bien... —Trato de decirlo sólo para mí. Cuando está demasiado lejos como para verla, me volteo de nuevo en mi asiento. Me doy cuenta de que Cole se halla demasiado tranquilo, cuando lo miro de nuevo, veo que me estudia. Bastardo inquisitivo.



Después de dos horas en la fiesta, Jaxon está siendo un marica, yéndose porque necesita llamar a Em. Cole ya se encuentra desmayado borracho en uno de los sofás, lo que apenas parece una mala noticia para él. Probablemente debería llamar a Quinn después y decirle que está bien. Terminamos llevando dos coches porque me imaginé que al menos uno de ellos tendría que reportarse a su pareja.

Ahora que me encuentro solo, en todo lo que puedo pensar es en el tipo con su brazo alrededor de Audrey más temprano. Jax y yo no somos pequeños, para nada. Por suerte, heredamos nuestra contextura del lado de la familia de nuestro padre. Cuando mi padre murió, tenía treinta y cinco años, pero media un metro noventa y podía levantar el doble de su peso en la banca de pesas.

Ese tipo con Audrey hoy, parecía amenazante. No digo que no podía acabarlo; he tenido un montón de experiencia en toda mi vida peleando con Jax. Probablemente intentó cada movimiento en el libro sobre mí, y siempre he sido capaz de hacerles frente. ¿Y por qué diablos pienso en acabar al novio de Audrey de todos modos?

Por primera vez en años, considero emborracharme. Fui a beber con Jax y Cole un par de veces cuando tenía diecisiete años, pero odiaba eso, así que no he tocado ninguna bebida con alcohol desde entonces. Sin embargo, parece ayudar a los demás cuando quieren olvidar pensamientos hostiles, y el novio de Audrey está, sin duda, haciéndome sentir agresivo esta noche.

Ella parece ser un punto débil recurrente para mí. Cuando llegó a California para ver a Jax hace un par de meses, me tomó todo dentro de mí mantenerme alejado de ella. Sabía que si me permitía incluso detenerme a hablarle, terminaría agarrándola y manteniéndola de rehén en mi habitación. Entonces, sin duda tendría algo incómodo que explicar.

Una pequeña rubia burbujeante tropieza a mi lado con dos vasos de plástico en sus manos. Trata de encajar su cuerpo cerca del mío, pero su cabeza sólo llega a mi pecho.

—Aquí guapo, tengo tu bebida —dice, con el rostro inclinado totalmente hacia atrás para poder mirarme a los ojos. Sonríe y puedo ver que ya se encuentra borracha. Agarro la bebida y sin mirar lo que es, pongo el vaso en mis labios y trago el contenido de su interior. Mierda, esto es terrible. Es una mezcla de licor que alguien trató de disimular con Coca-Cola, pero aun así es jodidamente horrible. Con mi boca cerrada, toso por la quemadura. Esta mierda es veneno, pero la sensación de calor sideral que sigue me tienta para tomar otro. Y otro.

Poco después, agarro la mano de la rubia y la arrastro a la fogata cerca del lago. Hunter tiene su camioneta aparcada por el muelle con todas sus puertas abiertas y la música a todo volumen. La guío en medio de la multitud de parejas de baile y la hago girar para que su espalda esté contra mi pecho.

Me impresiono por lo rápido que el alcohol llega a mi sistema, y creo que esta sería la única vez en mi vida en la que me considero un peso ligero. Mentalmente, busco a través de mis libros de texto, tratando de determinar mi nivel de concentración de alcohol en la sangre, pero es todo un revoltijo. Todo lo que sé, es que quiero ir en una dirección, pero mi cuerpo empieza a cambiar a otra. Esta chica rubia se frota contra mí y se siente jodidamente grandioso. Justo antes de agarrarla para girarla, expulso un silencioso “gracias” por el hecho de que Jax se fue y Cole está acabado por la noche.

Se vuelve sobre sus tacones y me mira a los ojos. Acuno su rostro descuidadamente y prácticamente ya puedo degustar su excitación en mi lengua. Me desea. Sigue bailando delante de mis caderas con sus manos sobre mi pecho, mientras, exploro la zona por un lugar donde podamos ocultarnos. Esto va a ser rápido.

Mirando sobre el hombro de la rubia, de repente capto la mirada de grandes ojos marrones. Trato de concentrarme en cualquier cosa menos en esas piernas largas y bronceadas bajo su corto vestido de verano rojo. Sin embargo es demasiado tarde. Se da cuenta que la vi, y extiende la mano para arrebatar una cerveza de la mano de un tipo. Sin quitar el contacto visual, se coloca la botella de vidrio contra los lados de su rostro, como si estuviera tratando de refrescarse para no sobrecalentarse. No puede apartarse y yo tampoco. Ambos nos deseamos uno al otro. Siempre lo hacemos, y sólo estando lo suficientemente borracho podría finalmente permitirme satisfacerme.

Finalmente me doy cuenta de que el chico a su lado es el tipo al que quería golpear, que caminaba por la ciudad con ella antes. Cuando él la toma por la barbilla con una mano, ella se vuelve hacia él, y niega con la cabeza mientras pronuncia la palabra “no”, empiezo a

caminar entre los cuerpos danzantes. Si me desea, incluso si es sólo por esta noche, entonces él va a ser hecho jodidamente a un lado.

Sigo caminando hasta que estoy de pie con los dedos de los pies tocando los suyos. Espero que no tenga ningún límite personal, porque no pienso reconocerlos esta noche. Puedo ver la condensación fría en la botella de cerveza que ahora ha estampado contra su pecho. La rueda a través de él, dejando un rastro húmedo a su paso. No puedo evitar extender la mano y tocar la piel fría. Cuando mis dedos tocan toda la zona debajo de la clavícula, sus pulmones se llenan de aire con rapidez.

Su novio me empuja suavemente a un lado para quedar directamente frente a ella. Mi cuerpo se halla lo suficientemente intoxicado como para tropezarme, de otro modo eso no debería ser tan fácil para él. Es un novio de mierda, si me preguntas. Estoy malditamente seguro que no permitiría que un tipo pusiera sus manos sobre ella, si fuera mía.

—Muñeca, esto no es una buena idea —le dice en un tono de advertencia.

—Lane, soy una niña grande —responde amablemente a la espalda de él.

Ya terminé con esta pequeña reunión suya. Afortunadamente, Lane se encoge de hombros y se aleja. Finalmente miro su hermoso rostro. Es tan impresionante como era hace tres años en la acera fuera de la librería. Su cabello es un poco más largo y nunca la he visto vestida tan sexy, pero sigue siendo mi misma chica de ese día. Excepto que nunca fue mi chica... *no lo olvides, Jace.*

Inclina la cabeza y me estudia con curiosidad. Piensa mucho en algo y se ve tan condenadamente linda haciéndolo.

—¿Por qué tomas? —cuestiona. Empiezo a preguntarme lo borracho que en realidad estoy si ella puede notarlo incluso a pesar de que ya no sostengo un vaso.

Sonríó ante su pregunta y respondo—: Pensé que me gustaría probar algo nuevo esta noche. —Capta mi doble sentido y me encanta ver su sorprendida boca abriéndose y cerrándose. Conozco otra forma en que me encantaría ver esos labios moverse así. Empieza a hacer una mueca, pero antes de que pueda preguntarle qué la molesta, siento las manos calientes que vienen por detrás y se deslizan por mis abdominales. Mierda, la rubia.

—Vamos, cariño. Confía en mí, no quieres estar en medio de esa locura —dice Lane, mientras agarra la mano de la rubia. Cuando ella consigue mirarlo bien, sus ojos se iluminan y lo sigue como un maldito gato en celo. Joder, no sé si chocar el puño con él por ser el mejor

maldito wingman¹ de todos los tiempos, o darle un puñetazo por ser el novio más mierda conocido por la humanidad.

Acecho hacia adelante, provocando que Audrey retroceda lentamente. Después de quince pasos más o menos, su espalda topa con un tronco de árbol grande. Mis manos golpean el árbol a cada lado de su cara.

—No es justo que cada vez que te veo, te veas aún más deliciosa que la vez anterior —susurro en su cuello.

—Creo que no te das cuenta de lo que haces en este momento. —Tiemblo bajo mis labios.

—¿Por qué las cosas se jodieron tanto? —pregunto, arrastrando mis labios sobre los suyos—. ¿Crees que estaríamos juntos si no te hubieras topado con Jax? —Sé que me arrepentiré de esto mañana, pero realmente no me importa en estos momentos.

—No puedo permitirme pensar en cosas así, Jace. —Sus palabras son dichas como una oración.

—¿Todavía piensas en mí? —susurro, mientras paso un dedo por el interior de su pierna desnuda.

La siento temblar antes de admitir—: Todos los días.

—Bueno, al menos no soy el único.

Mis labios rozan los suyos, blandos y carnosos. Sus pestañas se agitan y se relaja en mí con los ojos cerrados. Paso mi lengua por su labio inferior perezosamente antes de darle el mismo trato al superior. Su respiración se detiene cuando me inclino hacia atrás una fracción, y luego aún muy lentamente me muevo hacia ella. Quiero alargar esto. Nunca tuve mi momento con ella, así que esta noche quiero tomarme mi tiempo.

Nuestros labios finalmente se tocan y gime de placer. Mis dedos se arrastran de su nuca a sus rizos sueltos y me presiono más contra ella. Sus manos se apoyan en mi pecho. Poco a poco, el beso lento y perezoso se vuelve caliente y necesitado.

Cuando sus manos se deslizan hacia abajo y pasan a través de mi cintura, retrocedo instantáneamente. Agarrando su mano, empiezo a arrastrarla rápidamente hacia el camino de entrada. Ambos necesitamos salir de aquí antes de que cualquier otro pensamiento entre en mi cabeza. Cuando por fin llegamos al Camaro negro modelo sesenta y siete de Jax, me doy cuenta de que tira de mi mano.

—Jace, ¿a dónde vamos?

¹Wingman: es el amigo que conversa con la chica más feapara que no se quede sola, mientras el otro amigo se queda con chica caliente o bonita.

—Te necesito sin público. —Trato de abrir la puerta del pasajero para ella, pero parece que no puedo meter la estúpida llave pequeña en una cerradura aún más pequeña—. ¡Mierda! No puedo hacer funcionar esto.

Extiende su pequeña mano y la envuelve alrededor de la mía, quitándome la llave. —Estás borracho.

Con lo que espero sea una sonrisa satisfecha, respondo—: Sí, y tú eres hermosa. —Enfatizo esa afirmación con un golpecito en la punta de su maldita nariz adorable, mientras capto un olorcillo de algo que huele a coco.

—No me gusta.

—¿No te gusta que eres hermosa? Bueno ¿adivina qué nena? A mí tampoco me gusta.

—No, no me gusta cuando estás borracho.

—Nunca lo haré de nuevo. —Me inclino para besar sus labios perfectos. Emociones que no puedo comprender zumban a través de mí, así que extiendo la mano y aprieto su brazo tres pequeñas veces.

Retrocede, pero me quedo con mis labios fruncidos, con la esperanza que regresará. —¿Lo prometes?

—Lo prometo con el corazón, bebé. Sólo quería olvidar que te vi con tu novio. Mierda... No quise decir esa parte en voz alta. —Trato de inclinarme para besarla de nuevo, pero ella abre la puerta rápidamente y me empuja dentro. Cuando llega alrededor del asiento del conductor y salta dentro, me doy cuenta de que está a punto de malditamente tratar de conducir este coche—. Guau... Guau... Audrey, sólo tres personas han conducido este auto antes. Mi papá, Jax y yo.

—Supongo que ahora somos cuatro. —Sonríe con confianza y levanta la mano para mostrarme cuatro dedos, sin embargo veo como doce en este momento. La oigo presionar el embrague para encender el motor. Maldición, cada vez que escucho a este bebé encenderse, me caliento. Añade a Audrey y estoy a segundos de venirme en mis pantalones. Tengo que tenerla y tiene que ser pronto.

Hace retroceder el auto, y cuando cambia a primera marcha, puedo decir que siente el poder bajo el capó. Ella puede no entender lo que significa, pero esa pequeña sonrisa me dice que le gusta controlarlo.

En este punto, estoy completamente vuelto hacia ella, mirando cómo cambia a segunda. —Deja de hacer esa cara —le digo, mientras gimo y me reajusto a mí mismo.

Su adorable nariz se arruga en confusión. —¿Cuál cara?

La tercera marcha y estoy teniendo dificultades para permanecer en mi asiento. No puedo distraerla de manejar, pero me muero de

ganas de tocarla. A la luz de luna y el suave resplandor de las luces del tablero, su piel parece de porcelana.

—La cara con esa pequeña sonrisa que dice que disfrutas de mi coche malditamente demasiado. —Técnicamente no es mi coche, pero he puesto suficiente sudor y sangre en esta bestia para llamarla mía. En ese momento, gira a una unidad familiar—. ¿Me llevas a casa?

—Sí, estás borracho, ¿recuerdas? Tienes que ir a dormir. —De ninguna maldita manera voy a dormir ahora. Le ordeno que se detenga detrás de unos árboles—. No, Jace, recuerdo que hay enormes arbustos ahí. —Lo hace de todos modos, y justo entonces escucho un sonido fuerte de arañazo. Inmediatamente se detiene, presionando los frenos, y apaga el encendido—. ¡Maldita sea, Jace! ¿¡Ves!?

Debería enfadarme, pero no lo hago. Escuchar esa pequeña mala palabra saliendo de su linda boca me hace querer tirarla en el asiento trasero. Así que después de que se desabrocha su cinturón de seguridad, eso es exactamente lo que hago.

—Estarás enojado por eso en la mañana —dice. La posiciono debajo de mí sobre el asiento de cuero negro, y la forma en que se halla tendida sobre el montículo causado por el eje de transmisión, la hace arquearse hacia mí. Ella es hermosa, tan condenadamente hermosa.

—Estaré más molesto si no me aprovecho de esta situación.

—¿Qué es exactamente esta situación? —pregunta sin aliento.

—Tus labios necesitan los míos —respondo y presiono mi boca sobre la de ella antes de que pueda cuestionar mis palabras.

Comienzo lento, queriendo probar las aguas y por la necesidad de saber si todavía siento esa chispa que he anhelado durante los últimos tres años. El segundo en que sus dedos se posan en mi cabello, la siento. Esa innegable energía que sólo Audrey ha sido capaz de provocar.

Es como si un detonante se disparara y no puedo frenarlo. Tiro su camiseta arriba sobre su cabeza y ella ya tiene sus manos en el borde de la mía. Trato de ayudarla a quitármela tirando de ella por la parte posterior de mi cabeza, pero me encuentro tan borracho que se queda atascada. Su paciencia se agota así que tira de ella hasta que la saca y la arroja a un lado.

Mis manos están por todas partes y todavía no pueden tocar lo suficiente de su piel. Sus manos son como un fuego que puedo sentir a través de mis vaqueros mientras ella los desabrocha. Esto está sucediendo. Esto finalmente sucede, joder y no puedo conseguir que toda esta maldita tela entre nosotros desaparezca más rápido.

—Jace... —gime, y mi boca instantáneamente se coloca de nuevo sobre la de ella. Meto mi lengua y no puedo retener mi propio

gemido. Odio que ella tuviera que hacer la mayor parte del trabajo debido a mis torpes dedos, pero me encanta que por fin no hay nada entre nosotros. Meto mis dedos dentro de ella y contra todo pronóstico, estoy aún más cachondo por encontrar que se encuentra tan lista. No puedo esperar para sentir todo de ella. Mientras golpeo dentro y fuera, recuerdo agarrar un condón de mi billetera. Antes de que pueda meter la pata, me lo quita impacientemente y... maldito calor, sus pequeñas manos lo desenrolla sobre mí. Esto podría llegar a ser embarazoso si no tomo de nuevo el control.

—Pon tus manos sobre tu cabeza, nena —le digo con voz ronca. Inmediatamente obedece sin preguntar—. Agarra el cinturón de seguridad.

Con sus grandes ojos marrones mirándome, extendiendo las manos y envuelvo holgadamente la correa de nylon dos veces alrededor de cada una de sus pequeñas muñecas. —¿Estás bien? —pregunto, esperando más allá de la esperanza de que esté bien con esto. Su lenguaje corporal dice que le encanta, pero necesito su confirmación—. Sabes que nunca te haría daño, ¿verdad?

De repente recuerdo que le dije una frase similar el día que nos conocimos, y gimo cuando veo el brillo en sus ojos, diciéndome que recuerda también. —Jace, confío en ti.

Sin perder el ritmo, me deslizo en ella y hago una pausa, necesitando este momento para mantener un poco mi cordura. Tener su cuerpo debajo del mío es tan abrumador que me parece que no puedo acordarme de respirar. Gime debajo de mí y trata de moverse contra mí. Ah... mi chica necesita una liberación ya. Pongo sus piernas sobre mis hombros, tratando de evitar que mi rodilla se deslice fuera del borde. Con una pierna doblada en el asiento de cuero y el otro pie apoyado en el piso, finalmente logro el apalancamiento correcto.

Bajando la vista, estoy cautivado por el espacio donde estamos conectados. *Santa mierda*. No puedo creer lo bien que se siente y lo bien que nos vemos juntos.

—Preciosa... eres jodidamente preciosa, Audrey —lo digo como una oración.

—Jace, por favor... —ruega. Antes de comenzar a moverme, me inclino para besarla de nuevo. No puedo dejar de besarla.

—¿Cómo están tus manos, nena?

—Jace, por favor... sólo por favor... —dice, casi incoherentemente. No puedo esperar más tampoco por lo que empiezo a empujar rápidamente dentro y fuera. El asiento trasero del Camaro ofrece muy poco espacio para que mi cuerpo de metro ochenta explore su cuerpo, pero aprendo a trabajar con lo que tengo. Porque lo que tengo debajo de mí en este momento es increíble.

Pasé cuatro meses de mi último año deseando este cuerpo. Vi la forma en que caminaba, la forma en que sus caderas se balanceaban, incluso la forma en que holgazaneaba en el muelle de nuestro estanque con Jax. Después de que desapareció, pasé los últimos seis meses de mi último año recordando esta figura en mis sueños. La curva de su cintura, la longitud de sus piernas blancas de seda, y la forma en que su cabello largo y marrón se curvaba por la humedad.

Mi pecho se aprieta con la idea de conocer cada centímetro de su cuerpo y saber exactamente lo que quiere. Me encanta que sus manos estén limitadas, permitiéndome que le dé todo el placer. No se encuentran en el camino de mi boca mientras mordisqueo y chupo todo el camino a través de su pecho. Cuanto más empujo sus piernas hacia adelante, más ruidosa se pone. Y cuanto más empujo dentro de ella, más apretada se siente.

—Jace... Jace... Jace... sí, así... —canta sin vergüenza.

Necesito que se venga porque no puedo aguantar mucho más tiempo. Beber esta noche no fue mi mejor decisión, y si hubiera sabido que Audrey iba a ser molida debajo de mí, no habría tocado la maldita cosa.

Alcanzo y tiro el cinturón de seguridad para estrecharlo más contra sus muñecas. En el segundo siguiente, todo su cuerpo se bloquea y la siento contraerse alrededor de mí mientras grita mi nombre. Placer se dispara a través de mí y soporto los espasmos besando su rostro de oreja a oreja y hasta su cuello.

—Maldita sea, necesitaba eso —le digo, expulsando una respiración entrecortada y dura—. Gracias, nena.

Colapso sobre ella y luego maniobro su cuerpo así se acurruca frente a mí. Alcanzo el cinturón y lo desenredo de sus muñecas, poco a poco las flexiona en un movimiento circular.

La acerco y entierro mi cara en su pelo, memorizando su delicioso aroma. Mis labios besan su nuca durante el tiempo que puedo permanecer despierto. Apretándola con más fuerza contra mí, la sostengo como si fuera a salvar su vida para que no pueda ir a ninguna parte. Sin embargo no funciona. Me despierto a la mañana siguiente en el asiento trasero del coche de mi hermano... solo, con únicamente el aroma a coco que permanecía en su piel.

*Traducido por Juli & Annabelle**Corregido por Meliizza*

Audrey

En la actualidad...

—Entonces, ¿cómo se siente tu primer día en la escuela de posgrado? —pregunta Lane, mientras envuelve el brazo alrededor de mis hombros y levanta su mochila con los suyos.

—Sinceramente es más o menos lo mismo a ser estudiante de licenciatura. —Aunque mi reacción podría no indicar eso, estoy muy emocionada de continuar mi educación. Ojalá Lane se esforzara más para asistir a una escuela en San Diego, donde ya vivíamos y donde Jace no vivía. Se siente raro estar en la misma ciudad y la misma escuela que él, sobre todo por la forma en que las cosas quedaron entre nosotros. Sin embargo, sé que no debería ser exigente ya que me aceptaron en un programa educativo de gran prestigio. A veces todavía es abrumador pensar en todo lo que he logrado en el último par de años.

—Eso es lo que te pasa por ser tan jodidamente inteligente. Algunas personas simplemente no pueden ser deficientes —interrumpe mis pensamientos con sus bromas.

—Mira quién habla, sabelotodo. —Me río y lo golpeo con mi cadera. Lane se graduó el año pasado con el cuarto mejor promedio en nuestra clase y estuvo a sólo una fracción de un punto de distancia de ser el segundo en dar el discurso de bienvenida. Cree que, sólo porque me gradué en tres años en lugar de los típicos cuatro, soy una especie de genio. Sin embargo Lane fue la única razón por la que fui capaz de lograr eso. Estudiaba conmigo hasta interminables horas en incontables noches, e incluso me ayudó en sus vacaciones de invierno y verano, cuando yo seguía sumando créditos.

—Sigo pensando que deberías haberme dejado acostarme con la Decana. Yo podría haber sido el mejor estudiante —se queja.

—Qué asco, Lane... todavía no creo que habrías hecho eso. ¡Tenía como noventa años! —grito, mientras me dirige a su auto.

—Me deseaba. —Se encoge de hombros, como si se tratara de un hecho simple.

—Como la mayoría de las chicas. —Y para demostrarlo, se pasea con una pequeña rubia con tetas, que no parecen reales, dándole a Lane su mirada más pura de dormitorio.

—Excepto tú, muñeca, excepto tú —bromea, mientras mira por encima del hombro a la transeúnte—. Espérame un momento, ya vuelvo... —Se dirige hacia delante para alcanzarla. Rodando los ojos, me acerco a su camioneta negra y abro la puerta del pasajero. Repaso mis nuevos libros de texto mientras espero al playboy. Unos minutos más tarde, la complexión gigante de Lane se estrella en el coche mientras sube en el asiento del conductor.

—Mierda, qué calor hace aquí. Lo siento por eso —se disculpa. Me encojo de hombros, porque sinceramente no lo había notado—. Está bien, así que, ¿dónde estábamos? —pregunta y gira la llave en el encendido.

—Hmm... Estábamos tratando de humedecer tu polla o hablando de que no soy como la mayoría de las chicas —le informo con una sonrisa.

—¿Celosa, muñeca? ¿Quieres unirnos a Harmony y a mí después? No puedo decir que no me gustaría tenerte allí, pero podría ser un poco raro para la amistad, ¿no te parece? —Entonces el idiota sarcástico tiene el descaro de hacer aparecer sus hoyuelos.

—No... —suspiro—. Dime que su nombre en realidad no es Harmony. —Bajo la ventana para que entre una parte del aire fresco del océano. Una cosa de la que nunca me cansaré es de la brisa de la costa.

—Completamente seguro de que lo es y más tarde vamos a... armonizar. —Hace un guiño y no puedo contenerlo por más tiempo así que me echo a reír. Gracias a Dios, Lane no trae chicas a nuestro apartamento. Me alivia saber que no voy a tener que escuchar esa sesión de "música". Pero está bien si no quieres unirme a nosotros.

—Oye, no te comportes como si estuvieras insultado porque no soy una de tus admiradoras —agrego.

—Bueno, cuando nos conocimos y la segunda frase que salió de tu boca fue "no me voy a acostar contigo", tengo que admitir que me sentí herido —dice, agarrándose el corazón de forma espectacular—. Pero ahora te quiero demasiado, así que es algo bueno que en realidad nunca haya probado seducirte.

—Algo me dice que eso no hubiera funcionado. —Me río.

Justo en ese momento, veo a Jaxon caminar por el estacionamiento con su brazo alrededor de Emerson. Me recuesto en mi silla, a pesar de que están demasiado lejos en su propio mundo como

para verme. Estoy sinceramente impresionada de que sigan juntos. No me hubiera imaginado que Jax era capaz de tener una relación a largo plazo.

—Ahh... y así comienza. ¿Es él? —Lane sólo ha visto una vez a Jace, así que no sabe cómo distinguirlos.

—Nop. Es Jaxon. —Mis dientes se aprietan, porque todavía siento un poco de hostilidad hacia él—. Espero esconderme durante el resto del año y que luego podamos salir ilesos de California.

—Buena suerte con eso —bromea y comienza a hacer retroceder su auto del lugar de estacionamiento. Todo mi cuerpo se pone tenso cuando lo veo correr por la acera hasta alcanzar a su hermano. Mis ojos están pegados en Jace mientras corre por delante de ellos, golpeando el culo de Emerson en el proceso. Ella se ríe, pero Jaxon sale detrás de él y envuelve a su hermano en una llave de cabeza. Olvidé lo divertidos que eran juntos los gemelos.

—Basta, Audrey —dice Lane, rompiendo mi trance, mientras conduce fuera del lote—. ¿Alguna vez revisaste esos bares de los que te hablé?

Sonríó ante su cambio de tema no tan astuto. —Sí, apliqué para todos. De hecho, me llamaron para una entrevista esta noche en el que está más cerca de tu gimnasio.

—Bueno, prefiero ese así puedo vigilarte.

—Lane... —adviento—, no necesito que asustes a todos los hombres que conozco.

—Elige mejores chicos —dice con sencillez.

—Los espantaste a ¡todos!

La desventaja de tener a Lane como mejor amigo es la forma intimidante en que luce y se comporta. Puede ser un genio con los números y cálculos, pero está lejos de ser sólo un cerebritito. Entrena estrictamente en un gimnasio de boxeo y trata de entrar al ring con todos al menos una vez. Ni siquiera pudimos mudarnos aquí hasta que encontró un gimnasio que le gustaba porque Dios no quiera que hubiese una pequeña interrupción en los días de entrenamiento.

Un par de minutos más tarde, nos detenemos frente a nuestro nuevo apartamento. Las paredes de estuco blanco y techo de tejas rojas todavía me hacen sonreír; este complejo es precioso y le atribuyo a Lane la gran elección. Vivimos en el primer piso, lo cual es bueno porque puedo sacar a Chuck fácilmente y nuestros vecinos no tienen que preocuparse porque un perro de treinta y un kilos pise fuerte por encima de ellos.

Camino junto a Lane hasta la puerta, pero antes de que pueda abrirla, un borrón rojo viene corriendo y comienza a rodear nuestras

piernas. Le rasco detrás de las orejas a Chuck y le pregunto acerca de su día.

Rápidamente, corro al baño para ducharme y prepararme para la entrevista de esta noche. Cuando termino, salgo de la habitación llena de vapor y camino hacia la cocina en mi sujetador y bragas. Había olvidado que mi ropa seguía en la secadora.

Oigo a Lane en la cocina, sacando un surtido de verduras de la nevera. Juro que come cada treinta minutos. También es la policía de la comida sana. Una vez, llevé a casa un paquete de Oreos y digamos que... mis deliciosas galletas de chocolate fueron directamente a la basura. Sin embargo, por lo general, no me importa. Es agradable consumir comidas saludables para variar. Cuando le dije que básicamente sobrevivía de fideos ramen y sándwiches de mantequilla de maní antes de mudarme a California, creo que estuvo cerca de tener un pequeño ataque al corazón.

Me mira cuando entro a la cocina y luego vuelve a darme otro vistazo. Paso junto a él y entro en el cuarto de lavado para agarrar mi ropa para esta noche. Con la pila en mis brazos, regreso a la cocina.

—Muñeca, sabes que no soy tu mejor amigo *homosexual*, ¿verdad?

—Lane, te he visto con muchas mujeres para pensar eso.

—Sólo quería asegurarme. —Sonríe, mientras descaradamente me echa un vistazo.

—No es nada que no hayas visto antes —le digo y ruedo los ojos.

—Eso no significa que no voy a apreciar la vista —responde con descaro.

Me quedo en el medio de la cocina y me pongo los vaqueros y una camiseta blanca. Cuando estoy completamente vestida, sonrío y me giro para buscar mi propia comida.

—No necesitas trabajar —dice, y sé exactamente a dónde va esto—. No me gusta cuando trabajas en el bar hasta tarde en la noche, especialmente cuando no es necesario. Sabes que yo puedo encargarme de todo.

—No tengamos esta discusión de nuevo, por favor. Me gusta trabajar y me gusta el ambiente en los bares. Por lo general es alegre y optimista, y necesito estar cerca de eso. Además, te da una especie de poder cortarle el suministro a los borrachos.

—Bien, bien... no vamos a pelear. —Levanta las manos en señal de rendición. Rodeo el mostrador y lo abrazo por la cintura.

—Sabes, para alguien que lucha tanto como tú, eres bastante reacio a discutir —digo y luego añado—: lo que, por cierto, no hacíamos. —En realidad, nunca discutimos. Es una bestia en el ring, pero

fuera de eso, es probablemente la persona más tranquila que conozco. No tengo dudas de que me encontraba destinada a tenerlo en mi vida, especialmente después de los años de violencia que he sufrido durante la infancia—. Voy a ir a terminar de arreglarme.

Me besa en la cima de la cabeza y dice—: Te llevo en mi camino hacia el gimnasio.



—Voy a dejar que te sientas cómoda con el bar. Siéntete libre de mirar en los alrededores y empezar a aprender dónde está todo. Nuestra otra camarera debería estar aquí pronto y puede comenzar a entrenarte. Mientras tanto, vayamos a la parte de atrás y veamos si podemos encontrar una camisa que te quede.

No he tenido muchas entrevistas, pero estoy bastante segura de que esto era probablemente lo más fácil que una persona puede conseguir. Ed, el dueño y gerente, ni siquiera me pidió mi licencia de barman o alguna experiencia. No sé si debo estar feliz de tener un jefe tan despreocupado o desanimada porque pueda ser demasiado displicente y por lo tanto descuidado.

Ed me conduce a lo que parece un depósito y me lanza una camisa de color negro. —El baño está al final del pasillo. Cámbiate y ve al frente —dice en su retiro.

Caminando de regreso al bar, jalo la camisa incómoda que me dio Ed. Si tiro de ella hacia abajo para cubrir más de mi cintura, el cuello en V muestra demasiado de mi pecho, pero si la tiro hacia arriba, muestra el estómago. A la mierda, prefiero mostrar un poco de estómago que mis pechos inexistentes. Sintiéndome tan incómoda como probablemente luzco, abro las puertas.

—Aquí está, Em. Prepárala. —Ed me pasa cuando se dirige a su oficina.

—Ed, descerebrado... su nombre no es Aubrey, es Audrey —dice Emerson, pronunciando el sonido de la "d".

Bueno, maldita sea.

—Oh bueno, ya se conocen —dice sobre su hombro.

—No, en realidad no nos conocemos en absoluto —le respondo, sabiendo que no me oyó.

Camino lentamente detrás de la barra y luego decido retroceder unos cuantos pasos. Todavía tirando hacia abajo y hacia arriba mi camisa, le digo—: Yo debería... irme...

Antes de que pueda empujar las puertas para irme y agarrar mis cosas, dice en voz alta—: Audrey, espera. —Giro sobre mis talones para mirarla—. Podemos hacer que esto funcione. Obviamente, necesitas un trabajo y yo necesito a alguien que tome más turnos para mí.

—Va a ser raro. Muy, muy raro... e incómodo.

—Sí, probablemente —reconoce con un suspiro—. Por cierto, ¿por qué estás aquí? ¿No vives en Texas?

—No he vivido allí desde que me gradué de la escuela secundaria.

—Pensé que Jaxon dijo... —comienza a decir.

La interrumpo rápidamente—: Jaxon no sabe nada de mí. Y para responder a tu otra pregunta, acabo de ser aceptada en la escuela de posgrado aquí. —No me extiende más y ella tampoco insiste.

Trabajamos la siguiente hora y es cualquier cosa menos agradable. Emerson señala todos los botones en el registro y me muestra el protocolo para comenzar una cuenta para los clientes. Me muestra cómo abrir una tabla y donde poner todo cuando termino con ella. Me muestra el libro negro de recetas, pero dudo que vaya a necesitar eso.

Luego de hablar durante toda una hora, finalmente respira profundo. Debe ser del tipo de chica que comienza a hablar sin parar cuando se siente incómoda. Mientras más pienso en esta situación, menos siento que sea buena idea. Existen muchísimas opciones para mí allí afuera, así que no hay necesidad de que me torture a mí misma aquí. Quiero estar en un lugar donde todo sea felicidad, y puedo darme cuenta que esa sería la última palabra que ella usaría para describir lo que siente al trabajar conmigo.

—En verdad aprecio que me mostraras todo esto, Emerson...

—Llámame Em.

—Em, lo aprecio, de verdad que sí. Pero simplemente no creo que esto vaya a funcionar.

—¿Por qué no? —pregunta, y tengo que detenerme para no soltar la risa ante su pregunta tan estúpida.

—Francamente, no hay razón por la que cada día venga a trabajar a un lugar donde sé que seré despreciada. En el pasado ya he tenido suficiente de esto para que me dure una eternidad. —Por suerte, aún no tenemos ningún cliente, ya que esta conversación no es para nada apropiada en el trabajo.

—Audrey, no te odio. Ni siquiera te conozco —dice en una voz más suave. Levanto una ceja en su dirección, diciéndole en silencio que sea honesta consigo misma y conmigo—. De acuerdo... de acuerdo. Lo admito, no soy tu mayor fan, pero no te odio.

Sintiendo la necesidad de ocupar mis manos con algo, tomo una lima y comienzo a cortarla en rodajas. No sé qué tipo de gente atrae este lugar, pero las limas siempre son necesarias en un bar. Rebano tres limas antes de comenzar a hablarle de nuevo.

—Está bien, entonces no me odias. Pero tienes que admitir que no escogerías trabajar con alguien que tiene opiniones tergiversadas sobre ti —murmuro, mientras continuo mirando el cuchillo y la fruta en mis manos.

Escucho copas tintineando detrás de mí y luego la miro moverse a limpiar la barra. No me muevo de mi lugar. Nunca he disfrutado las confrontaciones, y aún tengo la esperanza de salir agradadamente de aquí sin causar una escena. Unos cinco minutos pasan antes de que ella decida hablar de nuevo.

—Cuando dices tergiversadas... ¿estás implicando que Jaxon mintió? —pregunta, inclinándose contra el mesón junto a mí.

—No sé si lo llamaría mentir, porque no sé con exactitud lo que dijo, pero sí creo que es un idiota que ni siquiera me dio dos segundos para hablar —suelto entre dientes, con la mandíbula tensa. Respiro profundo, y dejo salir el aire lentamente como me enseñó Lane para cuando me sintiera exaltada. Finalmente me giro para mirarla—. Lo lamento. No debí haber dicho eso, especialmente a su novia. A veces me dejo llevar y digo exactamente lo que pienso sin ningún tipo de filtro.

—¿Aún lo amas? —pregunta con franqueza.

—¿A Jaxon?

Su ceño se frunce en confusión. —Sí, claro.

—Nunca lo amé. —Me giro y camino hasta el mesón al otro lado, pero inmediatamente me sigue.

—De acuerdo, ahora tienes que contármelo todo. —El completo cambio en el tono de su voz me confunde. No suena demandante o malicioso, más bien suena como las mejores amigas cuando pregunta por el último chisme jugoso. Me giro para ver su expresión y veo que tiene un pequeña sonrisita en la esquina de sus labios.

Me toma un momento contestar, y mientras tanto, me quedo allí y la miro. No podíamos ser más opuestas, ella y yo. Yo soy morena y ella rubia. Me considero a mí misma alta y larguirucha, mientras que Em es bajita y con curvas en todos los lugares correspondientes. Perra suertuda. En este momento, me pregunto si Jace alguna vez se ha sentido atraído por ella, y luego me retracto de pensar eso. Mirándola, me cuesta imaginar quién no se sentiría atraído.

—No nos parecemos para nada. —Las palabras salen de mi boca involuntariamente.

Sonríe y dice—: Sí, no creo que tenga un tipo definido.

—¿Quién? ¿Jaxon? —En verdad tengo que espabilarme, porque mientras que ella debe pensar que tengo a Jaxon en la cabeza, en realidad es Jace quién ronda mis pensamientos—. No, ni siquiera pensaba en él. —Debería dejarlo así.

Me mira y dice—: No sé qué es, pero creo que me caes bien. Incluso aunque sienta que no debería. También ayuda saber que no estás enamorada de mi novio.

—Um... ¿gracias? —¿Qué se supone que deba decir ante eso? Se encoge de hombros sin disculparse y decido darle algo—. Conocí a Jax por accidente. Luego de un grave error, él y yo terminamos... —¿Cómo se le dice esto a la novia de alguien?

—Teniendo sexo —sugiere, asintiendo—. Continúa... —Se ríe como si no hablar de la vida sexual anterior de su novio no fuese gran cosa. Con Em es fácil hablar y no quiero que me caiga bien, pero lo hace. Kennedy es la única amiga mujer que alguna vez he tenido, pero vive al otro lado en la Costa Este.

—Sí, eso. Poco tiempo después, Jax me pidió que fuese su novia, principalmente para hacer feliz a su mamá y su hermano. Supongo que pasaba por una etapa rebelde y ellos no lo dejaban en paz. Cuando me lo pidió por primera vez, dije que no. Pero luego de darme cuenta que nunca tendría oportunidad de estar con el chico que en verdad quería, me aferré a él para intentar escapar de mi... um, no tan ideal vida hogareña.

Antes que Emerson pudiera hacer más preguntas, la música suena y los clientes comienzan a concentrarse en el bar y las mesas de billar. Trabajamos tranquilas junto a la otra. Ella cobra el dinero de las mesas y yo sirvo tragos. No tiene que darme muchas instrucciones, ya que sé cómo se manejan los bares. Ocasionalmente, chocamos y trabajamos en equipo. ¿Ron y Cola? Sirve el ron y yo dispense la Cola. ¿Siete y Siete? Sirve el whiskey y yo lo complemento con el 7-up. Cuando una mesa de ocho ordena una ronda de cervezas, saco las botellas del refrigerador y las alineo. Em se acerca detrás de mí y las abre todas. En algún punto, nos convertimos en un equipo completamente funcional sin siquiera hablar.

En un momento, las cosas se calman y un viejecito lindo entra y se sienta en un banco. —Oye, Em, ¿quién es esta adorable señorita que tienes aquí? —pregunta.

—Hola, Joe. —Le sonrío, mientras saca copas limpias del lavavajillas—. Esta es Audrey, trabaja aquí ahora. —Puedo sentir su mirada sobre mí, probablemente preguntándose si refutaría su declaración—. Asegúrate de decirles a tu multitud alocada de allí que sean agradables con ella. —Cuando sacude el dedo en su dirección, no puedo contener la risa.

Em le entrega un Sprite y él guiña de vuelta a su mesa. —Gusto en conocerla, señorita Audrey.

—Joe está aquí todo el tiempo —me dice—. Es genial. Si tienes problemas familiares, es el hombre con quién conversar. Dice las cosas tal como son, sin rodeos. He acudido a él tantas veces que ya ni recuerdo.

—En realidad, puede que me aproveche de eso... —digo mientras observo al amable señor.

Nunca he tenido abuelos. Cuando era pequeña, solía soñar con familias maravillosas e inventadas. Un papá que llegaba a casa del trabajo con los brazos abiertos, demandando abrazos de toda su familia. Una mamá que me ayudaba a vestirme para los bailes de la escuela, y algún día, para mi boda. Un abuelito que me dejaba sentarme en sus piernas mientras bebíamos té dulce en el porche. Incluso tenía una abuelita que apretaba mis mejillas y hacía el mejor pastel de melocotón. Tengo estas fantasías desde hace tanto tiempo, que casi se sienten reales.

La noche comienza a calmarse y nuestro guardia, Mark, comienza a escoltar a los rezagados mientras cerraban el bar. Em y yo recorremos las mesas y recolectamos las copas que nos faltaron durante nuestra limpieza anterior.

—¿Puedo preguntarte sobre tu vida en casa? ¿O es muy grosero de mi parte? —pregunta Em, mientras estoy restregando los vasos.

—¿Estás preguntando por ti misma, o planeas compartir esto con cierto novio?

—¿No lo sabe? —pregunta, sonando sorprendida.

—Ustedes no hablan de sus relaciones pasadas, ¿no es cierto?

Se ríe. —Bueno, esta es mi primera relación, así que no había mucho de qué hablar. Jax me contó su pasado por encima y en verdad nunca sentí la necesidad de saber los detalles. —Terminamos nuestras labores y decidimos sentarnos en los bancos para seguir conversando.

—Jax nunca me mencionó antes que vine para acá el año pasado, ¿verdad?

—No... —dice con rostro preocupado.

Me apresuro a tranquilizarla. —Eso es porque Jax y yo nunca significamos mucho el uno para el otro. Hicimos un acuerdo y nos divertimos. Las cosas se complicaron, pero eso es todo. Nunca hubo nada significativo allí.

—Supongo que puedo entenderlo. Creo que simplemente asumí que ya que estaban saliendo, y terminaron, tuvo que haber sido desgarrador. Sólo he tenido una relación en mi vida, y sé que estaría devastada si lo pierdo.

—Pero con nosotros nunca fue así. Además, estábamos en la secundaria. Ambos éramos jóvenes y estúpidos. —Suspiro ante los recuerdos y luego cambio de tema—. ¿Podría pedirte que no le digas a nadie que estoy trabajando aquí contigo? Ni a Jax, o Jace... Sé que eventualmente se enterarán, pero simplemente no estoy lista aún. Lo primero que pensarán es que hice esto a propósito.

—No puedo mentirle a Jaxon, pero al menos que me pregunte específicamente, no le diré. —Hace un movimiento de cruz sobre su pecho e inmediatamente siento un lazo formarse entre nosotras.

—Mis padres me odiaban. Bueno, estoy segura que aún me odian —digo en voz baja, contestando su pregunta anterior—. Nunca quisieron un hijo, pero terminó beneficiándoles tenerme, en cuanto a dinero. Mi mamá apenas se hallaba en casa, antes que eventualmente se fue para siempre, pero mi papá... era... violento.

Em jadea y luego se disculpa por su reacción. —Lo lamento, continúa.

—Bueno, no hay mucho más que decir al respecto. Desde que tengo memoria, siempre escondí moretones y cortadas. Salir con Jaxon era agradable, pero sólo porque tenía un lugar a dónde ir que no fuese mi casa. También trabajaba mucho, así que pasaba la mayoría del tiempo o en el restaurante, o con él. Aunque, honestamente, hubiese escogido cualquier cosa que no fuese estar en casa. Nunca tuve amigos, ya que no quería que hiciera preguntas. Jax era bastante ensimismado, así que nunca notó nada.

—¿Nunca preguntó por tus moretones? —resopla en frustración. Cuando sacudo la cabeza de un lado a otro, dice—. Idiota.

Eso me hace reír. —Se encontraba en secundaria, era un adolescente atravesando sus propias pérdidas. —Comienzo a preguntarme por qué lo estoy defendiendo—. Aunque, es obvio que ha cambiado.

—Eso no excusa su comportamiento —responde. ¿Acaso está dando la cara por mí? En un latido sonrío y dice—: Oye, el próximo sábado hay una fogata en la playa y van a haber muchísimas personas nuevas que puedes conocer. Deberías ir conmigo.

Mi boca se abre de par en par, sorprendida de que me esté invitando a pasar el rato con ella. Cuando me recupero, digo—: No lo sé. La última vez que estuve junto a tu grupo, fue bastante claro que no era bienvenida.

—Bueno, ya que yo soy la que te estoy invitando, quiere decir que para mí eres bienvenida. Y eso me recuerda, aún tienes que contarme sobre ese viaje el año pasado. Jaxon y yo estábamos lidiando con nuestro propio drama, así que en verdad no sabía lo que estaba sucediendo.

—Oigan, chicas —interrumpe Mark desde las puertas delanteras, extendiendo el brazo para mantener su cigarrillo afuera—. Déjenme acompañarlas afuera. Hay un chico enorme allí, de pie junto a su auto, y no me gusta.

—¿En una camioneta negra? ¿Con cabello rubio oscuro y más de metro ochenta? —respondo.

—Sip. No te está acosando ni nada por el estilo, ¿verdad? —Puedo darme cuenta que Mark está en tensión y me sorprende que se preocupe tanto por mí, especialmente considerando que acabábamos de conocernos.

Salto del banco y Em me sigue. Cundo llego a la puerta, saco la cabeza y grito—: Ven aquí, Lane, estás inquietando al vigilante. —Me giro hacia Mark—. Gracias, es mi compañero de cuarto. No tienes que preocuparte por él.

Mientras Lane atraviesa el estacionamiento, todos lo miran. Es difícil no observarlo fijamente, tengo que admitirlo.

—Cierra. La. Boca. ¿Es tuyo? —dice Em en un susurro impresionado.

—Bueno, es mío en la forma en que una hermana reclama a su hermano, aunque no seamos parientes sanguíneos.

—No puede ser, chica. Si estás soltera, no puedes desperdiciar eso.

Le doy un codazo. —Em, tienes novio, ¿recuerdas?

—Aún así puedo apreciar el trabajo de Dios. —Ríe—. Y demonios, Dios se encontraba de buen humor cuando hizo a ese hombre.

—Eres ridícula. —Me río mientras Lane se acerca. Le presento a mis nuevos compañeros de trabajo. Em y yo buscamos nuestros bolsos y luego regresamos al frente.

—Si seguimos trabajando juntas, puedo darte un aventón a casa —ofrece.

—¿Por qué estás siendo tan linda conmigo? —Me encojo ante el drama detrás de todo esto.

Se detiene bruscamente. —Porque, estoy comenzando a pensar que hay un enorme tipo de malentendido y quiero saber la verdad. Tú y yo parecemos encajar bien y vamos a trabajar juntas. —Se encoje como si no fuese gran cosa—. Entonces, ¿qué dices de la fiesta el próximo fin de semana?

—Lo pensaré.

—Es todo lo que pido. Tenemos un montón de turnos juntas esta semana. Te convenceré para entonces —dice con confianza.

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

Me río ante su audacia. —De acuerdo. Bueno, gracias Em. Te veo después.

Lane me mira con curiosidad mientras caminamos de brazo en brazo hasta su auto, y puedo darme cuenta que está punto de bombardearme con un montón de preguntas.

*Traducido por Ivy Walker**Corregido por Paltonika*

Jace

Con la camisa puesta sobre mi hombro, entro en la cocina para tomar agua de la nevera. —¿Irán a esa cosa de la fogata el sábado por la noche?—les pregunto a Jaxon y Em, que están descansando en el sofá.

—Sí, Cole y yo vamos a ir directo después de que salgamos de la práctica. ¿Vas a llevar a las chicas? —pregunta Jax con el brazo metido debajo de Em.

—Si me necesitan, lo haré. De lo contrario las veré allí. —Bebo el agua y quito la camisa de mi hombro.

—¿A dónde vas esta noche?—pregunta Jax—. Es jueves.

—Voy a ese bar country con algunos amigos de clase. Ya sabes, está bien salir en una noche de escuela... ya no tenemos doce —reprendo.

—Apuesto a que esos tipos de pre-medicina realmente se pueden soltar. —Ríe.

—Sí... algo así —contesto.

Em se sienta derecha. —Jace, ¿cuándo te hiciste un montón de tatuajes nuevos?—pregunta, sonando sorprendida.

—Ha estado llenándolos durante todo el verano, nena —le contesta Jax. Me encojo de hombros mientras me pongo la camiseta negra por encima de la cabeza.

Su labio inferior hace un mohín y pregunto—: ¿Qué pasa?

—Ya no son idénticos.

—Ya era la maldita hora —exclamo. Esa fue probablemente algo idiota que decir, pero me encuentro jodidamente cansado de ser confundido con mi hermano. Este verano me sentí un poco loco con la tinta. Fue una explosión. Todo de Jax y yo es idéntico. Tenemos la misma constitución, misma altura, mismo pelo y el mismo color de ojos. Incluso

tenemos los mismos malditos dientes. Nuestras voces son diferentes, pero no muchos se dan cuenta. Últimamente, he estado teniendo una especie de crisis de identidad y he estado anhelando marcarme para distanciarme de él.

El tono discordante de *One Republic* "Apologize" resuena desde un teléfono celular y nos sobresalta a los tres. Em lo arrebató de la mesa de café y se dirige a la puerta.

—Tengo que contestar esto. Estaré al lado. —Señala hacia su apartamento y se va.

Le doy a Jax una mirada perpleja y pregunta—: ¿Así que no soy solo yo quien piensa que eso fue extraño?

—Fue extraño, pero Em es rara a veces. —Trato de no prestarle atención porque, conociendo a mi hermano, está pensando sobre quién está en el otro extremo de esa llamada.

—No, ha estado haciendo esa mierda toda la semana. ¿Con quién demonios crees que está hablando? No la has visto con algún chico, ¿verdad?—Comienza a divagar.

—No, cálmate, loco —suspiro—. Si no confías en ella, probablemente deberían hablarlo.

—Tienes razón, me estoy volviendo malditamente loco. Confío en ella, pero... ¿y qué si acaba de hacer todo esto de la relación? — Mientras comienza a pensar demasiado sus palabras, su cara cambia a un color pálido enfermizo. Como de costumbre, tengo una sensación de hundimiento profundo en mis entrañas cuando Jax se siente enfermo. Mi mamá siempre lo llama nuestro lazo de gemelos; es una maldita mierda, pero es lo que es.

Antes de que le pueda decir que la gente por lo general no se levanta y decide terminar con la persona que aman, Em entra de vuelta por la puerta. Ya no trae su teléfono, por lo que debe haberlo dejado en el apartamento. Veo a Jaxon mirando a su mano vacía, y sé que esto no se le ha pasado.

Con una gran sonrisa, salta encima de él. Em, seguro como el infierno, no se ve como una chica que ha terminado. Cuando cae en su regazo, sus manos rozan automáticamente el pecho. Entonces, se aleja cuando observa su rostro.

—¿Estás enfermo, cariño? —pregunta, preocupada—. *Realmente* estoy esperando que no lo estés, porque me pareció que tenemos planes para esta noche.—Se inclina cerca de su oído. Ahora me siento como que estoy interrumpiendo.

Se pone de pie con las piernas envueltas alrededor de su cintura y se aferra a cada lado de su cara. —Eres mía, ¿no?

—Teniendo en cuenta que tengo esto, más vale que lo sea.—
Observo mientras señala al interior de su palma derecha.

Poco después de regresar de sus prácticas en África, Emerson tuvo la palabra “mío” con la letra de Jax tatuado en su palma. Tenía la misma cosa tatuada en el pecho, excepto la imagen de espejo. No lo entiendo completamente, y me parece malditamente cursi, pero no puedo decir que no siento envidia de lo que tienen juntos.

Dejo la habitación antes de que su espectáculo se convierta en no apto para todo el público. A menudo se olvidan de dónde están y quién más está alrededor. He perdido la cuenta del número de veces que he tenido que pedirle a Em que trate de no quitarle los pantalones a mi hermano mientras estoy todavía en la maldita habitación. Quinn y Cole no son mejores. Siendo la quinta rueda realmente apesta.

Tenía la esperanza de utilizar este tiempo para hablar con Jaxon sobre ciertos temas que me han agobiado bastante, pero supongo que eso no volverá a suceder esta noche. Me dirijo a la habitación de Cole, así puedo tratar y descargar algo de esta mierda antes de salir.

Sé que no es su intención, pero realmente he tenido un mal rato al tener que encontrar tiempo para hablar con mis amigos últimamente. No debería tener que programar malditas citas con ellos. *¿Qué pasó con lo de “hermanos antes de putas”?* No es que Quinn y Em sean putas. Bueno, Quinn nunca lo fue y Em ya no lo es.

67

Toco dos veces y oigo la voz profunda de Cole. —¿Qué pasa?

—¿Todo el mundo decente? —pregunto, cubriendo mis ojos y abriendo la puerta.

—Ven aquí, idiota —responde.

Cole y Quinn se encuentran descansando en la cama. Ella está leyendo un libro y él escribiendo en su computadora portátil. Es tan... simple. Nunca pensé que vería el día en que Cole West estaría para pasar la noche antes de las dos de la mañana, y mucho menos a las nueve.

—¿Esta el doctor disponible? —pregunto, en referencia a una antigua broma.

—Uh-oh, ¿qué pasa hombre? —responde Cole, e inmediatamente pone su computadora portátil a un lado.

—¿El doctor? —pregunta Quinn, confusión escrita en toda su cara.

—Cole solía ser nuestro terapeuta, supongo. Lo llamábamos 'Doc', porque era el hombre al cual ir con los problemas.

—Sí, es tan genial. —Lo mira soñadoramente. Malditamente nauseabundo—. ¿Cuándo puedo ser una paciente? —susurra mientras

rueda más cerca de él. Esa es mi señal para salir. *Una vez más.* Me giro sobre los talones y agarro el picaporte.

—Detente, hombre —dice Cole con una sonrisa—. Estamos bromeando.

—Nah, estoy tan harto de esta mierda. Nunca puedo decirles dos palabras a ti o Jax sin interrumpir algún tipo de festival de amor. —Estoy despotricando como un marica ahora.

—¡Ay!, lo siento, Jace. —Quinn acaricia la cama junto a ella y siento mi patético y lamentable culo—. Puedo irme si quieren hablar.

—No, no me importa si estás aquí. Solo necesito una conversación en la que alguien no está bajo la garganta de la otra persona.

—Trato —dice ella—. Sin embargo, dales un descanso —dice, señalando la puerta—. Acaba de regresar, por lo que están en la fase de luna de miel de nuevo.

—Lo sé, lo sé. —Levanto mis manos en señal de rendición—. Es por eso que no he despotricado delante de ellos todavía.

—¿Qué pasa, hijo? —bromea Cole nuevamente. Lo miro fijamente, sin decir una palabra—. Está bien, está bien, lo siento. Ya he terminado de joder contigo, esta vez de verdad.

—Dejé pre-medicina. —Con Cole, lo mejor es ir directo al grano. No tiene la capacidad de atención para andarse por las ramas.

La boca de Quinn cae abierta y Cole se ve igualmente aturdido. —Uh... ¿qué? ¿Has dejado la escuela? Es tu maldito último año, hombre. ¿No podías seguir un año más? —reprende.

—No dije que dejé la escuela. Dije que dejé Pre-medicina.

—¿Qué demonios más vas a hacer ahora? Cambiar tu carrera tan tarde en el juego no va a ser fácil.

—He estado haciendo doble especialización.

Otro conjunto de rostros aturdidos.

—Nunca quise ser médico. Bien... bueno, lo hice una vez cuando tenía dieciséis años y mi papá y Jax se pegaron a la idea como una lapa. Cuando el abuelo murió, sentí que era... correcto, ¿sabes?

—¿Cuál es tu carrera alternativa?—Quinn me anima a continuar.

—Finanzas y Economía en Negocios. Negocios, básicamente —respondo con un encogimiento de hombros—. Bueno chicos, en serio. Los rostros atónitos no ayudan, maldición.

—Continúa... dime el razonamiento detrás de todo esto —pide Cole.

—Mira, siempre me vi a mí mismo haciéndome cargo de los negocios de mi padre algún día. Solía hablar de ello todo el tiempo con

él. Luego, hablé de ser médico por una semana, y actuó como si caminaba por el agua por algo que ni siquiera había logrado. Jax más tarde se hizo cargo de esa idea por él. Oigo la forma en que habla de mí con la gente, como si voy a curar el cáncer.

—¿Pre-medicina es demasiado duro? —pregunta Cole con calma.

—Joder, no, era en realidad bastante bueno en ello. Es sólo que no quiero hacerlo. Le di una oportunidad; Intenté amarlo. Lo que quiero hacer es hacerme cargo de la compañía del abuelo cuando mi tío se retire.

—Nunca he oído decir a lo que tu padre se dedicó —reflexiona Quinn.

—Seguridad —responde la voz ronca de Cole.

—El Grupo Riley. —Sonríó con orgullo a todo lo que mi padre y mi tío lograron juntos.

El Grupo Riley comenzó como una pequeña empresa destinada a la seguridad personal y corporativa en el área metropolitana de Dallas/Fort Worth. Juntos, construyeron un imperio humilde debido a su alta tasa de éxito y numerosos contratos con el gobierno. Sin embargo, me encanta que todavía tenga ese sentimiento de pequeña empresa y espero mantenerlo así.

Mi tío Logan, que coincidentemente es el gemelo de mi padre, ha sido el responsable de todo el trabajo ejecutivo desde la muerte de mi padre. El último par de años ha estado manteniéndome al tanto de la compañía y tratando de reclutarme para hacerme cargo cuando se retire. En vista de que la empresa se llama El Grupo Riley, quiere que se quede en la familia.

Siempre me ha interesado, pero pensé que tenía que seguir adelante con la escuela de medicina. Finalmente me di cuenta de lo absurdo que era, tratando de ser algo que no tenía ningún deseo de ser. El día que entré en la oficina del secretario y dejé Pre-medicina, sentí como si un peso de mil toneladas había sido levantado de mis hombros. Logan se sentía encantado, y ha estado en comunicación constante, tratando de enseñarme el manejo.

—Se te está haciendo difícil decirle a Jax —afirma Cole.

A pesar de que no era una pregunta, respondo—: Sí. No quiero decepcionarlo y estoy esperando que se una a mí. No lo he oído hablar de la empresa desde que papá... —Me voy apagando—. Así que no creo que tenga ningún interés. —Aquí viene lo bueno...—. Quiero que también te unas.

La sonrisa de Quinn ilumina la habitación y si Cole tenía dudas antes, su sonrisa sólo cambió su enfoque lejos de cualquier cosa negativa.

—Amigo, tomaría cualquier oportunidad de trabajar contigo —dice Cole, con una sonrisa—. Nunca imaginé que tendríamos la oportunidad de hacerlo.

—Sé que tú y Jax se están especializando en negocios periodísticos, esto es estirar la utilidad de esa carrera. Pero simplemente, no sería lo mismo hacer esto sin ustedes.

—Deja de preocuparte por lo que Jax va a pensar, Jace. Solo quiere que seas feliz. Si lo está mostrando últimamente o no —añade Cole—. También no es necesario tratar y contratarnos para mantenernos cerca. Aunque, sin duda, acepto tu oferta.

—Vaya, ustedes realmente son como hermanos. Al igual que trillizos, salvo que Cole es el caliente. —Y Quinn arruina todo.

La mirada arrolladora de Cole inmediatamente se bloquea sobre la de ella. Me levanto rápidamente, beso a Quinn en la mejilla, y golpeo los nudillos con Cole. —Hablaemos más tarde. Gracias, doctor —digo, mientras me dirijo hacia la puerta—. Te quiero, Quinny.

—Cuando quieras —dice con la boca llena de Quinn. Por lo menos me dejaron llegar a medio camino de la puerta esta vez.



Los chicos de la clase han estado tratando de convencerme para salir con ellos desde el año pasado. Sin embargo, la mayor parte de mis días los pasaba estudiando para dos carreras y hacer tiempo para mi hermano y Cole. Nunca había suficientes horas en el día. Otra razón por la que estoy emocionado de dejar Pre-medicina; más tiempo para divertirme y ser un maldito chico universitario real.

Tengo que llamar a Ma y hablar con ella acerca de todo esto, lo cual me estresa muchísimo. Aunque en este momento tengo que dejar de pensar en eso. Le prometí a Max ir a ver este bar “country” cerca de la tienda de tatuajes que he estado frecuentando. Max ha hecho la mayoría de mis tatuajes. No voy a mentir, hace un trabajo bastante impresionante. Sin embargo, no estoy seguro acerca de su gusto en lugares. Quiero decir, ¿un bar country en el sur de California?

—¡Maldito Riley! En realidad viniste. —Max me da una palmada en el hombro mientras paso apretadamente más allá de la multitud.

—Dije que lo haría—le grito por encima del ruido.

—¡Oye, Texas! ¿Te sientes como si estuvieras en casa ahora? —pregunta Danny, mientras me pasa una cerveza. Niego con la cabeza y la deslizo de vuelta. Cuando le prometí a Audrey que no bebería de

nuevo, lo dije en serio. Incluso si no lo hubiera prometido, la resaca a la mañana siguiente habría sido suficiente para convencerme de que era una idea terrible.

—Entiendes que no todos nos ponemos sombreros de vaquero, montamos caballos para ir a trabajar, y hacemos baile en línea, ¿verdad? —Me río.

—¿No lo haces? Huh... —dice Danny, sonando decepcionado.

—Voy por una bebida. —Señalo a la barra. Lo que he aprendido de las pocas veces que he sido capaz de pasar el rato con estos chicos es tener siempre una bebida en la mano. Si no estás bebiendo, te molestan hasta el cansancio hasta que consigas una. Hago mi camino a través de las personas hasta la barra.

Atrapo la atención de la linda camarera y grito—: Coca-Cola en un vaso chico.

—Lo tengo, cariño —me guiña.

Me apoyo con los codos doblados sobre la barra y miro la sala llena de gente. Este lugar no es malo. Me doy cuenta de un conjunto de mesas de billar arriba, una pista de baile en el primer piso, y mesas altas alrededor para que la gente pase el rato y beba. La música es, obviamente country, lo cual prefiero. Y las chicas están usando vestidos cortos y botas vaqueras, lo cual me encanta.

—Todos ustedes son dulces, pero no bebo —oigo decir a una sensual voz femenina sobre la música. Un verdadero acento sureño me saca de observar a la gente. En ese momento, la camarera vuelve con mi bebida en un vaso. *Perfecto*, esto podría pasar perfectamente por un Jack y coca-cola. Le entrego un billete de diez y le digo que se quede con el cambio. Trata de charlar conmigo, pero ahora que la he escuchado, estoy a la caza de esa voz.

—Ya que no me vas a dejar que te invite una copa, por lo menos déjame tener un baile.

—Está bien, aunque sólo uno —oigo decir con coquetería.

Veo a un tipo en una camisa abotonada de *Affliction* guiarla hacia la pista de baile, y sé exactamente quién está bajo el brazo. Debería haberlo sabido desde el primer “todos ustedes” que dijo. El idiota la gira una vez que alcanzan el suelo de madera y la veo reír. Instintivamente, los sigo para poder obtener una vista de cerca y me apoyo en la barandilla que rodea la pista. *¿Por qué está aquí de nuevo? ¿Y por qué todavía se ven tan condenadamente hermosa?*

Hay algo acerca de saber qué se siente al estar con cierta chica, anhelarla, y saber que no puedes tenerla. He tenido a Audrey; debe ser un recuerdo lejano en este punto. Pero aun así deseo cada inmersión y curva de su piel. Mi cuerpo sabe dónde encaja a la perfección contra mí y no estará satisfecho hasta tenerla de nuevo.

—Mirando bastante duro a mi chica. —Una voz profunda retumba desde detrás de mí. Ya sé quién es. Lane. No olvidaré a este tipo.

Sin girarme, le digo—: Supongo que tienes un orgasmo al ver a otros chicos con *tu* chica. Sin embargo, seguro que apestas al mantener la *tuya*.

Se ríe y se posiciona justo a mi lado, cerveza en mano. Inclina los codos en la barandilla y mira hacia Audrey. Al igual que lo estoy haciendo. —No sé... creo que hago un maldito buen trabajo, ya que ha estado viviendo conmigo durante más de tres años.

Me estremezco ante la idea de ella viviendo con cualquier tipo. Los celos injustificados estallan a través de mis venas y no puedo detener el bombardeo de imágenes en mi cabeza. *¿Cómo sería tener a Audrey toda para mí, ser capaz de tocarla cuando quisiera, y ver su cara soñolienta todas las mañanas?* Froto un nudo de dolor en mi pecho y siguió viendo al perdedor con las manos en sus caderas, tratando de tirarla más acerca.

—¿Cómo puedes soportarlo, hombre? Quiero decir, ¿cómo diablos puedes ver a otros chicos poner sus manos sobre ella? —Tiene que haber sabido lo que estaba haciendo durante las vacaciones de invierno, cuando la saqué a solas. Es probablemente mejor dejar eso en paz. No hay razón para sacar el mejor maldito sexo de mi vida, que da la casualidad fue con su novia.

72

Cuando su pareja de baile la inclina hacia atrás y lo atrapo tratando de mirar hacia abajo a su blusa, comienzo a frotar mi pecho de nuevo. Y a pesar de lo que está sucediendo en la pista de baile, Lane está observando cada movimiento que *hago*.

—Actúas como un perrito enfermo de amor y, sin embargo, nunca le has dado la hora del día.

¿Así que ha hablado de mí con él? Eso no debería sentirse tan bien, pero lo hace. —Ustedes tienen una relación extraña —expreso.

—Supongo que sería extraño si me acostara con ella. Pero no lo hago. —Mis puños se aprietan, porque no estoy seguro de qué pensar de sus palabras—. Es como mi hermana pequeña y amo esa chica hasta la muerte, lo que significa que destruiría a cualquier imbécil que le rompa el corazón.

La amenaza no se me escapa. —No se puede romper lo que nunca fue tuyo.

—Ahí es donde te equivocas —responde.

Justo en ese momento, Audrey baila junto a nosotros y nuestros ojos se conectan mientras su idiota compañero le da vueltas. Su cabeza gira para mirar de nuevo y puedo ver la confusión en su rostro, probablemente preguntándose por qué Lane y yo estamos hablando. Lane meneas sus dedos hacia ella y le da una sonrisa tensa.

—Está preocupada de que te haré daño —dice, todavía manteniendo su enfoque hacia adelante.

—Estoy seguro de que podrías —declaro—, pero también debería estar preocupada de que resultaras herido al intentarlo. —Tira su cabeza hacia atrás riendo y jala la mirada confundida de Audrey de nuevo a nosotros. Casi me dan ganas de reír con él, porque su pareja está empezando a ponerse molesto por su falta de atención.

—Hay demasiada mierda entre nosotros —declaro.

—Tal vez si sacaras la cabeza de tu culo el tiempo suficiente para escuchar lo que tiene que decir, cambiarías de opinión. —Cuando le doy una mirada inquisitiva, continúa—: ¿Alguna vez la has dejado hablar?

Niego con la cabeza porque es verdad. Si la dejo hablar, podría convencerme de hacer casi cualquier cosa. Incluso traicionar a mi propio hermano por salir con su ex-novia, que lo engañó y quedó embarazada de otro hombre. *Mierda...* es una píldora difícil de tragar.

—Maldición... —Sigo frotando porque tengo la sensación de que Lane va a hacerme sentir como el idiota más grande conocido por el hombre.

—Vino aquí el año pasado para hablar contigo, no con el imbécil de tu hermano. Pero no sabrían eso, porque nunca la dejaron decir más de dos palabras antes de interrumpirla o ignorarla por completo.

Gran idiota: ¡chechado!

—Ah, y antes de que tu ego crezca más grande... ha estado viviendo en California desde el día después de que se graduó de la escuela secundaria. No hizo este gran viaje para hablar contigo el año pasado. Desde luego no quería que perdiera su tiempo conduciendo cada dos minutos para verte.

—¿Ambos viven aquí? —pregunto, sorprendido.

—O dejas de mirarla como si estuviera sosteniendo tu próximo aliento o vas a hablar con ella —dice, haciendo caso omiso de mi pregunta y alejándose de la barandilla.

—Eres un idiota, ¿lo sabías?

—No, sólo protector con mi chica. —No tengo que dar la vuelta para ver que está caminando lejos. Supongo que esta conversación ha terminado. Me gustaría malditamente que dejara de llamarla su chica. Es desconcertante cómo un hombre puede hacerte sentir agradecido de que está cerca y furioso a la vez. Si no fuera Audrey que se interpone entre nosotros, creo que Lane y yo podríamos ser amigos. Puedo apreciar su política de no-mierda.

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

La canción está finalmente llegando a su fin y puedo ver al compañero de Audrey tratando de convencerla de otra ronda. No va a suceder, amigo.



Traducido por Aimez Volkov & Val_17

Corregido por Itxi

Audrey

Pete, Paul, ¿o era Parker? Quienquiera que este chico sea, apesta a colonia. Me pica mucho la nariz, mis ojos están a punto de empezar a lagrimear, y mi cabeza comienza a latir. Durante todo el baile he estado rogando porque terminara la canción, y ahora tengo que decirle que se vaya. Consiguió su baile. También necesito encontrar a Lane lo más pronto posible para averiguar por qué estaba hablando con Jace.

El tipo con un nombre que empieza con P mantiene su agarre en mis manos mientras intento retroceder gentilmente. La alegre canción country que estábamos bailando se torna en una canción lenta. Diablos. No. No puedo tener mi rostro tan cerca de su cuerpo o me desmayaré por las emanaciones tóxicas. ¿Por qué los chicos insisten en rociarse con estas cosas? No es una feromona mágica que va a hacer que las chicas los persigan.

—¿Importa si interrumpo? —gruñe la voz de Jace a nuestro costado.

Ni siquiera tengo que pensar dos veces en su pregunta. Inmediatamente, me aparto de Sr. Buen Olor y agarro las manos de Jace. Puedo escuchar las protestas del chico, pero Jace nos mueve hacia el lado opuesto de la pista de baile. Sus movimientos son fluidos y fáciles de seguir.

—Cualquier razón que tengas para bailar conmigo, ni siquiera me importa en este momento. Gracias por alejarme de él —digo, sonriéndole.

Coloca una mano en mi cintura y me atrae más. Su nariz se arruga con asco. —Maldita sea, simplemente debería haber meado sobre ti en su lugar.

—Oh, no —gimo en su hombro—, ¿está en mí?

Con los ojos cerrados, siento la punta de su nariz recorrer mi frente lentamente hasta mi cuello, oliéndome, y se siente primitivo, posesivo y de una manera muy sexy. Es todo lo que me atrae de Jace; su toque

imponente mezclado con su dulce suavidad. Mis terminaciones nerviosas arden ante el recuerdo de lo que su toque puede hacerle a mi cuerpo.

—No lo hagas, Jace —exhalo en un susurro.

—¿Mmm? —murmura, su nariz aun enterrada en mi cuello.

Es difícil pensar con claridad porque, a diferencia de mi anterior pareja, Jace huele a limpio y delicioso. Ni una pizca de colonia, solo jabón y loción para después del afeitado. —Detente, Jace, estoy tratando... solo quiero superarte —dejo salir llanamente.

La calidez de su aliente cosquillea detrás de mi oreja. —Me gusta más cuando estás debajo de mí. —Me obligo a salir de su agarre y camino hacia la salida. No puedo hacer esto en este momento. Jace es demasiado tentador y no es saludable para mi salud mental. Agarra mi mano y me da la vuelta hacia su pecho—. Lo siento, me comportaré. —Coloco mi mano izquierda en sus bíceps y la derecha en su gran mano. Continuamos bailando en un cómodo silencio.

—¿Quién hubiera pensado que dos chicos de Texas se volverían a encontrar en un bar country de California? —pregunto, intentando aligerar el ambiente.

Sonríe y declara—: Tengo que admitir que era escéptico sobre este lugar.

—Yo también.

Como si fuera una señal, la canción lenta se desvanece. Las luces comienzan a oscurecerse y un ritmo rápido empieza a bombear a través de los altavoces. Definitivamente, ya no es música country. Debe cambiar después de cada cierto tiempo. La multitud desciende a la pista de baile como si estuvieran esperando por esta música toda la noche. Un secreto del que todos estaban informados menos yo. La temperatura rápidamente se eleva con el drástico aumento del calor corporal.

—Y... eso es exactamente lo que estaba esperando —se ríe en mi oído. Levanto mi mano y agarro mi cabello en una desordenada cola de caballo así puedo calmarme. Jace agarra mis caderas y comienza a bailar frente a mí. Levanto la mirada a sus ojos y se encoge de hombros como si dijera “¿Por qué no?” Me gira de forma que mi espalda queda frente a él y luego sopla aire fresco a través de mi cuello. Se siente maravilloso y muy íntimo al mismo tiempo.

Mirando alrededor, veo cómo otros se mueven. He bailado así antes, sola en mi habitación con la música a todo volumen, pero nunca en público. Y nunca con Jace detrás de mí. No sé cómo hacer esto con un chico, o cómo mantener el ritmo. Estoy segura de que me veo como una completa idiota aquí de pie. Jace sigue soplando en mi cuello y yo

tengo tanto calor que se siente fantástico. El problema es que está creando una necesidad no deseada entre mis muslos.

—Relájate —susurra su profunda y melodiosa voz detrás de mi oreja. Cuando me estremezco, aprieta mis caderas y las atrae más él. Poco a poco, comienza a deslizarse contra mí e imito sus movimientos frente a él. Después de ver a las chicas a mi alrededor, pronto me siento lo suficientemente segura como para girar en sus brazos y rodar mis caderas mientras levanto la mirada a sus ojos. Poco a poco, relajándome y comenzando a divertirme.

—Todos los chicos de aquí están tan malditamente celosos de mí en este momento —me dice al oído. Levanto la mirada y le ruedo los ojos, pero finalmente es capaz de sacarme una sonrisa en el proceso. Una hora pasa en un abrir y cerrar de ojos, y estamos riendo y pasando un buen rato, pero este lugar es sofocante y necesito un descanso.

—Voy a buscar un poco de agua, regreso enseguida —le grito al oído y hago un gesto hacia la barra.

—Iré contigo —gesticula de vuelta.

Sacudiendo la cabeza, le grito—: Sólo quédate, volveré y te encontraré. —Sin esperar su respuesta, me dirijo fuera de la pista de baile, dándole la bienvenida al inmediato aire frío que siento una vez que salgo de la masa de cuerpos retorciéndose. Mi piel está húmeda de sudor y estoy segura de que mi cabello luce de todo menos perfecto. Puedo sentir mis flexibles rizos castaños pegarse a la piel de mi cuello. Me abro paso hasta la barra y pido un vaso de agua. Cuando el camarero vuelve con el mismo, trago el refrescante líquido rápidamente.

—Muñeca, ¿estás bailando música del club? —grita Lane en mi costado. Su sonrisa animada me dice que está, o bien emocionado por mí o borracho. Tal vez ambas cosas. Asiento porque mi voz ya está adolorida de tanto gritar sobre la multitud—. ¿Con Jace? —pregunta, y asiento de nuevo—. ¡Otra marca en la casilla de cosas que no has hecho todavía! —Su entusiasmo es contagioso.

Lo jalo en un abrazo y río. —Parece que te lo has estado pasando bien.

—Sí, en realidad lo he hecho. ¿Me odiarías si salgo con Christine? —Apunta con su dedo pulgar a una rubia esperando que nunca antes había visto—. Aquí tienes las llaves del coche. ¿Estarás bien conduciendo sola de vuelta? —Asiento en estado de shock porque esto es tan diferente a Lane. Nunca me deja—. Prométeme que te quedarás cerca de Jace y que te acompañará hasta el coche.

—¿Por qué confías en Jace, pero no en alguien más?

—No lo sé. Solo percibo esta vibra de él, que no dejaría que nada te pasara. ¿Debo ir a hablar con él acerca de esto?

—No, papá, no necesito una niñera. —Lo empujo juguetonamente en el pecho.

—Prométemelo o me voy a quedar.

Levanto mi meñique, y digo—: Lo prometo. —Envuelve el dedo más pequeño alrededor del mío y besa mi frente.

—¿Hasta qué hora te vas a quedar? —pregunta, mientras que la rubiecita empieza a agarrar su mano.

—No, no, Papá Oso. Has hecho tu deber, hora de irse. —Le doy un empujón y hago mi camino de regreso a la multitud, metiendo sus llaves en el bolsillo delantero de mis vaqueros.

Cuando dejé a Jace en la pista de baile, tuve una sola idea en mente: conseguir agua y aclarar mi cabeza de la niebla-inducida-por-la-lujuria-de-Jace. Nunca pensé en lo que él iba a hacer mientras no estaba. Por supuesto que seguiría bailando. ¿Esperaba que se quedara ahí quieto esperándome después de que le había pedido quedarse? Independientemente, viéndolo bailar con otras dos chicas, una delante y otra detrás, todavía hace que mi corazón lata erráticamente.

Detengo mi movimiento hacia adelante y miro desde la distancia. Hay una división en la multitud que permite una visión directa del espectáculo. Los celos parpadean a través de mí al ver que las caras de las chicas están llenas de deseo y sus manos vagan por todo su cuerpo. Sus manos están lejos de ellas, pero sus cuerpos todavía se conectan con cada ritmo de la canción.

Cuando otro par de manos agarran mi cintura por detrás, me estremezco y miro por encima del hombro. Un hombre alto y de cabello oscuro me sonríe.

—Mason —se presenta.

—Audrey —le respondo con voz ronca.

Este chico es guapo. Su mandíbula está definida y sin embargo tiene un atisbo de cara de niño, lo cual es entrañable. Su desordenado cabello castaño está por todos lados y húmedo. Sonríe y decido relajarme. Esto es lo que hace la gente en las discotecas. Toda la charla es lanzada por la ventana. La conversación es hablada con el movimiento de nuestros cuerpos. Además, no siento que tenga que tratar de romper el ménage frente a mí.

Cuando me doy la vuelta, veo que Jace está congelado, mirándome directamente con sus brillantes ojos azules. Sus groupies están prácticamente rogando por su atención y comienzan a mostrarse necesitadas con sus manos. Ninguno de los dos hace un movimiento hacia el otro. Nuestras miradas se encuentran bloqueadas la una con la otra.

Las manos de Mason se mueven desde mis caderas a mi cintura y hacia abajo de nuevo. Empiezo a moverme contra él. Jace conduce sus caderas hacia delante al mismo tiempo. Cuando una de las chicas se alinea con su cuerpo y se mueve contra él, ruedo mis caderas y le hago lo mismo a Mason. Estoy inmediatamente encendida cuando veo la boca de Jace formar una pequeña "o". Sus ojos nunca dejan los míos mientras extiende una mano sobre el estómago de la chica y muevo la de Mason sobre el mío. Fuego se enciende en los ojos de Jace y me provoca.

Antes de darme cuenta de lo que pasa, Jace y yo estamos bailando juntos, sólo que estamos a tres metros de distancia con diferentes compañeros. Cuando da un paso hacia delante, yo doy uno para atrás. Cada movimiento de Mason hace que sienta a Jace en mi cabeza. Me pregunto si Jace piensa lo mismo, ya que sus ojos no se han movido de mi cara o mi cuerpo, ni siquiera por un segundo.

Continuamos esta hipnotizante danza por lo que parece una eternidad, reflejando nuestros movimientos entre sí. La forma en que su cuerpo fluye con la música es casi como arte viviente. Es una obra maestra en medio de esta pista de baile de madera llena, un Dios entre los hombres. Su alta figura debería parecer fuera de lugar, pero atrae todas las miradas de su alrededor. La camiseta negra que lleva puesta está dando una dura batalla contra sus músculos flexionados y desearía que se rindiera ya. Mis dedos duelen por quitarla por encima de su cabeza para revelar las líneas y las curvas de su pecho y el estómago que he acariciado una vez antes.

No ha puesto sus manos sobre la chica frente a él, pero eso no la detiene de frotar su cuerpo contra el suyo. Nunca he sido cautivada así antes... es casi erótico, y sin embargo me da envidia al mismo tiempo. Odio que ella sienta cada onza de músculo de su sólido pecho que debería estar sintiendo yo. Sin embargo, no me muevo hacia adelante y él tampoco lo hace.

No puedo dejar de pensar en cómo toda esta escena refleja la relación que Jace y yo hemos tenido siempre. Tan cerca, pero siempre tan lejos.

—Eres una magnífica bailarina, hermosa —dice Mason en mi oído. Cierro los ojos y trato de bloquear su voz. Retengo la imagen detrás de mis párpados de Jace, quien ni siquiera está a tres metros de mí, moviendo su cuerpo seductoramente. Estoy perdida en el abismo de los intoxicantes ojos azules de Jace, y no tengo ni idea de cómo responder a Mason. *¿No estás mal, pero en realidad he estado bailando todo el tiempo con el muy caliente galán que está bailando a tres metros de distancia?* Podría matar el estado de ánimo.

—¿Necesitas algo, Riley? —La voz de Mason me sacude de mi ensueño.

Me congelo, sabiendo que Jace debe estar cerca, pero no puedo abrir mis ojos para mirar. Una cálida mano toca mi cadera y su voz tentadora dice—: Encontraste a mi chica. —Oigo la sonrisa en su voz y me pongo tensa ante sus palabras—. Mírame, preciosa —susurra, muy cerca de mis labios.

Porque parece que no puedo convencer a mi cuerpo traidor a desafiarlo, mis ojos se abren de golpe. Así como lo imaginaba, se inclina y me mira directamente. Si quisiera, podría moverme un centímetro y tener mi boca sobre la suya.

—¿Te ha gustado provocarme? —indaga en voz baja para que Mason no pueda oír. Estoy agradecida, porque fue grosero de mi parte perderme en Jace mientras bailaba con otra persona. No quiero que Mason sepa sobre eso.

Y porque soy generalmente honesta hasta la exageración, respondo con un simple y sin aliento—: Sí. —Sus ojos resplandecen con emoción y su agarre en mi cintura se intensifica. Disfruta cuando le obedezco, pero también le gusta ser provocado. Eh... es bueno saberlo. No es que esto vuelva a suceder alguna vez.

—¿En serio? —Gime Mason, interrumpiendo nuestras miradas—. ¿Qué pasa contigo y Jaxon tomando a las buenas? —le pregunta a Jace. Luego me mira, diciendo—: Gracias por el baile, Audrey. —Y se da la vuelta para alejarse.

—Gracias, Mason, en cualquier momento que desees volver a bailar, házmelo saber. Jace y yo no estamos juntos —digo apresuradamente antes de que pueda salir del alcance de mi oído.

Mason detiene abruptamente su movimiento, pero Jace detiene rápidamente todo lo que podría estar pensando. —Sigue caminando —gruñe, y tira de mis caderas hacia las suyas.

Con el ceño fruncido, me vuelvo y digo—: Es hora de que me vaya a casa. ¿Me acompañas hasta mi coche? —Desearía ni siquiera tener que pedírselo, pero se lo prometí a Lane.

Toma mi mano cuando salimos del bar, y decido que lanzar una pelea no es algo que sienta que tengo que hacer con él en este momento. Me está agarrando firmemente y sus ojos no han dejado mi cara. Me siento como si pensara que voy a huir, que es exactamente lo que tengo ganas de hacer en este momento.

—¿Estás enojada conmigo? —pregunta.

—No.

—Siempre sé cuándo mientes, Audrey, así que no lo hagas.

—¿Qué tal si no tú haces eso otra vez? Me has dejado perfectamente claro lo que sientes por mí, así que no me impidas estar

con alguien más. —Sigo caminando hacia la SUV de Lane y hago clic en “abrir” en el llavero cuando estoy cerca.

Se da la vuelta y me acorrala contra la puerta. —Y dime, ¿cómo me siento acerca de ti?

—Creo que te sientes atraído por mí sexualmente —admito. Asiente y continuo—, pero finalmente sacaste esas ganas de tu sistema durante las vacaciones de invierno. En lo que respecta a todo lo que pasó en la escuela secundaria, no me importa lo que piensas.

Su mirada se vuelve dura y fría cuando escucha mis palabras. —¿Qué demonios? —prácticamente grita.

Rápidamente me encojo alejándome de él, agachando la cabeza y apartando mi mirada, pero no me puedo mover demasiado porque me ha acorralado. Mi respuesta condicionada es la única que he conocido. En mi experiencia, las acciones que vienen después de palabras como esas no son agradables. De hecho, son lo más lejano a agradable... son dolorosas. Así como los ojos negros, las costillas rotas y hematomas dolorosos en los brazos.

Pasa un minuto y no hay golpes lanzados. Con la cabeza baja, miro hacia delante y veo los zapatos de Jace. Jace. Es Jace. ¿Qué demonios estoy pensando? Jace no es mi padre y él nunca me haría daño, no físicamente, de todos modos. Me reprendo a mí mismo en silencio. *Ya basta, Audrey; no eres esa chica nunca más.* Devolviendo la mirada, me estremezco por el miedo en sus ojos.

Face

¿Qué demonios ha pasado? En primer lugar, ella me molesta diciendo que saqué las ganas de mi sistema cuando estuvimos juntos, y luego se aleja de mí como si fuera a golpearla. De repente, es la chica que encontré en la acera de nuevo. *Acercarse con precaución* está de nuevo en su pecho. ¿Realmente pensó que le haría daño? Verla retirarse de esa manera me hace sentir náuseas físicamente. ¿Por qué iba a reaccionar de esa manera a *mí alrededor*?

Lentamente, levanto mis manos y se las muestro antes de colocarlas suavemente en sus brazos. Afortunadamente, no se encoge, por lo que procedo. Tengo que calmar mi voz. No me importa lo enfadado que me hizo sentir con sus palabras; este no es el momento para una discusión acalorada.

—¿Audrey? —pregunto, y sus grandes ojos marrones se abren mientras me miran directamente—. ¿Qué pasó?

—No lo sé... —titubea con vacilación. *Mentira*.

—¿Te asusté? —Asiente ante mi pregunta y tengo que alejarme de ella. Odio no tocarla, pero si la asusté, entonces tengo que dar un paso atrás. Sacudiendo la cabeza hacia atrás y hacia adelante mientras intento pensar qué decir—: Yo nunca... nunca... mierda... —tartamudeo con frustración—. ¿Alguna vez te he dado la impresión de que te haría daño? —Nunca pensé que tendría que decirle esas palabras a una chica. Nunca pondría mis manos sobre ella, o cualquier otra chica para el caso.

Da un paso más cerca de mí y dice—: No, sé que nunca me harías daño así. No fue culpa tuya. Eso no tiene nada que ver contigo. Simplemente... sucede.

—Si no tiene nada que ver conmigo, ¿con quién tiene que ver?

—Necesito ir a casa, es tarde. —Gira hacia el coche y la embisto. Me aferro a sus caderas desde atrás y me inclino para susurrarle al oído. Si no puede mirarme cuando lo dice, eso está bien, pero va a decirlo. Es mejor que malditamente crea que voy a averiguar quién le hizo algo. Así que Dios me ayude, si es Lane, estaremos asistiendo a su funeral el lunes.

—¿Quién? —pregunto en un gruñido bajo.

Sus hombros se desploman lentamente en derrota. —Mi papá.

—¿Tu papá? ¿De qué hablas? ¿Cuándo? ¿Cómo? —Mis preguntas comienzan a salir estrepitosamente.

—No quiero hablar de esto contigo. No aquí. No en este momento. —Extiende la mano y abre la puerta del vehículo.

—¿Dónde está Lane? —pregunto mientras se sube en el asiento del conductor.

—Se fue con una chica que conocí.

—Mierda, ¿sólo te dejó aquí? —pregunto, intentando mantener mi tono tranquilo. Colocando mis manos sobre sus muslos, trato de recuperar la compostura. ¿Estamos hablando del mismo tipo que siempre tiene un ojo puesto en ella todo el tiempo?

—Me hizo prometer que te preguntaría si me podías acompañar hasta aquí.

—Te seguiré a casa, así sé que llegaste bien.

—Jace... no lo hagas.

—Te voy a seguir a casa, Audrey. Estaré justo detrás de ti. —Cierro la puerta sin dejar oportunidad a cualquier argumento que pueda intentar.

Cuando me detengo en su estacionamiento, estoy aliviado de ver que vive en una buena parte de la ciudad y sólo a unas pocas cuadras de mí. Esta es el área donde viven la mayoría de los estudiantes que asisten a la universidad y me pregunto si va a la universidad aquí. Estaciona en su lugar designado y tengo que obligarme a permanecer en el auto. Si salgo, nunca volveré a entrar.

Me mira mientras sale del auto y luego va a abrir la puerta. Un perro se precipita hacia fuera y la saluda con entusiasmo. Maldición, ese perro acaba de poner una sonrisa en su rostro que podría hacer que un hombre adulto caiga de rodillas y ruegue por más. Si ella no se detiene, eso es exactamente lo que terminaré haciendo. Maldito perro suertudo.

Con una última mirada en mi dirección, cierra la puerta. Probablemente se preguntaba si saldría y le diría algo. Golpeo mi palma contra el volante. ¿Por qué está envolviéndome en su menique de nuevo? ¡Se supone que debo terminar con ella! Pero en este momento, todo en lo que puedo pensar es en golpear mi puño en los dientes de su papá por lo que sea que hizo, encerrarla en mi habitación y mantenerla toda para mí. Sólo porque puedo, golpeo ambas palmas en el volante de nuevo.

Una luz se enciende, y puedo verla moverse en lo que debe ser su habitación. Fantaseo con ella bajando esos apretados pantalones por su culo y su camiseta de botones con los tres primeros botones desabrochados. De pie por encima de ella mientras bailaba, tenía la vista perfecta de su camiseta. Jodido Mason, probablemente también bajó la vista. Tengo que parar antes de que rompa mi pobre volante de cuero.

Su luz se apaga y apostaría a que está acurrucada en su cama. Deslizando ese delicioso cuerpo bajo las sábanas, girando sobre su

costado, y durmiendo con las manos metidas bajo su mejilla. Puedo imaginar su hermoso y oscuro cabello castaño extendido por toda la almohada, simplemente esperando a que alguien pase los dedos a través de los sedosos mechones.

Piso el acelerador y estaciono en el aparcamiento para visitantes. Tiene que saber que sigo aquí. Incluso al ralentí, mi V8 puede ser escuchado desde una cuadra de distancia. Mis vecinos jodidamente me aman. Desde que Jax me entregó las llaves de su Camaro del 67, he estado ajustando el motor para que ronronee, agradable y fuerte.

Mi cuerpo me tira hacia su apartamento, a pesar de que debería volver al auto y conducir a casa. Solo por curiosidad, me dirijo a su ventana primero. Debe estar en mi sangre comprobar la seguridad porque pruebo el bloqueo y empujo el marco de metal. Cuando se desliza fácilmente hacia arriba, mi mandíbula se aprieta con ira. Su ventana está jodidamente desbloqueada. ¿Por qué demonios Lane no comprueba este tipo de cosas? Empujo sus persianas verticales a un lado y en silencio me arrastro en la oscuridad, lo que no es una tarea fácil cuando mides un metro noventa.

Escucho un suave golpe amortiguado de *pum, pum, pum* en la alfombra cerca de mis pies. Dejo que mis ojos se acostumbren a la oscuridad, llegando a su habitación por el resplandor de las farolas de la calle. Veo que su maravilloso perro guardián sigue tumbado en el suelo meneando la cola a pesar de mi acercamiento ilícito en la residencia de su propietaria. Me agacho y rasco su estómago. Supongo que debería estar agradecido de que no me arrancara la cabeza.

Ella se mueve en la cama y me sorprende que no se haya asustado aun. Por lo general, cuando alguien empieza a subir por la ventana de tu habitación, deberías tener la guardia alta. Me acerco a su cama y veo que está completamente desmayada. Tiene un brazo sobre su cabeza, y las sábanas están metidas hasta debajo de su barbilla. Maldición, ¿cómo lo hizo? Literalmente la vi entrar en su casa hace ni siquiera diez minutos y ya está muerta para el mundo.

Su cuerpo prácticamente le está gritando al mío que se le una, o tal vez sólo es mi cuerpo gritando. Bueno... no es momento de que ignore esta oportunidad. Me siento en una silla y me saco los zapatos, luego decido ponerme cómodo quitándome también los pantalones y la camiseta. Me dejo el bóxer puesto, a pesar de que odio dormir con ropa, porque al menos debería ser un poco cortés en este punto. Quiero decir, acabo de irrumpir en su habitación y ahora planeo subir a la cama con ella, todo mientras está dormida. Va a estar enojada cuando despierte, y no puedo esperar para ver su linda cara un poco enojada.

Con una sonrisa, trato de decidir la mejor manera posible para subir a esta pequeña excusa de cama sin despertarla. Mi rodilla golpea el colchón y gruño. Esta no es una pequeña cama, es un maldito futón. Odio los futones. Siempre hay una barra de metal en tu espalda de la

que no puedes escapar. Cuando la maldita cosa prácticamente ruge bajo el peso de mi cuerpo, me pregunto si será capaz de soportarnos a ambos. A la mierda. Si rompo esta cosa, por lo menos puedo comprarle una verdadera cama.

Me arrastro por detrás y me deslizo bajo las sábanas. Sofoco una carcajada porque, increíblemente, no mueve ni un músculo cuando esta cosa cruje y chilla ruidosamente en la silenciosa habitación. Mañana por la mañana va a ser fantástico; solo su reacción será invaluable.

Me acuesto a su lado y me pongo de costado para que podamos encajar cómodamente. Murmura en voz baja, y me congelo mientras acerca más su cuerpo al mío. Su pelo está recogido desordenadamente en la cima de su cabeza y quiero soltarlo. Dios, huele delicioso. El ligero aroma de coco permanece, y al instante recuerdo nuestra primera y única vez en mi auto.

Su murmullo continúa y luego susurra—: Jace...

Santo infierno, sueña conmigo. Me acerco un centímetro, esperando que si habla de nuevo seré capaz de escuchar cada palabra que sale de esa linda boca suya. Mi mano se desliza sobre una cadera desnuda y me congelo. Lentamente, deslizo mis dedos más arriba y siento la más pequeña tirita. Si pudiera golpear mi frente sin despertarla, lo haría. Tiene un maldito tanga puesto, y si mis instintos están en lo cierto, eso es *todo* lo que tiene puesto.

Mi mano se extiende a través de su suave estómago y la acerco a mi pecho, enterrando la nariz en su pelo. Después de todo lo que me dijo esta noche, a pesar de que no fue lo bastante cercano, sólo necesito abrazarla fuerte. Puedo luchar contra esos demonios por ella, y necesito asegurarme de que nunca regresen.

Su suave respiración comienza a adormecerme. Esta fue una jodida y estúpida idea. Nunca voy a querer dormir en otro lugar de nuevo. A la mierda el futón.

Con un largo gemido, mi nombre escapa de sus labios de nuevo. Al instante estoy duro y ese hijo de puta no planea rendirse pronto. No hay ninguna duda en mi mente de qué tipo de sueño está teniendo... sobre mí. Esta va a ser la noche más larga y más enloquecedora de mi vida. Estoy a dos segundos de voltearla y despertarla, pero se mueve sobre su espalda y deja escapar un suspiro satisfecho. Bueno, al menos parece que el Jace del sueño hizo un maldito buen trabajo. *Choca los cinco, hombre.*

*Traducido por Mary Haynes**Corregido por Aimetz Volkov*

Audrey

Así que tal vez el apagar el aire acondicionado anoche durante esta ola de calor de septiembre no fue la mejor idea. Pero si Lane no está aquí, siempre lo apago. Prefiero tratar con estar incómoda que gastar dinero innecesario en facturas de servicios públicos. Cada vez que me quedo dormida, mi calentador interno se eleva a lo más alto, así que normalmente duermo en tan poca ropa como sea posible. No parece estar ayudando en este momento, porque mi piel se siente como si estuviera en llamas.

Poco a poco, extendiendo las piernas y hago rodar mis tobillos hasta que truenan un par de veces. Es una mala costumbre, pero se siente demasiado bien como para parar. Mis manos se extienden y tocan piel. No es mi piel. Y seguro como el infierno que Chuck tampoco se siente así. El modo pánico me golpea rápido y empiezo inmediatamente a dar patadas para salir de la cama. Aterrorizada, me lanzo lejos de quien está en mi cama y directo al suelo, todo mientras arrastro la sábana conmigo.

Un ruidoso gruñido doloroso proviene de la cama. Me pongo la sábana sobre mi pecho y asimilo al intruso-de-media-noche. Los músculos de sus brazos se flexionan y se mueven mientras su cuerpo se desploma hacia adentro. Su magnífico pecho es uno con el que estoy íntimamente familiarizada.

—¿Jace? —grito en voz alta.

—Ahhhh... Maldita sea... ¡Creo que voy a vomitar! —Sus manos cubren su entrepierna y sus ojos están cerrados con fuerza por el dolor.

—¿Qué demonios, Jace? ¿Cómo entraste aquí? ¿Y por qué? —chillo mientras trato de mantenerme cubierta. Él continúa rodando hacia atrás y adelante, gimiendo de dolor. Mi puerta se abre al instante con un golpe con un Lane con los ojos abiertos de pie en el umbral. Todavía tiene esa mirada soñolienta, pero sus puños están cerrados herméticamente y puedo decir que está listo para la batalla.

—¿Audrey? —resopla, lo que significa aún más su pánico porque rara vez me llama por mi nombre real. Escanea la escena frente a él, yo en el suelo con sólo una sábana cubriendo mis partes esenciales y Jace revolviéndose en la cama por el dolor por la razón que sea. La calma pasa por encima de su rostro cuando se da cuenta de que no es una amenaza, aunque todavía no estoy convencida de ello. Jace se coló en mi habitación anoche y quiero saber por qué.

—Joder, hombre. Eso no se ve divertido —le dice Lane a Jace.

—Vete a la mierda hombre; utilizó todo su cuerpo para golpear mis bolas —dice con una voz calmada, aunque más aguda.

Lane succiona una ráfaga de aire entre sus dientes, simpatizando con él. —No me importa lo que hizo, Muñeca, eso no está bien. —Hace un gesto hacia Jace en la cama y sale de la habitación.

¿Le di una patada... ahí abajo? Oooops. Jace todavía tiene los ojos cerrados mientras me acerco a él con cautela en la cama, pensando en todas las veces que me han enseñado lo que debo hacer cuando me acerco a un animal herido. Poco a poco me siento en mis rodillas junto a él, la sábana se aferra a mi pecho, mientras disfruto de su hermoso cuerpo. Si hubiera sabido que era él, este despertar podría haber ido mucho mejor.

—Me asustaste —le susurro.

—No te preocupes, claro como el infierno que he aprendido mi lección. —Por primera vez esta mañana, por fin me han dotado con los ojos azules más impresionantes que he visto nunca.

Nunca había visto el mar hasta que me mudé a California. Recuerdo el aire marino salado golpeándome en el segundo que salí del coche, y era diferente a todo lo que había sentido antes. Mientras caminaba por el estacionamiento, estaba ansiosa por ver lo que estaba causando esos increíbles sonidos rugientes. En el segundo que pasé por encima del primer montículo de arena, finalmente fui capaz de ver la impresionante vista. El hermoso océano azul de inmediato me hizo pensar en los ojos cautivadores de Jace. Él carga una gran cantidad de emoción e inteligencia detrás de esos ojos azules, y al igual que el mar, parecen nunca terminar. Me gustaría poder mirarlos durante horas.

El roce de su voz me saca de mi reflexión. —¿Por qué me miras así? —susurra.

—Porque eres hermoso —le respondo con sinceridad. ¡Maldita sea, mi estúpida boca! Siento que mi cara se calienta de vergüenza ante mi respuesta. Estaba demasiado ocupada mirándolo boquiabierto y no tengo tiempo para crear una defensa plausible. Una sonrisa comienza a tirar hacia arriba de las esquinas de su boca, y trato de pararlo antes de que pueda profundizar en la admisión—. ¿Por qué estás aquí? —exijo.

—Para ser honesto, no lo sé... —su voz se desvanece—. Después de todo lo que dijiste anoche sobre... tu papá, simplemente no pude irme. Necesitaba estar a tu lado. Tenía que protegerte.

—No necesito protección, Jace. Si eso fuera lo que estaba buscando, entonces ya lo encontré en Lane.

Sus puños se aprietan junto a sus caderas, y puedo decir que mi relación con Lane es un área sensible para él. —Audrey, si alguna vez necesitas ayuda, estaría allí. No me importa lo que pasó. Yo habría estado allí, ¡incluso en aquel entonces! —dice, golpeando ligeramente su pecho con el puño cerrado.

Sus ojos están poseídos con un sinnúmero de emociones, y le ruego a Dios que una de esas no sea la culpa. Quiero gritar lo irritada que estoy por que él nunca vino conmigo y me preguntó qué había pasado. Me dan ganas de llorar por todo lo que podríamos haber tenido. Incluso después de todo eso, quiero asegurarle que nunca debe sentir culpa, independientemente de lo que supone que hizo mi padre. Esto es lo que me hace Jace. Hace que me den ganas de golpearlo y darle un abrazo, todo al mismo tiempo.

—No necesito ser salvada. Ya me salvé yo.

—Puedo ver eso, y estoy teniendo un momento malditamente difícil con la idea de que debería haber sido el que lo hubiera hecho. No deberías haber tenido que lidiar con todo tú sola. Debería haber estado allí... Fui tan estúpido... Debería haber estado allí... —divaga.

—Jace —lo interrumpo—, ¿qué estás diciendo en este momento?

—Ve a una cita conmigo, Audrey —responde sin pensar, y luego rápidamente añade—: Una cita real. Sólo tú y yo. Todo el drama y la mierda a un lado por ahora. Por favor.

Niego con la cabeza de un lado al otro. —No.

Su boca se abre, obviamente no esperaba esa respuesta. —Dijiste que me hablarías. Necesito saberlo todo.

Me muevo rápidamente hacia atrás de la cama y me paro en medio de mi habitación con la sábana envuelta firmemente debajo de mis brazos, protegiendo mi cuerpo desnudo. Empiezo a caminar por la longitud de mi habitación de un extremo a otro. No hay nada que quiera más que ir en una cita real con Jace. He soñado con este momento durante años. Pero al mismo tiempo, ¿cómo puede pedirme eso cuando todavía cree tantas cosas horribles?

Se baja de mi cama, el crujido y el fuerte gemido de mi futón le hace fruncir el ceño. Me río de su frustración y enarca una ceja hacia mí.

—Tu cama es una mierda —declara, mientras que hace señas en el aire para la palabra “cama”.

Me encojo de hombros, porque creo que es maravilloso en comparación con el pequeño sofá de dos plazas que tenía que utilizar para dormir cuando estaba en casa. Sus manos agarran cada lado de mi cara, y luego las mueve a través de mis sienes y sobre mi cabello, hasta que descansan en la parte de atrás de mi cuello. Rodeándome completamente, inclina mi cabeza hacia atrás, así que no tengo otro lugar a donde mirar, sino hacia él.

—Todavía estoy tan atraído por ti. Es como si nada hubiera cambiado en los últimos cuatro años. Todavía te sientes como un soplo de aire fresco en comparación con todas las chicas que he conocido antes. Me decía a mí mismo que era una buena cosa que no funcionáramos, que había una razón para ello. Me decía a mí mismo que había alguien más por ahí para ti y para mí —dice, nunca rompiendo el contacto visual. Mis manos agarran la sábana con más fuerza, con ganas de alcanzar su increíble pecho desnudo que está a sólo centímetros de distancia y burlándose de mí.

—¿Pero por qué, Audrey? ¿Cómo es que incluso la más pequeña de las cosas me hace pensar en ti? ¿Cómo es que cada vez que cojo un olorillo de algo con una combinación de cereza-vainilla, pienso en cómo sabían tus labios aquel primer día? ¿Cómo es que en cualquier momento que tengo que escribir mi número de teléfono, recuerdo el meter mis dedos en tu bolsillo delantero? ¿Cómo es que cada morena de piernas largas que camina por ahí hace que mi estómago caiga al suelo con la esperanza de que podrías ser tú?

Sus palabras me tiraron al suelo. Literalmente. Debería estar yaciendo sobre la madera dura bajo mis pies y probablemente lo haría si sus manos no me estuvieran sosteniendo. —¿Cómo puedes decir eso y todavía pensar tan bajo de mí? —le susurro.

—Bueno, primero que todo, Lane me dijo que debía hablar contigo.

Respuesta equivocada. ¿Por qué los hombres son jodidamente estúpidos? Me aparto de él y le doy la espalda en señal de frustración. Eso es toda otra lata de gusanos en sí mismo, así que en vez de tratar de hacer frente a ello, redirijo—: ¿Por qué me gritaste anoche, después de lo que te dije?

—No cambies el tema, Aud...

—¿Por qué, Jace? —lo interrumpo.

Con un suspiro, dice—: Porque dijiste que te saqué de mi sistema.

—¿No es así?

—Audrey, no hay suficientes noches en toda una vida para sacarte de mí sistema.

Agarro la sábana más apretada contra mi cuerpo y recorro la pequeña zona de delante de él. —Entonces, ¿por qué dijiste lo que

dijiste después de que... terminamos, esa noche en tu coche? —Me da una mirada confusa, así que continúo—: ¿Sabes qué mierda me hizo sentir? —Me mira y no dice una palabra. Se hace un silencio completo durante unos segundos, que pronto se convierten en minutos. De repente, me doy cuenta de que las ruedas están girando. Estaba borracho y no recuerda, y ahora está tratando de analizar a través de la noche—. Oh, Dios mío, ¡ni siquiera lo recuerdas! ¿Por lo menos recuerdas haber tenido sexo conmigo? —Mi voz se eleva por la mortificación.

Se acerca y me aquieta acaparando mis brazos y tirando de mí hacia él. Mi sábana cae al suelo, pero ni siquiera me importa. No podría estar más humillada en el momento, de todos modos. Sus ojos se sumergen en mi pecho por una fracción de segundo y de inmediato mira hacia el techo. Después de unas cuantas respiraciones profundas, baja lentamente sus increíbles ojos azules para mirarme a los ojos, aunque puedo decir que es una lucha para él solamente mirar mis ojos. Si no estuviera tan enojada, me reiría de su esfuerzo.

—Lo siento. Lo siento mucho. Esa noche, estaba tan intoxicado de tal manera que no recuerdo la idiotez que dije. Estaba borracho y por fin te tenía en mis brazos. Y entonces me desmayé tan rápidamente después —suplica, y luego aprieta su agarre en mí para enfatizar un punto—. Pero no te atrevas a pensar ni por un segundo que no me acuerdo de cada toque y cada sentimiento que tuve contigo. Recuerdo la forma en que se sentía cada centímetro de ti bajo mis dedos. Recuerdo la forma en que sabía tu piel, y te aseguro que no me olvidaré de la manera en que encajo dentro de ti tan condenadamente perfecto. Eso, literalmente, hace que me duele la pérdida.

Face

Sólo de pensar en esa noche otra vez me hace palpar de deseo. Antes pudo haber tratado de patearme las pelotas hacia mi estómago, pero eso no significa que estoy fuera del juego. Especialmente con ella de pie prácticamente desnuda frente a mí. Quiero que sepa que esta conversación es imprescindible para mí, pero mis ojos están tensos por el esfuerzo de tratar de mantenerlos en su rostro. La maldita visión periférica está jodiéndome, porque puedo ver sus hermosas tetas tan cerca de mi pecho, y sólo quiero probarlas.

—Dime lo que dije... por favor —carraspeo en voz baja.

No habla, sólo sigue mirándome con sus ojos que hipnotizan que podrían absorber a un tipo y hacer que le entregara lo que quisiera sin pensarlo dos veces. Cuando su labio inferior sobresale una fracción, presiono mi cuerpo contra el suyo y la beso profundamente. Nunca me confundan con un hombre que no ataca cuando se presenta la oportunidad. Sus manos se extienden hacia mi pecho y se siente como si me pudiera empujar, pero luego se funde contra mí y sus manos se deslizan a través de mi piel.

Mis dedos se enroscan a través de su pelo y aprieto su cuero cabelludo con fuerza mientras la hago andar hacia atrás a través del piso. Cuando se tropieza con el escritorio, la agarro por detrás y la levanto sobre el borde de la madera lisa. Sus pequeños dedos se deslizan a través de mi estómago y por mi pecho, al mismo tiempo que sus labios devoran los míos. Siento mi trasero en la silla que está situada en frente de ella, y gracias a Dios soy lo suficientemente alto para estar todavía al mismo nivel que sus labios. Pero, lamentablemente, sus dedos ya no pueden bailar por mi piel.

Rompo el beso y coloco mi cuerpo entre sus muslos, levantando una hermosa pierna tras otra para apoyar cada pie en la parte superior de mis muslos. La vista frente a mí es jodidamente fenomenal. Quiero consumir sus piernas, ya que se presentan en aproximadamente el cincuenta por ciento de mis sueños sobre ella. Me imagino sus piernas en el aire, envueltas alrededor de mi cintura, entrelazadas con mis piernas, y mi favorito: envueltas alrededor de mi cara.

Mis labios comienzan a trazar una línea invisible que se extiende desde los tobillos hasta sus muslos internos. Agarra mi cabeza y tira de mi cabello. Niego con la cabeza sin quitar mis labios o incluso mirarla. —Las manos sobre el escritorio, Audrey. —Con un gemido ahogado, inmediatamente se aferra al escritorio. Audrey ansía la rendición y yo necesito el control; esta es una de las muchas razones por las que nuestros cuerpos claman por el otro.

Levanto los párpados y veo que la lujuria la envuelve. Mientras mi boca acaricia suavemente la piel de sus muslos, veo pequeñas respiraciones que se disparan dentro y fuera de sus labios, que hacen la forma de una "o". Sus dedos se sujetan al borde de la mesa y sus nudillos se vuelven blancos, una señal segura de que apenas se contiene a sí misma. Sonríe contra su suave piel por la tenacidad de esta mujer.

Poco a poco, mis dedos alcanzan a mi boca y froto sobre su triste excusa de bragas. Cuando gime, me levanto de forma que estoy al nivel de sus ojos y lamo los bordes de sus labios hasta que se abren, y luego cubro su boca con la mía. Su cuerpo comienza a mecerse contra mis dedos, así que deslizo la tela para sentir lo lista que esta.

Gimiendo, digo—: Dios, no puedo esperar para estar dentro de ti. Ha sido demasiado maldito tiempo, pero recuerdo exactamente cómo te sientes.

Sus ojos continúan viendo los míos mientras meto dos dedos en su interior, lo que la hace curvarse hacia mí. Deja escapar un largo gemido desinhibido y ardo. Está tomando toda la fuerza que tengo para mantener esto sólo para ella en este momento. Voy a tener mi turno.

—Silencio —reprendo, inmovilizando mis dedos—. Lane no tiene que escuchar esto, esto es *mío*. Ni un sonido o pararé. —*Sí, claro, ni una puta excavadora podría detenerme ahora.*

92

Observo mientras se muerde el labio inferior para contenerse de dejar escapar cualquier sonido. Mis dedos comienzan sus movimientos de nuevo y sus talones se clavan en mis muslos, por lo que flexiono las piernas para darle algo constante para empujarse. Poco a poco, la llevo más y más arriba con los movimientos dentro y fuera, lentos y rítmicos. Su espalda comienza a arquearse en mi contra de nuevo y acuno uno de sus pechos en mi mano. Encaja a la perfección.

Justo cuando sus piernas comienzan a temblar, hay una fuerte explosión en el lado opuesto de la puerta y ella salta unos centímetros del escritorio. Mis dedos permanecen inmóviles dentro, pero mi mano frente a ella la sostiene hacia abajo para que no se fugue. Me olvido de lo nerviosa que puede ser.

Lane grita a través de la puerta—: Muñeca, tenemos clase, ¡apúrate! —*Bastardo bloquea-pollas.*

Sus ojos se centran en la puerta y es obvio que ha perdido su impulso, pero mis dedos no están a punto de darse por vencidos. A la mierda la clase. ¿Por qué alguien quiere estar en algún otro lugar en este momento?

—Mírame, preciosa —ordeno suavemente.

Rápidamente, me paro y envuelvo mi mano libre alrededor de su cabeza y la inclino hacia arriba, así puedo envolver completamente

todos sus sentidos. El segundo en que su atención vuelve de nuevo a mí, robo sus labios con los míos. El beso se vuelve desesperado y hambriento. Necesito más de ella; siempre he necesitado más de ella. Rápidamente vuelve a caer en el momento cuando se agarra de mis hombros, y se siente tan condenadamente bien el tener sus uñas en mi espalda y su pecho apretado contra el mío. Piel-contra-piel es una maldita cosa mágica. No se necesita mucho para llevarla al borde de nuevo.

En el silencio de la habitación, grita—: ¡Jace! —Y siento que aprieta mis dedos cada vez más fuerte mientras su cuerpo colisiona hacia abajo.

A través de su respiración pesada, la beso en los labios suavemente. —Voy a dejar que esa se escape porque, ¿cómo puedo resistirme a oírte gritar mi nombre?

Deja escapar un suspiro de alivio y no puedo aguantar más. Cuando doy un paso hacia atrás para rasgar mis calzoncillos boxer, ella salta de la mesa. Mi cuerpo naturalmente sigue su camino.

—Maldita sea, necesitaba eso. Gracias bebé —ofrece con rapidez y sin ninguna emoción. Entonces se agacha, levanta una camisa del suelo, y la tira sobre su cabeza. Extrae ropa de su armario y saca un cepillo de su mesita de noche, a la vez que estoy aquí de pie en shock.

¿Qué. Demonios? ¿Acabo de ser usado?

Mi cara debe transmitir que no puedo encontrar palabras que decir, porque cuando llega el picaporte, lanza sobre su hombro. —Eso es lo que dijiste. —Luego se retira hacia el pasillo antes de que pueda hacerle cualquier pregunta.

Me desplomo en el asiento y trato de reproducir de nuevo el carrete de qué demonios acaba de suceder. ¿Qué significa algo de eso? Cuando la comprensión golpea, me golpeo en la frente. *Jace, estúpido idiota.* Eso es lo que le dije después de que tuvimos relaciones sexuales en mi coche el pasado invierno. ¿Cómo pude haberle hecho eso? ¿Pensé que sólo me sentía usado? ¿Qué estuvo sintiendo ella cuando apenas le dije más de tres oraciones antes de que la metiera en el asiento de atrás y luego terminara con una línea como esa? *Estúpido, estúpido, estúpido.* Me pongo mi camisa y pantalones vaqueros rápidamente, luego meto mis pies en mis zapatos y salgo corriendo de su habitación. Cuando entro en la sala de estar, todo es silencio. El perro está descansando en el sofá, moviendo la cola y con aspecto como si ya estuviera a punto de tomar una siesta a media mañana. Lane y Audrey se han ido. Mi estómago empieza a doler, y me da una sensación de hundimiento porque acabo de estropear otra oportunidad para nosotros.

*Traducido por Fioreee & Juli**Corregido por CrisCras*

Audrey

Mientras Lane y yo dejamos la clase y caminamos a la última del día, mis pies se arrastran y mi estómago hace ruido. Me siento débil y mareada. No tuve tiempo para tomar algo de comer esta mañana en nuestra prisa por salir. Apenas tuve tiempo de tirar mi ropa mientras trataba de escapar de Jace. Sólo tenemos un bloque de diez minutos entre los dos períodos de clase y no tengo el tiempo suficiente para dar caza a una máquina expendedora. Todavía no conozco este campus muy bien, así que lo más probable es que acabe perdida.

—Lane, ¿tienes comida en tu bolsa? —me quejo. Por lo general siempre lleva algo con él donde quiera que vaya.

—Me lo comí todo en clase, ¿por qué? —responde.

—Me estoy muriendo de hambre. No sé cómo voy a permanecer despierta en esta clase.

—Bueno, supongo que no deberías haber estado recibiendo otro sabor —bromea.

—Definitivamente no lo haré nunca más.

—Cieeerto —dice con sarcasmo.

Entramos en nuestra clase de contabilidad 582, fusiones y adquisiciones, que me obligará a aburrirme hasta dormirme. Por desgracia, una siesta es poco probable en este pequeño salón de clases, donde es más probable que los profesores me llamen la atención, en vez de los salones de clase tipo auditorio a los que estoy acostumbrada. A pesar de esto, las habitaciones más pequeñas para los programas de posgrado son en realidad una cosa que he aprendido a disfrutar.

Lane y yo reclamamos dos asientos en el extremo izquierdo de la sala, algo cerca de la parte delantera. A estas alturas, todo el mundo ya ha elegido los asientos en que se sentará durante el semestre, por lo que me sorprende cuando veo cosas que no me pertenecen en mi

escritorio. Aunque no hay nadie en el asiento, alguien dejó claramente su vaso de café y una bolsa de panadería en mi escritorio. Debe de ser de una clase anterior. La gente es tan grosera a veces. ¿Cómo de difícil es limpiar su propio desorden?

Cuando llego a la basura, me doy cuenta de que el vaso está todavía caliente, demasiado caliente para haber estado aquí desde la clase anterior. Lo dejo de nuevo y veo mi nombre escrito en marcador negro en un lado en letras mayúsculas. Doy un paso fuera de la mesa y apunto al vaso como si me hubiera insultado.

—Lane... tiene mi nombre en él. ¿Qué significa eso?

Se inclina sobre mi hombro y estudia la taza durante un par de segundos. Le siento encogerse de hombros, y luego me dice—: Por lo general, eso significa que es para ti. —Puedo oír la diversión en su voz.

Me siento en mi asiento y estudio lo que se encuentra delante de mí. ¿Quién hizo esto? Un rápido vistazo a la sala de clases demuestra lo que ya sabía; no conozco a nadie aquí. Entonces, ¿cómo podría alguien haber dejado esto para mí en mi escritorio?

—No te va a morder, simplemente bébetelo —susurra Lane desde su lugar justo detrás de mí.

Lo recojo y reconozco el nombre de la cafetería que está impreso en tinta roja en el lateral. No he probado uno, sin embargo, a pesar de que no está lejos de mi casa. Con la esperanza de más pistas, hago girar la taza y luego veo la escritura adicional en la parte posterior.

Lo siento mucho.

Lo voy a hacer por ti, te lo juro.

Por favor, no me rechaces por el momento.

Ya sé lo que será el contenido del vaso antes de que lo ponga en mis labios y trague la mezcla caliente y picante. Un té chai latte. La deliciosa bebida me hace sonreír y reírme de mí misma ante su gesto. Todavía no tengo ni idea de cómo sabía qué clase tenía hoy, o incluso que asisto a esta escuela, pero ahora mismo me siento agradecida por el regalo, ya que este será mi salvación para la próxima hora.

Levanto la bolsa cercana de papel marrón de panadería y desenrollo la parte superior para mirar en su interior. Situada en la parte superior hay otra nota.

Es culpa mía que no comieras antes de que te fueras.

Voy a hacer esto para ti también.

¿Quieres ir a cenar conmigo esta noche?

Él anotó su número de teléfono en la parte inferior, y mirando el código de área familiar, estoy casi segura de que este es el mismo número que tenía hace cuatro años. Todavía tengo ese número

programado en mi teléfono desde el día en que lo escribió en un pedazo de papel de mi cuaderno. Nunca tuve las agallas para usarlo antes.

Lane se inclina sobre mi hombro de nuevo, examinando mis bienes. —Maldita sea, podría haberme al menos conseguido algo. Gilipollas. —Le codeo para devolverlo a su lugar para poder disfrutar de este momento, a pesar de que sé que él está tratando de pasar un buen rato conmigo.

Cuando nuestro instructor entra en la habitación y comienza la lectura de inmediato, estoy fuera del lugar, pensando en Jace. Está pidiendo una oportunidad. Por lo menos, creo que eso es lo que está pidiendo. O tal vez es sólo curiosidad por saber cómo podría ser diferente la única historia que ha conocido. Yo siempre lo lamentaré aun si no lo oigo. Antes de que pueda cambiar de opinión, saco mi teléfono y le envío un mensaje a Jace.

Trabajo esta noche. -A

En cuestión de segundos, mi teléfono vibra y su respuesta se muestra a través de mi pantalla.

Domingo para el almuerzo, entonces. ¿Por favor? Yo te recogeré.

¿El almuerzo del domingo? Eso no suena como la hora de una cita. Eso suena como un momento de estoy-curioso-sobre-tu-historia-pero-no-más. No es que hubiera sido capaz de ir el sábado de todos modos, porque finalmente cedí a la búsqueda interminable de Em para ir a la fiesta en la playa mañana. Afortunadamente, Lane va a acompañarme. No puedo evitar preguntarme si Jace tiene una cita mañana por la noche, y por eso sugirió el domingo. *Olvídalo, Audrey, acepta el domingo de una vez.* Rápidamente escribo un mensaje de forma rápida para decirle que me reuniré con él, y luego alejo mi teléfono durante el resto de la clase.

96



Esta noche es mi última noche de entrenamiento con Em. Ha sido muy divertido y este lugar será un poco aburrido en las noches que tengo que trabajar sin ella. Ella definitivamente lo mantiene interesante. Ya que nunca realmente se necesitó ningún tipo de formación en primer lugar, hemos sido capaces de hablar durante nuestros turnos, y poco a poco le he ido contando todo. Esta noche, por fin acabé de escupir todo. Le dije todo lo que ha pasado entre Jace y yo a partir del momento en que me encontré con él en la acera en Texas, todo el camino hasta esta mañana.

Su silenciosa cara aturdida me ha hecho encogerme, así que vuelvo a guardar el último de los vasos. El bar está finalmente vacío y Mark está barriendo por debajo de las mesas de billar, dejándonos a Em y a mí para tener todo preparado para el turno de mañana. Después de que los minutos pasan, me vuelvo para mirarla y veo que aún no se ha movido de su sitio. Ella está mirando hacia el espacio, como si acabaran de ser dadas algunas noticias potencialmente mortales.

—Todo esto no podría haberle ocurrido a una persona —dice finalmente.

—Me gustaría poder decir que me lo inventé.

En un tono de buen corazón, dice—: No estabas mintiendo cuando dijiste que eres un desastre. —Ella pone mala cara, sus labios en una expresión triste—. Pero creo que no eres más que una víctima de las circunstancias.

Me río y respondo—: Sí, lo único que pasa es que la circunstancia es mi vida.

Eso hace que su risa y su humor se aligeren inmediatamente. —Sin duda has dibujado la última ficha de la jarra de la mala suerte. Quiero decir, de aquí en adelante, yo apuesto a que tu vida va a ser fabulosa.

Le doy una mirada que claramente dice, “Sí, claro...”

Entonces, su rostro se ilumina y ella aplaude. —¡Jace! ¡Oh, Dios mío, esto va a ser muy divertido! ¡Tú y Jace!

—Umm... no creo que escucharas cada piedra en el camino que enumeré antes. No estaba bromeando cuando dije que el destino no está a nuestro favor.

Ella niega con la cabeza hacia atrás y hacia delante obstinadamente. —No, esto va a suceder. Él suena LOCO por ti. ¡Todo tiene mucho más sentido ahora!

Se está poniendo demasiado entusiasmada sobre lo que, lo más probable, es que no sea nada. —¿Qué tiene sentido? —pregunto.

—Espera, ¿qué pasó el invierno pasado cuando los vi a ustedes dos hablando juntos en la tienda en Texas? —pregunta, evitando mi pregunta por completo—. Me dijo que no era nada y que lo acorralaste —añade.

—¿Realmente ahora? ¿Yo lo acorralé? Ugh... muchachos idiotas.

—¿Así que eso no fue lo que pasó? Sólo recuerdo que tampoco estabas feliz de verme. —Ella saca su labio inferior en una mueca falsa.

Niego con la cabeza en respuesta y me río. —Sentía como si cada vez que te veía, Jace tenía su brazo alrededor de tus hombros. Por supuesto que no estaba contenta de verte —me río.

Se ríe de mí y dice—: Bueno, eso lo puedo entender.

—¿Recuerdas la noche de la que te hablé, donde nos juntamos por primera vez en su coche? —Ella asiente rápidamente, obviamente amando la posibilidad de escuchar un chisme jugoso. Sonríe y continuo—: Bueno, después de que él dijo lo que dijo, no podía estar ahí. Así que una vez que se desmayó, me bajé del coche y caminé de regreso al hotel, y Lane y yo nos alojamos en él.

Su boca se abre en shock. —Sí, él tuvo la misma reacción —me río—. He caminado a través de esa ciudad más veces de las que puedo contar, así que no fue un gran problema. Pero cuando me vio en la tienda, él me acorraló, exigiendo saber lo que me pasó y por qué me había ido. Él estaba como loco al saber que había caminado de nuevo hacia allí. Se acercó a cada posible escenario que se le ocurrió sobre lo que podría haberme pasado, pero entonces fue cuando viniste tú y terminó la conversación. No he hablado con él de nuevo hasta que nos encontramos anoche. Después de que él se coló en *mi* habitación, debo añadir.

—¡Oh, esto es tan bueno! Está totalmente colado por ti. Me siento muy mal por él y por la enorme confusión de antes. Ahora por fin entiendo los comentarios sobre que está cansado de ser un gemelo y que la gente se confunda.

—Hombre, yo desearía no haber sido tan idiota ese primer día que los conocí.

—No seas tan dura contigo misma; es difícil distinguirlos a primera vista. Yo también los confundo demasiado —dice ella. Mi cabeza se gira rápidamente para mirarla en estado de shock y ella se apresura a continuar—. No, no. Yo no duermo accidentalmente con Jace ni nada. Yo tampoco sabía que Jaxon tenía un hermano gemelo. Aparte, la única manera de saber realmente al principio es por sus...

—Voces —decimos al mismo tiempo, riendo.

Ella suspira y susurra—: la voz de Jaxon es tan...

—Irritante. Al igual que las uñas en una pizarra —interrumpo.

—¿Qué?! Chica, estás loca. Esa voz me quita las bragas antes de que sus manos puedan hacer el trabajo ellas mismas.

Me río a carcajadas y redirijo la conversación. —De todas formas, aunque sea por algunas cosas milagrosas, funcionó con Jace, no creo que alguna vez sería capaz de decirle a Jax.

—Bueno, seguro que va a tener que superar eso ahora, ¿no?

Me encojo de hombros sin comprometerme.

Mientras caminamos hacia la parte posterior para tomar nuestras carteras, ella dice—: Oye, ¿quieres ir conmigo y Quinn mañana para hacernos la pedicura? —Antes de que pueda rechazarla, ella dice—: No te preocupes por el dinero. Quinn tiene todos estos certificados de

regalo de alguien que es tutora, pero expiran mañana, así que tenemos que usarlos.

—No lo sé. La última vez que vi a Quinn... estoy bastante segura de que me enteré que me llamó una diablesa.

Ella se ríe a carcajadas y se tapa la boca para ahogar la risa, pero no hay nada que frene su diversión. —Lo siento —dice entre bufidos—, no debería reírme. Todo ese tiempo era una barbaridad. Quinn es leal hasta la exageración; es una de las razones por las que la amo. Y ninguna de nosotras había oído hablar de ti hasta que apareciste, por lo que ella no sabía tu historia.

—Sí, eso tiene sentido. Sin embargo, no por ello es menos estresante pasar el rato con ella —digo.

—Yo me encargo de todo. Así que prepárate, porque te voy a recoger mañana por la mañana.

Face

Con un nerviosismo al que no estoy acostumbrado, me siento en el final de mi cama y marco el número de teléfono de mi mamá. Llamarla no me pone nervioso, ya que por lo general hablamos un par de veces a la semana como mínimo. Es lo que tengo que decirle lo que me inquieta.

Después de cuatro sonidos empiezo a preguntarme si ella está en casa, pero entonces escucho su familiar voz, que siempre me da un poco de nostalgia.

—Hola, mi hijo favorito —dice ella con su saludo característico, y puedo oír la sonrisa en su voz.

—Mamá, no cuenta si le dices eso a los dos.

—Maldita sea, me atrapaste —bromea—. Pero viendo que no he sabido nada de tu hermano desde que salí de California hace unas semanas, sin duda eres mi favorito.

—Vaya, gracias, mamá. Gano en razón de no tener vida.

—¿Es por eso que me estás llamando un sábado por la noche?

—No... en realidad hay una fiesta en la playa esta noche a la que va todo el mundo —empiezo. Yo sé que ella va a quedarse tranquila, así que puedo decirle lo que necesito por mi cuenta. Siempre ha tenido la paciencia de un santo—. Mamá, yo quería hablar contigo acerca de la Pre-med...

—¿Qué pasa, cariño?

—Lo dejé.

Sin el sonido de cualquier sorpresa en su voz, ella pregunta—: ¿Y cuáles son tus planes ahora?

En una respiración larga, le digo—: He tenido doble especialización. Pre-medicina y negocios. Pero no quiero ser un doctor, mamá. Pensé que sonaba bien hace mucho tiempo, y papá se comportaba como si eso fuera lo mejor en la vida. Intenté que me gustara, te lo juro, pero ahora es mi último año y estoy muy cansado de hacer las dos cosas. El tío Logan ha estado hablando conmigo desde el año pasado, tratando de convencerme de ir y quedarme a cargo cuando él esté listo para jubilarse.

—Continúa... —dice.

Maldita sea, está más decepcionada de lo que pensé. Sé que todos están emocionados de tener este médico increíble en la familia, pero ¿ellos no quieren que haga lo que quiero yo? ¿Sobre todo si se

trata de hacerme cargo de los negocios de mi padre? Bueno, al menos el tío Logan cree que es una idea respetable.

—Quiero hacer lo que hizo papá. Quiero unirme a El Grupo Riley y mantenerlo en la familia. Sé que estás decepcionada, pero... sé que es lo que tengo que hacer —termino.

—Todo lo que tengo que decir sobre este asunto es... ¡gracias a Dios! —exclama—. Estoy tan aliviada de que finalmente tomaras esta decisión.

—¿Qué? —contesto, sorprendido.

—Jace, nunca pensé que querías ser médico. Me sorprendió cuando solicitaste el programa de pre-medicina. Por supuesto, no me sorprendió cuando ingresaste, pero siempre pensé que te interesabas más en la empresa de papá que en cualquier otra cosa. Te recuerdo haciéndole un millón de preguntas al día sobre su trabajo. Tomabas cualquier posibilidad que tuvieras de ir a pasar el rato en su oficina. Sé que vas a hacer un trabajo fantástico y no podría estar más feliz por ti. Sin embargo, me entristece que sientas que necesitabas impresionarnos. ¿Qué piensa Jaxon acerca de todo esto?

—Um...

—Jace, ¿no le has dicho? —asume en voz alta y correctamente.

—No. Jax es el peor cuando se trata de alardear de mi especialidad. ¿Cómo podría decirle?

—Jace Riley, tienes que dejar de preocuparte tanto por tu hermano y lo que piensa. Él te ama y te va a apoyar con cualquier cosa. Sin importar lo distraído que pueda estar en este momento.

—Esa es la otra razón por la que no se lo he dicho. Él no puede apartarse de la boca de Em el tiempo suficiente para hablar conmigo.

—Habla con tu hermano. Deja de buscar excusas. Te amo y estás haciendo un gran trabajo con la escuela. Deberías saber que siempre te apoyaré con tus decisiones.

—Yo también te amo, mamá.

Me mantiene en el teléfono por un tiempo más, actualizándose en todo lo que ocurre en casa, e incluso trata de hacerme hablar de las chicas con las que estoy saliendo. *Buen intento, mamá.* Ella alivia mis temores con respecto a decirle a Jaxon y me doy cuenta de que en realidad no es tan grave como he pensado.

Cuando finalmente cuelgo, me doy cuenta de que la fiesta en la playa comenzó hace una hora y yo tenía que estar allí con Quinn y Em. Me apresuro a vestirme y salgo corriendo.

Aparco en el estacionamiento al mismo tiempo que la camioneta de Jax está frenando en un lugar cerca de la parte delantera.

—Amigo, ¿acabas de llegar? —exclama Jax cuando salgo de mi coche.

Cole y él están recién duchados debido a la práctica y luciendo un poco golpeados. El entrenador debe de haberles hecho correr mucho hoy. Él tiende a hacer eso en las prácticas de los sábados, porque le gusta tratar de cansarlos de manera que no salgan de fiesta por la noche. Por lo general, no funciona.

—Me retrasé. ¿Las chicas están aquí? —pregunto mientras los alcanzo.

—Espero que sí, ya que no responden a sus teléfonos —añade Cole en tono irritado.

—Cálmense, idiotas, estoy seguro de que están en la fiesta. Nadie lleva un maldito teléfono en estas cosas —explico.

Puedo oír las risas y los gritos y alaridos de la fiesta. Al cruzar sobre la colina de arena, encuentro rápidamente a nuestro grupo de pie alrededor de las hogueras. Por lo que he oído, algunos de estos chicos están aquí varias noches a la semana, sentados alrededor del fuego. Crea un ambiente agradable, la forma en que han construido las hogueras tan altas como pudieron en los círculos de hormigón.

—Allí está Quinn —dice Cole, mientras se aleja.

—También fue bueno verte, hombre —le digo a su figura alejándose.

Cole me lanza el dedo medio, y Jax me envuelve el cuello con fuerza en una llave de cabeza.

—Ah, ¿mi hermanito necesita un poco de atención? —lloriquea, burlándose de mí. Sabe lo que me irrita cuando me llama su “hermanito”. Una diferencia de dos minutos no cuenta en mi libro.

A este imbécil le encanta hacerme esa llave de lucha, y al parecer todavía no ha aprendido su lección. Con mi cabeza restringida al lado de su axila, extendiendo el brazo por su espalda y le bloqueo el brazo contrario sobre su pecho para mantenerlo en esa posición con firmeza. Mis pies rebotan en el lugar detrás de él y entonces me muevo hacia el suelo, trayendo su cuerpo conmigo. Cae a mi lado y me libero de inmediato de su bloqueo, lo que me permite atrapar sus piernas debajo de mí.

Se ríe y se esfuerza por sacarme de encima, pero me inclino hacia adelante y utilizo el antebrazo para mantenerle hacia abajo el cuello. Con el tiempo, él es capaz de envolverme la cintura con las piernas. Patalea, obligándome a soltar mi agarre en su cuello y luego se las arregla para envolver mi cabeza con un brazo. Seguimos haciendo tonterías hasta que los dos estamos sin aliento y desaceleramos significativamente.

Después de casi causarle un desmayo porque su culo terco no se rinde, nos alejamos del otro y nos tumbamos en la arena, riendo. Esta es la forma en que siempre hemos sido. Si alguna vez hay resentimientos o distancia entre nosotros, lo resolvemos a golpes.

—Dios, esto es mejor que el porno —oigo decir a una voz femenina. Sin mover mi cuerpo, giro el cuello para ver a Tatum y Ashley, porristas de nuestra escuela, mirándonos—. ¿Pueden recrear eso, aunque esta vez puedo estar entre ustedes dos? —pregunta Tatum, mientras ríe y empuja a Ashley.

—Lárguense —espeta Quinn y las dos espectadores se quejan y se alejan.

—Gracias, Quinny —dice Jax desde el suelo—. ¿Has visto a mi chica?

—Está por ahí —afirma con indiferencia.

Me levanto y ayudo a Jax a ponerse de pie. Sé que para estos momentos se muere por poner las manos encima de Em y yo estaría mintiendo si dijera que no quería verla. Es sorprendente cómo Em se ha abierto camino en nuestra familia sin siquiera intentarlo. Ahora es como una hermana pequeña para mí y cuando no está besándose con mi hermano, es una compañía muy divertida.

Durante todo el día, siempre me envía unos videos cortos y locos a mi teléfono de grabaciones al azar. Se ha convertido en una fuente de entretenimiento diario. La semana pasada, me envió un vídeo de diez segundos de Quinn y ella tratando de rapear una canción en la radio. Pero entre las dos, sólo se sabían una palabra de la canción, por lo que el resto eran tonterías inventadas. Ayer, me envió un video de Jax cantando y bailando delante del espejo del baño mientras se preparaba. Obviamente, él no sabía que ella lo filmaba. ¿Y qué clase de hermano sería yo si no me lo guardo para algún material de chantaje potencial?

Hacemos un círculo completo alrededor de los grupos que se encuentran sentados junto a las hogueras sin localizar a Em. Jax comienza a caminar a un ritmo más rápido y está a punto de hacer otra ronda, cuando miro hacia las olas y veo dos figuras sentadas lado a lado en la arena mientras la ola golpea los dedos de sus pies. Cuando la persona a la izquierda echa la cabeza hacia atrás sonriendo, reconozco el familiar pelo rubio.

Extiendo la mano, golpeo a Jax en el pecho con la palma de mi mano y señalo al agua. Él mira hacia allá y lanza una sonrisa de megavatios ante la vista de ella. Nos ponemos en camino hacia las dos chicas y luego me congelo, dándome cuenta de con quién está hablando y riendo Em. ¿Cómo diablos ocurrió eso?

—Jax, creo que está con Audrey.

Él se detiene a media zancada. —¿Qué? Eso no es posible.

Escuchamos a las chicas que siguen riendo y luego Em dice el nombre de Audrey en voz alta, confirmando lo que ya sabía. Reconocería ese cuerpo en cualquier lugar. Siguen sin tener idea de que nos encontramos a no más de seis metros detrás. Mientras Jax se tensa por el hecho de que ellas dos estén hablando, por alguna razón, a mí me hace sentir muy bien en mi interior ver que se lleven tan bien. Ni siquiera puedo empezar a explicar cómo llegaron a este punto, pero estoy seguro de que es una gran historia.

—¿Qué diablos crees que le está diciendo a Emerson? —dice entre dientes y comienza a acercarse a ellas—. ¿Por qué está aquí otra vez? —susurra en voz baja.

Lo alcanzo de inmediato y lo detengo. —Tranquilízate, Jax. Obviamente Em no está molesta. No vayas a arruinarlo por ser un imbécil posesivo. —Ralentiza su ataque, pero sigue adelante. Noto que está conteniendo sus emociones cuando se agacha detrás de Em y la besa en la mejilla. Em vuelve la cabeza en su beso y sonríe. Audrey se sobresalta y luego inmediatamente se pone de pie. Sus grandes ojos miran a Jaxon, muy probablemente por temor a lo que pueda decir, pero todavía no me ha visto. Poco a poco, empieza a retroceder.

—Em, te veré más tarde ¿de acuerdo? —dice.

—No te irás, ¿verdad? Quiero decir, ¿recuerdas lo que hablamos? —pregunta ella enigmáticamente.

—Quizás. No lo sé. Me quedaré por un rato.

—Está bien, me he divertido hoy. ¡Gracias por venir con nosotros! —dice Em con una sonrisa. Jax se sienta junto a Em, mirando hacia el agua y ella se sube rápidamente en su regazo, frente a él. Audrey se da la vuelta para regresar hacia la fiesta y accidentalmente choca justo contra mis brazos. O tal vez lo planeé de esa manera.

—Vaya, no te vas a ir ¿cierto?

—Sí, esperaba poder hacerlo —responde. Sin dejar que se vaya de mi alcance, me acerco y meto un mechón perdido de pelo detrás de su oreja. Cuando me mira en la oscuridad, sus ojos se ven tan negros como la noche. Lentamente, me inclino de forma que mi boca está al nivel de su oreja.

—Sigue en pie lo de mañana, ¿no? —le susurro. Ella asiente. Con mi cara todavía junto a la de ella, paso mis labios ligeramente contra su sien. Desde un par de metros de distancia, sorprendo a Em mirándonos por encima del hombro de Jax. Cuando me ve mirarla, ella sonríe y me da la señal de “pulgares arriba” detrás de su espalda. La miro, confundido. ¿Por qué está feliz con que Audrey esté aquí?

Me inclino lejos de Audrey y me enderezo antes de que Jaxon nos vea. La guío hacia la colina para que podamos reunirnos con los invitados.

—¿Por qué Em no quiere que te vayas? —le pregunto.

—Para que yo pueda hablar con Jaxon —dice con sencillez.

—¿Qué? ¿Vas a decirle antes que yo?

—En realidad no quiero decirle nada más a ninguno de los dos — afirma en un tono duro. Le agarro los brazos y la detengo antes de llegar a la multitud, a continuación, me siento en la arena, haciendo un gesto para que se una a mí. Después de un profundo suspiro, ella cede, pero se sienta a unos centímetros. No entiendo por qué de repente está siendo fría. Le agarro las piernas y tiro de ella hacia mí. Su cuerpo deja un rastro en la arena cuando llega a mi lado.

—Dime lo qué pasa.

—Jace... no vamos a hacer esto aquí.

—¿Dónde? ¿Aquí, donde nadie puede oír una palabra de lo que decimos? ¿O en realidad quieres decir que no hagamos esto nunca? Creo que *aquí* es malditamente perfecto.

Un fuego se enciende detrás de sus ojos mientras me mira. —Sí, en realidad quería decir que no hagamos esto nunca. ¿Quieres saber por qué? Porque ninguno de ustedes se preocupó cuando importaba realmente. Has oído un rumor y lo has creído. Asumiste y lo aceptaste. ¿En qué momento te acercaste y me preguntaste si algo de eso era cierto? ¿Cuándo, Jace?

Mi boca se abre y se cierra, porque no tengo nada que decir a eso. —Exactamente —resopla con frustración y se levanta—. No tienes derecho a saber lo que pasó en MI vida, porque nunca antes te molestaste. ¿Por qué estás AQUÍ ahora? ¿Por qué te importa AHORA? —grita.

Como si él tuviera una alarma interna para la Audrey molesta o simplemente una audición supersónica cuando ella está angustiada, Lane se desprende de la multitud con una mirada determinada en su rostro. Cuando la ve, se adelanta.

—¿Qué pasa aquí? —Una voz que no esperaba hace que mi cabeza gire hacia atrás. Jax está de pie detrás de mí, asimilando la escena—. ¿Jace? —pregunta.

Todos nos miramos mutuamente y antes de que pueda comenzar a formular una respuesta, Audrey dice—: Jaxon, ¿puedo hablar contigo?

*Traducido por Mel Markham**Corregido por Vanessa Farrow*

Audrey

Jace tenía una mirada de ciervo frente a los faros. No pretendía destruirlo de esa forma, pero me siento extremadamente abrumada por la situación. Em acababa de pasar la mayor parte de treinta minutos tratando de convencerme de hablar con Jaxon. Entonces viene Jace, actuando como si tuviera derecho para saber todo sobre mí.

Estoy tan confundida que no sé dónde es arriba ni abajo. Diablos, ahora mismo no puedo diferenciar entre izquierda y derecha. Sé que necesito sacar todo de mi pecho y sincerarme. Pero ¿por qué no puedo hacerlo a mi tiempo? Siento como si siempre fuera forzada a decir y hacer cosas cuando les conviene a los demás.

Como siempre, mi protector escucha mis llantos y atraviesa la multitud para acabar con lo que me amenaza. Mientras observo a Lane acercarse, estoy sorprendida de oír la voz de Jaxon detrás de mí. Con tantas personas a la vez, comienzo a sentirme claustrofóbica. Lane puede ver el pánico en mis ojos y sé que está a dos segundos de sacarme a rastras. Sobre su hombro si es necesario.

Rápidamente, digo—: Jaxon, ¿puedo hablar contigo?

—Uh, sí —dice en un tono menos seguro.

Lane da un paso adelante, listo para intervenir en este terrible escenario, pero Em lo interrumpe y lo guía hacia la fiesta. Los ojos de Jax observan su partida. Puedo ver el deseo y la necesidad cuando la mira, pero cuando sus ojos pasan a Lane, se transforman en fuego furioso.

—No intentará nada con ella —le aseguro—. Sabe quién es y con quién está. —Asiente y aunque sigue pareciendo confundido, parece calmarse un poco con mis palabras. Jace se pone de pie junto a nosotros dos y al parecer, no planea irse.

—¿Jace, qué rayos está pasando contigo? —pregunta Jaxon.

Antes de que Jace pueda crear una excusa, interrumpo—: Olvídalo. Simplemente terminemos con esto, Jaxon. —Me giro para

alejarme de nuevo de la multitud, de regreso hacia el agua donde las preocupaciones son alejadas por olas tranquilizantes.

Encuentro las marcas donde Em estuvo sentada hace unos momentos. Mientras me siento, reflexiono sobre el día. Hacer que Quinn se emocione con la idea de mi presencia era más fácil de decir, que de hacer. Pero como había predicho Em, una vez que atravesáramos su fiel concha, comenzó a entender las circunstancias. No nos veo intercambiando brazaletes de la amistad pronto, pero todavía podemos manejar un día de diversión juntas. Tuve mi primera manicura y pedicura, y casi me quedé pegada en esa silla de masajes.

Jaxon se aclara la garganta y me doy cuenta que se encuentra sentado a mi lado, también enfrentando el océano. Sin mirarme, dice—: Se supone que sea bueno contigo. Si no, mi típicamente dulce novia me ha amenazado con un poco de acciones violentas. ¿Por qué es eso, Audrey?

Sus palabras me hacen reír por la territorialidad de Em. Una vez más, estoy sorprendida por su aceptación instantánea hacia mí. —Tuviste suerte con ella, ¿lo sabes?

Un suspiro de alivio sale de sus pulmones. —Lo sé. Me siento como si estuviera esperando que se dé cuenta que puede tener algo mucho mejor.

—Por lo que me dijo, también tiene suerte de haberte encontrado —le aseguro.

—Creo que fui más determinado que todos los demás.

—Estoy bastante segura de que hay más en juego que determinación, Jaxon. Ella de verdad sacó tu lado bueno. Me alegra que seas feliz —digo con honestidad.

Levanta las rodillas y las envuelve con los brazos. —Estamos hablando como solíamos hacerlo. Como amigos.

—¿Éramos amigos? —pregunto.

—Sí, por supuesto que lo éramos. —Por fin me mira con las cejas fruncidas, obviamente cuestionando mi declaración.

—Desde luego, no teníamos una relación tradicional. Solíamos usar al otro, Jaxon. Tú me usaste para quitarte a tu familia de la espalda y yo te usé para irme de mi casa. Parecía funcionar para nosotros. Lo admitiré, no deberíamos haber continuado durmiendo juntos, pero éramos jóvenes y menos inteligentes en ese tiempo.

—¿Actúas como si lamentaras haber dormido conmigo? —Finge estar insultado.

—Quería a alguien más.

—Auch. —Sus sentimientos heridos no duran mucho cuando los aleja riendo—. Éramos un muy buen par.

—Sí, hasta que todo se fue al infierno. —Bien podría llegar hasta las cosas difíciles.

—Basado en algunas sugerencias que recibo de Emerson, comienzo a pensar que quizás me informaron mal.

—Tú eres el que se informó a sí mismo, Jaxon.

—Audrey, viniste a mí un día y dijiste que estabas embarazada. ¡Intenté hacer lo correcto y casarme! Tuviste muchísimas oportunidades para sincerarte.

Mis manos comienzan a temblar mientras empiezo a llegar al corazón de nuestros problemas. El día que vi el signo positivo en ese pequeño palo blanco, supe que mi mundo nunca sería igual. Por alguna razón, sabía que la vida venía por mí, y era casi como si hubiera estado esperando que ocurriera este momento. Me sentía perdida en un mundo lleno de dolor y odio. Corrí a Jaxon por ayuda porque sabía que él tomaría la responsabilidad, y sólo necesitaba a alguien que se preocupara por mí una vez en mi vida.

—¿Están bien, chicos? —pregunta la voz ansiosa de Jace desde atrás.

—Estamos bien, amigo, sólo cambiando el aire —espeta Jaxon.

—Entonces, ¿por qué le gritabas? —pregunta. Difícilmente lo llamaría gritar, pero si Jace pudo oírlo levantando la voz, entonces no estuvo muy lejos. Está claro que él quiere oír esta historia incluso más que Jaxon, y no tengo ganas de contarla por cuarta vez en menos de una semana. Rayos, bien podríamos traer a Cole y a quien sea que quiera escucharla.

—Es lo mismo que sentarse y escuchar en lugar de espiar, Jace —digo, sin mirar detrás de mí. Sin vergüenza o duda, inmediatamente se sienta del lado opuesto a mí. Está lo suficientemente lejos que es inapropiado, pero lo suficientemente cerca que puede extender los dedos y tocar la piel desnuda de mis muslos sin que lo vea Jaxon.

—¿Por qué de repente estás siendo tan entrometido, Jace? —pregunta Jax desde el otro lado.

—Me encontraba allí cuando todo se vino abajo. También tengo curiosidad —dice Jace en defensa.

—¿A quién le importa? Cuanto menos tenga que repetir esto, mejor. —Hago un movimiento con la mano para evitar más discusiones. Jace rápidamente me aprieta el brazo tres veces y me sonríe en forma de apoyo.

Face

La luna atrapa los destellos naturales de su cabello castaño e ilumina su silueta cuando se sienta en la arena.

Mientras observo a Audrey hablarle a mi hermano sobre todo lo que ocurrió entre los dos, encuentro un lugar en la playa lo suficientemente lejos para que no puedan verme. No es lo suficientemente cerca como para oír sus palabras, pero es lo más lejos que puedo ir ahora mismo. Todo sobre ella me llama. La angustia en sus ojos cuando todos se apiñaron a su alrededor encendió cada célula en mi cuerpo en defensa.

En el segundo en que oigo la voz de Jaxon elevarse, me pongo de pie de un salto, pero decido quedarme atrás y ver si ella puede manejarlo por su cuenta. Por supuesto que puede, es fuerte. Siempre lo ha sido.

Apoyándose hacia atrás sobre sus manos en la arena, noto que sus manos y brazos comienzan a temblar levemente ante sus gritos. Si no lo hubiera estado observando, me lo habría perdido. Ella no pediría ayuda, no es así. Diablos, ni siquiera necesita mi ayuda. Pero maldición, estoy aquí y me voy a meter en el medio.

Después que interrumpo y vergonzosamente reclamo mi puesto en el otro lado de ella, aprieto su brazo mientras le sonrío. Cuando toma una respiración profunda, envuelvo el meñique alrededor del suyo y le doy un pequeño tirón para mostrarle mi apoyo.

—Como estaban... —Hago un gesto con la mano para que continúen.

Audrey se aclara la garganta nerviosamente y suelta mi meñique, aferrando sus manos en su regazo. —Lo siento por hacerte creer que el... be... que el embarazo era tuyo. —La observo mientras lo mira y él continúa mirando hacia las olas—. Y lamento haberte dejado seguir con lo del matrimonio. No debería haber hecho eso.

—¿Sin embargo, por qué lo hiciste? Eso es lo que no entiendo —pregunta Jaxon en voz baja.

—Simplemente necesitaba ayuda de alguien. De cualquiera. No debería haberlo hecho, pero tú eras la única persona que conocía que de verdad ayudaría. Sabes que odio ir a casa. Podría estar en llamas, y nadie allí me hubiera dado incluso una segunda mirada. —Sus palabras son como cuchillos en mi corazón. Yo debería haber sido su alguien, su cualquiera.

—Todavía sigue pareciendo un poco dramático, Auds —empieza, Jax.

Rápidamente lo interrumpe—: No te atrevas a empezar con ese apodo. Lo odié hace cuatro años y lo odio ahora. —Su fuerza y vitalidad brillan en ella con la habilidad de hacer luz en este momento oscuro.

—Lo siento —dice él con una pequeña sonrisa—, pero parece de esa forma. Lamento decir esto, pero las chicas de tu escuela se embarazaban todo el tiempo. Esa no era una razón para hacerme creer que el bebé era mío y aceptar casarte conmigo cuando intenté ser un buen tipo.

El pasado de Audrey y Jaxon podría fácilmente haber sido representado en una novela de media mañana. Después del torbellino en que se juntaron, salieron y aparentaban ser bastante felices. Audrey siempre venía o salía con Jaxon, y yo pasaba ese tiempo intentando desaparecer. Por cerca de cuatro meses, tuve que observar a esos dos bailar por todos lados y follar alegremente.

Entonces un día, Jaxon vino a casa y nos dijo que Audrey y él tenían que escaparse porque ella estaba embarazada. Nunca vi a mi mamá ponerse de tantos tonos de rojo como lo hizo ese día. Recuerdo estar agradecido de que su furia estuviera dirigida a Jaxon y no a mí. Yo, por otro lado, podría o no, haber perforado múltiples agujeros en la pared de mi habitación. Cuando mamá demandó que le pidiera a Audrey una prueba de paternidad, ella terminó admitiendo que no era de él y que de hecho, era el hijo de su profesor de física.

Después de incontables horas con un abogado, mamá fue capaz de conseguir la anulación debido a reclamos fraudulentos. Entonces Audrey desapareció en silencio, para nunca volver a verla u oír de ella. Eso es, hasta el día que apareció en nuestro departamento el año pasado, intentando hablar con Jaxon. Aunque de acuerdo con Lane, intentaba hablar conmigo.

—Lo siento, Jaxon. Nunca debería haberte dicho que era tuyo. Enloquecí y simplemente necesitaba a alguien de mi lado por un segundo. Pero era joven y estúpida; lo hice todo mal. También tienes razón acerca de las chicas de mi escuela. —Sus manos comienzan a volverse blancas mientras las oprime una contra la otra. Sus dedos se enlazan y desenlazan, y noto que los está apretando tan fuerte como puede. Lentamente, me estiro y suavemente froto el pulgar contra la parte externa de su muslo. Quiero darle coraje, lo que sea que ayude a sacar lo que tenga que decir.

Después de una inhalación profunda y una lenta exhalación, continúa—: Pero no estaban siendo... violadas por sus profesores de física en la sala de almacenamiento detrás del laboratorio.

Si fuera posible oír un corazón rompiéndose, entonces el sonido de tres siendo destrozados como cristal aquí en la arena del Pacífico habría sonado alto y claro. Oigo un pequeño obstáculo en su garganta, lo que me hace levantar la mirada, justo a tiempo para ver las lágrimas

cayendo de sus ojos oscuros. Es como si la represa se hubiera roto y no hay forma de detener la inundación cayendo por su hermoso rostro de porcelana. Al diablo con mi hermano. Me inclino y envuelvo su lánguido cuerpo con mis brazos, y acerco su rostro a mi pecho, esperando que mi camisa pueda absorber las lágrimas y el dolor.

El rostro de Jaxon está enterrado en sus manos, pero puedo ver su pecho subiendo y bajando pesadamente, y no debería sentir que es su culpa. Nada de eso es culpa de ellos.

El sonoro romper de las olas llena el doloroso silencio e intenta distraernos de sus silenciosos llantos. Las manos de Audrey cavan en mi camisa, acercando mi pecho a su rostro, y parece que no puedo estar lo suficientemente cerca. Sólo quiero levantarla y llevármela. No quiero oír nada más. Sé que tiene que decir más, pero no creo que pueda manejar físicamente el oír más de su doloroso pasado.

—Por favor, dime que está en la cárcel, Audrey. —Jaxon rompe el silencio, con voz grave.

Él no levanta la cabeza. En su lugar, se gira para enfrentarnos mientras todavía tiene la cabeza apoyada en sus rodillas. No he visto a mi hermano llorar desde que murió papá y la imagen es desgarradora.

Audrey levanta la cabeza de mi hombro, y rápidamente limpio la humedad de mis ojos con la manga de mi camiseta. Se vuelve a sentar en su lugar anterior, pero no puedo quitar mi brazo de alrededor de ella. Por suerte, no me aleja. Amablemente le aprieto el brazo para que sepa que estoy aquí para ella. Tal vez es cuatro años tarde, pero estoy aquí ahora.

—Tenía dieciocho, por lo que no podían acusarlo de violación de menores y nadie me creía una palabra en contra de él. Era profesor con un doctorado en física, mientras que yo era la hija de una alcohólica y drogadicta. Todo como que... lo empujaron debajo de la alfombra.

Jaxon sacude la cabeza y lo vuelve a repetir, cada palabra dicha lentamente y con convicción—: Por favor, dime que está en la cárcel.

—No lo está —susurra.

—Deberías haberme dicho, Audrey. Lo habría matado. Todavía voy a matarlo —dice Jax. No puedo culparlo. Yo ya estoy intentando planear el asesinato perfecto, algo largo y doloroso.

—Jax... —dice y comienza a sacudir la cabeza—. Había tanto que no te dije. Supongo que ya que parecía no importarte ni preocuparte todos los moretones que tenía, podría no interesarte lo que me había pasado. —Cuando Jax la mira confundido, continúa—: Desde el día en que te conocí, tenía moretones todo el tiempo. Entiendo ahora que no debería habérmela agarrado contigo. Tú eras joven y pasabas por muchas cosas con la muerte de tu papá. Así que no te dije nada. No podía soportar la idea de que no me creyeras y sabía que si ese

fuera el caso, tu familia tampoco me creería. —Me mira rápidamente y dejo caer la cabeza con remordimiento.

Una pausa larga y silenciosa cae lentamente mientras Jaxon y yo nos sentamos reflexionando profundamente. Puedo sentir que ambos pensamos lo mismo. ¿Le habríamos creído? Si de verdad pensábamos en nosotros a los dieciocho, ¿habríamos confiado en su palabra? Duele admitirlo, pero no creo que lo hubiéramos hecho.

—Te creo ahora, Audrey —susurra Jaxon.

—Gracias —responde con tristeza aún en su voz.

—Lo siento mucho —continúa él, sentándose derecho y aferrándose a su camisa—. No sé cómo decirlo de una mejor forma. Pero desde la parte más profunda de mi ser, por favor tienes que saber cuánto lo siento.

Asiente lentamente y dice—: Gracias. La única razón porque la que te lo estoy diciendo ahora es porque me agrada Emerson. Me agrada mucho. Nunca tuve una amiga como ella, y espero seguir siendo su amiga. Espero que eso no sea raro para ti. —La forma en que lo dice me hace sonreír por dentro. No le está dando la opción de terminar su amistad y me encanta eso de ella.

Jax le da una pequeña sonrisa y dice—: Sí, ella es algo más.

Rápidamente Audrey se compone y se levanta frente a nosotros, luego reajusta su ropa y se sacude la arena. Los dos la miramos, confundidos. —Creo que voy a buscar a Lane e irme ahora.

—Espera —dice Jaxon en pánico—, ¿qué ocurrió después de que rompiéramos? ¿Qué pasó con el... embarazo? ¿A dónde fuiste, y a qué te refieres con los moretones? ¿De dónde vinieron?

Sacude la cabeza rápidamente. —No, no puedo hacerlo ahora. Creo que te he dicho suficiente por esta noche. —Sin otra palabra, se aleja rápidamente. Todavía necesito hablar con Jaxon, pero me duele cada centímetro del cuerpo por seguirla y sostenerla en mis brazos.

—¿Supongo que ahora no es momento para hablar de mi noticia importante? —pregunto.

—No sé si puedo soportar algo más en este momento, hombre —susurra, mirando hacia el océano—. ¿Sabes algo?

—No sé mucho, pero ella me dijo que su papá tenía algo que ver con los moretones.

Se recuesta en la arena con un bufido. —Soy una mierda. No puedo creer que dejé pasar todo eso. ¿Qué si algo como eso le pasa a Emerson?

—Ya basta —digo rápidamente, antes de que se desboque—. Ya no eres ese chico. Conoces cada centímetro de Em, y nunca dejarías que le pase eso.

—¿Crees que ella también conozca toda la historia de Audrey?

Le doy una mirada de incredulidad. —Por supuesto que lo sabe. Em podría hacer que el líder de Al-Qaeda le cuente todos sus secretos y cualquier plan futuro que pueda tener en una bandeja de plata.

—Dios, me pregunto qué piensa de mí.

—Sigue pensando un mundo de ti —interrumpe Em, sentándose en su regazo—. Ella piensa que eras joven e idiota, pero que eso no cambia quién eres ahora. —Estoy feliz de que lo interrumpiera cuando lo hizo, porque de otra forma le habría dicho como me sentía yo. ¿Cómo puede estar tan preocupado por lo que piense Em cuando es Audrey quien pasó por todo ese dolor? Me doy cuenta que donde está Audrey, ahí es exactamente donde debería estar ahora. No aquí, intentando consolar a mi hermano. Me pongo de pie, beso a Em en la cima de la cabeza, y los dejo para que hablen.

Cuando llego a la fiesta, rápidamente veo la alta figura de Lane en medio de la multitud. Tiene a una rubia y una pelirroja a ambos lados, compitiendo por su atención. Cuando me atrapa mirándolo, asiente en mi dirección y comienza a buscar a Audrey, sin dudas.

—La encontraré —digo, respondiendo a su pregunta silenciosa—. No pudo haberse ido muy lejos.

—¿Qué ocurrió? —demanda con dureza.

—Nos dijo... sobre su profesor... —digo mecánicamente.

—¿Qué diablos? ¿Por qué? —dispara y frenéticamente la busca entre la multitud.

—Relájate, la encontraré y la llevaré a casa. —Se calma ante mis palabras y asiente—. Voy a matar a ese profesor en el segundo en que vuelva a Texas.

—No te preocupes por eso. Conocí al tipo en nuestro viaje allí en el invierno —dice, crípticamente. Ante la sorpresa en mi rostro, continúa—: Audrey no lo sabe. Y no te preocupes, en realidad no lo maté. Simplemente entregué un mensaje muy fuerte —dice, con una facilidad casi antinatural y un encogimiento de hombros.

Estiro el puño y lo golpea en respuesta. —Puede que después necesite más información sobre él. Por ahora, voy a ir a buscarla.

Mientras comienzo a alejarme, Lane dice—: Oye, una cosa más. Puede que pronto deba irme de la ciudad...

—Tengo cubierta a Audrey. No necesita a su hermano mayor arrogante y protector —digo mientras me alejo.

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

Con una risa, grita—: Ahora no nos dejemos llevar.

114

10

*Traducido por Jasiel Odair**Corregido por CrisCras*

Jace

No tengo que explorar la playa para saber que Audrey no está. Si no se encuentra cerca de Lane, entonces se ha ido. Y ya que la conozco mejor de lo que cree ella, y basado en el hecho de que ya se alejó de mí una vez, apuesto a que ahora está yendo a casa.

Salto en el Camaro y acelero, saliendo del aparcamiento. Mi mejor opción es tomar la ruta hacia su casa. Ni siquiera a dos minutos de la arena y el surf, veo una silueta oscura caminando por la acera, pasando todos los coches aparcados en la calle. Estaciono el auto detrás de otro y salto atrapándola.

Cuando la alcanzo, envuelvo los brazos a su alrededor por detrás y meto mi barbilla en su hombro. No se inmuta ni me aleja, así que continuamos caminando tranquilamente hacia delante mientras envuelvo su cuerpo. Poco a poco, giro la cabeza y beso el costado de su cuello. Su respiración tiembla fuertemente por todo el llanto que, sin duda, ha tenido, así como su intento de caminar los ocho kilómetros hasta casa.

A medida que continuamos caminando, conmigo unido a su parte trasera, le pregunto—: ¿Puedo llevarte a algún lado?

—Soy una pésima compañía en este momento, Jace —susurra.

—No hay nada pésimo en ti, nena. —De mala gana, suelto su cuerpo, caminando al frente y con la espalda hacia ella, me agacho. Cuando me da una mirada de asombro, me río y digo—: Súbete. Se llama montar a caballito.

Salta rápidamente, envolviendo las piernas alrededor de mi cintura y sus brazos alrededor de mi cuello. —Sé lo que es un paseo a caballito. —Entonces, acaricia el lado de mi cuello con su cara y descansa allí. La combinación de su labial de cereza-vainilla y la fragancia salada y a arena es sorprendentemente excitante saliendo de ella. Pero no puedo pensar en su cuerpo tentador ahora mismo, en especial, con el repentino suspiro de tanto llorar.

La llevo al auto y abro la puerta para sentarla dentro. Después de dejarla cómoda, llego rápidamente a mi asiento y manejo el Camaro lejos de la acera. Audrey no pregunta a dónde vamos; en cambio, se acuesta en el asiento con la cabeza en mi pierna. Sus ojos se cierran y las respiraciones temblorosas que pasan por su pecho comienzan a disminuir. Con la mano izquierda en el volante, uso mi derecha para pasar los dedos por su pelo suave.

Este momento de tranquilidad es lo que siempre he querido con alguien. Audrey me puede hacer feliz, sin decir una palabra o incluso sin una caricia. Sólo verla relajada y durmiendo a mi lado es una comodidad relajante después de todas las cosas horribles que he escuchado. No sé cómo ha superado todos los obstáculos que ha enfrentado. ¿Cómo puede una persona atravesar por todo eso y lograr despertar cada mañana, mostrar esa sonrisa y hacer felices a los demás? Poco a poco, el peso de lo que le ha sucedido recae en gran medida sobre mí, y estoy impresionado por su durabilidad y perseverancia.

Treinta minutos más tarde, llegamos a nuestro destino. El fuerte ruido del motor que la ayudó a conciliar el sueño se apaga y comienza a moverse. En silencio, absorbo esta oportunidad gratis de verla despertarse. Sus pestañas revolotean y su mano se mueve sobre su frente al estirarse.

Compruebo mi reloj, y digo—: Detesto moverte, pero no tengo mucho tiempo.

Se levanta y finalmente, pregunta—: ¿A dónde vamos?

—Ya lo verás.

Caminamos por el sendero de grava y luego por los árboles y arbustos. Ella no se queja de los insectos, de las hojas que pican golpeando nuestras piernas, y ni siquiera de que no puede ver más de sesenta centímetros delante de nosotros. Trato de hacer brillar la luz de mi celular cerca de sus pies para que no se caiga, pero se aferra a mis bíceps y camina penosamente a ciegas. Me permite guiarla, poniendo toda su confianza en mis manos indignas. Por fin nos adentramos en la última parte de los árboles que dan lugar a un claro, y la llevo por la colina que hay enfrente de nosotros.

—Vaya, es hermoso —dice levantando la mirada hacia el cielo estrellado mientras la hago caminar.

—Es mi escape de la ciudad sin tener que ir demasiado lejos —admito.

—¿Esto es una vía de tren?

—Sí, y sólo tenemos diez minutos más hasta que la línea 11:44 la atraviese —le respondo.

—Todavía no entiendo —dice, pero hay una leve sonrisa en su voz.

—Paciencia. —Me doy la vuelta y la beso en la frente cuando llegamos a la cima de la colina que sostiene las vigas de acero. Saco un centavo de mi bolsillo, sosteniéndolo para que ella pueda ver la moneda de cobre, mientras brilla a la luz de la luna, y luego lo coloco en el centro de una pista de acero. Cuando miro hacia atrás, hacia ella, todavía parece como si estuviera esperando que hiciera algo más. Dejamos el centavo atrás y regresamos por la colina.

El mes pasado, encontré este lugar y he aprendido poco a poco el horario de trenes. Es bueno alejarse de las luces y el humo de Los Angeles. Los árboles nos rodean y las estrellas bailan sobre nuestras cabezas. Los únicos sonidos que escuchará aquí son de grillos y el tren ocasional que estremece a todos los árboles cuando pasa.

Una vez que estamos lo suficientemente lejos, donde sé que es seguro, me siento en el suelo frente a las vías. Poco a poco se coloca entre mis piernas y apoya la espalda contra mi pecho.

—¿Alguna vez has hecho esto? —pregunto.

—¿Sentarse en el suelo casi a medianoche? Estoy segura de que en algún momento lo hice —dice. Su risa es embriagadora y espero que siempre pueda encontrar la manera de crear ese sonido en ella.

—No, no sentarte en la tierra, listilla —le digo, riendo con ella—. Poner un centavo en una vía de tren.

—No, en realidad estoy un poco preocupada de que estés a punto de descarrilar un tren —responde con nerviosismo.

—Eso casi nunca sucede —le digo descaradamente. Su boca se abre y gira la cara para mirarme. Echo la cabeza hacia atrás y río al ver su expresión sorprendida—. No te preocupes, nena. Hago esto desde que era pequeño.

Una brisa fría nos atraviesa, y su pelo largo y castaño da bandazos sobre mi hombro y luego de vuelta en su cara. Suavemente, lo tomo en mi mano y giro su longitud antes de meterla entre nuestros cuerpos. Entonces envuelvo mis brazos a su alrededor y la aprisiono lo más cerca que puedo.

—Me gustaría quedarme así para siempre —le susurro al oído. A lo lejos, oigo el tren haciendo su ascenso.

—A mí también.

Suspira cuando paso mi nariz por el borde de su cuello, de su omóplato al lóbulo de su oreja. —Hueles tan malditamente delicioso. Sé que la cereza-vainilla es de ese lápiz labial que nunca olvidaré. La sal y la arena es de antes, pero siempre hay un toque de coco en tu piel que

me da ganas de lamerte de pies a cabeza. —Lo cual es exactamente lo que espero hacer en el futuro.

Un escalofrío recorre su cuerpo mientras dice—: Es aceite de coco. Lo uso para todo, básicamente.

—Estoy loco por eso. Casi tanto como lo estoy por ti. —Sus manos aprietan mis brazos más cerca de ella y continúo—: Lo siento mucho por todo...

Audrey

Lo corto al instante. —No empieces con eso, Jace. No arruines este momento. Lo hecho, hecho está. Estamos aquí ahora.

—Quiero estar aquí para ti a partir de ahora. Quiero mantenerte a salvo toda la noche y ver que despiertas a mi lado por la mañana. Quiero tu espíritu feliz e indulgente para aliviar mi alma todos los días.

Me giro, lo miro de nuevo y digo—: Jace, siempre te he querido y nunca he pretendido lo contrario. Nadie se ha acercado a lo que me haces sentir cuando estoy contigo.

Entonces, allí mismo con todos los árboles y bajo las estrellas, Jace reclama mi boca y toma lo que he estado pidiendo que reclame por años. El tren finalmente pasa por la vía, y por una fracción de segundo, trato de escuchar el sonido de metal que se está aplastado debajo de miles de kilos de una máquina en movimiento. Pero mis pensamientos están irremediabilmente llenos del hermoso hombre que me sostiene. El ruido fuerte del motor estalla a una velocidad a todo volumen que ahoga todos los demás sonidos que nos rodean. Por un momento, sólo estamos Jace y yo, y no quiero volver. No nos separamos hasta mucho después de que mi cabello se ha vuelto salvaje por el viento del tren que pasa.

Cuando se ha ido y las pistas se enfrían, Jace se levanta y agarra mi mano. Tira de mí y me pide que me quede donde estoy por un segundo. Observo mientras trota de vuelta a la colina rocosa que habíamos subido no hace mucho tiempo. Se inclina, toma su moneda y regresa a mi lado.

Tiernamente abre la mano y deja caer el metal caliente en mi palma. Siento la suavidad de la moneda estirada.

—Guau, esto es increíble.

—Sí, mi papá me enseñó a hacerlo cuando era un niño — responde. Cierro mi mano con fuerza alrededor del centavo y pienso en cómo siempre tendré esto. Incluso si las cosas no funcionan entre Jace y yo, siempre voy a tener este pequeño recuerdo para cuando esté sola, recordando aquella noche bajo las estrellas. Es algo que puedo esconder en mi bolsillo sólo para mi placer.

—Regresemos —dice, y se agacha delante de mí otra vez. Sabiendo lo que está sugiriendo, me subo sobre su espalda y envuelvo los brazos alrededor de su cuello. Agarra mis muslos bajo sus grandes manos y en ocasiones las frota suavemente mientras comenzamos la caminata a través de los árboles y los arbustos.

—No me vas a llevar todo el camino de vuelta al coche, ¿verdad?

—Llevaba una mochila todos los días el año pasado que era más pesada que tú —responde, sin problemas en su respiración.

—¿Por qué la mochila no es tan pesada este año? —pregunto.

—Bueno, ¿no eres perceptiva? —afirma con una sonrisa.

—He pasado toda mi vida observando.

—Hacía la doble carrera hasta este año —dice—. Fue estúpido de mi parte.

—Estoy segura de que eres cualquier cosa menos estúpido, Jace. ¿Cuáles fueron tus dos carreras?

—Estaba en pre-medicina porque pensé que eso es lo que mi padre quería que hiciera. Pero siempre quise hacerme cargo de su empresa, así que también estuve en negocios. Dejé pre-medicina —dice la última parte en voz baja, casi como si estuviera avergonzado.

—Me alegro de que la dejaras.

—¿Por qué? —dice, sonando aturdido.

—Porque siempre pensé que seguirías los pasos de tu papá. A pesar de que no estábamos juntos, Jace, tomé cada pieza de información que escuché de ti cuando Jax y yo estuvimos juntos. Nunca te vi siendo feliz como médico.

Sigue en silencio hacia su coche. Me doy cuenta que está sorprendido por mis palabras. A pesar de que ser médico es una profesión noble, siempre debe serlo porque se quiere y no porque otros piensan que deberías serlo. Cuando me escapé de mi pasado al mudarme a California, juré que nunca haría algo que me hiciera infeliz. Y aunque la contabilidad no es la ocupación más emocionante en el mundo, soy buena en eso y me hace feliz.

—No puedo imaginarme trabajando en dos títulos diferentes. El que tengo ya es lo suficientemente difícil. Siempre pensé que Lane estaba loco al volver por una segunda licenciatura, y ahora hace una maestría conmigo.

—Guau, no sabía que estabas allí. No es raro que te encontrara la mañana del viernes en una clase de contabilidad avanzada. Así que, ¿Lane es mayor que nosotros?

—Sí, tiene veintiocho. Ya fue a la universidad una vez y se graduó en justicia penal. Nunca habla de su pasado, ni siquiera a mí, pero creo que algo terrible le sucedió. Hace mucho tiempo, mencionó que su vida dio un giro de ciento ochenta grados y trató de ir en el sentido opuesto de su vida anterior. De justicia penal a contabilidad; no tienes algo más diverso que eso.

—Antes me dijo que podría estar fuera de la ciudad por una semana —dice Jace.

Me quejo en voz alta y el sonido vibra de mi pecho a su espalda. —Lo hace de vez en cuando y nunca vuelve feliz. Por lo general toma una semana para que vuelva a su estado alegre normal. No tengo ni idea de a dónde va.

Por fin llegamos a su coche, y dice—: No me importa hacerte compañía.

Me deslizo hacia abajo de la parte trasera de su cuerpo y mis pies tocan el suelo. Observo mientras abre el maletero de su coche y saca una pequeña caja negra de herramientas.

Él extiende la mano hacia mí con la palma hacia arriba y dice—: El centavo, por favor. —Aprieto más el puño. Quería conservarlo. Se suponía que iba a ser mi baratija para recordarlo por siempre; no es que pudiese olvidarlo.

Cuando sigo mirando mi mano cerrada, se ríe y dice—: Te prometo que te lo devolveré. —Esas palabras son exactamente lo que necesito escuchar.

Cuando toma el centavo de mi mano, se inclina y besa mis labios en un beso suave. Luego comienza a hurgar en la caja de herramientas, aunque no estoy segura de lo que está buscando. Me asomo por la cornisa del maletero y miro la oscura distancia. Jace juguetea a mi lado y absorbo este tiempo simple con él. ¿Podría ser todo así de fácil? ¿Podríamos por fin estar juntos? ¿El tiempo era todo lo que necesitábamos? Como dos chicos de escuela secundaria, no era nuestro momento. Pero tal vez ahora que nos hemos convertido en adultos, ¿este podría serlo?

—¿Cómo es que ahora conduces el auto de Jaxon? —pregunto, interrumpiendo mis pensamientos confusos.

—Porque ahora es mi auto —dice, mientras continúa trabajando con sus manos en la oscuridad—. Me lo dio el verano pasado. Siempre trabajaba en él y lo mantenía en forma, pero nunca pensé que me entregaría las llaves así. Me encanta este coche, me recuerda mucho a mi papá.

—Vaya, eso fue lindo de su parte —digo en una exhalación.

—Sí... —suspira—. Una razón más de por qué me siento tan mierda yendo a sus espaldas. Se lo diré, te lo prometo, Audrey. Pero tienes que entender que es difícil. Siempre nos prometimos que no íbamos a salir con chicas del otro, pasadas o presentes. Sólo tengo que encontrar la manera correcta de decírselo, pero por ahora, quiero ver a dónde va esto. —Hace un gesto con el dedo entre nosotros.

Así que lo que está diciendo es que quiere estar conmigo, pero necesita mantenerlo en secreto. ¿Cómo me siento acerca de eso? Nunca dejaría de ser una situación permanente, pero no parece que estuviera pidiendo eso. Puedo aguantar un poco más de tiempo. Por lo

menos todavía lo puedo tener en el entretiem po. Eso es lo que siempre he querido, de todos modos. Jace. Siempre ha sido Jace.

Asiento en acuerdo, y luego agrego—: Pero no soy tu novia hasta que consiga una primera cita de verdad.

—Maldita sea, esperaba poder darle esto a mi chica esta noche. —Se ríe. Lentamente, levanta la mano y una cadena de plata cuelga de sus dedos. Mis ojos siguen la serie de enlaces hasta que veo que mi centavo está suspendido al final de la misma. De alguna manera, hizo un pequeño agujero en el metal y lo metió en una cadena.

—Guau, ¿me hiciste un collar? —pregunto con incredulidad.

Sus manos mueven mi pelo a un lado y lo coloca por encima de mi hombro. Luego pone la cadena alrededor de mi cuello, juntando los dos extremos. Miro hacia el centavo descansando justo encima de mis pechos.

—He caminado sobre muchos centavos en mi vida, sin molestarme en recogerlos, porque ninguno de ellos fue atractivo para mí. Entonces, un día, literalmente me estrellé con el centavo más hermoso que había visto nunca, así que la levanté del suelo, sequé sus lágrimas y quedé hipnotizado por cada movimiento suyo. Estúpidamente, dejé que se alejara de mí y lo he lamentado desde entonces. Fuiste mi centavo de la suerte, Audrey, y te he estado soñando por años.

Es probable que pueda contar con una mano el número de veces que recuerdo llorar en mi vida. Tres de esas veces fue por Jace, y dos ocurrieron hoy. Las lágrimas brotan de mis ojos con sus dulces palabras. ¿Cuántas veces estuve secretamente flechada, imaginando a Jace confesar sus sentimientos por mí? Nunca, ni siquiera en uno de mis sueños, venía de esa manera.

—Nena, no más llanto. Has alcanzado el cupo del día —dice, mientras una vez más me limpia los ojos.

Me río a través de mis lágrimas, e insisto—: Estas no son de tristeza.

Me pongo de puntillas, envuelvo los brazos alrededor de su cuello y lo beso sin previo aviso. Es mío y puedo estar con él siempre que quiera. Aunque una pequeña voz en la parte posterior de mi cabeza, añade molesta: *Sí, excepto cuando Jaxon esté cerca.*

11

*Traducido por Vanessa Farrow**Corregido por Mel Markham*

Face

La barra del futón se presiona más en mi caja torácica cuando empiezo a despertarme. Gimiendo, me muevo para tratar de escapar de la barra malvada que está decidida a separarme de Audrey. No entiendo cómo no me vuelve jodidamente loco. Aunque di vueltas y vueltas anoche, lo haría mil veces más sólo para tenerla a mi lado toda la noche. Con suerte, pronto la llevaré de nuevo a mi cama.

Anoche, cuando le pedí que se quedara a pasar la noche, no consideré la verdadera prueba de mi fuerza de voluntad que requeriría para resistir su cuerpo desnudo a mi lado. Especialmente cuando me rogaba que lo acariciara. Anoche sucedieron muchas cosas, desde lo horrendo a lo magnífico. Había sido testigo de su llanto, dos veces en una noche. Sentí que había demasiadas emociones crudas y lo mejor para ella sería dormir. Créeme, sin embargo, estuve adolorido durante toda la noche, y no era sólo debido a la barra de metal en la espalda.

Paso la mano suavemente por el costado de su cuerpo. Su piel suave se siente como seda contra la punta de mis dedos. Todo lo que puedo sentir es la piel. Mis dedos no tienen que desviarse por la ropa en todo su cuerpo. Audrey duerme desnuda, a excepción de mi centavo alrededor de su cuello. Duerme así, incluso cuando está sola. Aunque parezca increíble, no es para seducir a un chico, si no simplemente porque la hace sentir cómoda. Un gruñido inesperado rueda por mi pecho ante la idea de otros chicos en su cama. Comienza a despertarse ante mi vibración posesiva.

Su espalda está contra mi pecho, pero miro por encima y veo sus pestañas cuando empiezan a revolotear abiertas. Estira los brazos sobre su cabeza y levanto las manos para ayudarla a estirarse. Una de sus manos vuelve a su cuello y sonrío mientras comprueba el collar. El acto hace que le bese la nuca, debajo de la línea del cabello.

Su espalda se arquea causando que su culo se presione en mí. Esta vez, un gemido retumba más allá de mis labios ante la maldita

123

sensación extraordinaria de su increíble cuerpo contra el mío, dispuesto y listo.

—Por favor, no digas que piensas en hacerme esperar otra vez...
—susurra en su voz ronca matutina y muy sexy.

—No podría aunque lo intentara. Si no consigo algo de alivio de este cuerpo —le digo en voz baja, mientras acuno sus pechos y me froto con ella desde atrás—, podría explotar. Eres una tentación incluso cuando duermes.

—Lo siento... —dice con un gemido.

—¿Lo dices en serio?

—No. —Se ríe en voz baja. *Esa es mi chica*. Poco a poco, mientras yacemos sobre nuestro costado, nos movemos uno contra el otro. Es muy parecido a la forma en que bailamos juntos el pasado jueves en la noche, excepto que ahora estamos desnudos y solos. Haré esto con ella cualquier día. Alcanzo detrás de mi cabeza y tomo el condón antes de ponérmelo.

Levanto la parte superior de su pierna y la engancho para sostener la parte posterior de su rodilla. El contacto más cercano la hace gemir en su almohada.

—¿Me deseas? —pregunto.

—Más que al aire —exhala al instante. Porque sé que está lista, debido a todo el roce, me deslizo dentro de ella, centímetro a centímetro. Haciendo una pausa, espero a que se ajuste a mi tamaño. Cuando me empiezo a mover, deja escapar un grito ahogado y me insta a seguir adelante. *Sí, señora*.

Horas. Podría hacer esto con ella durante jodidas horas. Días. Meses. Diablos, probablemente incluso años. Por favor, sólo entreguen mi comida y todas las otras necesidades a esta cama, porque si alguien quiere que la deje, tendrán que arrastrar fuera a mi culo.

Durante años, mi cuerpo ha anhelado lo que ahora tengo en mis manos. Intenté alimentarlo con lo que pensé que necesitaba, y sin embargo, hay algo en dejar que finalmente tu cuerpo tenga lo que siempre ha deseado. Puedes intentar y crear sentimientos, pero no puedes negar la verdadera atracción. Audrey alimenta mi alma con su fuerza y belleza.

—Dios, te sientes increíble —gimo. Mi velocidad aumenta, pero aun así, es un ritmo más lento que el que acostumbro. El sexo perezoso mañanero tiene sus ventajas. Es relajante y lento en comparación con el tipo frenético que tienes por la noche en el asiento trasero de un coche después de beber demasiado. Levanto sus brazos y ella los dobla hacia atrás, agarrándose a mi cabeza. Sus dedos arañan mi cabello mientras se agarra. Acerco la parte superior de su pierna a su cuerpo para poder llegar más adentro.

Muchas veces siento que se acerca, pero luego se calma y no se libera. Maldita sea, estoy tan jodidamente cerca, pero no puedo hacer nada hasta que ella se corra primero. Siento su cuerpo echarse hacia atrás mientras se aprieta alrededor de mí y agarra mi cabello en sus puños, pero entonces ella gime y se contiene.

En un instante, le doy vuelta, así que todavía estamos tendidos sobre nuestros costados, pero ahora estamos cara a cara. Parece sorprendida por el repentino movimiento. Me empujo dentro de ella de nuevo y ambos gemimos y gritamos. Extiendo las manos en la cima de su cabeza, así mis antebrazos pueden crear una barrera alrededor de nuestros rostros. Utilizo mis brazos para bloquear todas las demás distracciones que nos rodean y miro directamente a sus ojos oscurecidos.

—Me. Estás. Matando —digo, enfatizando cada palabra—. ¿Qué estás haciendo?

—Es que... no quiero que esto termine. Quiero retrasarlo tanto como sea posible.

Me inclino hacia delante, besando sus labios perfectos, y digo—: Vente, bebé. No voy a ninguna parte. Habrá mucho más para nosotros, lo juro.

El alivio se observa en su cara ante mis palabras y me siento como un completo idiota por no prestar más atención. Es por ello que exijo tener el control. Cuando suelto un poco el control, sus necesidades no se están satisfaciendo como deberían.

Sigo rodeando su rostro mientras beso sus labios con avidez. Ella empareja con mi deseo, beso por beso. Una ligera capa de sudor cubre nuestros cuerpos y juntos encontramos nuestra liberación en el mismo momento. La mía es amplificada por nuestra cercanía. Está justo en frente de mí, tocando casi cada centímetro de mi cuerpo. Lo único que puedo ver es a ella. Lo único que puedo oler es a ella. Lo único que puedo sentir es... a ella. ¿No ha sido siempre así? Debería haberlo sido.

Poco a poco, me aparto y al mismo tiempo atraigo su cuerpo parcialmente encima de mí. Sube una pierna sobre la mía y pone su pequeña mano sobre mi estómago. Su rostro se mete entre mi barbilla y hombro y se acurruca más cerca. Me inclino hacia ella, atraído por el suave y limpio aroma de su cabello.

Por el próximo par de horas, dormimos y despertamos de un sueño ligero, mientras mis dedos hacen pequeños círculos en su cadera. Más tarde, cuando me despierto, el sol es mucho más brillante de lo que era la primera vez que miré por la ventana. Extiendo los brazos y siento los espacios vacíos a cada lado de mí. No puede ser en serio. Me gustaría despertar una sola vez en la que no ha desaparecido o me dio una patada en las pelotas.

La puerta se abre y Audrey entra de puntillas rápidamente, sosteniendo dos tazas humeantes. En sólo su sostén, bragas, y mi collar de centavo. Enfurezco porque juro que si Lane la vio, perderé mi jodida cabeza.

Está distraída con las tazas calientes humeando en sus manos, por lo que sólo sonríe y se dirige hacia su escritorio para ponerlas ahí. Me incorporo, deslizándome hasta el borde del futón, y tomo la puerta antes de que pueda cerrarse detrás de ella.

—¡Lane! ¿Eres gay? —le grito, lo suficientemente alto para que pueda ser escuchado en todo el apartamento.

—Uh... la última vez que lo comprobé no —grita, sonando confundido. *Sí, no creí eso.* Un gruñido lento retumba a través de mi pecho y luego oigo la risa profunda de Lane volverse más fuerte desde su habitación—. ¿Se paseó desnuda otra vez? —grita—. ¿Me perdí eso? —añade molestándome, estoy seguro.

—¡Audrey! —grito y la risa de Lane se vuelve histérica. Rápidamente, cierro la puerta de un golpe y me vuelvo a mirarla. Sus ojos están muy abiertos por mi tono de voz. Una mirada de terror se extiende en su rostro, pero silenciosamente, espera a que pase. Necesita saber que habrá momentos en que vamos a gritar, discutir y molestarnos uno con el otro, pero yo nunca, absolutamente nunca, la lastimaría. Entiende rápidamente su error y borra su miedo. *Buena chica.* Ahora sólo hay conmoción en su rostro.

Me pongo de pie, tratando de desenredarme de las sábanas, y acecho hacia ella. Regresa al escritorio y se agarra del borde. La frustración sale de mí en oleadas mientras observo más de cerca el cuerpo pequeño y tenso que acaba de desfilarse. Sus ojos me recorren lentamente desde mis pies descalzos hasta mis ojos. Cada emoción que había en su rostro ha sido sustituida por lujuria abrasadora.

—No me mires así, Audrey. No es el momento —le digo en un tono profundo y silencioso. Conforme me acerco a ella, se muerde el labio inferior y lo lleva dentro de su boca—. Detente, Audrey. No estoy contento contigo.

El segundo que la esquina de su labio se curva en una sonrisa, estoy perdido. ¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué estoy enojado? En todo lo que me puedo concentrar es en ese labio regordete siendo abusado por sus dientes blancos nacarados. Sus dedos se deslizan hasta mi pecho y se envuelven alrededor de mi cuello, y esos grandes ojos marrones me miran con la inocencia pura.

Cuarenta minutos después, Audrey se desploma sobre mi pecho, jadeando y sin aliento. Sus piernas siguen extendidas a horcajadas a ambos lados de mi cuerpo y mis manos todavía tienen un apretón de muerte sobre sus muslos.

—Espero que hayas aprendido la lección —exhalo.

Se ríe contra mi piel y dice—: Oh, definitivamente aprendí algo. — Cuando le pellizco el culo, grita y se levanta de mi cuerpo, aterrizando junto a mí.

Mi rostro se vuelve solemne y me vuelvo para mirarla. —Lo digo en serio. No me gusta que te pasees así para que te vea él.

—Él ya ha visto...

Silencio lo que está a punto de decir, poniendo rápidamente el dedo sobre sus labios. —Nena, te sugiero que no termines esa frase a menos que quieras verme enfurecer. No más —le digo y rápidamente agrego—: ¿Por favor?

Sus manos acunan mi rostro y asiente. —Lo prometo.

Me inclino y tomo sus labios con fuerza, porque sigo asimilando que ella es mía. No le importa, sin embargo, y da tanto como recibe. Después de unos minutos más de besarnos como adolescentes, retrocede y libera un suspiro exagerado.

—¿Cuáles son tus planes para el día? —pregunta.

—En serio, tengo que ir al gimnasio hoy o pronto Jaxon será capaz de patear mi culo. —Me río de mí mismo antes de añadir—: No, eso no ocurrirá nunca, pero tengo que ir allí.

Sus dedos trazan los músculos de mi estómago y dice—: Hmm... Bueno, no queríamos perdernos nada de esto, ¿verdad? —Su voz es baja y seductora, y está empezando a encenderme de nuevo.

Agarro sus dedos con fuerza. —Nunca saldremos de esta cama si sigues así. Además, tengo que llevar a esta chica caliente en una cita esta noche. Estoy de cierta forma esperando que acceda a ser mi novia —le digo, sonriéndole.

Un rubor sexy se arrastra hasta su cuello y sobre sus mejillas. —¿Y si dice que no? —desafía.

Me inclino y susurro desde su cuello hasta su oreja—: Entonces no debe haberme oído bien, porque estoy bastante seguro de que está tan loca por mí como yo por ella.

Con una voz temblorosa, responde—: No culpo a la chica. Perra suertuda.

—Si alguien es el afortunado aquí, soy yo, nena. —Poco a poco, me levanto de la cama, porque si no lo hago, voy a terminar holgazaneando todo el día con ella en mis brazos. No estoy seguro de por qué eso es algo malo—. ¿Qué vas a hacer hoy? —pregunto.

—No mucho. Tengo que hacer un par de recados, y creo que Em y Quinn querían reunirse.

—De verdad, en algún momento, vas a tener que decirme cómo se produjo esa amistad. No me malinterpretes, adoro a Em, así que creo que es fantástico, pero es algo que no esperaba.

—Créeme, me resulta un poco extraño cuando pienso realmente en ello. Em fue simplemente... Em, ¿sabes? Nos llevamos bien.

—Ella es grandiosa —le digo, mientras busco mi ropa.

Sus ojos se estrechan hacia mí y juro que veo una pizca de celos. —¿Alguna vez sentiste algo por ella? Sinceramente. —*Bingo*. Di en el clavo.

—Nena, una de las primeras veces que escuché el nombre de Em fue saliendo de la boca de mi hermano, que ya prácticamente había proclamado su amor eterno por esta desconocida. Que por cierto, fue en nuestro primer día en California. Nunca la consideré más que como la novia de mi hermano. A veces me gusta provocarlo, pero siempre ha sido puramente platónico entre nosotros.

—¿Y qué hay de mí? ¿Todavía me ves como la chica de tu hermano? —pregunta en voz baja.

—Nunca. Nunca fuiste su chica —digo apresuradamente. Deja escapar un suspiro de frustración, así que continúo con rapidez—: Cariño, sé que estoy tratando de que lo nuestro pase desapercibido. Créeme, quiero gritarlo a los cuatro vientos. Pero quiero abordar esto de la manera correcta con Jax. Nos hicimos promesas mutuamente. Sólo tengo que encontrar una manera de tocar el tema sin que se sienta traicionado.

—Sé que necesitas tiempo, Jace. Te dije que estaba dispuesta a dártelo, pero no esperaré mucho —afirma con confianza.

—Y yo no te haré esperar mucho tiempo. —Me inclino y jalo ligeramente su collar mientras avanzo hacia sus labios. La beso lentamente, esperando que pueda transmitirle todo lo que siento por ella—. Regresaré por ti a las siete, ¿de acuerdo? —Cuando asiente con aprobación, me dirijo hacia la puerta, y justo después me despido de Lane con un grito por el pasillo.

12

*Traducido por Jeyly Carstairs**Corregido por Juli*

Audrey

Los recados que le mencioné a Jace brevemente más temprano son un poco más complicados de lo que dije. Cuando entro en la tienda, el olor estéril es lo primero que llega a mi nariz. Supongo que eso es una buena señal. El suelo limpio de baldosas a cuadros blancos y negros atrapa mis ojos mientras mis pies se mueven hacia el mostrador en la entrada. Las paredes de un profundo azul son calmantes y la decoración es de buen gusto. Definitivamente no es lo que esperaba encontrar. Hay grandes sofás de cuero e inmensos portafolios esparcidos sobre las mesas en la sala de espera. No hay diseños en ninguna de las paredes para elegir como he visto en la televisión.

129

La recepcionista es una pequeña cosita con el pelo púrpura brillante y joyas en metal o plástico en cada lugar concebible en el que una persona podría perforarse por encima del cuello. Aunque inicialmente me sorprende por su apariencia, cuanto más me acerco al mostrador, estoy más impresionada al ver su belleza. Los clientes y los chicos que trabajan aquí deben amar tenerla saludando a todo el mundo. Su sonrisa se ilumina cuando pongo mis manos sobre el mostrador.

—¿Tienes una cita? —pregunta, mientras rebusca en las páginas de un cuaderno negro.

—No, lo siento... Ni siquiera pensé en eso... —me callo. Tomo el valor suficiente entrar por la puerta por mí misma. Estuve a punto de pedirle a Jace que viniera conmigo, considerando que ahora tiene un montón de tatuajes que cubren sus brazos, hombros y costillas. Probablemente habría podido enseñarme el mejor lugar para ir. Sólo elegí este lugar porque está justo al lado de donde trabajo y parecía del tipo divertido desde el exterior. Dios, Lane me mataría si me escuchara en este momento, elegí una tienda de tatuajes porque parecía divertida desde afuera.

—No te preocupes, sin embargo es posible que tengas que esperar un poco. Dado que es domingo, la mayoría está a punto de

irse, pero creo que... —dice, escaneando la tienda—. Jared debe estar terminando pronto y puede ayudarte. —Mientras escribe algo en el bloc de notas, añade—: Por cierto, soy Jinx.

Cuando levanta la cabeza para mirarme, se ríe de mi expresión boquiabierta. —Incluso tu nombre es fantástico —digo, porque es lo primero que sale de mi boca.

—Gracias —se ríe—, aunque es sólo un apodo.

—Soy Audrey. Siempre me gustó mi nombre, pero ahora lo encuentro mayormente insuficiente en comparación al tuyo.

—De ninguna manera. Audrey, como Audrey Hepburn, ¡la belleza clásica! —Se pone unas grandes y oscuras gafas de sol y se coloca un lápiz en la boca como si fuera una boquilla de los años sesenta. Ríe mientras representa la característica pose de Hepburn—. ¿Ves? Clásica.

—Está bien, me hiciste sentir mejor —digo con una sonrisa.

—Tengo que registrarte. Sólo firma estas exenciones y luego puedes esperar en los sofás por Jared.

—Yo me encargo —dice una voz profunda desde cerca. Jinx y yo giramos para contemplar a la persona que se acerca rápidamente al mostrador. El hombre es alto y tiene un desordenado cabello negro azabache. Su camisa polo negra apenas contiene su grande y musculoso pecho y sus brazos. *Pobre camisa*. Lo primero que noto además de su sonrisa fácil y ojos que prometen problemas, es su bronceado extraño, *sin tatuajes* en su piel.

—Max, estás a punto de irte. Jared puede recibirla —señala Jinx.

—¡Sí, yo puedo recibirla! —Escucho un grito desde el otro lado de la tienda y asumo que ese es Jared. Su cabeza aparece por encima de su puesto y me guiña un ojo.

—Está bien, yo me encargo —repite Max—. Además, te apuesto cien dólares, Jinx, a que ella tiene la piel virgen. Sabes cómo me gusta quitarles la virginidad.

Mi boca se abre por su coqueteo descarado. —Pero... ¿tienes tatuajes? ¿Cómo puedo esperar que trabajes en mí cuando parece que ni siquiera tienes alguno? —No estoy segura de porque no puedo mantener mis pensamientos *dentro* de mi cabeza, donde claramente deben quedarse.

Jinx empieza a reír y Max me mira con fascinación. Sin perder el ritmo, levanta su polo negro por el dobladillo, sobre sus abdominales marcados y pecho cincelado. Hermosos diseños se arremolinan y giran sobre su piel. En la mitad, un par de impresionantes alas de ángel llenan todo el lado derecho de su pecho, del hombro a la cintura. Las alas están tan finamente detalladas que quiero tocarlas, sólo para ver si son

reales. Por encima de su corazón, las palabras “Incluso los ángeles caen” están escritas en su piel.

Es increíble como él parece muy formal, pero debajo de la camisa tiene estas increíbles y hermosas obras de arte. Observo mientras empuja hacia arriba las mangas y veo que los tatuajes siguen por encima de sus hombros.

—Impresionante... —susurro.

—Puedo continuar, si lo deseas. —Sonríe diabólicamente y alcanza su cremallera.

—No, no, conserva tus pantalones, amigo. Estás calificado —me apresuro a decir. Jace no estaría de acuerdo con esto.

—Aunque creo que necesito que refresques mi memoria —se ríe Jinx.

Max la ignora y hace un gesto hacia su zona cerrada. Entro y me siento en una silla que parece pertenecer a un consultorio odontológico. Su área es muy ordenada, casi tan limpia como si tuviera un trastorno obsesivo compulsivo, con todo alineado simétricamente y todas las etiquetas mirando hacia el frente. Parece que hay otros cinco chicos en esta tienda y todas las áreas muestran claramente sus personalidades. Fotos y dibujos cubren sus paredes, junto con diversos carteles de bandas de música metal. Pero el área de Max es un lienzo en blanco. No hay objetos personales a la vista, sólo las herramientas que necesita para hacer su trabajo.

—¿Tienes algo en mente o necesitas tiempo para buscar en los catálogos? —pregunta.

Saco un pedazo de papel y se lo entrego. —Estas son las palabras que quiero. Te dejo a ti la forma en que serán escritas.

Lee la cita y pregunta—: Maldición, ¿Jim Morrison? Ahora me gustas aún más. —Me da una sonrisa, que muestra dos hoyuelos que son demasiado adorables para estar en un rostro tan masculino.

—Lo único que puedo decir que afortunadamente recibí de mi padre fue su buen gusto por la música.

Él asiente en aparente comprensión —¿Dónde piensas hacértelo? —Señalo el lado derecho de mi caja torácica y sonrío en acuerdo—. Una elección perfecta, nena. Mi lugar favorito para marcar a una chica.

Le toma algo de tiempo elaborar la planilla perfectamente y en el papel se ve hermosa. Tengo que quitarme el sostén, pero me deja quedarme la camisa porque es suelta y puedo ayudar a subirla. Después de desinfectar bien el área, transfiere el texto sobre mi piel.

—Levántate y échale un vistazo en el espejo.

Con la mano izquierda, continúo sosteniendo mi camisa y levanto el brazo derecho para ver lo que él ha hecho hasta ahora. Estoy fascinada por la forma en que la curva de cada letra desemboca en la siguiente, casi asemejándose a una hermosa carta de amor. Podría mirarlo durante horas. No puedo esperar para tenerlo grabado permanentemente en mi piel.

Pone la silla en posición horizontal y suavemente coloca mi brazo derecho por encima de mi cabeza. Me pongo los auriculares de mi iPod y hojeo mis álbumes en busca de una mezcla de canciones perfectas y relajantes. Antes de darle reproducir, él me da un golpecito en la mano y lo miro para hacerle saber que todavía puedo oírlo.

—Las primeras líneas están muy cerca de... tu pecho —dice, casi con nerviosismo—. Voy a tener que tirar firmemente en algunas áreas y apoyarme en ti un poco en algún momento. ¡Juro que no voy a toquetearte! —Levanta las manos con genuina inocencia y en este momento, me siento completamente segura de sus habilidades y profesionalismo.

—No te preocupes por mí, simplemente haz lo que tengas que hacer —digo, tratando de hacer que se sienta más relajado.

—Bien entonces, vamos a hacer esto —dice, mientras saca un par de guantes de látex negros—. Va a doler al principio, pero por lo general se desvanece a un dolor amortiguado después de unos minutos. Para cada persona es diferente.

Me encojo de hombros, pulso reproducir y cierro los ojos. Durante mis años de crecimiento, he aprendido a anticipar el dolor. Cuando sabes que viene, puedes prepararte y reorientar tus pensamientos hacia otra parte. Soy una experta en esto, gracias a mi papá.

Al segundo que la vibrante aguja golpea mi piel, me gusta. Este es un buen tipo de dolor, del tipo que puedo controlar y que se convierte poco a poco en una sensación placentera. Sé lo que es el verdadero dolor y no es esto. El zumbido de la maquina se puede oír por encima de mi música y me relaja, incluso más que el sillón de masaje de la pedicura.

Logro terminar un álbum entero cuando Max golpetea mi costado para hacerme saber que tiene que ir a buscar más suministros, pero que regresara enseguida. En este punto, espero poder tumbarme en esta silla todo el día. *Tatúa tanto como quieras, Max.*

Face

Mi entrenamiento fue exactamente lo que necesitaba. Me sorprendí al ver que Lane asiste al mismo gimnasio de boxeo que yo. Fue interesante pelear con él un par de rounds. Es un buen pateador de culos y consiguió darme algunos buenos golpes. Definitivamente necesito aprender algunas cosas de él.

Mientras voy saliendo, me doy cuenta que el nuevo par de guantes de Max está tirado fuera del ring. Pueden ser fácilmente identificados por los dibujos como tatuajes en la piel. El de la derecha, en particular, tiene un hermoso tigre muy feroz que se extiende hasta donde estarían sus nudillos.

Dado que su tienda está justo cruzando la calle, decido ir a llevárselos. Trato de escabullirme de Jinx mientras entro en la tienda, pero me ve antes de que pueda dar dos pasos al pasar la puerta. Su cara se ilumina mientras grita mi nombre.

—Hola Jinx, ¿Max está aquí?

—Está con un cliente. Puedo ayudarte —dice en voz baja. Unas rondas más de “hola” dicen algunos de los chicos de la tienda y los saludo a todos. Max sale de su espacio de trabajo y así evito la mirada depredadora de Jinx.

—Oye hombre, dejaste esto en el gimnasio. —Sigue caminando hacia la sala de almacenamiento, así que lo sigo.

—Mierda, gracias. Ese es mi par nuevo. Me tomo una eternidad dibujar ese maldito tigre.

—Sí, olvida los guantes malditamente caros, lo que nos preocupa es el tigre —me burlo.

Sonríe, mientras agarra algunas tintas de los estantes. —Amigo, tienes que echarle un vistazo a la chica en la que estoy trabajando en este momento. —Succiona su labio entre los dientes y silba—. Creo que acabo de encontrar a mi esposa.

—Vaya, ¿ya proponiéndote? Eso es rápido, incluso para ti. —Golpea mi costado por el chiste—. ¿Está cubierta de tatuajes o algo así?

—¡Todo lo contrario! Piel virgen. Estoy quitándole su virginidad. Hice esto, aunque ella lo está disfrutando por completo. Es como si la excitara. No ha vacilado en absoluto y cuando la aguja toca su piel, tiene una mirada casi serena en su cara.

—Maldición, eso suena como tu tipo de chica —contesto.

—Acércate allí y échale un vistazo. Es jodidamente preciosa.

—Creo que estoy bien, hombre. Tengo mi propia chica.

—¿Qué? ¿Cuándo ocurrió eso? Ah, olvídalo, todavía tienes que ver a mi futura esposa. Tiene unas piernas hermosas y sé cómo disfrutar de un buen par de piernas. —Me arrastra a través de suelo de la tienda y sólo para apaciguarlo, miro por encima del muro a la chica acostada sobre su espalda con los ojos cerrados y la música a todo volumen en sus auriculares.

—¿Qué diablos? —digo, un poco demasiado fuerte.

—No, retrocede tu culo depredador. No me gusta esa mirada en tu cara. Llegué primero. Tienes a tu propia chica, ¿recuerdas? —dice rápidamente, mientras entra a su área. Audrey no se mueve de su estado relajado y todavía no ha abierto los ojos para ver a su público.

—Retrocede, Max. ¡Esa es mi chica! —La señalo. Sus ojos se abren y él mira de un lado a otro entre Audrey y yo.

—¿Ella tiene un collar? —pregunto.

—Sí... es un cen...

—Un centavo —interrumpo.

—Noooo —gimotea—. ¿Es la chica de *mis* sueños y tú la conociste primero?

—¡Malditamente correcto! Y créeme que no pienso dejarla sola contigo un segundo más. —Miro el trabajo que ha hecho hasta ahora—. Sobre todo porque estás trabajando prácticamente sobre el pecho de mi chica. Tócala de manera inadecuada y perderás un dedo. ¿Lo entiendes?

Él gruñe y se acerca al fregadero para lavarse las manos. Después de que se coloca unos guantes nuevos y vuelve a sentarse a su lado, pongo una silla al otro lado. Su piel blanca lechosa está ahora estampada con tinta fresca y no estoy seguro de cómo me siento al respecto. Por un lado, se ve muy, muy caliente. Pero por otro lado, me encanta su piel lisa e intacta. Más que nada, creo que me molesta que viniera aquí sola.

Antes de que Max comience, agarro su mano y beso sus nudillos suavemente. Todo su cuerpo se congela e inmediatamente se sienta con la espalda recta.

—¡Max! —grita enojada.

Sigo sosteniendo su mano mientras ella mira a Max, que tiene sus manos en el aire en señal de inocencia.—¡No fui yo! Te aseguro que desearía serlo, pero no fui yo, nena.

Extiendo la mano libre y lo golpeo. —Oye, ella no es tu nena, idiota.

—¿Jace? —Por fin voltea a mirar a donde están entrelazadas nuestras manos. La recuesto suavemente mientras Max prepara la máquina. No quiero que ella accidentalmente le muestre algo con esa camisa levantada.

Cuando está acostada sobre su espalda, saco el auricular de su oído y susurro directamente en su oído—: Ahora me tienes. Ya no tienes que hacer este tipo de cosas sola, ¿Vale? No estás sola. Quiero estar allí para todo.

Las lágrimas brotan de sus ojos y dice—: ¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Vine a ver a este idiota. Max ha hecho todo mi trabajo desde que llegué a California. También es mi amigo, pero eso es cuestionable ahora que he oído lo que siente por ti. —Sus mejillas se vuelven de un bonito tono rosado y beso sus labios ligeramente mientras aprieto su mano.

—Adelante, Maxipad² —gesticulo hacia él para que continúe.

—Estúpido —dice refunfuñando. Puedo comprenderlo. Sé lo que se siente saber que Audrey en realidad no va a ser suya, pero ahora ella es mía y él tiene que superar su pequeño caso de amor adolescente.

Cuando enciende la máquina y ésta toca su piel, al instante veo de lo que él había estado hablando. Ella tiene una mirada casi tranquila en su rostro. Su música vuelve a sonar y está en otro mundo, dándome la oportunidad de mirarla libremente, sin interrupciones. He visto esa mirada en su cara después de que los dos nos hemos complacido durante horas y estamos uno al lado del otro, tratando de recuperar el aliento.

Al estar sentado aquí, mirando su cara de satisfacción empiezo a encenderme. Quiero decir, ¿cómo podría no hacerlo? Sé cómo poner esa mirada en su cara y maldición que quiero saber qué es lo que piensa en estos momentos. Sin embargo es jodidamente difícil, porque sé que Max está sentado directamente frente a mí, viendo esa misma cara y probablemente sintiendo la misma maldita avalancha de hormonas que yo.

Cuando él limpia un área de su piel, le veo mirarla rápidamente.

—Deja de mirar su cara. Sé lo que ves —gruño.

Voltea la cabeza y ríe contra la parte interna de su brazo. —Amigo, eso es un poco difícil. Especialmente ahora que acabas de confirmarme que lo que estoy viendo es su cara de “acabo de ser jodida muy bien”. —Sonríe y vuelve a trabajar. Lo golpearía en este momento, si no creyera que podría estropear el tatuaje de Audrey. Sin

² Apodo para Max, se utiliza para enojar a la persona con ese nombre. Se traduce como toalla higiénica.

embargo, voy a hacérselas pagar en el ring la próxima vez que estemos en el gimnasio.

—Me ocuparé de ti más tarde —le advierto.

—Va a valer jodidamente la pena —susurra con una risa.

Después de los treinta minutos más largos de mi vida, él finalmente termina sin provocarle ni un estremecimiento a Audrey. Probablemente lo manejo mejor que yo. Todo este tiempo, he estado mirando su cara y no me he detenido a leer la inscripción sobre sus costillas. Max le da una palmadita en la mano para indicarle que ha terminado. Sus ojos parpadean abriéndose y readaptándose a la luz. Comienza a sentarse, así que me apresuro a sostener su camisa contra su pecho.

Sonríe y dice—: Lo tengo.

La sigo hasta el espejo y reviso el trabajo que hizo él. Tengo que reconocérselo a Max, lo hizo genial otra vez. Su arte se ve rudo en su piel, pero también muy femenino y sexy. Me arrodillo frente a ella para poder mirarlo de cerca. Mi dedo se arrastra alrededor de las delicadas letras sin llegar a tocar la tinta mientras asimilo lo que veo.

*“Exponete a tu miedo más profundo;
después de eso, éste no tiene poder,
y el miedo a la libertad disminuye
y desaparece. Tú eres libre.”*

Después de pensar en lo que significa para ella, me inclino y beso lentamente un círculo alrededor del perímetro.

Levanto la mirada hacia sus ojos y le pregunto—: ¿Cuál es tu miedo más profundo?

—Estar sola —susurra en respuesta—. No me di cuenta de lo solitaria que era hasta que conocí a Lane, y entonces no lo acepté por completo hasta que te encontré de nuevo. Por fin me he liberado de ese miedo. No quiero retroceder, pero sé que puedo sobrevivir a ello. —Me inclino y beso su costado una vez más antes de ponerme de pie y bajar la mirada a su hermoso rostro. Tomo ambos lados de su cara y le hablo, esperando que le llegue a lo más profundo de su ser.

—Nunca más, nena. No quiero que te sientas sola otra vez —le digo, y ella se pone en puntillas para capturar mi boca.

Un gemido viene detrás de nosotros. —Maldición, ya basta. ¿A nadie le importa que tengo el corazón destrozado? —se queja Max. Doblando su dedo, indicándole a Audrey que se acerque a él. Toma un poco de ungüento y cubre la zona tatuada—. Si este idiota lo jode, por favor ven a buscarme. Estoy dispuesto a prometerme a ti, huir contigo, dejarte tener mis bebés, arrodillarme y besar tus pies diariamente, nena.

Me toma alrededor de dos punto cinco segundos alcanzarlo y sólo otro milisegundo antes de que lo golpee en la nuca.

—Hmm... esa es una oferta tentadora —dice ella.

—Audrey... —gruño.

—Gracias de nuevo por el tatuaje, Max. Está increíble. Mejor de lo que jamás imaginé —añade Audrey.

Después de darle vueltas al asunto entre los dos en el mostrador sobre quién va a pagar por el tatuaje, ella finalmente gana y pasa su tarjeta.

—¿Se conocen? —pregunta Jinx, viéndose desconcertada por nuestro intercambio.

—Sí —respondo vagamente, sin querer hablar de esto con ella ahora mismo.

Audrey me da una expresión confusa y explica—: Creo que es mi novio... aunque todavía no me ha llevado a una cita. —Su sonrisa se amplía y noto que está emocionada por esta noche. La sorpresa aparece en la cara de Jinx mientras abre la boca hacia mí y me estremezco por dentro. Sin decir una palabra, le entrega el recibo a Audrey y nos dirigimos hacia la puerta.

Audrey parece preocupada mientras trata de interpretar el comportamiento de Jinx. Cuando llegamos a mi auto, dice—: ¿Alguna vez saliste con ella?

Lentamente inhalo y exhalo, tratando de pensar cómo abordar mejor este tema con ella. Nunca he pensado que Audrey sea del tipo celoso, pero nunca se sabe con las chicas. Las he visto accionar el interruptor tan rápido que hacen girar mi cabeza.

—Sí —admito finalmente—. Fueron sólo unas pocas veces, pero no iba a ninguna parte. Por lo menos para mí no. Nosotros no somos para nada compatibles, aunque ella piensa que algo como eso puede ser arreglado. —En todo el tiempo que hablo, miro su cara por cualquier reacción. Un pequeño pliegue se forma en su frente y puedo ver la tristeza en sus ojos, a pesar de que trata de ocultarla.

Rápidamente, me apresuro a decir—: Nunca dormimos juntos. —La jalo hacia mi pecho, porque no puedo soportar la distancia entre nosotros por más tiempo—. Por favor, no te enojés.

Retrocede y mira directamente a mis ojos. —Jace, ¿Por qué estaría enojada contigo por haber salido con alguien? No estábamos juntos.

—No sé... a algunas chicas... no les gusta escuchar ese tipo de cosas. Pero quiero ser completamente sincero contigo.

—Sólo estoy molesta porque me acosté contigo antes de incluso ir a una cita. Ella tuvo un *puñado* de citas. Quiero decir, ¿así de fácil soy? —Su pequeña voz murmura contra mi pecho. Me río de mí mismo, esperando que no escuche porque no me estoy burlando de ella de ningún modo.

—Lo siento, nena. Debí haberte cortejado y cenado contigo antes de poner mis manos sobre ti. Es que nunca he estado tan malditamente atraído por otra chica en toda mi vida, como por ti. Es tan difícil mantener mis manos lejos de ti. —Lentamente, la empujo contra un lado del Camaro y me inclino hacia su boca—. Incluso ahora, todo en lo que puedo pensar es en recrear la primera vez que nos vimos, cuando prácticamente te tome contra mi camión.

Despacio me empuja hacia atrás, pero noto que está afectada por mis palabras mientras dice—: Primero la cita, todo lo demás después.

13

*Traducido por Annie D**Corregido por Juli*

Audrey

Es loco como cuando no prestas atención, pasa volando todo un mes. Todo en mes de charlas nocturnas con Jace en el teléfono o con él a mi lado. Todo un mes de estar cada vez más consumidos el uno por el otro. Creo que sólo ha habido unas pocas noches que Jace y yo no hemos dormido en la misma cama.

Jaxon y Em han estado muy desaparecidos últimamente. Han habido sospechas entre Quinn y yo de que se fueron y rentaron otro apartamento juntos, uno donde podían escapar para estar solos. Em todavía no lo ha admitido, porque sabe que nosotras eventualmente la seguiríamos para descubrir donde está ubicado.

Por la mayoría del tiempo, Quinn ha estado envuelta en Cole, Em con Jax y yo con Jace. Lane desaparece por allí y por allá también, pero por ahora está de regreso con su ser todo feliz y suertudo. El lado negativo es que se nos ha pasado todo un mes sin que Jace le diga a Jaxon acerca de nuestra relación.

Una parte de mí comienza a pensar que le gusta escabullirse, el tipo de juego de espionaje que hemos creado con el otro. Ha sido divertido y emocionante. Con Jax y Em fuera por mucho tiempo, a menudo me escabullo en el dormitorio de Jace en las noches y duermo en su cama gigante. Es probablemente lo más cómodo que alguna vez ha tocado mi cuerpo. En serio, creo que Jace se está volviendo un poco celoso de mi aventura con su cama. Pero de todas formas no hay razón para que una persona tenga una cama tan grande para él solo.

Hoy, Em y Quinn me invitaron a ir a ver una película con ellas y cuando llego a su lugar, eventualmente las descubro al final del pasillo en el apartamento de los chicos. Están preparando comida para llevarles a Jaxon y Cole, quienes están en práctica de fútbol. Noto que el auto de Jace no está, así que al menos no será extraño para él estar aquí mientras estoy en su apartamento con las chicas. A pesar de que saben todo.

—¿Te importa si dejamos esto para los chicos antes de que vayamos al cine? —pregunta Em cuando me acerco a la encimera de la cocina.

—Seguro, pero ni siquiera están listas aún... —Hago un gesto a sus pijamas y cabello alborotado.

—Estamos un poco retrasadas —murmura Em, mientras agita dos ollas a la vez.

—¡Sí, porque la señorita Chef ha quemado la pasta! —Quinn mira fijo señalando a Em y riendo.

—¿Cómo quemas la pasta? Está en *agua* —digo, riendo junto con Quinn.

—No preguntes, ni siquiera estoy segura de que pasó —confiesa Em.

—Audrey, ¿te importaría meter la comida en el recipiente de plástico por nosotras mientras nos alistamos? —pregunta Quinn—. De lo contrario, si no nos apuramos, nos perderemos la película.

—Claro, vayan. —Después de que la puerta se cierra detrás de ellas, se me ocurre que estoy en el apartamento de mi novio... sola. Es una sensación algo extraña, como si estuviera a punto de ser atrapada haciendo algo que no debería.

Cuando meto la pasta recién cocinada y no quemada en el plato de plástico, una llave se mete en la cerradura. Quien sea que está entrando se da cuenta que la puerta ya está sin cerrojo y entra. Mi apuesto novio está allí luciendo confundido y más sexy que nunca. Asumo que regresa del gimnasio porque su camisa está pegándose a su cuerpo sudoroso y tiene un bolso negro del gimnasio colgando de su hombro. La parte delantera de su camisa mojada está metida en un par de desteñidos y desgastados vaqueros azules.

—Uh... ¿hola? —dice.

—Voy al cine con las chicas —me apresuro a responder, sonando culpable. Señalo a la puerta, esperando que sepa que estoy apuntando al final del pasillo.

—Así que... ¿estás en mi cocina.... cocinando? —Su voz es baja y grave. Se acerca a la barra y observa toda la comida en frente de mí.

—Bueno, cocinaron Em y Quinn. Debían irse a cambiar... así que yo... —Mis palabras comienzan a tartamudear cuando rodea la encimera y comienza a dirigirse hacia mí—. Se supone que... coloque esta comida en... los contenedores. —Cuando llega hacia mí, su mano se aferra a mis caderas y conozco esa mirada en sus ojos—. ¿Qué haces? —pregunto en un susurro.

—Acabo de patear traseros en el gimnasio y después de un duro entrenamiento llego a casa para descubrir a mi chica en mi cocina. Es lo último que pensé que encontraría, pero lo único que he querido.

Continúa empujándome hacia atrás. —Eso suena un poco machista. Querer a tu mujer en la cocina y todo eso —digo suavemente.

Parpadea con fuerza y sutilmente sacude la cabeza, pero el hambre en sus ojos es aún muy aparente. —No, podrías estar en cualquier parte en la casa. Sólo que nunca supe lo bien que se sentiría venir a casa por ti. —Con sus últimas palabras, me empuja a la despensa, la cual sirve también como cuarto de lavado.

Una vez que estamos en el cuarto oscuro, añado—: Pero esta no es mi casa. —Él cierra la puerta e inmediatamente somos bañados en oscuridad. Hay una pequeña franja de luz filtrándose a través de la parte inferior de la puerta, pero aún está muy oscuro para incluso ver mi mano en frente de mí.

Cuando siento que sus labios comienzan a rozar mi cuello, susurro—: Jace, las chicas regresaran cuando hayan terminado.

—Supongo que esto tendrá que ser rápido —susurra en mi cuello. El desaliñado vello facial que mantiene corto raspa ligeramente mi piel, forzando que un escalofrío recorra mi cuerpo—. Te extrañé anoche y hoy. —Mis manos se envuelven en su cuello y paso los dedos por su cabello, mientras él continúa cubriendo mi cuello con atención.

—También te extrañé. Gracias por mi café. De nuevo. Sin embargo, no tienes que dejarme uno cada día.

—¿Te gusta? —pregunta entre besos.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué debería detenerme?

Agarro su rostro y beso sus labios por primera vez hoy. Durmió aquí anoche y extrañé despertar a su lado. Sabe a salado y su piel sigue empapada por su entrenamiento. Mis manos rozan su pecho y estómago, disfrutando de los frutos de su labor. Desliza la mano hacia debajo de mi falda y mete los dedos entre mis bragas.

—Esta falda es demasiada corta para que la uses sin mí cerca —gruñe en mi oído.

—Jace, tú la escogiste —chillo, cuando baja la ropa interior de encaje por mis piernas con un dedo. Doy un paso así puede pasarla por mis pies.

—Lo único en que pensaba en ese momento era que te la ibas a probar en el vestidor. Y bueno... sabes a lo que llevó eso. —Regresa para mordisquear mi oído.

En el recuerdo de nuestro primer encuentro en los probadores, agarro su camisa y la saco por encima de su cabeza. Rápidamente, llego hasta la hebilla de su cinturón, sin ser capaz de contener por más tiempo mi necesidad por él. Detiene mis manos impacientes y las levanta sobre mi cabeza. Lentamente, me alienta a que ambas manos se sujeten del estante de la despensa detrás de nosotros. El nivel en que quiere que las sostenga es un poco más alto de lo que puedo alcanzar cómodamente, así que debo pararme en las puntas de mis pies.

—No muevas tus manos o buscaré algo con que retenerlas. —Sé por experiencia que es lo suficientemente ingenioso para buscar algo, incluso en la oscuridad total. No puedo decidir si preferiría que hiciera justo eso o no.

Lentamente, dejo caer mis tobillos al suelo, causando que mis manos se deslicen. Las atrapa inmediatamente por encima de mi cabeza y sin ninguna palabra, quita su cinturón, lo envuelve alrededor de mis muñecas, y luego las ata alrededor de una viga del soporte vertical en la estantería. No las ata muy fuerte; no quiere hacer daño.

—¿Mejor? —susurra en mi oído y asiento. Todo el estrés y la presión se derriten de mí como mantequilla, cuando le permito a Jace tomar las decisiones por mí. El sexo nunca ha sido esta aventura de cuerpo completo antes de Jace. Antes, era siempre un punto en el radar. Un corto momento en el tiempo, pero nada memorable. Tal vez es la forma en que me mira cuando piensa que no me doy cuenta, o la forma en que siempre parece saber exactamente lo que necesito, pero ahora no puedo experimentar esto de cualquier otra forma y con suerte nunca con nadie más.

Lentamente, desabotona mi camisa a la mitad y la deja colgando abierta. Arqueo la espalda, así mi cuerpo puede fundirse contra el suyo. Necesito más fricción y más de su piel desnuda. Él lee mi mente, como siempre y puedo escuchar la señal reveladora que su cierre ha sido bajado. No escucho el sonido de la ropa, así que en mi cabeza intento imaginar cómo luce sin camisa y con sus vaqueros desabotonados y abiertos, sólo lo suficiente para liberarse.

—Deseo poder verte ahora mismo —susurro.

—Entonces sabrías cuando estoy a punto de hacer esto... —Se agacha y roza dos dedos en la cima entre mis piernas. Una brusca corriente de aire pasa por mis dientes.

Él me calienta una y otra vez, pero nunca me deja caer sobre su pecho. Cuando jadeo y le ruego por más, escuchamos que la puerta delantera se abre y cierra, y todo mi cuerpo se congela. Em y Quinn comienzan a hablar en la cocina y vagamente escucho a una de ellas preguntar en donde podría estar. En ese mismo momento, Jace se empuja dentro de mí. Un grito entrecortado escapa de mi garganta,

pero aparentemente él lo anticipaba, porque una de sus manos ya cubre mi boca.

Con mi cuerpo inmovilizado, aprieto los puños y mis piernas se tensan a niveles incómodos. Jace acuna mi rostro con las manos y comienza a besarme lentamente, mientras se mueve adentro y afuera.

—Shh, quédate conmigo, nena. No te preocupes por ellas —dice en mi oído.

—Podrían entrar. Podrían vernos —susurro nerviosamente.

—Confía en mí. —Cuando no respondo, continúa—: Puedo llegar a la puerta desde aquí. Si intentan entrar, la mantendré cerrada. Quédate. Conmigo. —La última oración es susurrada con tanta ansia, que casi olvido todo a mi alrededor. De repente tener el uso de mis manos suena como una idea mucho mejor.

—Quiero tocarte —jadeo ante su ritmo incesante.

Sube la mano y comienza a desenrollar el cuero alrededor de mis muñecas. —Juro por Dios, si te pones a pensar e intentas contenerte, te mantendré aquí toda la noche.

—Esa no es una amenaza como tal —murmuro, cuando finalmente mis manos libres pasan por su cabello.

—Compórtate —susurra amenazadoramente en mi oído.

La parte triste es, que la única razón por la que hacemos esto aquí y ahora es porque él sabe que Jaxon está en la práctica y no estará en casa por otro par de horas. Por mucho que he intentado ser paciente con él, me estoy cansando de esconderme. Hago retroceder los pensamientos y como ordenó, propongo estar en este momento con él.

Su mano sujeta uno de mis muslos y lo sube, enganchando la pierna alrededor de su cadera. Estoy sobre las puntas de los dedos de mi pierna opuesta y apoyo todo mi peso en él. Toma de nuevo el incesante ritmo de embestidas que me hace olvidar como respirar. Mi espalda golpea los estantes detrás de mí, pero es una sensación distante con él en frente de mí. Ya está tan familiarizado con mi cuerpo, que sabe cómo empujarme sobre el límite y como llevarme más al borde. Lleva la mano entre nuestros cuerpos y su dedo hace círculos exactamente donde lo necesito.

Con mis dedos curvándose, liberándose, muerdo su hombro para amortiguar mis gritos. Sorprendentemente, él muerde el mío también para atenuar sus propios sonidos de placer unos minutos más tarde. Lentamente nos separamos, jadeando fuertemente. Deseo poder prender la luz aquí. El rostro post-sexo de Jace es la vista más gloriosa, especialmente cuando me mira directamente, dejándome saber que siente todo lo mismo que yo en ese momento. Amo saber que no estoy sola.

Lo siento agacharse y luego un pequeño golpe en mi pie me indica que lo levante. Con calma, sube mis bragas por mis piernas y las asegura en mis caderas. Suprimo una risita cuando intenta bajar mi falda aún más y juro que dice una maldición cuando se da cuenta que la camisa no es lo suficientemente larga ahora para cubrir mi estómago. Lo siento subir mi falda hasta que toca el borde de mi camisa.

—Estas matándome —dice en mi oído.

—Bueno, tal vez ahora pensaras en mi toda la noche —lo provooco tranquilamente.

—Esa ya era una maldita garantía, nena —gruñe

—Espero que no caiga nada. Imagina si alguien viera...

Me río cuando él gruñe. —Eso es todo. —Siento el cuero de su cinturón cuando agarra mis muñecas—. Te quedaras aquí.

—¡Jace, Jace! —Intento reír en voz baja—. ¡Estoy bromeando!

Siento sus manos tocar los costados de mi rostro y me habla directamente. Imagino sus glaciales ojos azules, a pesar de que no puedo verlos. —Sé que soy un novio terrible ahora mismo, pero aún eres mía.

—Sólo déjame decirle —susurro.

—Diablos no. Necesito hacerlo yo. Sólo que nunca puedo atrapar al bastardo por suficiente tiempo para tener una conversación con él. O estoy pasando la noche contigo, o él está afuera Dios sabe donde con Em. —Asiento y sé que lo siente entre sus manos.

—Pronto, lo prometo. —Me besa suavemente y abotona sus pantalones mientras reajusto mi camisa. Nos acercamos a la puerta y escuchamos silenciosamente en busca de voces—: No las he escuchado por los últimos diez minutos. Creo que estamos bien —susurra.

Me doy la vuelta y lo beso una vez más antes de que estemos forzados a jugar nuevamente este juego tonto en frente de todos. Gradualmente, empujo la puerta de la despensa, esperando que no sea ruidosa. Jace se aferra a mis caderas cuando salgo del cuarto oscuro. Instantáneamente, veo a Em y Quinn sentadas en la mesa del comedor, con sus mentones en sus manos y unas enormes sonrisas dirigidas directamente hacia nosotros. Las manos de Jace vuelan de mis caderas y suspiro en frustración.

—Rayos... —ríe Quinn

—Apuesto a que eso fue asombroso —añade Em—. Jax y yo tendremos que intentarlo. ¿Lo hicieron sobre la lavadora? —pregunta con audacia.

Mi cabeza se sacude ligeramente y Jace dice—: Sólo hablaba con ella. —La culpa gotea de cada una de sus palabras.

—Claro, como cuando “hablabas” con ella en las vacaciones de invierno en la parte trasera del Camaro, o cuando “hablabas” con ella cuando te escabulliste en su dormitorio —dice Em desafiantemente. Mierda. No le dije a Jace que sabían. Sus ojos están muy abiertos y da un paso hacia atrás, casi como si quisiera ir a esconderse en la despensa hasta que nos vayamos.

—Jace, ella es nuestra amiga. Noticias de última hora, somos chicas y hablamos —dice Em, antes de que tenga la oportunidad de molestase.

—Maldición, Em. Déjame hablar con Jax antes de que abras tu boca —suplica.

—Bueno, viendo que he sabido de esto por un tiempo, creo que tu secreto está a salvo conmigo. Por ahora.

Jace asiente, diciendo—: Deja de arrastrarlo a tu guarida secreta, así puedo de hecho, tener algo de tiempo para explicar todo. —Pasa su mano por su cabello en frustración.

—Bien, ¿por qué no hablas con él mañana? Todo el mundo irá a la playa por el cumpleaños de Mason —explica.

Su rostro se retuerce y dice—: No me gusta Mason.

—¿Desde cuándo? Salías con él todo el tiempo. —Em es una jodida bulldog cuando está en una misión. Tampoco hay como detenerla. Aunque en este caso cuando está intentando empujar a Jace para hablar con su hermano, permitiré su acoso.

—Desde que Audrey bailó con él en el club, ¿recuerdas? —se mete Quinn.

—¿También saben sobre eso? —Su voz se levanta y rápidamente me mira.

—¿No tenemos que ver una película? —pregunto, intentando cambiar el tema.

Con un profundo quejido y algunas respiraciones profundas, Jace dice—: Mierda. Bien. Estaré allí mañana en la noche.

—¡Maravilloso! —Em aplaude en victoria y alcanza su bolso—. De acuerdo, ahora que está decidido, salgamos.

Voy detrás de ellas. Mientras nos dirigimos a la puerta principal, Quinn exclama—: ¡Cielos chica, tus muñecas están rojas!

—Está bien —murmuro y froto círculos alrededor de ellas.

Desde el rabillo de mi ojo, veo a Jace volver apresuradamente de su retirada anterior por el pasillo. —Adelante, se pondrá al tanto con ustedes en un segundo —le dice a Em y Quinn. Cuando salen por la

puerta susurrándose mutuamente, alcanza mis manos. Tiernamente, besa la piel rojiza que rodea mis muñecas—. No voy a mentir, es jodidamente caliente que tengas que caminar con eso toda la noche, pero lamento si te hice daño.

—¿De verdad vas a hablar con Jaxon mañana en la noche? —pregunto, porque no estoy preocupada por mis muñecas. Asiente en respuesta, siguiendo con sus suaves besos—. Y no me hiciste daño. Confío en ti. —Espero que entienda el doble significado detrás de mis palabras.

Me besa y me desea una buena noche cuando abro la puerta. Antes de que esté a un metro en el pasillo exterior, exclama—: ¡No lo olvides, no te agaches! ¡Esa falda es malditamente corta!

Río ante su naturaleza posesiva y doy un pequeño giro que causa que mi falda de rayas azules se suba, mostrando mucho más muslo del que querría que alguien viera además de él.

14

*Traducido por Vani, Kellyco & Val_17**Corregido por CrisCras*

Audrey

El bar esta tarde va lento, así que me ofrezco a terminar el turno sola, si Em quiere salir con Jax antes de que tenga la práctica esta noche. Ni siquiera diez minutos después de que lo sugiera, Jax entra con una gran sonrisa en su rostro.

—¿Estás lista, hermosa? —llama a Em.

—Bebé, iba a encontrarte. Tengo mi coche —resopla.

—Deja que Audrey lo conduzca. De esa manera Lane no tendrá que venir a por ella —sugiere.

—¿Te importa, Audrey? —pregunta.

—No, en absoluto, pero aun así, Lane viene aquí para asegurarse de que salga bien. Él es... sobreprotector. Así que si quieres tu coche, deberías tomarlo.

—Eh, el otro día oí a Jace quejándose de eso —dice Jax, pareciendo sumido en sus pensamientos—. A lo mejor tiene un enamoramiento por ti. No estás tratando de casarte con otro hermano Riley, ¿verdad? —Su tono sale puramente en broma, pero me congelo y escucho jadear a Em.

—Eso fue rudo, bebé —dice Em mientras agarra su brazo y lo arrastra hacia la puerta. Jax le lanza una cara de disculpa y comienza a susurrarle mientras salen. Antes de salir, ella se vuelve y grita—: ¡Te veré esta noche! ¡Usa algo sexy!

Agarro las llaves del coche en la mano y me pregunto qué habría pasado si Jace hubiera estado de pie aquí. Seguro se hubiera apartado rápidamente. Espero que Jax no diga nada de eso esta noche. Nunca pensé en que él no lo llevara bien, ya que nunca hubo una razón para estar molesto por que yo saliera con alguien. Nunca consideré el hecho de que él no quería que su hermano saliera conmigo, a pesar de que tiene sentido después de toda mi historia.

147

Esta noche será la verdadera prueba. No puedo seguir con esta farsa por más tiempo. Fue divertido al principio, el secreto y la búsqueda de lugares ocultos para las citas. Pero quiero a Jace para mí. Quiero ser capaz de sostener su mano mientras caminamos por el campus y quiero que otras chicas sepan que está fuera de los límites. No creo que sea una locura que Jace quiera lo mismo. Su hermano puede o no, enojarse al respecto, pero todo se reduce a cómo lo manejemos una vez que estemos allí. No debería de haber dejado que esto continuara de tal manera. Sé que a Jace le preocupa herir a Jaxon, ¿pero cuánto tiempo piensa poner su vida en suspenso en función de lo que cree su hermano gemelo?

Absorta en mis pensamientos, empiezo a fregar la barra superior cuando algo borroso pasa corriendo junto a mí y levanto la mirada para ver la cara de pánico de Quinn. Está mirando alrededor frenéticamente y buscando algo o a alguien que al parecer no está aquí.

—Em. ¿Dónde está Emerson? —exhala en un apuro.

La miro mientras se pasea, agarrando algo con fuerza. Sus manos están temblando y sus ojos enrojecidos. Me pregunto cómo ha llegado aquí, ya que tengo el coche que ella y Em comparten usualmente.

—Se fue temprano con Jax. —Rodeo la barra y le agarro los hombros para estabilizar sus movimientos frenéticos—. ¿Estás bien?

—¡No! —grita, y comienza a sollozar en mi hombro.

Poco a poco, froto su espalda y susurro—: Siéntate, Quinn. Puedes decirme lo que pasó o encontraré una forma de conseguir que Em vuelva aquí. —Se acerca para sentarse en un taburete y tomo el asiento de al lado.

—Su teléfono está apagado. Por eso vine aquí —gimotea en voz alta contra mi camisa.

—Quinn, te prometo que no le diré a nadie y voy a hacer mi mejor esfuerzo para ayudarte. Sé que quieres a Em en este momento, pero simplemente no me gusta verte así. ¿Debería llamar a Cole?

—Oh, Dios, no. Por favor, no. Él es la última persona que necesito ahora —gime.

—Bue...no —digo, un poco confundida.

Lentamente, lleva sus manos a la barra y desliza el objeto en sus manos hacia mí con vacilación. Le toma un minuto completo abrirlas para que yo pueda verlo. Cuando lo hace, jadeo en reconocimiento. He visto esto antes. Lo he tenido en mis manos.

Aunque ya he visto este objeto en el pasado, no me encontraba en la misma situación que ella. Tiene gente que la ama y que caminaría sobre el agua por ella. Ellos la van a proteger y a cuidar de cualquier necesidad que tenga.

—Quinn, vas a estar bien —digo con toda la calma que puedo.

—Cole no va a pensar eso.

—Los chicos por lo general no piensan, pero Cole estará ahí. Con el tiempo, se dará cuenta de que la chica que ama más que a nada en el mundo lleva a su bebé. Pronto, estarán hablando sobre si es un niño o una niña. —Una lágrima se escapa de mi ojo y la aparto rápidamente—. Va a empezar a entusiasmarse con enseñar a su hijo a jugar al fútbol o con proteger a su hija de todos los otros chicos.

Quinn finalmente permite salir una chispeante risa de su boca y se limpia las lágrimas furiosamente. —Es demasiado pronto —susurra.

Coloco la mano sobre su vientre plano. —Él o ella no lo cree así. —Agarro el palito blanco que tiene claramente la palabra “Embarazada” escrito en la pantalla digital. Lo mira por unos minutos más, y me imagino que está pensando en todas las cosas positivas que esto podría traerle a ella y Cole. Es una locura tener un hijo en este momento; todos somos tan jóvenes. Nuestras vidas están a punto de comenzar. Pronto, vamos a ser empujados al medio salvaje y obligados a sobrevivir por nosotros mismos. Y además de eso, Cole y Quinn están a punto de ser obligados a cuidar de esta personita.

Estoy celosa. Absolutamente celosa. Empujo esos sentimientos al fondo de mi mente y trato de aliviar los temores de Quinn, tanto como me sea posible. Afortunadamente, hoy el bar está más lento, así que soy capaz de sentarme y hablar con ella por el resto de mi turno.

Mientras caminamos hacia el coche, le entrego sus llaves. —Deberías conducir, es tu coche. ¿Cómo llegaste aquí? —pregunto.

—Taxi —dice riendo—. Estaba un poco desesperada.

—Me di cuenta. Me sorprende que Cole no te viera volando por la puerta.

—Digamos que... me he estado escondiendo de él —dice con timidez.

—¿Cuándo crees que se lo vas a decir? —pongo en duda, mientras caigo en el lado del pasajero.

—¿Puedo esperar hasta que esté de trabajo de parto? De esa manera, voy a estar con tanto dolor que no hay forma de que él pueda enloquecer. —Se ríe incómodamente. Levanto una ceja, y añade rápidamente—. Lo sé. Lo sé. Se lo diré pronto. Pero esta noche no. Necesito un segundo para absorber esto.

—Eso es comprensible.

—Sé que buscaba a Em, pero me alegro de haberme encontrado contigo, Audrey. Gracias por calmarme —afirma con una sonrisa.

—Em va a enloquecer. Prepárate. —Empiezo a temblar al pensar en la reacción inminente de nuestra amiga.

—Oh, lo sé. Creo que quise que alguien alucinara conmigo. Pero eso no sería de gran ayuda. Esto no va a desaparecer simplemente.

—Tú y Cole van a estar increíbles. Estoy tan feliz por ustedes.

—Tienes la oportunidad de ser una tía —exclama—. Serás su tía, ¿verdad, Audrey? Quiero decir, estás en nuestra pequeña familia. Tienes que serlo.

—Espero que sí... —susurro—. Ya veremos.

—Jace le dirá a Jaxon, y todo estará bien. —Me da palmaditas en la rodilla desde el otro lado de la consola central—. Los tres han estado unidos toda su vida. Son los chicos más honorables que he conocido. Especialmente Jace. Es difícil para él romper una promesa, pero creo que hay una excepción a todo. Jaxon va a entenderlo.

Decido prepararme en su apartamento con ella y no hablamos más sobre Jace, bebés o el futuro. Aunque todavía hay algunos enormes elefantes en la habitación, es divertido reírse con alguien y no preocuparse por lo que puede o no suceder en el próximo par de horas.

Jace

Max, Danny y yo decidimos ir a la playa más temprano, así podríamos ayudar a Mason a guardar nuestro sitio de siempre para esta noche. No sé cómo estoy ayudando a este idiota.

—Relájate, hombre. No es como si intentara conectar con ella después de que se dio cuenta de que era tuya —dice Danny gruñendo.

—Sus manos estaban sobre ella. Te sentirías diferente si vieras a tu chica siendo tocada.

—Yo la toqué, ¿también vas a odiarme? Le levanté la blusa y puse un brazo sobre su pecho. ¿Vas a ser una niñita también conmigo? —bromea Max, recordándome la experiencia de Audrey con el tatuaje.

—Max... —adviento.

—Estás demasiado vulnerable hoy, hombre —se ríe mientras me envuelve con el brazo.

La fiesta empieza a llenarse, conforme llegan más personas arrastrando hieleras. El último año, la fiesta de Mason fue masiva y la tuvo en la fraternidad de Sig Alpha. Ya que se esperaba incluso más este año, decidieron mantenerlo aquí así no tendrían que rechazar a nadie.

Mientras el sol se pone, observo a Max y Danny en su intento de surfear un par de olas. Está oscureciendo, pero he visto a estos dos cuando hay luna llena, como esta noche. La luz de la luna arrojará luz sobre el agua y seremos capaces de ver claramente las corrientes.

Deseo que Jaxon estuviera aquí, así podríamos hacer esto juntos, pero el equipo de fútbol está practicando hasta tarde. Estuvieron a tres puntos de perder el partido la semana pasada debido a las pérdidas de tiempo, así que el entrenador ha estado presionándolos esta semana. Lo que significa que probablemente debería vigilar a Em y Quinn, además de a Audrey.

Me he estacionado en la arena junto al fuego con una vista completa de todo el estacionamiento. Es el lugar perfecto para divisar a Quinn, Em y Audrey bajando por la colina hacia nosotros. Todas las chicas están en traje de baño, pero en realidad no sume dos más dos y supuse que Audrey iba a ponerse uno. Por supuesto, puedo notar que debajo de esa camiseta sin mangas que tiene puesta, lleva uno celeste. Mi boca babea al pensar en cómo se ve en él, mientras mis ojos exploran el área por cualquier persona que esté mirándola.

—Hola, ¡Jace! —dice Em muy entusiasmada.

—Hola, chicas —respondo—. Hola, bebé —digo, mientras miro directamente a la única chica que ha capturado toda mi atención—. Te ves asombrosa —expreso en voz baja.

—Hola —responde suavemente. Una pequeña sonrisa se extiende en sus labios y todo lo que quisiera hacer es llevarla a mi regazo. En lugar de eso, camino a su lado, pero antes de que se pueda apartar, Max y Danny corren con tablas de surf en sus manos y chorreando agua.

—Que tal, chicas —interrumpe Danny, dándole a cada una un guiño ridículo.

—Vengan con nosotros —dice Max—. Es increíble a esta hora de la noche.

—No puedo —responde rápidamente Quinn.

—Jaxon enloquecería —dice Em, y se encoge de hombros.

—Um... —Audrey cambia nerviosamente de un pie a otro y me mira rápidamente y vuelve su mirada hacia ellos—. Creo que estoy mejor aquí.

—Vamos. Nadie va a detenerte —suplica Max. Como el idiota que es.

Unos cuantos más se suman al grupo para hablar con nosotros, y Max sigue mirando a Audrey mientras ella mira hacia otro lado.

Em me mira, luego mira a Audrey y dice—: Deberías ir.

—Sí, todo el camino hablamos de meterte en el agua —dice Quinn.

—En realidad no, estoy bien. Estoy segura de que el agua está congelada y sólo... no puedo —insiste Audrey.

—No es una buena razón, bebé. —Con eso, Max toma a Audrey sobre su hombro. Tiene su tabla de surf en el otro brazo y camina hacia el agua sin volver la vista.

Mientras observo cómo sus manos le tocan la piel, mi sangre comienza a hervir. Me pongo de pie y grito—: ¡Bájala de una buena vez!

Max se da vuelta con el culo de Audrey hacia el aire y dice—: ¿Y por qué lo haría? —El arrogante bastardo está tratando de enojarme. Si sólo estuviera nuestro grupo pequeño, lo diría. Si Jaxon estuviera aquí, lo hubiera gritado a los cuatro vientos. En este momento, quiero gritarles a todos aquí que ella está fuera de sus límites. Pero Jaxon no está aquí y hay muchos observadores que le darán las noticias en menos de cinco minutos.

Permanezco en mi sitio respirando pesadamente, mientras todos me miran con expresiones confundidas. Y todo lo que puedo pensar es en el hecho de que Max aún tiene la mano en las piernas de mi chica.

Debe haber concluido con que me tomaría mucho tiempo porque, con una risa muy molesta, se da la vuelta y toma su tabla de surf otra vez.

Cuando empieza a entrar al agua, escucho a Audrey gritarle algo y entonces la pone lentamente de pie. Ella sale del agua rápidamente y regresa a la arena. El ritmo de mi corazón se incrementa, pensando que volverá por mí. No merezco que regrese, pero vibro de necesidad.

Se aleja de la orilla y mi boca cae abierta cuando comienza a quitarse sus pantalones cortos. Lo que deja atrás es una boca hecha agua. Sus largas piernas se muestran bajo el bikini celeste. Su piel de porcelana brilla bajo la luz de la luna; yo sería el único idiota si pensara que nadie más aquí está pensando lo mismo.

Tímidamente, da un paso hacia la congelada agua del pacífico, manteniéndose de puntillas. Sé lo fría que está. Además, el agua en la costa rara vez llega a estar tibia, pero eso no parece detener a personas como Max y Danny. Max está sobre su tabla en el agua, alentándola para que se mueva más rápido. Ella sacude la cabeza de atrás hacia delante, levantando las piernas fuera del agua con cada paso. Lentamente, él empieza a remar con sus brazos hacia ella.

Cuando me doy cuenta de que no regresa rápido, bajo hacia la arena y los observo. Escucho a las personas alrededor de mí y suspiro cuando me doy cuenta de que una de ellas es Lane. Em y Quinn se sientan al lado opuesto.

—Sigue adelante, amigo. Dame una paliza. —Doy un suspiro en tono de derrota.

Lane se ríe y dice—: Creo que esto es una tortura para ti.

Vemos como Max llega al lado de Audrey con una enorme sonrisa en su rostro. Está teniendo mucha maldita diversión por allí. Extiende la mano y ella echa un vistazo a la playa. A nosotros. A mí. Y un latido después, se voltea para mirarlo y entonces la lleva hacia su tabla y la coloca a horcajadas enfrente de él.

—Ella quería que dijeras algo. —La brillante observación de Em va por el camino equivocado.

—¿Está jugando conmigo?

—Cuidado... —advierte Lane. ¿Por qué ahora es sobreprotector con ella?

—Iba a decir algo. Mierda, si Jax estuviera aquí, lo habría hecho. Pero no necesito que los cotilleos lleguen a él. Tiene que escucharlo de mí. —Atraigo mis rodillas y pongo la cabeza en las manos—. ¿Por qué demonios me resulta tan difícil decírselo?

—Porque no quieres lastimar a tu hermano, Jace —dice Quinn. Siempre supe que era mi favorita—. Además, Em no ha estado compartiendo bien últimamente —se ríe.

—Lo entiendo, ¡Lo entiendo! Lo juro, Te prometo que lo dejaré salir a jugar más a menudo —chilla Em, dejando caer las manos en modo de derrota—. Jace, sabes que él lo entendería —agrega.

Max intenta acercarse a Audrey a su pecho, pero ella se escurre y se vuelve hacia él. Buena chica. Ambos se miran el uno al otro mientras se sientan en la tabla para hablar como si fueran viejos amigos. Las chicas a mi lado se ríen sobre todos los lugares de los que Em y Jaxon se han escabullido, mientras Lane y yo observamos el agua.

—¿La amas? —pregunta Lane de repente. Si no hubiera estado sentado, su pregunta me habría hecho caer de espaldas. Continúo observando hacia adelante—. Está bien, nueva pregunta. ¿Quién fue tu última novia?

—Oh... Mandy —respondo.

—No, no lo fue. Mandy fue antes que Claire —replica Quinn.

—Como sea, no hace diferencia. Fueron consecutivas —digo en tono entrecortado.

—Oye, ¿recuerdas cuando Tatum intentaba frotar su enorme delantera en tu brazo más temprano esta noche? ¿De qué color era su blusa? —pregunta Lane.

—¿Tatum intentaba hacer qué en mi brazo? —Estoy completamente confundido por su pregunta.

Mientras asiente, continúa—: ¿Sabes cuándo Audrey hace su extraño sonido con el tobillo?

—¿Extraño? Hermano, ¿has visto su cara cuando lo hace? Es malditamente adorable. —Me río.

—Y allí lo tienen, damas y caballeros. El hombre está enamorado —dice Lane, haciendo un tono burlón con aplausos y silbidos.

—¿Ah? —respondo. Con ojos desorbitados, me volteo a fruncirles el ceño a Quinn y a Em, que están matándose de la risa.

—¡Estás completamente enamorado de ella! —ríe Em.

—Amigo, ni siquiera te acuerdas de tus ex, ni siquiera notas a una chica sexy, molesta o no, frotar sus malditos pechos en tu brazo. Voy a necesitar recuperar tu tarjeta de hombre, como sea. —Hace un gesto con la mano abierta hacia mí—. Y encima de todo, encuentras adorables las peculiaridades irritantes de Audrey. Además de loco, no hay ninguna palabra para eso. Estás enamorado —declara Lane, indiferente. Me golpea en la espalda y toma mi hombro con fuerza—. Oh, y ya de paso, rompe su corazón y te romperé el cuello. Bienvenido a la familia, ¡hermano! Ahora no podrás deshacerte de mí —dice con una irritante voz, todo mientras sigo aturdido en silencio.

Siempre me he preguntado por qué los chicos se ponen a la defensiva cuando se les dice esta noticia sobre ellos mismos. Si lo sientes, ¡ve por ello! Pero estoy empezando a darme cuenta del peso que este tipo de información puede tener sobre alguien. Nadie quiere ser sorprendido con el hecho de que son vulnerables ante otra persona. Ahora, si te gusta o no, tienes que confiar en esta persona para que no vaya a devolverte el corazón roto en un millón de piezas pequeñas.

Siempre he querido estar aquí. He visto a mis dos mejores amigos llegar a este mismo punto, ese en el que no se da cuenta de que la chica que está a su lado es *la indicada*. Pero ahora que estoy aquí, ¿podré manejarlo? ¿Puedo manejarme, herido y con la guardia baja? Pero si no le doy mi corazón a Audrey, ¿habrá alguien más digno de él? Demonios no.

Rápidamente, me pongo de pie, tomo la tabla de Danny, y me dirijo hacia el mar congelado. Me quito la camisa en el camino, dejando mis pantalones negros allí. Quinn, Em y Lane aplauden, gritan y chillan detrás de mí emocionadamente, pero dejo en la arena todos los pensamientos de ellos.

Tengo que sacar esto de mi pecho ahora. Audrey no es el tipo de chica que espera por alguien; es fuerte y feliz. Si quiere un ramo de rosas, se asegura de dárselas a sí misma. Va por ahí plantando su maldito jardín.

La paciencia y tolerancia que ha demostrado esperando a que yo le dijera a Jaxon ha sido asombrosa. No se ha quejado ni una vez, y no tengo ninguna duda de que la mayoría de las chicas me habrían fastidiado a diario. Aunque a veces estaba tan atrapado en ella que honestamente olvidé decirle a Jax, y tal vez si me hubiera presionado un poco no estaríamos aquí.

Caminando por la arena, la veo flotar en la tabla de Max con la cabeza hacia atrás por la risa. Sé que no salió para ponerme celoso, esa no es su forma de ser. Vino a esta fiesta para divertirse y no para esperar a que su estúpido novio se convierta en hombre. Salió y buscó su propia diversión. Maldición, es cierto. Amo a esta chica.

Cuando golpeo el agua, me estremezco por la temperatura bajo cero. Salto bajo las olas para conseguir que se termine el impacto inicial y nado con la tabla hacia mi chica. Ella y Max se han desplazado un poco hasta la orilla y Max se encuentra actualmente en el agua, pataleando lentamente de vuelta a donde comenzaron. Audrey tiene los pies sobre la tabla y está abrazando sus rodillas mientras lo escucha hablar.

Me siento inquieto con él llevándola al agua por la noche. He escuchado que incluso los nadadores más fuertes pueden ser arrojados donde está la costa y no pueden ver cuán lejos se han ido. Pero Max sólo está a un par de metros y todavía puedo tocar el fondo. Él me ve

antes que ella, y el idiota sonríe y asiente en mi dirección. Audrey se gira lentamente, con una mirada curiosa en su cara, pero cuando me ve yendo hacia ella, se queda boquiabierta.

—Nena, tienes que estar congelándote —digo cuando los alcanzo.

—No es tan malo, marica —bromea Max—. Sólo toma mi tabla, ella ya está en eso.

—Gracias, hombre —digo, mientras me cambio a la tabla en la que Audrey está encaramada. Después le paso la tabla de Danny a Max, anudo la correa alrededor de mi muñeca y la aseguro, así no puedo perder la tabla.

—Pondremos ese tatuaje aquí muy pronto. Te alcanzaré más tarde, nena. —Él le hace un guiño y se mueve rápidamente hacia la costa antes de que pueda golpearlo por llamarla “nena” de nuevo.

—¿Otro tatuaje? —La miro interrogativamente. Entonces, levanto mi cuerpo en la tabla y ella aprieta firmemente los lados para equilibrarse.

Se encoge de hombros ante mi pregunta y tímidamente responde—: Sólo quería uno pequeño por aquí. —La observo mientras arrastra sus dedos a lo largo de la clavícula de su hombro izquierdo.

Lentamente, me inclino y beso la línea que acaba de trazar. —Mmm, me gusta aquí. —Mi voz vibra en su piel.

—Jace... —susurra sin aliento.

Me retiro y la miro a los ojos. Estoy jodidamente muerto de miedo de decirle lo que necesito. Hay tantas cosas que podrían salir mal aquí. Si no me responde lo mismo, ¿cómo lo manejaré? Jax pasó meses diciéndole a Em que la amaba antes de que ella pueda decírselo también. Nunca lo escuché quejarse, pero creo que el bastardo simplemente agradecía que aceptara salir con él exclusivamente.

Con Audrey, es diferente. No retiene sus sentimientos. Si no es capaz de corresponder lo que estoy diciendo, es porque no lo siente realmente y eso suena doloroso. Mis ojos buscan su rostro por la respuesta. Siento que está escrito tan claro como el día en todos sus hermosos rasgos, pero tal vez estoy malinterpretando lo que veo.

—Audrey, necesito que lo digas.

—¿Qué? —pregunta lentamente.

—Que digas lo que está escrito por toda tu cara. Lo que está en tus dedos cada vez que me tocas. Lo que hay en tus ojos cada mañana que despertamos juntos. Lo que siente tu cuerpo cada vez que estoy dentro de ti. Por favor... sólo dilo. —Mi voz es apenas un susurro, pero a juzgar por la expresión de su rostro, escuchó cada palabra.

Su cabeza empieza a sacudirse de un lado a otro y una emoción con la que no estoy familiarizado envuelve sus ojos. Mi corazón se desploma porque esto es exactamente lo que temía. Ahora ya no hay vuelta atrás.

—No, Audrey —digo, un poco demasiado duro—. Me amas. Lo sé. Puedo haber pasado toda esta relación haciendo las cosas mal y sé que mi vida parece estar tirándome en mil direcciones diferentes, pero lo sé, con todo lo que tengo, que lo sientes. —Estiro la mano y cubro su corazón, sintiendo el rápido golpeteo—. Nena, yo también te amo.

Sus ojos se abren, rápidamente mira entre la gente en la orilla y yo. Las emociones cruzan por su rostro, pero las palabras no salen de su boca.

Agarro su barbilla suavemente y miro sus ojos dorados. —Enfócate en mí, nena. Olvídate de ellos. —Extiendo la mano y aprieto su antebrazo tres veces y con cada apretón, digo las palabras—: Yo. Te. Amo.

Eso debe haber sido todo lo que necesitaba porque antes de que pueda estabilizarme, lanza su cuerpo a través de la tabla hacia mi pecho. Juntos, nos estrellamos en el agua mientras nos sostenemos el con fuerza. Afortunadamente, no nos movimos demasiado lejos porque aún puedo pararme en esta profundidad.

Me aprieta con toda su fuerza, envolviendo los brazos alrededor de mi cuello y hundiendo la cabeza en el hueco de mi hombro. Acomodo sus piernas en torno a mi cintura y me río por su reacción.

—Está bien, ahora estoy muy confundido —le digo al oído. Audrey se aleja de su abrazo de muerte y me mira a los ojos. Su sonrisa le roba el aliento a mi pecho y quiero congelar este momento. Sin seguir adelante, sin dar la vuelta atrás. Quiero estar justo en este momento con ella para siempre.

Sus dientes comienzan a castañear por el frío así que, con ella aferrada a mi cuerpo, lentamente regreso a la orilla. Afortunadamente, la tabla sigue unida a mi muñeca o tendría que ir a buscarla. Salgo del agua mientras la sostengo. No tengo que esforzarme mucho porque se aferra a mí como si planeara ir a algún lugar sin ella. Arrastro la tabla más arriba en la playa, así no es arrastrada por la marea entrante, y suelto la correa de mi muñeca.

Sosteniendo su culo con mis manos, me siento en la arena con ella en mi regazo. Al segundo en que golpeo el suelo, sus labios se estrellan contra los míos en un beso hambriento. Agarro su cabeza y le regreso el beso intensamente. Suelta un gemido desde lo profundo y ávidamente busco su boca con mi lengua.

Nos hundimos más y más hasta que estoy acostado en la arena y ella se ha encaramado encima de mí. Se levanta, con las manos en mi

pecho y me encanta ver su respiración errática con tanta lujuria en sus ojos. La luna llena brillando detrás, crea un efecto de halo, mostrando perfectamente a mi ángel.

—Dios, eres hermosa —susurro—. Te amo tanto. —Mis manos siguen envueltas en su cabello y poco a poco las muevo hasta su cuero cabelludo, así la puedo atraer hacia mí.

Retrocede por mi movimiento e insegura, susurra—: Eres la segunda persona que me lo ha dicho.

Rápidamente, la volteo sobre su espalda y la miro fijamente. —¿Quién demonios fue el primero? Definitivamente eres la primera chica a la que se lo he dicho.

Mi estómago se aprieta. No sé por qué me molesta que ya haya estado enamorada, pero es así. Hemos hablado de nuestras relaciones pasadas, prácticamente de todas y cada una de ellas, y seguro que no recuerdo que haya dicho que amaba a alguno de esos bastardos. Me cierno sobre ella, esperando su respuesta.

Me mira con nerviosismo y un poco de confusión. —Lane fue el primero.

Nos miramos, tratando de averiguar lo que está pensando el otro. Luego todo hace clic, y temo hacer la pregunta que necesito. —Espera, ¿estás hablando de todos los tipos de amor? ¿Quieres decir que incluso cuando eras pequeña nadie te dijo que te amaba?

—¿Quién lo habría hecho? —pregunta con una inocencia casi infantil.

Me quedo sin palabras, porque incluso después de todas nuestras charlas nocturnas sobre nuestras infancias, nunca supuse que nadie amó a esta chica. La parte egoísta en mí se pregunta: ¿si ella hubiese tenido una infancia diferente, estaría aquí en mis brazos en este momento? Pero otra gran parte, preferiría que hubiera crecido sintiendo el amor que merecía.

—Lo merecías, nena. Simplemente lo sé. Merecías a alguien que te amara cada día —digo, mientras le acuno la cara. Me mira profundamente y puedo verla buscando las palabras para decir.

Trato de dejar que se libere y diga lo primero que le viene a la mente. —Sabes, vi a Jax decirle a Em que la amaba por meses, sin nunca escuchar una respuesta. Me pregunté cuán difícil era para él. Cuán doloroso debía ser. Pero ahora entiendo que cuando amas a alguien, tanto que matarías por escuchar lo mismo, también sólo quieres que lo sepan. Te daré todo el tiempo que necesites, nena. Simplemente necesito que sepas lo que siento por ti —digo. Y es cierto. No siento sufrimiento o enojo por no escucharlo de su parte. Sólo alivio por decirlo por fin.

Rápidamente jala la parte trasera de mi cabeza hacia ella y dice—: No necesito tiempo, Jace. He estado loca por ti desde el día que me recogiste de la acera. Creo que te he amado desde que me diste mi centavo. —La miro mientras agarra la moneda de cobre colgando de su cuello—. También te amo... mucho.

Las palabras son una burbuja ahogada en mi garganta cuando las modulo para ella mientras estoy apretándola. *Te amo.*

Baja la mirada a mi mano que sigue agarrando su brazo. —Antes has hecho esta cosa de los tres apretones. Recuerdo que lo hiciste esa noche que conectamos en Texas. También lo hiciste esa noche en la playa cuando les conté a ti y Jaxon lo que me pasó. ¿Qué significa?

—En primer lugar, deja de llamar “conectar” a lo que hicimos, suena demasiado fugaz. En segundo lugar, sinceramente no sé de dónde vino. Tenía todas esas emociones hacia ti que no sabía cómo transmitir en voz alta. Supongo que significa que yo... —Apretón—... Te... —Apretón—... Amo. —Apretón.

—No estoy segura de que hice para merecerte —susurra.

—Eso es gracioso porque me he estado preguntando lo mismo sobre mí.

Todavía tiene mi cara entre sus suaves manos pero me impulso hacia delante para capturar sus labios. Mis manos rozan lentamente su cuerpo y cuando siento más piel que ropa, recuerdo donde estamos. En público. Audrey sigue usando su diminuto bikini y estoy cansado de las miradas de admiración.

Aún sosteniéndola, me levanto rápidamente antes de bajarla sobre sus pies descalzos. Gime cuando nuestros labios se separan y sonrío por su impaciencia.

—Pronto, nena —susurro en sus labios—. Pero por ahora, necesitas ropa y yo necesito tener esa charla con mi hermano.

—Mi traje sigue húmedo, no puedo ponerme mi ropa ahora —responde.

Nos ayudamos a limpiar la arena de nuestras espaldas. Cuando estoy limpiando a fondo su perfecto trasero, ella se ríe y me empuja.

—Si no vas a ponerte nada de ropa, entonces yo tampoco lo haré —declaro. Sus ojos escanean rápidamente mi cuerpo mojado, dejando un rastro de calor desde la cabeza a los dedos de mis pies—. Quiero decir... prácticamente estás desnuda. Es lo justo...

Lentamente, empiezo a desabrochar el primer botón de mis pantalones cortos y sus ojos se abren. Cuando bajo la cremallera lentamente, su mano se mueve pero no me detiene ni dice algo. Engancho mis pulgares por debajo de la pretina y empiezo a arrastrar mis pantalones a propósito por mis caderas. Espero el momento en que

se dé cuenta que estoy sin ropa interior, y en ese momento no me decepciono.

—¡JACE! —jadea con los ojos desorbitados, tratando de alcanzar mi cintura. Rápidamente, los subo de vuelta en mis caderas, y luego me apresuro a abrochar el botón y tirar de la cremallera en su lugar—. ¡Tú ganas! ¡Tú ganas! Iré a agarrar mi ropa.

Echo la cabeza hacia atrás riendo y golpeo su trasero para que se mueva. —De prisa. Te encontraré en las fogatas.

Comienza a correr lentamente y se gira para gritar—: ¡Te amo!

Sonrío como el maldito gato Cheshire y grito—: Te amo más.

*Traducido por Marie.Ang**Corregido por Val_17*

Audrey

Mientras corro de regreso a donde dejé mi ropa, siento como si mis pies estuvieran literalmente flotando unos segundos más en el aire. Mi cuerpo se siente más liviano de lo que jamás ha sido. Recuerdo la primera vez que Lane me dijo que me amaba. Tener ese tipo de conexión con otra persona es una necesidad en la vida de cada ser humano. No tenía idea de lo que me perdía hasta que fui amada.

Pero ser amada por tu pareja... ser amada a un nivel más profundo es algo increíble. Tener a alguien que aprecie tu mente y cuerpo está más allá de lo que nunca imaginé. Algunas personas nunca lo encuentran y otros pasan justo por al lado. Casi perdimos esta oportunidad y sería una lástima si hubiese sido así. Escuchar esas palabras salir de sus labios siempre estará arraigado en mi memoria.

Cuando alcanzo mi ropa, rápidamente me pongo los pantalones cortos, mi camiseta y ato la correa alrededor de mi cuello. Veo mi teléfono en la arena, dándome cuenta que debe haberse caído de mi bolsillo. Le quito el polvo y compruebo la hora. Mi corazón late con fuerza cuando noto que tengo veintitrés llamadas perdidas. ¿Por qué alguien necesitaría llamarme tantas veces?

Rápidamente, lo desbloqueo y veo que todas son de Cole, y todas fueron hechas en los últimos veinte minutos. Deslizo mi dedo por su nombre y sostengo el teléfono en mi oreja mientras empiezo a volver a la fiesta.

—¡Por favor, dime que estás con todos! —grita Cole en el teléfono.

—Estoy con todos —respondo velozmente—. ¿Cole? ¿Qué pasa?

Jace se encuentra de pie ahí hablando con Lane, Quinn y Em cuando me acerco a ellos, pero debo tener una mirada asustada en el rostro porque él empieza a dar rápidas zancadas en mi dirección.

—Es Jaxon. ¡Mierda! —grita Cole en un tono lleno de pánico a través del teléfono. Continúa gritando y hablando entre dientes, pero no puedo seguir el ritmo de lo que dice.

—¿Qué pasa? Necesitas reducir la velocidad, Cole.

—¿Por qué nadie contesta sus malditos teléfonos? —Su voz no se ha calmado y lentamente empiezo a entrar en pánico por su tono de voz.

—¿Qué. Pasa? —digo con voz fuerte, tan claramente como me es posible.

—Jaxon se hirió en la práctica —dice, pero es difícil escuchar porque hay mucha conmoción y sonidos electrónicos en el fondo de donde sea que se encuentra—. ¡Estoy en la jodida ambulancia con él, Audrey! —Su discurso empieza a bajar la velocidad y escucho un titubeo en su respiración, casi como si estuviera llorando o al borde—. No está despertando. ¡Ellos no pueden hacer que despierte!

Mi mano vuela a mi boca para cubrir el jadeo. —¡Oh, Dios! ¿Dónde estás, Cole? —grito.

Al segundo que grito su nombre, tengo la completa atención de todo el mundo. Repito las palabras de Cole en alta voz—: Centro Médico UCLA.

—¿El hospital? —pregunta Quinn con tono confundido—. ¿Qué le pasa a Cole? —dice con pánico.

Cole continúa gritando en mi oreja, tengo cuatro pares de ojos en mí que quieren más información, y aún no sé qué es lo que pasa.

—Es Jaxon —susurro.

—Dame el teléfono, Audrey —espeta Jace con dureza.

—Jaxon está herido —continúo.

El cuerpo entero de Em se bloquea y el vaso de plástico rojo que sostiene se resbala de su mano, estrellándose en el suelo y causando un salvaje salpicón a nuestros pies. Jace suelta una sarta de maldiciones y se aleja corriendo con velocidad hacia el estacionamiento. La arena vuela de debajo de sus pies en su rápida retirada.

Una vez que cuelgo, el resto de nosotros nos miramos y también empezamos a correr a nuestros autos. Al mismo tiempo que llegamos a estacionamiento, el Camaro negro de Jace ruge por el camino principal.

—Chicas. En mi auto. Ahora. Ninguna de ustedes va a conducir —nos dice Lane.

Gracias a Dios por él, porque no creo que ni siquiera recordemos en dónde nos habíamos estacionado, mucho menos cómo arrancar el auto. Rápidamente nos subimos a su camioneta negra y Lane sale disparado en la misma dirección en que se dirigió Jace.

—Audrey, ¿qué dijo Cole? —pregunta Em con voz pequeña desde el asiento trasero.

—No me dijo mucho. Creo que deberíamos esperar hasta que lleguemos ahí para averiguar todo de un médico —respondo, intentando desviarla.

—Sólo necesito saber lo que dijo.

Dejo escapar un suspiro. —Lo único que me dijo fue que Jaxon se lastimó en la práctica y que... que no consiguen que despierte...

Me doy la vuelta a tiempo para verla estremecerse y agarrar la mano de Quinn con fuerza. Lane maldice suavemente y continúa tratando de conducir tan rápido como puede sin hacer que nos detengamos. Toma treinta insoportablemente largos minutos llegar al hospital. Ni siquiera puedo empezar a imaginar todo lo que se desplegó en la cabeza de Em en esa cantidad de tiempo.

Lane se detiene en la parada para dejarnos salir, y veo el Camaro de Jace estacionado al azar en un carril para bomberos cerca de la entrada a la sala de emergencias. Quinn, Em y yo saltamos, y ellas se apresuran a entrar. Lane sale y encuentra a un empleado mirando a regañadientes el Camaro. Cuando ve que Lane empieza a dejar su auto, comienza a sacudir la cabeza y decirle que necesita moverlo inmediatamente.

—Tranquilo, voy a entrar. Voy por las llaves de mi amigo y moveré ambos autos. Cálmate —dice, en un tono que no permite discusión.

Soy la última de mis amigos en entrar a la sala de emergencias y la escena es muy abrumadora para asimilarla. Inmediatamente, descubro la gran forma de mi novio elevándose sobre la recepcionista. Sólo puedo imaginar lo que ella está pensando mientras él le gruñe órdenes. Probablemente, no sabe si llorar o darle su número para después.

Lane se acerca y le agarra las llaves del bolsillo sin siquiera una mirada de reojo de él. Jace no presta atención a nada, además de intentar averiguar dónde se encuentra su hermano.

Face

—Jaxon Riley —repito por lo que se siente como la centésima vez a la chica sin cerebro en el mostrador principal—. Es mi hermano. Lucimos exactamente igual. No puede perderlo. Fue traído aquí por... la ambulancia. —Me trago la última palabra dolorosamente.

—No he visto a ningún Jaxon aquí.

—¡Bueno, trate de nuevo, señora! Jaxon Riley. J-A-X-O-N... —empiezo a deletrear con dureza.

—¡Oh! Jaxon con una X. Bueno, eso es diferente —dice con indiferencia y continúa escribiendo otro millón de jodidas palabras en su computadora.

—Mire, odio ser un tirano pero necesito entrar ahí. Para lo antes posible. Simplemente abra esas puertas y puedo encontrarlo por mi cuenta.

Continúa escribiendo, ignorando mis palabras. Estoy seguro de que escucha esto miles de veces, pero esta vez es diferente. Este es mi hermano. Es mi hermano gemelo. La única persona que ha pasado por todo conmigo.

—Bueno, ya que es familiar, necesito que llene toda su información médica en este portapapeles. Tráigalo cuando haya terminado e iré a ver si permiten que él tenga visitas —dice, pasándome un montón de papeles.

—¿Permitir que tenga visitas? —grito—. ¡Esta no es una prisión! Mire, puedo llenar este papeleo ahí con él. Estamos hablando de mi hermano. NECESITO. ENTRAR. AHÍ.

Ignora mis quejas y golpetea el portapapeles de forma exasperante. Antes de que pueda lanzar el portapapeles por la jodida sala de emergencias, Em se apretuja frente a mí y lo agarra de mis manos.

—Puedo llenar esto. Si puede apresurarse y averiguar dónde está él, lo apreciaría. —Le sonrío con facilidad a la señora y me encuentro confundido por su calma.

Em agarra mi brazo y hunde las uñas profundamente. —Mi meta es ver a Jaxon tan pronto como sea posible. Creo que compartimos una meta en común aquí. También estoy bastante segura de que tu mamá te enseñó que puedes atrapar moscas con miel. Deja de ser un bastardo. Si la enojas y me haces tener que esperar aquí un segundo más de lo necesario, que Dios me ayude, pero te arrancaré miembro por miembro —me gruñe en voz baja y se va a paso decidido a llenar los formularios médicos de mi hermano.

Sin un lugar a donde ir, empiezo a pasearme por la baldosa en frente de la puerta que conduce a los pacientes. Si alguien simplemente abriera esta maldita puerta, podría respirar con un poco más de facilidad. Saco mi teléfono y me estremezco por todas las llamadas perdidas de Cole. No puedo creer que no tuve esto conmigo. Intenté llamarlo alrededor de quince veces en mi camino hacia aquí, pero nunca respondió.

Mi hermano se encuentra en algún lugar ahí atrás, herido o incluso peor... mierda, no puedo pensar así. Él está ahí y esta maldita puerta metálica me impide ver si está bien. Pequeñas manos pasan por mi espalda baja y me alejo con un estremecimiento por el tacto. Me encuentro demasiado tenso y no puedo manejar las palabras suaves o miradas de lástima por el momento. Audrey dice mi nombre mientras me alejo en la dirección opuesta. Alejándome de ella. Mierda, no puedo pensar con claridad.

Inclino la frente contra la muralla y pienso en lo que puedo hacer. De repente, la puerta se abre y sale una enfermera. Evidentemente, no es nueva en esto porque rápidamente cierra la puerta tras de sí. Mira alrededor de la sala y hace una doble toma cuando sus ojos se posan en mí. Puedo ver la sorpresa en su rostro e inmediatamente sé que ella tiene que ser la enfermera de Jaxon.

—¿Eres el hermano de Jaxon Riley? —pregunta.

—Gemelo —me apresuro a escupir. Los otros rápidamente vienen a unírseme.

—Te puedo llevar ahí, pero todavía no puedo dejarte verlo. Hay una sala de espera adicional para los miembros de la familia. Eso es lo más cerca que puedo llevarte. Puedes esperar ahí a que un médico te dé más información —instruye—. Vaya, ustedes son un grupo grande. Técnicamente, sólo permito que entre cuatro de ustedes.

—Me quedaré aquí —se ofrece Lane. Bueno, seguro que no iba a ser yo.

—Es agradable escucharte reclamar la cosa de gemelo de nuevo, Jace. No es que ya sea molesto, ¿verdad? —me lanza Em mientras se empuja para seguir a la enfermera. Auch. Me retractaría de lo que dije si pudiera.

Rápidamente, todos nos enfilamos tras ella y mis ojos se lanzan a cada puerta en el camino, viendo si puedo tener un vistazo de mi hermano. Damos vuelta en una segunda esquina al final del pasillo, donde veo a Cole sentado en el piso con su espalda contra la muralla y su rostro en sus manos. Mi estómago se desploma mientras apresuro mi ritmo hacia él.

Desde atrás, escucho a Quinn decir con un suspiro—: Cole. —A pesar de que sólo fue un susurro, él todavía es capaz de escuchar su voz

y su cabeza se dispara para mirarnos. Odio cuan jodidamente estresado se ve y cómo de rojos están sus ojos. ¿Qué significa eso? ¿Qué tan malo va a ser esto?

—Esperen aquí en esta sala —dice la enfermera, apuntando a la sala al lado de Cole—. Ah, ahora son cinco. Intentaré que se queden todos, pero puede que envíen a uno de ustedes afuera.

—Tu mamá ya tomó un vuelo —anuncia la voz entrecortada de Cole cuando todos entramos a la pequeña prisión que llaman sala de espera.

—Eso fue rápido —digo.

—No lo fue. Siento como que ya he estado aquí por diez jodidos años —murmura, mientras pasa frenéticamente las manos por su pelo.

Quinn finalmente llega a él y envuelve los brazos alrededor de su cuerpo, enterrando el rostro en su costado. Él la agarra con fuerza y esconde la cara en su cabello. Todos observamos mientras respira hondo. Em toma asiento, haciendo rebotar incontroladamente las piernas mientras los mira. Por el rabillo del ojo, puedo ver a Audrey de pie contra la muralla cerca de la puerta. Y estoy perdido en el medio.

—Cuéntanos —le suplica Em a Cole.

—Hacíamos una jugada. Era la última antes de que el entrenador planeara despedirnos. En el complemento, Jax se disparó por el lado y cortó a la mitad como debía. Fisher lanzó un perfecto espiral y prácticamente cayó de la nada en los brazos de Jaxon. Fue perfecto. Lo único malo fue que los defensas lo esperaban esta vez, así que corrieron delante de él. Jax fue bloqueado, así que corrió e intentó saltar sobre ellos en la zona de anotación. En mitad del aire, alguien agarró sus piernas y él giró en un ángulo extraño de cabeza al suelo. — Cole agarra el borde de su nariz y sacude la cabeza atrás y adelante—. Fue horrible. Al segundo que golpeó el suelo, su cuerpo entero quedó inerte. Cuando llegamos a él, sus ojos estaban cerrados. Respiraba pero no pudimos despertarlo. El entrenador sacó sales aromáticas pero no pasó nada.

La sala permanece en silencio mientras todos empiezan a sumergirse en la historia de Cole. He visto a Jax saltar en la zona de anotación más veces de las que puedo recordar. Salta sobre las cabezas de los defensas e incluso hace un giro o dos para conseguir el touchdown. Todos hemos saltado y celebrado mirándolo ir a longitudes increíbles para conseguir esos puntos extras en el marcador. Excepto esta vez, un mal golpe y se derrumba de cabeza.

Eventualmente, todos encuentran un lugar en la sala cuando nos sentamos a esperar las noticias. Em reclama la silla más cercana a la puerta. Sube los pies y descansa la barbilla sobre sus rodillas. Sus ojos nunca dejan la puerta, casi como si trataran de hacer que entre el

médico. Quinn se queda dormida en el regazo de Cole poco después de que llegamos. Cole se extiende por tres sillas. Audrey se queda junto a la única ventana en la sala y mira afuera todo el tiempo. Su traje de baño aún está húmedo y tiene empapada la ropa. La veo temblar ligeramente.

Alterno entre caminar por la habitación y meter la cabeza por la puerta, sólo para recordarle a la gente que seguimos aquí, esperando alguna noticia. Nadie habla ni se atreve a dejar la sala. Las horas pasan, tres para ser exactos, antes de que un hombre en una bata blanca entre a la sala de espera y nos mira a todos.

Cuando finalmente me ve, se tambalea un paso atrás. —Vaya, es extraño verte después de trabajar durante tanto tiempo en Jaxon.

—¿Trabajar en él? —pregunto rápidamente.

—Lo siento. Soy el doctor Graham. Eres pariente de Jaxon Riley, ¿cierto?

—Sí, señor.

—¿Te gustaría salir al pasillo a hablar? —pregunta, mientras ve cómo lo miran todos los ojos.

Miro el rostro ansioso de Em y niego. —Todos están aquí por él. Puede decirlo acá.

—Bien, entonces. Tu hermano sufrió lo que parece ser una lesión traumática cerebral leve. Hemos hecho cada prueba posible y soy optimista ante su resultado. Necesitan saber que él está comatoso por el momento. Los escáneres de su cerebro muestran signos de inflamación leve, así que necesitamos darle tiempo para sanar. No creo que necesitemos tomar ninguna medida drástica por el momento.

—¿Sólo darle tiempo? ¿Eso es todo lo que podemos hacer? —pregunto bruscamente.

—Continuaremos monitoreándolo de cerca y dejar que su cuerpo haga la reparación —responde con calma el doctor Graham.

—¿Cuánto tiempo puede estar en coma, doctor? —solicita Em desde su silla, sus manos agarrando los reposabrazos con fuerza.

—Todos reaccionan diferente a las lesiones cerebrales, así que siento decir que no lo sabemos a este punto. Él tiene un puntaje promedio en la ECG...

—¿ECG? —pregunta.

—Escala de Coma de Glasgow —respondo rápidamente.

—Bien hecho. ¿Estás en el campo de la medicina? —pregunta el doctor Graham.

—Ya no. ¿Cuándo podemos verlo? —pregunto, sin perderme el leve suspiro que se le escapa a Em. Mierda, olvidé que no le había contado lo de dejar pre-medicina.

—Tenemos que hacer algunas pruebas más. Sus habilidades motrices responden al dolor. —Cuando me estremezco, se apresura a añadir—: Eso es una buena señal. Nos aseguraremos de que no tiene ninguna incomodidad adicional, pero es parte de la evaluación de su actividad cerebral. Sólo quiero que se preparen. A pesar de que un coma simplemente significa que está inconsciente, puede estar así por un par de horas, días, semanas... si va más allá de eso, reevaluaremos nuestras opciones.

Cuando nadie dice nada más, el doctor Graham continúa—: Él se encuentra respirando por su cuenta y mostrando respuestas pupilares a la luz. Denle tiempo; tengo grandes esperanzas en él. Por lo que he escuchado de la caída, podría haber sido mucho peor. No tiene ningún hueso roto o daño en la columna. Tomaremos esto un día a la vez. Sólo basta estar ahí para él, pero asegúrense de seguir cuidándose a sí mismos.

Se inclina para sacudirme la mano y hacerme saber que enviará a una enfermera cuando podamos ver a Jax. Me hundo en el piso bajo el peso de sus palabras y me cubro la cara con las manos. Mi hermano está en coma. Inconsciente. Comatoso.

16

*Traducido por Miry GPE**Corregido por Vanessa Farrow*

Audrey

Mi corazón se rompe a medida que veo el cuerpo de Jace deslizarse poco a poco por la pared. Su hermano es mucho más que su mejor amigo, ha pasado casi cada momento de su vida con él. En vista de que he pasado toda mi vida ansiando tener sólo a una persona que se preocupara un poco por mí, no puedo imaginar cómo se debe sentir incluso una fracción de su tristeza. Pero ahora empiezo a entender el por qué Em trató de alejar a la gente. No se puede perder lo que nunca tuviste.

Me acerco a Jace lentamente y me hundo a su lado. No reconoce que estoy ahí para nada. Sé que no debería herirme su frialdad hacia mí, pero después de todo lo que hemos pasado, esperaba que me dejara estar aquí para él durante los tiempos difíciles. Agarro su muslo y se estremece, pero no se mueve. Aprieto tres veces, con la esperanza de que sabrá lo que quiero decir y que estoy aquí para él. Que lo ayudaré en lo que pueda. No responde, en su lugar, sólo apoya la cabeza sobre sus rodillas y respira bruscamente.

La habitación se halla en silencio durante un rato hasta que suena el teléfono de Cole y nos aparta de nuestros pensamientos individuales. Observo que lo saca de su bolsillo y lee la pantalla.

—Jace, hombre, tu mamá tomó un taxi. Debería estar aquí pronto —anuncia.

—Estamos llenando nuestro límite de visitantes. Debes ir a casa, Audrey —dice Jace con una voz sin vida.

—Quiero quedarme contigo, cariño. Necesito estar aquí para ti —le susurro.

—Por favor, sólo vete. No quiero dramas ahora. Contigo aquí. Con mi mamá y mi hermano. No puedo lidiar con nada de eso —responde con frialdad.

—Jace, estoy segura de que estará bien que ella se quede —
interrumpe Em en tono plano. Ni siquiera echa una mirada en nuestra
dirección, sólo sigue mirando la puerta cerrada.

—Mientras yo jugaba en el océano, mi hermano estaba en una
ambulancia. ¡De camino al hospital, Audrey! Prefiero estar con mi *familia*
en este momento.

Sus palabras me atraviesan como un cuchillo, y siento que estoy
sangrando aquí para que todos nuestros amigos lo vean. —¿Jugando?
¿Eso es lo que hacíamos? —pregunto tranquilamente.

—No cambies mis palabras —advierte.

—No cambio tus palabras, Jace. Las *repito*. —Me levanto y bajo la
mirada a donde él se sienta en el suelo. Está dolido. Puedo entenderlo,
pero esto es simplemente cruel.

Instantáneamente, su brazo se balancea hacia atrás y golpea su
puño cerrado en la pared detrás de él. —¡Vete! —Su grito hace eco en
nuestra pequeña sala de espera y me alejo un paso de él. Sin otra
mirada en su dirección, empujo la puerta y me apresuro hacia afuera,
al frío y oscuro pasillo.

—¿Esa era la mejor jodida forma en que podías manejar eso? —
brama Cole detrás de la puerta cerrada.

—No puedo creer que hicieras eso —oigo tartamudear a Quinn.

Cuando no hay respuesta, Cole continúa—: No tenía ni idea de
que había algo entre ustedes dos, pero ella no se merecía eso. Ni
siquiera sé quién demonios eres en este momento.

—¡Si Jaxon no supera esto, ni siquiera yo sabré quién demonios
soy! —gruñe Jace en respuesta.

—¡Cállate, Jace! —oigo gritar a Em—. Sólo cállate. No te atrevas a
decir eso de nuevo. CUANDO Jaxon supere esto, CUANDO. No hay SI.
Esa no es una opción —dice en un tono enojado. Antes de que pueda
terminar, oigo un ruido sordo contra la pared, seguido de un gemido de
frustración. Decido irme ahora antes de que Jace haga agujeros en
todas las paredes de este hospital. Mientras camino rápidamente por el
pasillo, la enfermera que conocimos antes sale de una habitación y
mantengo la puerta abierta para que pueda sacar un carrito.

En el interior, puedo ver a Jaxon acostado en una cama. Tiene
cables, tubos y máquinas conectadas a él. Se ve perfectamente
saludable, casi como si sólo estuviera tomando una siesta. Todos en esa
sala de espera al final del pasillo están ansiosos por verlo, y no saben
que se encuentra a sólo dos puertas de distancia.

Quinn sale por la puerta y mira a su alrededor frenéticamente.
Cuando me ve, avanza rápidamente en mi dirección. Un segundo
después, Cole asoma su cabeza por la puerta y llama a Quinn.

—Volveré en un momento —grita, agitando su mano hacia él.

—Está bien, nena. Sólo date prisa, por favor —dice con desesperación—. ¿Estás bien, niña bonita? —me pregunta. Me encojo de hombros sin comprometerme—. Aguanta —añade antes de desaparecer de nuevo en la sala de espera.

Me quedo en la puerta de Jaxon, con la mirada fija en su habitación. Deseando que despierte. Este grupo lo necesita. Simplemente no sé cómo lograrían seguir si lo pierden. Cuando Quinn me alcanza, oigo su suspiro salir en una leve bocanada de aire.

—Oh, Jaxon... —susurra con profunda tristeza.

—Se ve perfectamente bien, como si simplemente tomara una siesta —le digo. La enfermera se hace lugar para pasar más allá de nosotras y trato de detenerla antes de que se vaya—. Disculpe, ¿cuándo pueden verlo? Hemos estado aquí durante horas, y estoy segura de que puedes imaginar lo doloroso que es para su familia no poder permanecer a su lado.

Se quita los guantes y limpia sus manos con el desinfectante que está empotrado en el exterior de la puerta. —Bueno... técnicamente se supone que tengo que comprobar un par de cosas más, pero creo que puedo hacer eso con ellos aquí. Estoy segura que se encuentran dolidos.

—Gracias, lo apreciamos mucho —digo con una sonrisa.

—Gracias. —Quinn me aprieta el brazo—. Él comprenderá lo que acaba de hacer. Te necesita aquí. —Señala con su dedo pulgar hacia la habitación. Asiento, sin querer hablar de la forma en que Jace acaba de entregarme mi corazón roto en bandeja de plata.

—¿Cuándo piensas decirle a Cole que va a ser un papá? —pregunto, frotándole el estómago.

Suspira y reemplaza mi mano con la suya cuando me alejo. —Iba a hacerlo esta noche después de irnos a la cama, pero no puedo hacerlo ahora. Esperemos que este tipo —apunta a Jaxon—, planee despertarse pronto, así puedo decírselo a todos.

—Entendible. Sólo quiero que sepas que estoy feliz por ti. Ustedes serán unos padres maravillosos.

—No hables así, Audrey. Hablas como si no nos volveremos a ver. No vas a ninguna parte. Ustedes dos no han terminado —afirma rotundamente, sosteniendo mi mano fuertemente.

Ya no sé lo que sucederá. Hace unas horas, estaba tan segura de todo. Ahora, el viento sopla mis velas en otra dirección y mis pies han sido sacudidos debajo de mí. Puedo entender la preocupación y estar sufriendo, pero este fue un lado de Jace que nunca vi. Y odio que a la primera señal de angustia, me haya apartado. Aprieto la mano de

Quinn con una sonrisa triste y me alejo sin una palabra. No hay nada más que decir. Ahora lo único que puedo hacer es esperar a que Jaxon supere esto.

Me apresuro a la zona de espera de la sala de emergencia para tratar de derrotar las lágrimas que amenazan con salir. Sólo necesito encontrar a Lane para poder volver a casa. Cuando llego a las puertas dobles, me tropiezo en mi prisa. Alejarme de Jace es físicamente insoportable. Sé que está sufriendo. Todo lo que quiero hacer es sostener su mano y eso es lo último que quiere de mí. Respiro con dificultad para el momento en que veo a Lane, que está sentado en una silla frente a las puertas. Cuando por fin me ve, se apresura hacia mí y me atrapa antes de que caiga sobre mis rodillas.

—¿Muñeca? —dice sin aliento—. No... No... ¿es Jaxon?

—No, sí. No. Él está vivo, pero tengo que salir de aquí —dejo escapar.

—Primero necesito que me digas lo qué anda mal, amor.

—Jace no me quiere aquí.

Su voz se hace plana y en un tono mortalmente tranquilo, pregunta—: ¿Por qué dices eso?

—Sólo quiero ir a casa, Lane.

Envuelve mis hombros con el brazo y me carga a medias y lleva fuera de la sala de emergencias. Mientras salimos por las puertas correderas, lo escucho murmurar bajo—: Mataré a ese imbécil...

Face

Cuando Quinn sale de la habitación poco después de Audrey, nadie habla conmigo. No los culpo. Pero ahora no me importa nada, porque todo en lo que puedo pensar es en mi hermano. Por el rabillo del ojo, veo a Cole levantarse para consolar a Em y preguntarle si necesita algo. Sin embargo, ella no habla con ninguno de nosotros, no a menos que sea sobre Jax.

Empiezo a pasearme por la habitación. Todos nos estamos poniendo ansiosos esperando en esta sala estúpida y deprimente de color crema. ¿Cómo pueden pedirle a la gente que se siente aquí durante tanto tiempo? Realmente es una prisión, sólo que saben que no te irás por lo que las rejas no son necesarias. La puerta se abre por fin y los tres miramos inmediatamente para ver quién ingresa. Cuando únicamente es Quinn, Em y yo soltamos un suspiro desinflado.

Cole se precipita hacia ella y lo abraza con fuerza, lo besa en la mejilla, y luego se aleja de él.

—Audrey convenció a la enfermera para que nos deje verlo — murmura, mientras regresa a la puerta.

—Oh, gracias a Dios. Sabía que amaba a esa chica. —Em rápidamente sale hacia el pasillo.

—¿Sigue ahí? —pregunto. En este momento, no sé si lo pregunto porque no quiero verla o porque espero que en realidad no se vaya.

Quinn rueda los ojos y me empuja. —No te preocupes, ella siguió tus órdenes. —Auch. Los sigo y con cada paso, mi corazón late más fuerte en mi pecho. ¿Cómo lucirá? Nunca antes he visto a alguien en coma. ¿Se verá como si estuviera herido o enfermo? No estoy seguro de que pueda soportar la idea de ver así a mi hermano.

Cada vez que se enferma, siempre estoy ahí junto a él, sintiendo todos los mismos síntomas. Toda esta noche estuve esperando que me golpeara nuestro extraño vínculo de gemelos. Dándome un dolor de cabeza o cualquier tipo de dolor. Dándome algo que me permitiera sentirme conectado a él. No siento nada. Absolutamente nada. Siento que lo perdí. No puedo creer que alguna vez me quejé por ser gemelo. Nunca quise esto.

Dos puertas más allá de la sala de espera, entramos en la gran habitación ruidosa de Jaxon. Hay máquinas pitando y gente hablando. Todos se escuchan a lo lejos, como si yo estuviera de pie en el extremo de un túnel y mi hermano se encuentra recostado inconsciente en el otro extremo. Em sostiene su mano y se recuesta a su lado, con su cabeza en su pecho. A él le gustaría eso. La querría tan cerca como sea posible. Cole toma una silla y coloca a Quinn sobre su regazo, y ambos lo miran fijamente. Estoy bastante seguro de que todos lo

miramos pensando lo mismo. *Despierta. Por favor, hombre, sólo despierta. Daré todo lo que tengo, si sólo despiertas.*

Mi madre finalmente se precipita dentro de la habitación, arrastrando su maleta y bolsas. Mierda, debí ir a recogerla. No necesitaba cargar con todas sus cosas por todas partes. Pero ni siquiera sé dónde está mi coche en ese momento. Probablemente fue remolcado desde la entrada del hospital. Y la camioneta de Jaxon... se encuentra aún en el estadio, en donde la dejó. Joder, odio esta mierda.

—Oh, mi pobre bebé —llora mamá desde la puerta.

Corre hacia la cama de Jaxon, enfrente de donde Em está sentada y lo abraza mientras da palmaditas en la espalda de ella. El cuerpo pequeño de mamá apenas puede rodear el más grande de él, pero se las arregla para apretar tanto como le es posible. No es exactamente fácil, ya que Em todavía no ha movido su cabeza del pecho de Jaxon. Sigo escuchándola hablar con él en voz baja, pero no soy capaz de descifrar lo que dice.

Sin embargo, esto no puede ser bueno para ella. La razón de Em para no dejar que nadie se acercara, se debía en primer lugar al hecho de que tenía miedo de que la engañaran o murieran. Una razón más para que Jaxon supere esto. Él dejaría atrás demasiadas piezas insalvables.

—Cole, Dios te bendiga. Gracias por llamarme, querido niño. —Mamá llora y lo jala en un abrazo asfixiante. Poco después de que llegáramos aquí, Quinn se desmayó de nuevo en su regazo. Cole intenta sostener a su novia y abrazar a mi madre a la vez. Mamá sólo le da a ella una palmadita en la cabeza y le susurra a él unos cuantos sentimientos más.

Ella regresa a la cama del hospital y se envuelve alrededor de Em. —Oh, pobre alma. Siento mucho que te suceda esto. —Pasa sus dedos por el cabello dorado de Em y la besa en la mejilla. Se han acercado mucho este último año. A menudo escucho a Em hablando por teléfono con ella, y en cualquier momento que estoy hablando con mamá, siempre pregunta por mis citas y luego por cómo está Em.

Sin elevar su cabeza, escucho a Em, con voz optimista, pronunciar—: Está bien. Él va a estar bien. No querría irse así. Sólo necesita tiempo. Está bien. —Hay algo raro en su tono. Algo demasiado alegre. Es casi como si estuviera tratando de convencerse a sí misma más que a nosotros.

Mamá susurra en su oreja, luego se gira y finalmente me enfrenta. Abre los brazos y dice—: Ven aquí, Jace. No estás enfrentando esto bien, ¿verdad? —No digo nada porque no puedo llorar delante de todos. Simplemente me muevo hacia sus brazos y la levanto en un abrazo—. Estará bien, amor —susurra en mi oído.



Los próximos tres días flotan como este, todos sentados alrededor, mirando los párpados de Jaxon. El entrenador viene un par de veces al día para comprobar su progreso. Los jugadores de su equipo entran y salen.

Quinn y Cole decidieron continuar asistiendo a clases, así que vienen antes y después de ellas. No he hablado con Em y ella no me ha dicho nada. Sé que mamá puede sentir la tensión en la habitación, pero por suerte no ha preguntado sobre eso.

El miércoles, Max llama a la puerta y entra. Em ni siquiera levanta la cabeza del pecho de Jaxon. Cuando se encuentra levantada, es inusualmente alegre y vivaz. Andando por la habitación, limpiando y acomodando elementos que no lo necesitan. Aún tengo que ver su mirada molesta y ni siquiera ha llorado. No estoy seguro de si eso es saludable. ¿No se supone que las chicas lloran en momentos como este? Pero apartar a las personas que amas tampoco es precisamente saludable. Audrey... maldición, la extraño.

—Oye, hombre, ¿cómo te va? —pregunta Max, mientras me entrega dos bolsas para llevar de un restaurante de comida rápida local.

—Igual —digo.

—Sus escáneres se ven mejor. La hinchazón ha bajado un poco —explica mamá por mí.

—Maldición, esa es una buena noticia. —Deja salir un suspiro. Mira a Em y ofrece una mirada comprensiva en su dirección—. Así que, ¿dónde está Audrey? —me pregunta directamente.

Joder.

La cabeza de mi madre se apresura para mirar entre Max y yo rápidamente, y pregunta—: ¿Audrey Mills?

La sonrisa de Max se amplía cuando dice—: La única. Su hijo es un bastardo con suerte.

Puedo sentir sus ojos clavados en mi piel y luego gira la cabeza de nuevo para mirar a Em, que no ha movido ni un músculo.

—Audrey no ha estado con Jaxon en años. Él está con Em ahora —afirma en un tono confuso.

—¿Qué? ¿Cuándo demonios estuvieron Audrey y Jax juntos? —pregunta Max—. Eso es raro.

Me pongo de pie y cierro mi mano firmemente sobre el hombro de Max y lo dirijo hacia la puerta. Cuando llegamos al pasillo, le digo—: Gracias por eso, amigo. Eres un bocón.

—¿Dónde está? —pregunta, ignorando por completo mi comentario. Me encojo de hombros y miro hacia mis zapatos—. Lo arruinaste, ¿cierto? —No hay nada que pueda decir, porque tiene razón. No podría haberlo arruinado más que esto. Pero en este momento tengo que estar aquí. Mi enfoque es Jaxon, sin importar cuántas veces mi mente se desvía hacia Audrey.

—No le dije a nadie sobre nuestra relación. Jax solía salir con ella en la preparatoria y eso terminó mucho más que jodido. Se lo iba a decir a Jax y luego dejé que pasara el tiempo...

—Fuiste un cobarde —dice con voz seca.

—Sí, lo fui, ¿está bien? Pero por fin se lo iba a decir la noche de la fiesta en la playa.

—Qué conveniente. Sabía que algo raro sucedía, pero no me di cuenta de que la mantenías en secreto —dice.

Arrastro los dedos por mi cabello con frustración y respiro entrecortadamente, dentro y fuera. —No era *ella*, era *nosotros*. Ella lo entendió.

—No, no lo entendía, pero es demasiado buena y confiada para decir lo contrario. Luego fuiste e hiciste algo para estropearlo todo, ¿no es así? —Su voz se eleva con ira, pero cuando se da cuenta de su entorno, se obliga a calmarse. Se aleja y comienza a caminar hacia el ascensor antes de girarse y mirarme de nuevo—. Es mejor que hagas esto bien, o verás que alguien más lo haga por ti —dice con voz mortalmente calmada.

Cuando pulsa el botón para llamar al ascensor, corro hacia él—: Max, ¿qué vas a hacer? —No puedo soportar la idea de que vaya a consolarla.

Con calma, da un paso dentro y me mira directo a los ojos. —Tal vez exactamente lo que tú deberías hacer.

Las puertas comienzan a cerrarse, y grito—: Max, ¿qué demonios? ¡No la toques, no te atrevas a tocarla! —Mis puños golpean la puerta de metal y la detengo antes de que puedan cerrarse en mi cara.

Inclina la cabeza y la acerca a mi cara. —¿Cómo demonios exiges derechos sobre una chica que simplemente alejaste? Eres mi amigo, no la tocaría. Todo lo que digo es que hay otros que están listos y esperando para ofrecerle el mundo.

—Tengo que quedarme aquí con Jaxon —me defiendo en tono derrotado.

Se encoge de hombros y entra de nuevo. —Bueno, mejor ten esperanza de que la espera valga la espera. Ah, y por cierto, es posible que desees poner al corriente sobre esto a tu mamá. Se ve muy confundida por allá —dice, señalando con su cabeza detrás de mí, mientras las puertas finalmente se cierran.

Lentamente, me giro para ver a mi madre de pie casualmente fuera de la puerta de Jaxon, esperando a que terminara. Lo escuchó todo.

Levanto las manos en señal de rendición y me apresuro a defender a Audrey de todas las cosas horribles que ella debe recordar. —Mamá, ella no es como pensábamos. Es hermosa y sorprendente. Amable y comprensiva. Gracias a Dios por la parte comprensiva porque vaya, que Jaxon y yo la necesitamos.

—Ninguna chica quiere ser mantenida como un secretito sucio, hijo —dice, mientras camino a su lado. Su línea de pensamiento inmediatamente me confunde. No piensa sobre la buscadora de problemas que pensábamos que era Audrey. Piensa sobre cómo groseramente la mantuve en secreto de todos a los que amaba.

Cuando ve que sigo pensando, dice—: Confío en tu juicio, Jace. Siempre lo he hecho. Si dices que es una buena persona, entonces tengo que confiar en eso.

—Si Jaxon estuviera despierto, podría apoyarme. Em la ama. Quinn y Cole también se han vuelto amigos de ella.

—Guau. ¿Em la ama? —pregunta, sorprendida.

—Em se volvió su protectora cuando le contó la historia de todo lo que sucedió. Mierda, mamá, nos equivocamos. Mucho.

—Y luego la alejaste de aquí antes de que yo llegara, ¿cierto? —cuestiona.

—¿Cómo lo sabes?

—Jace, tu mayor debilidad siempre ha sido el preocuparte demasiado sobre lo que otros piensen de ti. Y soy tu madre, puedo leerle como un libro.

Gimo e inclino la cabeza contra la pared fuera de la habitación de Jaxon. —Sí, le grité que se fuera. Delante de todos. Me asusté, mamá. Cole me dijo que vendrías y ella trataba de consolarme y... sólo la alejé.

Jadea y pregunta—: Jace, ¿no aprendiste nada de los errores de Jaxon? ¿En qué momento les enseñé que estaba bien avergonzar públicamente a las chicas? Especialmente a las que supuestamente aman.

—Somos idiotas.

KIMBERLY LAUREN

Beautiful Broken Mess

—Tienes razón —refunfuña. Cuando desaparece dentro de la habitación, trato de llamar a Audrey. Tres veces. Sin respuesta.

178

*Traducido por Valentine Rose**Corregido por Jasiel Odair*

Audrey

Cinco días después de mi vida post-Jace, tenía una rutina. Había tomado todos los turnos de Em en el trabajo mientras aun hacía los míos. Ed intentó convencerme de que les diera algunos turnos a otros, pero necesitaba la distracción. Estuve haciendo tareas como una loca, y ahora casi había completado todos mis deberes del semestre.

Raramente duermo, y cuando lo hago, sólo es por un par de horas aquí y allá. Me siento como si estuviera corriendo con pura adrenalina, pero sé que eventualmente será más de la cuenta y estallaré. He limpiado el departamento entero e incluso una vez intenté ir al gimnasio con Lane. Ir a un gimnasio que sólo tiene hombres no es divertido. No me interesa lo ardientes que sean esos chicos. No quiero ser consciente nunca más de la manera en que luzco mientras hago ejercicio.

Me voy del trabajo temprano esta noche porque los clientes se fueron, en realidad, bastante rápido por una vez. Lane tenía bolsas bajo sus ojos por el estrés de intentar descubrir qué puede hacer por mí, pero no necesito la ayuda de nadie. Estoy manejándolo bien. Estoy lista para continuar con mi vida.

Me doy cuenta de que he impedido que Lane durmiera una noche completa durante cinco días. Así que cuando me tumbo en la cama, me obligo a quedarme quieta y a no deambular por el apartamento. Justo cuando comienzo a calmarme y a pensar en la idea de dormir, mi ventana se abre. Me sobresalto cuando veo un par de piernas largas deslizarse por la ventana. Chuck se levanta con su cola moviéndose de un lado a otro para recibir a mi intruso.

En ese instante, puedo afirmar por el tamaño y forma que es Jace. Me quedo quieta y lo observo deambular por la habitación. Se quita sus zapatos, se deshace de sus vaqueros, y pasa su camiseta sobre su cabeza. Lentamente, se mete en mi ruidosa cama y me busca en la oscuridad. No dice palabra alguna, y no tengo la suficiente respiración para formular una.

Cuando su mano alcanza mi cuerpo, me agarra y me atrae a la seguridad de sus brazos. Está respirando con dificultad y entierra su rostro en mi cabello. Sus manos me sostienen apretadamente, y es difícil intentar respirar por la cantidad de presión que me está aplicando, pero no tengo el corazón como para alejarme. Me necesita.

—Jace... —susurro en la oscuridad. Pero nunca me responde y cuando me despierto en la mañana, soy la única en la habitación.



Me inclino para sacar mi nuevo lote de parquecillos de arándano azul. El departamento huele delicioso, pero no estoy segura de qué voy a hacer con todos estos pastelillos.

—Jesús, Audrey. Si sacas otra bandeja más llena de carbohidratos del horno, ¡me volveré loco! —gruñe Lane detrás de mí.

—Creo que ya lo estás —respondo calmadamente.

—No me gusta esto. No me gusta cómo estás actuando. No estás lidiando bien con esto. ¿No deberías estar llorando o dándome mierda de él, o estar comiendo un litro de helado? —pregunta mientras agarra un muffin de chocolate y le da un gran mordisco.

180

Miro alrededor de la cocina por lo que he hecho esta semana y media. No sé por qué los hice, excepto que me ayuda a mantener mi mente ocupada. Desafortunadamente, me estoy quedando sin ideas. Dado que el sueño no venía y sólo podía trabajar unas cuantas horas, cocinar era lo próximo.

Baja la mirada al muffin al que le había dado un mordisco sin sentido y gruñe fuertemente. Me mira con confusión, como si no se hubiera dado cuenta de que se comía el pastelillo, y arroja severamente el recordatorio a la basura.

—¿Ves? ¡No puedo seguir comiendo esta porquería! Hazlo desaparecer.

—¿No deberías estar feliz de que no esté llorando por toda la casa? —pregunto mientras limpio la encimera.

—No, porque sé que estás triste, pero por alguna razón lo aguantas. Finge que soy una chica. —Sitúa su codo en la barra, descansando su barbilla en sus manos, y me observa meticulosamente. Esperanzado—. En serio, muñeca, vierte tu corazón. Estoy aquí para escuchar.

—Eres ridículo —respondo, mientras busco un recipiente en el que pueda agrupar los muffins. No le había dicho a Lane de la visita de Jace

hace unas noches. No sé qué pensar de ello, así que no puedo decirlo en voz alta.

—Habla —gruñe.

—No —respondo inexpresivamente.

—Habla.

—¿Dónde crees que viviremos después de graduarnos? —pregunto, cambiando el tema.

—Eso no es de lo que quería hablar, y lo sabes. Pero pensé que tendría que seguirte a Texas.

—¿Lo harías? —pregunto, sorprendida.

—Por supuesto. Eres mi familia.

Rodeo la encimera y lo abrazo con fuerza. —Ahora me harás llorar.

—¿Funcionó? —Ríe.

—¡No! —Río mientras me alejo de él.

—Bueno, sólo para complacerte, vamos a visitar mi ciudad natal.

—¿Nueva York? —pregunto sorprendida.

—Sí. No he visto a mi mamá en un tiempo. No sé si alguna vez querré vivir otra vez allí, pero podemos buscar.

—¿Esta semana que viene? —pregunto ansiosamente y luego con rapidez, agrego—: Podemos permitirnos un receso de la universidad.

—¿Por qué aceptas con facilidad? —Luce inseguro por mis motivos.

—Simplemente quiero planear un futuro real.

—De acueeeeeeerdo. Lo dejaré pasar. A pesar de que creo que necesitas darle a Jace más tiempo. Jax ni siquiera está despierto todavía.

—Lane, él nunca superará lo que los otros piensan que hice. Y ya no quiero hablar de él. —Termino de guardar tantos muffins y galletas como puedo en nuestros recipientes de plástico—. Les llevaré estos a Em y a Quinn.

—Podrías encontrarte con él —especula.

—Nah, Em dijo que ella vendría a buscarlos.

—Sólo haz el intento y ve a verlo. Fue un jodido imbécil, estoy de acuerdo, pero los chicos no tienen idea de cómo lidiar con las emociones. ¿No crees que incluso si no puede admitirlo, aun te necesita?

—Iré a alistarme, nos vemos más tarde. —Sonríó, claramente no entrando en su inquisición.



Llego al hospital y decido esperar fuera en el aire fresco. El aire de hospital es estático y sofocante. Mataría por estar ahí sosteniendo la mano de Jace, pero dado que no puedo hacerlo, preferiría no estar en absoluto. Mis manos cargan los recipientes de plástico mientras espero a que baje Em.

—¿Audrey? —Escucho que dicen mi nombre de cerca.

Me volteo hacía el sonido de mi nombre y me congeló cuando encuentro a la mamá de Jaxon y Jace rodeando la esquina del hospital. Arroja un cigarrillo, y lentamente lo aplasta con su pie para extinguir los brasas.

—Por favor, no le cuentes eso a nadie. Sólo lo hago cuando estoy estresada —dice, y señala hacía la barra blanca que ahora está estrellada en la acera.

—El secreto está a salvo conmigo —murmuro.

Me volteo hacia las puertas giratorias, esperando ver a Em. Julie Riley es la última persona que quería ver hoy. Se me acerca más, y comienzo a mover con impaciencia mis pies. No la he visto desde el día en que Jaxon y yo nos escapamos para casarnos. Estaba más que furiosa con ambos. Nunca creí que la vería tan enfadada. Escapé a casa ese día. Fue la única vez que hui a mi cama y no lejos de ella.

Em pasa por las puertas y me sonrío alegremente. No entiendo esta rara calma que tiene. Su novio está yaciendo en coma y actúa como si por fin hubiera paz en el mundo.

—Muchas gracias por esto —dice. Le tiendo los recipientes cuando llega a donde estoy—. También quiero darte las gracias por tomar mis turnos en el trabajo.

—Por favor, ni siquiera te preocupes por eso. No deberías estar pensando en el trabajo ahora mismo. Aunque estaré fuera la otra semana, así que probablemente Ed tendrá un ataque al corazón.

Ríe un poco ligero, casi como si fuera forzado. En ese momento, puedo ver el muro que ha construido. Está intentando protegerse del dolor ante la posibilidad de perder a Jaxon. Me duele el corazón por ella. He estado sintiendo lástima por mí misma, mientras que Em ha estado pasando por un dolor genuino.

—Oye, Em. —Levanto mi mano y agarro su brazo, así puedo acercarla. Espero que sólo ella me escuche—. Dejé mi libro de texto... —bajando mi voz a un susurro, digo—: en su habitación. ¿Crees que hay alguna posibilidad de que pueda recuperarlo?

Sonríe y contesta—: Quinn está en casa. Por alguna razón, ha estado muy cansada últimamente. Te puede dar la llave. No te preocupes por encontrarte con... alguien. —Le echa un vistazo rápido a Julie—. Todos están aquí. —Suspiro con alivio y le doy las gracias.

»Están a punto de comenzar alguna terapia física con él, así que no quiero perderme eso. Le gusta cuando hablo con él. —Sonríe y vuelve a entrar sin otra conversación.

—¿Le gusta que hables con él? —pregunto en voz alta a nadie en particular. Creo que Em está perdiendo la cabeza.

—En realidad temo lo que esto le esté haciendo a su salud mental —Julie repite mis pensamientos—. Sonríe todo el tiempo. Nunca se va, pero por otra parte, Jace tampoco lo hace. Y solo se queda ahí todo el día con él, hablando de nada en particular.

—Simplemente está intentando protegerse. —Estoy tentada a pensar en la manera en que puedo terminar esta incómoda conversación. No puedo hacer esto ahora mismo, especialmente no con la Sra. Riley.

—Sé de ti y Jace —dice antes de poder escapar. Inmediatamente me volteo y la enfrento, sorprendida. *Mierda.* ¿Qué piensa y cómo lo sabe? Antes de que pueda preguntar, me contesta—: Soy su mamá, sabía que algo ocurría. —Le dedico una mirada escéptica, sin creer que tiene algún tipo de especialidad de Súper Mamá. Se ríe—. Está bien, vale. Su amigo, Max, lo delató por accidente. —Asiento mientras sigo en silencio. Si Max sabía lo que Jace me dijo, entonces probablemente no lo tomó tan amablemente. Me sorprende no haber escuchado de él ya.

»Confío en las decisiones de Jace.

—¿Dirías eso incluso si te dijera que me propuso matrimonio antes de que se diera cuenta de que todo lo que creía era una mentira? —pregunto. Vacila un segundo y asiente. Considero irme en este mismo segundo. No necesito explicarme a alguien más, especialmente a ella. Jace y yo ya terminamos. Ella no estará en mi vida. ¿Por qué tengo que soportar este drama otra vez? Porque... ya sea si quiero admitirlo o no, una pequeña parte de mí aún anhela que mi nombre sea limpiado.

Julie se sienta en el borde de la vereda y palmea el lugar junto a ella. Sentándome justo aquí en la acera frente al ocupado hospital, le vierto mi corazón. No lloro esta vez. Esta historia puede fluir de mí como si me la supiera de memoria, sin necesitar ninguna ayuda. Le digo todo desde después de que Jaxon y yo terminamos.

—¿Cómo no sabía que Jace y tú se habían conocido primero? — jadea—. Usualmente soy capaz de darme cuenta de todo. Creí que tenía una atracción por ti... pero esto... esto tiene mucho más sentido.

Sus palabras me alarman, y pregunto—: ¿Por qué dirías que tenía una atracción por mí?

—Él siempre los observaba. Al principio, simplemente creí que extrañaba a su hermano. Después de un tiempo, lo atrapé mirándote a ti específicamente. No a Jax, sólo a ti. ¿Sabes de esas fotografías en blanco y negro que tiene en su habitación? —Asiento, pensando en ellas alineadas sobre su cama—. Estás en una de ellas.

Mi boca se abre e intento recordar cómo son. Recuerdo que una de ellas es una foto del muelle en su casa que se extiende sobre su estanque favorito. Jaxon y yo pasamos muchas tardes calurosas saltando de este al agua fría. Hay personas en la distancia en una de ellas, mayormente siluetas.

Pienso en la fotografía del medio y como tenía una persona sentada en el muelle con sus pies colgando sobre el borde, hundiéndolos en el agua. La foto fue tomada desde tan lejos que no hubiera sido capaz de afirmar que era yo. Es sólo la silueta de una persona. Muchas veces me senté en el muelle así que pudo haber sido cualquiera de esos días.

Recuerdo una vez cuando Jax y Jace habían estado nadando y luego fueron a conducir el camión a través del barro. Estuve esperando a que Jax terminara de limpiar la camioneta, por lo que decidí mojar mis pies en el estanque. Creí que Jace se había ido a casa, pero supongo que se quedó alrededor para tomar algunas fotografías del terreno. El resto de sus fotos colgadas en la pared son también de la propiedad. Mi favorita es una tomada de su mamá desde muy lejos mientras colgaba las sábanas para que se secaran.

—Cariño, ¿qué sucedió con el bebé? —Interrumpe mis felices recuerdos con uno terrible. Mi estómago se voltea y empuño mi mano—. Por favor. Habla de ello. Ayudará.

La primera vez que miré a este pequeño palo blanco con sus dos líneas rosadas, lloré demasiado. Lloré de tristeza, frustración, humillación, e impresión. Estaba asustada. Lloré porque creía que no tenía nada que ofrecerle a este niño. Ahora, observo este palo con esperanza. Puedo hacerlo. Puedo amar a este bebé y es suficiente.

Sé que necesito irme de esta casa. Estar alrededor de mi papá ya no está bien. En realidad, nunca había pensado en eso antes. Es increíble lo que incluso la perspectiva de ser mamá puede hacer por ti. Antes, las agresiones de mi papá eran sólo un período que necesitaba aguantar. Lo soportaría. Me graduaría y luego abandonaría Texas.

Pero ahora este pequeño del tamaño de una ciruela es mi prioridad número uno. Ahora me doy cuenta de que no puedo dejar que mi cuerpo sea dañado. Necesito salir de aquí y encontrar un hogar seguro para nosotros dos.

Mientras empaco mis maletas, tengo un fugaz pensamiento de ver a Jace una vez más. Ojalá pueda ver aquellos ojos azulados por un segundo más. De alguna manera, si este bebé hubiera sido de Jaxon, al menos podría pretender que tendría una parte de Jace también.

Pero no.

El Sr. Howard me quitó eso.

Cuando me dijo que no pasaría si no asistía a sus sesiones de estudio después de la escuela, estuve confundida. Creí que estaba bien en su clase. Cuando fui y era la única estudiante presente, esa debió haber sido mi primera advertencia. Pero era ingenua, así que lo seguí a su depósito para tomar los suministros que supuestamente necesitábamos. Nunca olvidaré el eco que hizo la cerradura de metal cuando la deslizó en su lugar.

Espanto los malos recuerdos para arrojar más ropa en mi mochila. Una buena cosa de no tener mucho es que no tengo que cargar mucho. Espero que hoy en el trabajo pueda hablar con Nico sobre ayudarme a encontrar un lugar para quedarme.

—No te preocupes, pequeña ciruela, encontraré un lugar seguro para nosotros —susurro.

Rápidamente, oculto mi mochila llena bajo el sofá y me pongo mi ropa para el trabajo. Se está volviendo un poco ajustada y estoy segura de que la gente en el trabajo lo ha notado. Aún estoy en esa rara etapa donde los otros probablemente se preguntan si estoy embarazada o simplemente estoy comiendo a escondidas nuestros tan famosos palitos de pan. Bueno, todos sabrán muy pronto.

Agarro mi bolso y salgo al porche delantero. Mi corazón se sacude cuando veo a mi papá subir las escaleras con una mirada de muerte centrada directamente en mí.

Sus ojos dan una rápida ojeada a mi estómago y de vuelta a mi rostro, y luego vuelven a mi estómago para una última mirada atenta. Veo las tuercas correr y rezo para que pueda ir al trabajo sin ningún incidente.

—¿Dónde has ido y qué has hecho? —gruñe en un baja y amenazante voz.

—Nada. Necesito ir al trabajo —digo rápidamente, retrocediendo.

—Eres igual que la puta de tu madre...

Intento interrumpirle y decirle que no soy nada como ella, pero se lanza hacía adelante. Su pie se levanta y conecta con mi estómago.

Siento el aire abandonarme, pero estoy confundida sobre lo que está pasando en realidad. Cuando siento el duro golpe del cemento en mi espalda y el sabor cobre de la sangre en mi boca, mi amiga, la oscuridad, vuelve.

Julie se limpia una fugaz lágrima. Está en silencio por lo que se siente una eternidad. Tal vez me está dando la oportunidad de aceptar mis palabras, pero ya he hecho eso. Ya no puedo permitirle a mi padre que lo sostenga sobre mi cabeza.

—Audrey, nunca se sintió correcto que estuvieras ahí —interrumpe mis pensamientos—. Ojalá lo hubiera sabido. —Hago un gesto para quitar su preocupación. No hay nada que se pueda hacer ahora; todos hemos cometido errores. Desperté en el hospital dos días después, sin bebé.

—¿Te quedaste?

Sacudo la cabeza, y digo—: No he visto a mi papá desde entonces. El jefe para el que trabajaba me dejó dormir en el restaurante por las noches. El día que me gradué, hice autostop hasta California. Aunque antes de irme, volví y me llevé a nuestro perro, Chuck.

—¿Hiciste autostop?! Audrey, dime que te escuché mal.

Río, pensando en toda esa gente que conocí en aquel viaje. —Nunca le conté a Jace esa parte.

—Nunca más lo hagas, jovencita —me regaña mientras me abraza—. Dale tiempo a Jace.

—Siento como si le hubiera dado tiempo a la gente toda mi vida.

—Ya sabes, Jace y Jaxon puede que luzcan idénticos, pero no se parecen en nada. Jaxon siempre ha sido mi hijo que va cobrando por la vida. Nunca pensaba en las consecuencias hasta que estaba castigado por dos meses por hundir el bote de su papá en el fondo del lago, entre otros crímenes. Jace, por otra parte, es mi pensador. Intenta razonar en cada escenario antes de actuar. Se preocupa por lo que los otros piensan y odia enojar a la gente. Este tipo de situación, una inesperada, lo abrumba. Estos momentos no muestran su mejor lado. Sé que no es excusa para su comportamiento, pero solo dale más tiempo.

Me pongo de pie para sacudir mis vaqueros y me imita. —Tengo que estar en el trabajo en diez minutos. —El momento es raro y no sé qué más decir.

Sin previo aviso, me abraza fuertemente y susurra en mi oído—: Sé que no quieres escuchar disculpas, pero sólo ten en cuenta que ojalá pudiera retroceder en el tiempo y cambiar el rumbo de las cosas. No merecías nada de lo que fue arrojado en tu camino, pero eres fuerte y lo sobrellevas a tu propia manera. Estate orgullosa de eso.

Con un asentimiento, me dirijo al estacionamiento hacía el auto de Lane. En realidad, nunca había pensado en estar orgullosa de mí misma. Siempre me he condenado por aguantar los abusos de mi papá y el abandono de mi mamá. Debí haber hecho esto o podía haber hecho esto otro. Sin embargo, al final del día, ¿Julie no tiene razón? Me he vuelto más fuerte, así que debería estar orgullosa.



Afortunadamente, el trabajo pasa volando. Tuvimos el lugar lleno toda la noche. Hubo un juego en la televisión que todos los clientes veían intensamente, aunque no tengo ni idea de qué juego o incluso qué deporte. Me movía alrededor con deslumbre. Esta noche, Em debió haber estado técnicamente en un turno conmigo, así que el par extra de manos hubieran sido de ayuda; estar ocupada mantenía mi mente desconectada de todo.

Ahora estoy caminando por el pasillo hacía la puerta del departamento de Jace a las tres de la mañana, esperando que mi libro de texto aun yazca junto a su cama. Quiero entrar y salir tan rápido como pueda. No quiero ver esa gigante y cómoda cama, sus fotos en la pares, o incluso la maldita despensa.

187

Llamé a Quinn desde el trabajo más temprano, preguntándole si podría dejar su puerta desbloqueada ya que me pasaría más tarde. Volteo el pomo y entro en la oscura sala de estar. El familiar aroma, que una vez encontré tan reconfortante, es molesto. He sido capaz de alejar la tristeza, pero estar aquí es difícil.

Camino de puntillas por el pasillo en silencio y abro la puerta de Jace. Por suerte, incluso en la oscuridad, puedo detectar mi libro yaciendo en su buró en el piso, justo donde lo dejé. Por desgracia, Jace también está acostado en su cama. Debió de haber venido y se quedó dormido rápidamente. Está yaciendo sobre sus mantas, aun completamente vestido. Tiene una mano sobre su cabeza y la otra recostada sobre su pecho.

Ni siquiera pensé en buscar su auto estacionado. Em me dijo que había estado durmiendo en una silla en la habitación de Jax. Está muy oscuro para ver su rostro, pero debió haber estado cansado si no había dormido en una cama por una semana.

Me inclino, agarro mi libro, y me volteo para salir cuando una mano me agarra y me tira hacia abajo sin esperar un segundo. Jadeo ante el repentino e inesperado movimiento. Aun no puedo ver sus ojos en la oscuridad, pero puedo sentir sus labios moverse contra los míos. Por unos segundos, me permito esto.

La parte maravillosa de estar tocándolo, sintiendo su cuerpo cerca del mío. Paso mis manos por su cabello mientras las suyas lentamente suben por mi espalda. Nuestros labios se encuentran con hambre, como si hubieran sido otros cuatro años desde que se hubiesen tocado, y no sólo un poco más de una semana. Me aprieta más, casi desesperadamente.

La parte dolorosa es que esto se siente como una despedida. Un simple regalo antes de partir. Mi corazón se rompe un poco ante la idea de decirle adiós. Sabía que esto llegaría. Jace y yo somos de dos mundos diferentes. Tengo mi penique y mis recuerdos, y esos deberían hacerme compañía por al menos un tiempo más.

Lo alejo antes de que el momento se vuelva más agonizante y salgo disparada por la puerta. Cuando llego al pasillo, me recuesto contra la pared. Lo dejaré que salga y me encuentre. Quiero que me diga que no me dejará ir, o que sólo necesita tiempo hasta que Jaxon despierte. Lo entendería todo, pero necesito que venga a decírmelo. No puedo soportar su silencio y no puedo asumir lo que está pensando, especialmente cuando se siente como si sus labios acabaran de darme un beso de despedida.

Jace

Después de ocho días, Em y yo empezamos a asemejarnos a The Walking Dead. Al principio íbamos a casa a ducharnos y cambiarnos, pero ahora solo nos duchamos en el baño aquí y hacemos que Quinn nos traiga ropa fresca cuando nos visita. Tenían a Jax en una unidad donde solo teníamos permitido visitarlo durante diez minutos cada hora, pero después lo movieron a la UCI-Neurológica. Las enfermeras nos han tomado cariño, permitiéndonos visitas más largas, a pesar de que aún nos echan un par de horas cada día durante su "tiempo de descanso".

No hay mucha actividad con un paciente en coma, por lo que Em se escabulle a la cama de Jax para pescar algo de sueño mientras las enfermeras están fuera del cuarto. Solo una enfermera la ha capturado. Sin embargo, no dijo nada al darse cuenta de que Em no estaba estropeando sus líneas o tubos, pero aun así frunció el ceño al respecto. Yo, por otra parte, he estado durmiendo en una silla. Me despierto múltiples veces en la noche cabeceando y con tensión en mi cuello. Un par de noches atrás, trastabillé fuera del hospital, y antes de que supiera a donde estaba yendo, me había detenido en el estacionamiento de Audrey. La sostuve por tanto como pude permitirme quedarme y cuando se volvió demasiado doloroso, regresé de vuelta a mi silla.

Mamá se queda en el apartamento así puede conseguir un descanso decente. Debe haber algo en ello porque ella ha estado en estado de ánimo mucho mejor que el resto de nosotros. Está noche, ella finalmente nos echa y demanda que no volvamos hasta que durmamos en una cama real y nos duchemos por más que diez minutos. Es un lento, lento caminar fuera del hospital para nosotros dos. Sabemos que necesitamos irnos, pero querer y necesitar son dos cosas enormemente diferentes.

Em me mantiene despierto en el camino a casa, hablando sobre lo que le gustaría a Jaxon para que ella le lea mañana. Quiero gritar: "¡Él está en un maldito coma, por el amor de Dios, no puede

escucharte!" pero ya he sido lo suficientemente idiota con una chica esta semana. Por lo que solo la ignoro durante el resto del camino.

Mis pies se sienten pesados mientras camino penosamente a través del apartamento. Al segundo en que veo mi cama, mi corazón se hunde ante el pensamiento de la última vez que dormí aquí. Audrey estaba acurrucada conmigo, y recuerdo el sonido de su contagiosa risa mientras trataba de "sigilosamente" entrar en mi cuarto desnuda esa noche. Jaxon y Em no estaban siquiera en casa, pero ella no tenía que saber eso. Al segundo en que su cabeza se asomó a través de la puerta, ella inmediatamente se sumergió bajo las sábanas conmigo. También recuerdo decirle que nunca la dejaría ir, lo cual es verdad, no la he dejado ir, pero jodí toda esta situación.

Debería haberla dejado venir a confórtame. Infiernos, tal vez no habría perdido cinco kilos esta semana si la tuviera. Definitivamente no sentiría esta nostalgia. Siento como que he perdido mi hogar sin ella y Jaxon. Sé que Jaxon superará esto, ¿pero aun tendré a Audrey cuando esté todo dicho y hecho?

Rápidamente descubro que mi cuerpo solo va a funcionar durante un par más de segundos. Cuando golpeo la almohada, rápidamente sucumbo a mi extremo cansancio y caigo en un profundo sueño, sin quitarme los zapatos ni los vaqueros.

Sueño con Audrey. Sueño con ella en la playa, en la parte trasera de mi carro, y en un punto, veo su silueta observando un tren volando. Incluso sueño que viene a mi habitación en medio de la noche.

Cuando me extiendo por ella, mágicamente siento su suave y lisa piel. He extrañado su dulce rostro y su cuerpo tocando el mío. En mi sueño, la coloco sobre mí y ni siquiera dudo antes de tocar sus labios con los míos. Ella viene de buena gana y como siempre con confianza. Amo a esta chica con todo lo que tengo. No puedo creer que me esté dejando tocarla después de todo lo que he hecho. Siempre necesitaré su toque.

Demasiado pronto, se desliza fuera de mi pecho y se aleja de mí. El cuarto está oscuro pero siento su duda justo antes de que se apresure a salir. El único sonido que escucho es el clic de la puerta. Soñar con ella solo hace que me duela más por ella.

Quiero perseguirla. Mantenerla junto a mí por siempre. Nunca debería haber dejado que mi estúpida boca hablara antes de que mi cerebro pudiera filtrar la necedad. Pero mi cuerpo se siente pesado y poco a poco me hundo aún más en mi colchón. Ruego y suplico a mis piernas que se muevan, a mi cuerpo para que me permita correr detrás de ella. Quiero mantenerla en mis sueños toda la noche, mis ojos indiferentemente se cierran y choco más duro en un profundo sueño, dejando sólo el débil sabor de su pintalabios en mis labios.



Un continuo zumbido me saca del más profundo sueño que he tenido alguna vez. Al parecer, dormir en posición vertical durante días puede pasarle más factura a tu cuerpo de lo que pensaba. Extiendo la mano y golpeo mi reloj alarma, rogando que me deje en paz. Después de todo, si mi hermano puede “dormir” por nueve días, ¿Por qué yo no puedo?

Sé que el Dr. Graham dijo que podríamos fácilmente tener por delante un par de semanas, pero por alguna razón realmente pensé que saldría más rápido. Todas sus exploraciones continuamente vuelven a mostrar signos de mejoría, ¿así que por qué no abre los ojos? Espero que no piense que simplemente puede acostarse allí por siempre, porque no lo permitiría. No va a pasar. Necesito que despierte.

Cuando el zumbido no se detiene, alzo mi pesada cabeza y miro al dispositivo causando mi perturbación. El reloj alarma no está destellando como lo haría típicamente, y es entonces que me doy cuenta de que es mi teléfono el que está sonando en realidad. Mierda, dormir en el hospital me está afectando de verdad. Me extiendo y agarro el teléfono sin mirar quien llama, deslizo mis dedos alrededor de la pantalla y contesto.

—Jace, es tu hermano. —La voz de mi madre empieza a patear mi corazón y casi no quiero escuchar lo próximo que va a decir—. Está despierto. Necesito decirle a Em, pero tenía que decirte primero.

—¡Mierda! ¿De verdad? —Enloquezco por ponerme de pie—. Mierda, mamá.

—Sí, sus ojos empezaron a aletear toda la noche, pero las enfermeras me dijeron que no debía mantener mis esperanzas. Eso pasa algunas veces. Pero cerca de una hora atrás, empezó a intentar abrir los ojos. Salieron a hacer una tomografía computarizada y un electroencefalograma, pero él debería estar de vuelta realmente pronto. No estaba totalmente despierto ni nada, y quién sabe cómo será cuando vuelva.

—¿Qué demonios? ¿Por qué no me llamaste HACE UNA HORA? —grito.

—Discúlpame, Jase... lenguaje —responde con severidad—. He estado corriendo alrededor firmando papeleo y hablando con los doctores. Ellos necesitaban realizar algunos exámenes, por lo que ninguno de nosotros tendría que ser capaz de verlo de todas formas. Ahora puedes venir corriendo y estar en el cuarto antes de que él vuelva. También necesito que agarres algunas ropas para él cuando vengas.

—MAMÁ, HACE UNA JODIDA HORA. ¿Cómo pudiste hacer esto?
—rujo.

Clic.

De acuerdo, tal vez merecía eso. Pongan otra marca en mi caja de idiota, pero aun siento como si ella debería haber llamado hace un siglo. Sabía que volver aquí para dormir era una mala idea.

Rápidamente me cambio mis ropas sucias. Buscando a través de mis gavetas, agarro artículos de ropa que asemejan una camiseta y un par de pantalones cortos, sin embargo no me detengo a comprobarlo. Luego corro hacia el pasillo, asalto el cuarto de Jax, y arrojo artículos que creo que él querrá en una bolsa. Em entra corriendo en el apartamento con los ojos muy abiertos y aterrorizados, usando las mismas ropas que tenía ayer. No tiene que hablar. No necesitamos palabras, de hecho ambos corremos.

Al estilo del sur de California, nos quedamos atascados en el tráfico de parachoques a parachoques durante un extra de treinta minutos. Debería haber esperado esto. No sé por qué tome la jodida carretera. Em agarra su asiento tensamente y se balancea impacientemente de ida y vuelta, pero no dice ni una palabra. Ha estado rara esta semana, como fuera de balance. Sonríe demasiado, y aun no la he visto derrumbarse ni una vez por la situación de Jax. Ella solo repite la frase "Él estará bien" una y otra vez.

192

Cuando llegamos al hospital, afortunadamente hay una plaza de aparcamiento en la primera fila. Probablemente hubiese terminado estacionándome ilegalmente de nuevo de cualquier forma, porque el garaje está al otro lado, detrás del hospital. Mis neumáticos chillan mientras maniobro entre las líneas blancas y el golpe de los engranajes en el estacionamiento. Em ya tiene su puerta abierta antes de que me detenga completamente, y corro para encontrarme con ella en la acera.

Rápidamente nos precipitamos en el interior de la oficina de información para que podamos conseguir nuestras insignias de visitantes. Sheryl, una amable señora mayor, sonríe al reconocernos, pero cuando ve la mirada en nuestras caras, rápidamente nos arroja las insignias de visitantes y seguimos corriendo. Le agradeceré después. Tomaría las escaleras, pero probablemente no es la mejor idea correr seis plantas cuando no puedo recordar la última vez que comí.

Los dedos nerviosos de Em presionan el número del piso correcto y esperamos una eternidad para que el ascensor se arrastre hasta donde Jaxon esté. Despierto, es de esperarse. Em se para en una posición de bloqueo y estirada mientras yo me paro listo para arrancar las puertas si es necesario. Cuando finalmente suena la campana, dejando saber que hemos llegado a nuestro destino, nos precipitamos fuera. Pasando

junto a la estación de enfermeras vacantes, hacemos nuestro camino a la habitación correcta.

Mi corazón está bombeando erráticamente y no estoy seguro de lo que espero ver cuando entre en su cuarto. Justo mientras alcanzo la puerta, me detengo, causando que Em se estampe contra mi espalda. Me giro y la agarro por los hombros y ella me mira con confusión.

—¡Jace, vamos a entrar! —dice apresuradamente.

—Espera, vamos a respirar por un segundo —replico.

Su terror está por toda su cara. Nos dijeron que él podría tener daño cerebral. Mientras que los resultados de las exploraciones se veían bien, nos han advertido repetidamente que no sabríamos mucho hasta que se despertara y nos mostrara sus habilidades. Puedo decir que ella está tan preocupada como yo por las posibilidades.

—Lo que sea que pase allí adentro, estoy aquí para ti y haría lo que sea por ti —le digo.

Toma una profunda respiración, y lentamente la deja ir. —Gracias, Jace. Te amo.

—También te amo, chiquitita —bromeo sobre su altura. Deja que un asomo de sonrisa aparezca en sus labios y luego desaparece rápidamente cuando mira de vuelta a su puerta—. De acuerdo, vamos a hacer esto.

Entro primero, y rápidamente me siento aliviado al ver el único par de ojos que emparejan los míos mirándome. Dejo salir un profundo suspiro del alivio al verlo despierto y apoyado, lo cual es muy diferente de la propensa posición en la que lo he estado viendo durante los pasados nueve días.

—Luces como el infierno —su rasposa voz se arrastra hasta mí.

—No hables, Jaxon. Necesitas dejar a tu garganta sanar —advierte mamá, sonriendo alegremente. Yo cargo hacia él, y más o menos lo envuelvo en un abrazo. Mis brazos lo aprietan con fuerza mientras él acaricia mi espalda perezosamente.

—Nunca hagas eso de nuevo —susurro, mientras trato de no conseguir un nudo en la garganta.

—Haré lo mejor —se ríe.

Si hay alguna manera de describir su voz, la llamaría “expirada”. Puedo decir que no la ha usado en un largo tiempo, por lo que casi suena doloroso conseguir que las palabras salgan de su garganta. Cuando me aparto, veo que está tratando de mirar por encima de mi hombro. Me giro y veo la pequeña figura de Em de pie en el umbral. Sus grandes y asustados ojos están tomándolo, casi como si no creyera que realmente está consciente.

Jaxon la mira con adoración durante un largo tiempo, y luego finalmente abre sus brazos y susurra—: Hermosa. —Ella se lanza, las lágrimas cayendo ya por su rostro antes de que pueda alcanzar su lado. Ves, esa es una reacción normal. No esa rara sonrisa robótica que tenía puesta. Aunque puedo decir que Jaxon está extremadamente débil, se las arregla para cogerla en la cama con él y acaricia su cuello.

—Muchas gracias. Muchas, muchas gracias, hermosa —le murmura una y otra vez. Me volteo para dedicarle a mi mamá una mirada confusa y ella se encoge de hombros, igualmente perpleja. Después de un par de minutos más de los sollozos de Em, finalmente se recompone lo suficiente para hablar.

—¿Por qué me das las gracias? —pregunta ella mientras se limpia la cara.

—Por hablarme siempre. Por leerme. Por decirme tantas veces que perdí la cuenta que me amabas y que estarías aquí cuando despertara. —Hay un jadeo colectivo en la habitación mientras todos lo miramos, mareados por sus palabras.

—¿Tú... tú me escuchabas? —balbucea ella.

—En gran parte, podía escucharlos a todos ustedes. Estaba justo al final de un túnel muy largo, pero ustedes se quedaron cerca. Solo no podía conseguir que mis parpados se alzaran. Sentía como si tuviera pesas colocadas en mi cara. Trataba por horas de conseguir abrirlos y lo harían por chorritos aquí y allá, pero todos ustedes estarían dormidos o idos y no podía conseguir que mi boca trabajara más allá de ese maldito tubo a través de mi garganta.

—Por días, intenté que mi mano apretara la tuya. No escucharía. Creo que lo logré una vez, pero nadie lo notó. —Tomó una profunda respiración después de su pequeño discurso y sus parpados empezaron a caer por el cansancio—. Fue tan jodidamente aterradorante, pero ustedes me mantuvieron cuerdo. Emerson. Sabía que mientras te tuviera hablándome, estaría bien.

Su diálogo es confuso y tiene una gran cantidad de pausas, pero entendemos cada palabra que pronuncia. Incluso este corto período de estar conversando parece pasarla factura ya. Recuesta la cabeza de vuelta contra la almohada, pero no aparta los ojos de su novia. Ella pasa sus dedos a través de su cabello lentamente, y una vez más desaparecen dentro de su pequeño mundo propio. Ella susurra palabras suaves en su odio, y mientras él esté despierto, puedo observar su sentimental adoración todo el día.

El Dr. Graham entra en el cuarto y le sonríe ampliamente a Jax. Nos estrecha la mano a todos y dice—: Es agradable encontrarle con los ojos abiertos, Sr. Riley. —Jax le da una sonrisa perezosa e intenta hablar, pero su cuerpo parece estar lentamente cayendo por lo que cierra la boca. El Dr. Graham asiente y dice—: Es duro al principio. Estoy

a punto de revisar todos sus estudios, pero estoy seguro de que estaré complacido con cómo se ven.

Mamá se aclara la garganta y pregunta—: ¿Cuánto tiempo cree que estará aquí?

—Todavía tiene mucho camino por recorrer. Ha perdido demasiada masa muscular esta pasada semana y media, por lo que necesitará rehabilitación. Le mantendremos en esta ala por un par de días más, solo para asegurarnos de que hay un progreso continuo y no recaídas.

—¿Una semana y media? —susurra Jax ásperamente. Em mira en sus ojos azules y asiente—. Lo siento, bebé —se disculpa él.

—De hecho, estás mejorando más rápido de lo usual, por lo que me siento bien sobre tu recuperación. —El doctor camina para comprobar sus signos vitales, al mismo tiempo intentando no interponerse en el intenso agarre de Em en él.

Los ojos de Jaxon continúan cayendo y luego empiezan a cerrarse con un aleteo. Mi madre se inclina cerca de él y rápidamente camino a su lado.

Em se sienta rápidamente con la espalda recta y agarra sus hombros. —No, no, no. Justo acabas de despertar, por favor, no me dejes de nuevo. ¡Por favor! —grita y suplica. Una ola de pánico cruza la cara de Jaxon, y puedo decir que se está esforzando mucho para mantener sus ojos abiertos. Una batalla que parece estar perdiendo.

El Dr. Graham acaricia suavemente su mano y con una voz suave, afirma—: Está bien. Está bien. Emerger de un estado de coma es un proceso lento. Él solo estará despierto por un par de horas en un tiempo, si es eso, al principio. Eso es dormir, no inconsciencia.

Mamá se sienta en su silla y deja salir un suspiro de alivio. Mi cuerpo se desinfla mientras la tensión se disipa lentamente. Estoy hundido hasta las rodillas en las frías y duras baldosas y pongo mi frente en el borde de su cama. Em continúa observando cada inhalación y exhalación. Puedo decir que aún está esperando que él despierte y nos hable un poco más, igual que yo. Es una tomadura de pelo tenerlo despierto para luego estar mirando la parte posterior de sus parpados de nuevo poco después. El Dr. Graham finaliza su examen y nos dice que volverá tan pronto como miré los estudios de Jaxon.

Dos intolerablemente largas horas han pasado, cuando Quinn y Cole irrumpen por la puerta. Noto como se decepcionan cuando ven que Jaxon sigue durmiendo. Los ojos de Quinn se llenan de lágrimas y Cole la tira contra su pecho.

—Quinny, está despierto. El médico dice que está durmiendo ahora —dijo Em en voz baja, mientras acaricia el pecho de Jaxon.

—Oh, gracias a Dios —suspira Quinn.

—¿En serio? —pregunta Cole.

Me pongo de pie y señalo mi silla para que Quinn la tome. Rápidamente se sienta, acomoda sus rodillas contra su pecho, y apoya la cabeza allí. —Gracias —dice.

—¿Cómo estaba? —pregunta Cole.

—Parecía normal. Su voz era una mierda, pero parecía como si estuviera despertando después de una larga siesta. Fue tan raro. Definitivamente no es lo que esperaba —contesto.

—Escuchó todo —susurra Em sin apartar los ojos de Jax.

Quinn deja escapar un profundo bostezo y le pregunta—: ¿Qué quieres decir con que escuchó todo?

—Bueno, resulta que Em no estaba loca después de todo. Le dio las gracias por hablarle siempre y leerle —explico.

Mamá se extiende, frota la espalda y le sonríe a Em. —Lo traje de nuevo. Él trabajó duro para despertar por ella —dice, y Em encoge sus hombros casualmente. La habitación se tranquiliza y Quinn bosteza nuevamente, provocando una ola de bostezos en la habitación.

—Mierda, nena, detente —dice Cole en medio de un bostezo—. ¡No hay forma de que puedas estar cansada! Dormiste casi catorce horas anoche, y eso fue después de que tomaste una siesta de tres horas ayer por la tarde.

Quinn abraza sus piernas más cerca y dice en voz baja—: Creo que todo este estrés me agota.

—Bueno, él está despierto, así que tal vez también tú puedas estarlo —se queja.

—Maldita sea, alguien está malhumorado porque no ha conseguido follar —bromeo.

—Más que tú, amigo —responde.

—Touché —susurro.

—Soñé que tú y Audrey estaban juntos —interrumpe la voz rasposa de Jaxon.

Todos nos congelamos y giramos inmediatamente hacia él. Se forma una ronda alrededor de Jaxon y todo el mundo parece moverse más cerca de su cama al mismo tiempo.

Cole es el primero en hablar—: ¿Cómo te sientes, hombre? Mierda, te extrañé.

—Um, no estoy seguro —grazna—. ¿Qué día es hoy?

—Lunes —respondo.

—¿Cómo sucedió esto? —Hace un gesto hacia sí mismo.

—¿No recuerdas cuándo te lo dije antes? —pregunta mamá. Cuando Jaxon niega con la cabeza, le explica que fue herido durante la práctica.

—Bueno, al menos era una práctica y no un partido real. No quiero terminar en el video de lo más destacado como hizo aquí la superestrella el año pasado. —Trata de reír mientras apunta hacia Cole.

El año pasado, Cole consiguió que lo noquearan en uno de los primeros partidos de la temporada. A todos nos asustó verlo tumbado inmóvil en el suelo, pero podemos reírnos de ello ahora, y a menudo lo hacemos cada vez que reproducen el golpe en ESPN.

—Sí, sí, ríanse —gime Cole.

—Así que mi sueño... tú y Audrey. Era genial —dice Jax, mirándome directamente.

—Nah, él lo arruinó —dice Cole, fastidiado.

—¿Es real? ¡Lo sabía! Totalmente sabía que tenías una cosa por ella —dice Jax con una sonrisa.

—¿Estarías bien con eso? —pregunto, sorprendido—. ¿Qué pasa con esa promesa que hicimos de nunca salir con chicas del otro? Ya sean del pasado o presente.

—Esa mierda desaparece cuando has conocido a "la indicada". Tengo a Em ahora. Me importan un bledo mis ex novias. Pero eso no significa que no quiera que nada le pase a Audrey, ya ha sufrido bastante. ¿Por qué? ¿Qué hiciste?

Ante la mención de su pasado, quiero cavar un agujero y tirarme en el interior. Se suponía que debía ser la única persona que la tratará bien, con la que pudiera contar. —Mierda, hombre... fui un cobarde, debería haberte dicho todo esto hace más de un mes.

—Creo que tengo que ir a tomar un café —murmura mamá. Le da a Jax un beso en la frente y se escabulle, obviamente incómoda con la idea de oír hablar de la vida sexual de sus hijos.

—¿Más de un mes? —Jax levanta la voz.

—Sí.

—No andes con rodeos, Jace —dice Em, y luego se vuelve hacia Jax—. Audrey era la chica que Jace besaba contra su camioneta en la secundaria, el mismo día que conociste a Audrey en la fiesta de Cole. Era la chica sobre la que Jase hablaba efusivamente. Ella pensó que eras Jace, y luego Jace no la quiso porque estuvo contigo.

—¡Oye! —interrumpo rápidamente—. No digas que no la quería. ¡Siempre quise a esa chica! —Hago una pausa y tomo una respiración profunda—. No me di cuenta de cuánto hasta que fue demasiado

tarde. —Em se encoge de hombros y se acurruca cerca de Jax. Él la envuelve en sus brazos y besa brevemente sus labios.

—Espera... espera, esto es demasiado —dice Jax con voz gruesa—. En primer lugar, ¿qué coño, Jace? ¿Por qué no dijiste algo esa noche en la fiesta de Cole?

—Porque pensé que ella se había enojado conmigo por algo. Pensé que ella te quería...

—Cole dijo que lo arruinaste todo. ¿Qué significa eso? ¿Qué hiciste? —pregunta Jax con dureza.

—Me asusté, ¿de acuerdo? No le había contado a nadie acerca de nosotros todavía. ¡Te encontrabas en un maldito estado de coma! Mamá venía en camino. Tenía mucho que explicar y sólo necesitaba centrarme en ti.

—¿Por qué? Yo no iba a ninguna parte —dice sonriendo.

—No es gracioso, hombre —replico.

—¿Así que la ahuyentaste? —pregunta.

—Oh, más como que jodidamente la atacó hasta que se fue —añade Cole.

—Dale un respiro —interviene Quinn.

—Le grité que se fuera... —admito finalmente.

—¿Delante de todos sus amigos? —pregunta Jax, y asiento avergonzado—. ¿No aprendiste nada de mí?

—Nop. Supongo que necesitaba seguir tus pasos, hermano mayor. —Trato de darle una sonrisa sarcástica.

—Idiota. —Él se recuesta y parece que dejará el tema por un rato, pero tengo la sensación de que no será por mucho tiempo—. ¡Quinn, despierta! Cielos, pensé que estaría más emocionada de verme —dice en voz alta.

Ella sonríe con pereza y se levanta para abrazarlo. —Te extrañé. No hagas eso de nuevo. No me gusta la Em que dejas atrás —dice.

—Es perfecta. No habría sido capaz de salir adelante sin ella —dice, sonriéndole. Suavemente, él alza su cara para poder mirarla a los ojos—. Bebé, en serio. Estuviste increíble. No puedo imaginarme pasando a través de esto sin ti. El coma. La vida. Quiero que seas mía.

—Soy tuya —solloza, mostrándole la palma.

Inmediatamente, puedo decir a dónde va esto y agradezco a las estrellas haberlo pensado. A medida que comienza a pronunciar su nombre, me apresuro a interrumpir—: Amigo, agarré algo de tu habitación.

—La extraña telepatía de gemelos de nuevo —gime Cole.

Jaxon tiende la mano cuando busco dentro de su bolso lo que quiere. Cuando lo tiene en su poder, lo veo empezar a contemplar algo y salto a detenerlo.

—Ni siquiera pienses en levantarte. Hazlo allí —afirmo, señalando su cama y empujándolo hacia atrás por su hombro. Él se queja, pero luego se detiene cuando alza la mirada hacia los grandes ojos de Em. Ella acuna su mano entre las suyas y le pregunta con sólo una mirada.

—Hermosa, tú entraste en mi vida con apenas algo de ropa. —Se detiene a guiñarle un ojo y ella los rueda como respuesta—. Me quedé enganchado desde el primer día. No podía mirar a otra chica de allí en adelante. Me arruinaste, y no quiero volver a ser el de antes. Te acoplaste a mi familia de una manera tan perfecta. No podría haber pedido algo mejor. —Se detiene y mira al suelo otra vez, frustrado—. Me gustaría poder hacer esto en una rodilla, bebé.

Ella abre y cierra rápidamente sus ojos y se ríe a través de las lágrimas. —¡Está bien, está bien! Sigue adelante. —Apunta a la caja en su mano y él la abre para mostrarle el diamante de dos quilates que le ayudé a escoger este verano. Quinn y Em jadean al mismo tiempo cuando ven el anillo.

—Emerson Moore, todos los días encuentras una nueva manera de salvarme. Por favor, cástate conmigo. Te amo y te prometo protegerte todo el tiempo mientras viva.

—¡Sí, sí! Por supuesto, sí —llora. Toma su rostro y planta de lleno sus labios en los suyos. Él lentamente envuelve un brazo alrededor de ella y endereza el otro hacia afuera para que podamos chocar los nudillos.

Cuando Em finalmente le permite respirar de nuevo, Jax se vuelve hacia mí y dice—: Gracias por agarrar eso para mí, hombre. —Me encojo de hombros, porque eso es lo que hacemos. Todos vemos como Jaxon desliza el nuevo anillo de Em en su dedo anular izquierdo.

—Amigo, ¡totalmente sacaste la “tarjeta coma” para conseguir que ella se case contigo! —Cole empieza a reír.

Todos nos sumamos y Jax sonríe ampliamente. —Oye, tenía que convencerla de alguna manera.

Quinn estalla en sollozos y corre a abrazar a Em con fuerza. Las chicas son tan condenadamente raras. Todos sabíamos que esto iba a suceder entre Jax y Em, ¿por qué las lágrimas?

—Jesús, el abastecimiento de agua que tiene últimamente... —murmura Cole, mientras señala a Quinn con el pulgar.

—Déjala en paz —dice Em, secándose las lágrimas.

—Bueno, ¿no se supone que las chicas embarazadas estén todas emocionales? Y cansadas. Has dicho que ha estado durmiendo mucho —dice Jax. La sala se queda completamente en silencio. Cole arruga la

frente, Em mira a Jaxon con confusión, y la boca de Quinn cae abierta. No tengo ni idea de qué demonios sucede.

—¿Chica embarazada? ¿Quién demonios está embarazada? —pregunto ya que, evidentemente, todos los demás se han quedado mudos.

Jax mira a Quinn con desconcierto. —No me digas...

—¡Te hallabas en coma! No creí que realmente me pudieras oír —exclama, tratando de darle una mirada sucia.

—Oh, mierda, ¿no saben? —se apresura a preguntar Jax.

—¿QUÉ? —grita Em. Quinn no le contesta. No me mira a mí ni a Jax. Sólo mira a través de la habitación a su novio que está blanco como un fantasma. Bueno, demonios.

—¿Quinny? —susurra Cole.

—Yo... yo no he encontrado el momento adecuado para decírtelo... —tartamudea. Cole da tres zancadas para cruzar el largo de la habitación antes de caer de rodillas delante de Quinn. Inmediatamente, aferrando sus caderas y mirándola desde su posición en el suelo.

—¿Estás tratando de decirme que mi bebé está aquí adentro? —pregunta, su voz comenzando a sonar tan ronca como la de Jaxon. Quinn mira a su alrededor, incómoda. Todos los ojos están puestos en ella y lo siento.

—Bueno... quería decírtelo en privado —balbucea—. Me enteré el día que Jaxon se lastimó. —Comienza a moverse con nerviosismo—. Lo siento mucho, Cole. —Él se queda mirando el estómago de Quinn como si en realidad pudiera ver al bebé creciendo dentro. Lo contempla maravillado, y nunca pensé que estaría celoso de un tipo que se acaba de enterarse de que dejó embarazada a su novia de forma inesperada.

—No lo sientas. Siento que hayas cargado con esto sola toda la semana. Quiero decir, un bebé... —Una mirada rápida de terror atraviesa su rostro cuando se pone de pie—. Mierda... No sé nada acerca de los bebés. Quiero decir, literalmente, no sé nada. Voy a ser un padre terrible. Oh, Dios mío, te pedí que llevaras esa caja pesada la otra noche. Las mujeres embarazadas no pueden levantar cosas pesadas, ¿no? ¡Mierda! No puedes hacerte más cosas en el pelo, todos esos productos químicos son tóxicos, y mierda —divaga mientras camina por la habitación.

Repentinamente, se acerca a una mesita de noche y agarra su taza de café. Ella protesta mientras él la tira al bote de basura. —¿Cafeína, Quinn? No. Necesito libros. Necesito saber todo. Tenemos que encontrar una tienda que me pueda enseñar acerca de los bebés. ¡Dios, voy a ser el peor padre que haya existido!

Coloco una mano sobre su hombro para tratar de calmarlo. — Bueno, en primer lugar, amigo, respira. Acabas de enterarte de algunas noticias importantes. Relaja la mierda —le digo. Cuando Quinn camina hacia él, le palmeo la espalda y doy un paso al costado. Ella se pone de puntillas y envuelve una mano detrás de la cabeza de él, acercando su cara hacia la suya y capturando sus labios.

—Bebé, te amo —dice ella contra su boca.

—También te amo. Intentaré hacer mi mejor esfuerzo. —Frota su vientre plano y la besa de nuevo.

—Vas a ser increíble —lo tranquiliza.

—¡Quiero uno! —dice Em en voz alta.

Miro justo a tiempo para ver la cara helada de Jaxon, que luce aterrorizado. —¿Qué es lo que quieres? ¿Quieres un cachorro? Puedo conseguir uno de esos. ¿Quieres un anillo más grande, bebé? voy a conseguir eso también. ¿Qué tal un grandioso tiempo de vacaciones, en cualquier lugar al que quieras ir? —dice él, obviamente tratando de distraerla.

—Quiero un bebé —pide.

—Guau. Vamos a casarnos primero, y luego más adelante, en un futuro muy lejano, podemos discutirlo —dice, pero puedo ver el pánico en su rostro.

—Amigo, has estado siguiendo a esta chica como un cachorro por más de un año, ¿y ahora tienes miedo de dar el siguiente paso? —Río.

—¡Todavía no nos hemos graduado! Ni siquiera estamos casados —rechina—. Me siento cansado —dice el hijo de puta, fingiendo somnolencia—. Me está empezando a doler la cabeza. Acabo de estar en coma, chicos, y esto es demasiado. —Me río de su sobre-dramatizada demostración de somnolencia.

—No vas a salir de esto —dice Em con severidad. Jax presiona el botón que llama a la enfermera a su habitación y de inmediato aparece la cabeza de ella con una amplia sonrisa. Le muestra a Jax demasiada amabilidad, si me preguntas.

—Tengo dolor de cabeza —se queja.

—Por supuesto que sí, pobrecito. Voy a administrarte algunos medicamentos más para el dolor —dice “señorita demasiado atenta”, corriendo a su lado.

Me río cuando veo a Em rodando los ojos. Entonces se inclina hacia abajo, más cerca de Jax, y deliberadamente hace sobresalir su pecho. No puedo dejar de reprimir otra carcajada. Esto es clásico de Em. —No te preocupes. Pronto estarás en casa y desnudo en la cama de nuevo, dándole a tu novia un bebé —susurra en voz alta, mientras le

da un guiño seductor. La boca de Jaxon cae abierta por la sorpresa, y Em dice—: Sí, todavía lo tengo.

—Bueno, bueno estamos trayendo a la zorra que hay en ella otra vez —interrumpe Quinn—. Oh, Jace, por cierto, cuándo estuviste en casa la última noche, ¿pasó Audrey y agarro su libro de texto? Sé que realmente lo necesitaba.

—¿Qué? —pregunto—. Estaba... ¿realmente estuvo allí?

Me mira con una expresión confusa. —Supongo que sí. Lo dejó en tu habitación. No sabía que te encontrabas en casa, así que le dije que sólo podía ir y tomarlo.

—¡Mierda! ¡Pensé que era un sueño!

—Amigo, ¿qué le has hecho a la pobre chica ahora? —pregunta Jax lentamente. Los medicamentos están empezando a noquearlo.

—Nada. Tengo que encontrarla. Me tengo que ir —digo, tratando de alcanzar la puerta.

—Voy a estar aquí... —se calla.

—Oh, por cierto, he querido decirte —empiezo y luego, tan rápido como me es posible, digo—: Para resumir, dejé pre-medicina. Tenía una doble especialización en negocios. Entraré a la compañía de papá y el tío Logan. Cole se unió y tú también deberías estar allí. Sé que en realidad nunca tuviste ningún interés en ella, pero simplemente no sería lo mismo sin ti. ¿Bien? Sólo piensa en ello, amigo. Te quiero, hermano. — Con esa última confesión fuera de mi pecho, me doy prisa a salir por la puerta.

Detrás de la puerta cerrada, oigo a Jax decir—: Hermosa, podrás explicarme todo eso cuando despierte, ¿verdad?

—Tan pronto como lo entienda, bebé —responde Em.

19

*Traducido por Alexa Colton**Corregido por Aimetz Volkov*

Jace

Todo el día. La busqué todo el día y no la encontré. Me da vergüenza admitir la cantidad de veces que la he llamado a su teléfono sin obtener respuesta. Con la cabeza gacha, me dirijo de nuevo a la habitación de Jaxon. En el segundo en que doy un paso dentro, inmediatamente retrocedo un paso fuera.

Ni siquiera debería estar sorprendido de ver a Em montar a horcaditas a Jax, pero supongo que no me lo esperaba en una cama de hospital. Parecía que sólo su camisa estaba fuera en este momento pero me salí rápidamente, por si acaso. Después de algunas risitas y pasos alrededor, Jax me pidió que entrara nuevamente. Di un paso dentro y le sonreí a los dos culpables sentados casualmente en la cama blanca de hospital con miradas tímidas en sus rostros.

—Acabas de estar en coma, recuerdas eso, ¿verdad? —pregunto.

—Oye, me dijeron que intentara volver a la normalidad. Tengo una gran cantidad de músculo que fortalecer.

—Supongo que sí —me río.

—¿Dónde está Audrey? —pregunta Em, mientras mueve su cabello hacia abajo y lo recoge a lo largo de ella con una de esas cintas para el cabello de colores.

Gimo y me encojo de hombros, haciendo mi camino hacia la silla más cercana de su cama. Vacío mis bolsillos y le digo—: Esperaba que supieras. Me tomé el café frío después de sus clases de hoy. Bueno, estuvo caliente por los primeros cuarenta y cinco minutos que lo llevé conmigo. Ella no contesta su teléfono, no está en casa, y tampoco puedo encontrar a Lane.

—Lo siento, la última vez que hablé con ella fue cuando trajo las magdalenas aquí para ti —se disculpa.

—¿Qué? —jadeo—. ¿Para mí? ¿Ella hizo eso? Nunca me lo dijiste.

203

—¿De verdad estuviste preocupado todo el tiempo? Ella sólo quería ayudarte de alguna forma.

—Esto realmente no podía ser peor. Tú y Jax se van a casar, que no podría estar más feliz por ustedes. Ya lo sabes, ¿verdad? —Ella asiente y continúo—. Cole y Quinn ya están comenzando su familia. Tengo miedo de mudarme de regreso a Texas sin Audrey y que ella desaparezca de nuevo, permanentemente. —Me paso los dedos por mi cabello en señal de frustración—. Acabo de tener esta fantasía completa de casarme con ella y construir una casa con ella. ¿Estoy completamente fuera de mi cabeza?

Em sacude la cabeza de atrás hacia adelante, y Jax pregunta—: ¿De verdad crees que la dejarás escapar? Después de todos estos años perdidos, ¿de verdad dejarás que eso suceda de nuevo?

—La perseguiré hasta los confines de la tierra —le contesto enfáticamente.

—Bien, entonces caso cerrado. Encontrarás a tu chica, pero es mejor que le des un segundo para perdonar tu arrepentido culo —se ríe adormilado.

El teléfono de Em comienza a vibrar en la mesa a su lado y lo miro fijamente, deseando que sea Audrey. Se da cuenta de mi mirada intensa y niega con la cabeza cuando lee en la pantalla, lo que indica que no es quien yo quiero que sea. Con un suspiro de derrota, tomo asiento en el lugar más cercano a la ventana.

—¿Hola? —La voz de Em cuestiona al teléfono. El que esté al otro lado de la línea tiene que estar en algún lugar ruidoso, porque puedo oír el rugido de un partido desde el altavoz de su teléfono. No puedo entender lo que dice, sin embargo.

—Uh, no, lo siento, no tengo eso, porque... Bueno, comprueba su teléfono. Obviamente lo tendría... Se lo has preguntado a ella... Mierda.

Los ojos de Em se mueven a mí rápidamente. El pelo en la parte de atrás de mi cuello se eleva a medida que escucho la conversación unilateral.

—Bueno, no le permitas hacer eso —ladra al teléfono.

Ella me mira de nuevo y pregunta—: ¿Por casualidad no tendrás el número de Lane, verdad? —Su sonrisa es demasiado ancha, demasiado falsa.

—¿Con quién hablas? —cuestiono.

—¿Tienes su número o no? —exige. Sacudo la cabeza con una negativa.

—¿Dónde estás? —le pregunta a la persona misteriosa—. Está bien, estaré allí como en quince minutos. —Golpea el botón de colgar antes de que pueda quitárselo de un tirón de la mano.

—¿Dónde está ella? —gruño.

—Creo que yo debo encargarme de esto, Jace. No quiere que la veas cómo está —dice Em. Miro a Jax en busca de ayuda porque no hay forma en el infierno en que él deje pasar esto.

—Lo siento, nena, tengo que estar del lado de Jace en esto. Si alguien hubiese dicho eso de ti, lo habría convertido en mierda de mono. Sólo déjalo ir a buscar a su chica.

—Bien... de acuerdo... —gruño con irritación—. ¡Será mejor que seas amable con ella!

—Te lo juro —respondo inmediatamente, mientras empujo mi billetera y el teléfono de nuevo en mis bolsillos.

—Así que ese era Max, y él dice que apareció en la fiesta Sig Alfa... —Gruño, sin que me gusta ya a donde va esto.

—Al parecer, Garret y Mason descubrieron que Audrey nunca ha bebido alcohol antes, por lo que la convencieron de probar algo... —se desvanece, incómoda. No importa, ya estoy a mitad de camino por el pasillo, en dirección hacia el ascensor. Oh, voy a ser agradable con Audrey, pero nunca prometí nada acerca de Garret y Mason. O Max. ¡Ese imbécil debería haberme llamado!

205



El camino de la fraternidad está lleno de coches y todo está lleno. El año pasado, estuvimos tres o cuatro veces aquí a la semana. Me alegro de que todo eso quedara en el año pasado. La mayoría de las fiestas son en la playa ahora, lo que de cierta forma mantiene todo bajo control. Me empujo hacia el frente de la casa Sig Alfa y aparco justo en la hierba del jardín delantero. La música está bombeando tan fuerte que puedo sentir mi corazón latir en sincronía con la melodía.

Y como esperé, un tipo que se parece mucho a un estudiante de primer año viene a toda velocidad al coche. —Oye, no se puede aparcar aquí, esto es propiedad de Sig —chilla.

—Estaré fuera en diez minutos. Tengo cincuenta dólares con tu nombre en ellos si nadie toca este coche —le digo mientras subo los escalones del porche.

—Trato —grita con las manos en señal de rendición.

Max aparece en lo alto con los brazos cruzados y una sonrisa en su rostro. —Esperaba que aparecieras tú en lugar de Em.

En el segundo que llego a él, mis manos empujan su pecho, lo que lo obliga a retroceder. —La próxima vez, imbécil, me llamas —exijo.

Levanta las manos y dice—: Me suplicó que no lo hiciera.

—Si es referente a ella, me concierne a mí.

—Mensaje recibido. Ahora ve por ella. Espero que tú tengas más suerte que yo.

—No te preocupes por eso.

—Oye, si sirve de algo, esperaba que llamando a Em, vinieras — confiesa a mi espalda. Asiento porque es lo único que le puedo dar en este momento.

Toma un poco de esfuerzo empujar la puerta delantera para abrirla con la multitud tan espesa del otro lado. Empujo con el hombro, abriéndome camino, buscándola. No es difícil detectar a Audrey en esta masa de cuerpos, y no es porque yo prácticamente tenga un dispositivo de rastreo en esta chica. Es porque ella está de pie en la parte superior de la barra de la cocina con Mason, Garrett, y algunas otras chicas que no reconozco, los cinco de ellos bailan salvajemente con la música a todo volumen.

Puedo estar enojado con la circunstancia, pero verla de nuevo es como un soplo de aire fresco. Cuando Jaxon y yo éramos niños, solíamos ir al lago cerca de nuestra casa y nadar todo el camino hasta el centro. Una vez que llegábamos allí, nos gustaba tener una carrera hasta el fondo, tocarlo, y nadar de regreso a la cima.

El único problema es que era muy profundo. Nuestros oídos comenzaban a saltar debido a la presión por el tiempo que estuvimos tocando la arena fría. La peor parte era nadar hacia arriba. Ni siquiera puedo recordar el número de veces que empecé a entrar en pánico, pensando que ese iba a ser el momento, que no estaba nadando lo suficientemente rápido y necesitaba aire desde hace tres segundos. Cada vez la superficie se veía un poco más lejos, pero al segundo que mis brazos cortaban a través del agua al aire libre, sentía en ese momento una euforia extrema.

Ver de nuevo a Audrey es como romper el agua y dar el primer sorbo de aire. Sólo que esta vez, ni siquiera me di cuenta de lo privado que estaba del oxígeno. No puedo dejar que se me escape de nuevo. Si no va a Texas, voy a tener que imaginar algo más porque voy a donde ella va. Pero primero, es tiempo de alejarla de estos chicos y tener a mi chica de vuelta a mis brazos.

Garrett toma un trago de su botella de cerveza y la inclina hacia sus labios para que ella tome un trago. Audrey se inclina y toma un sorbo. Se cubre la boca para tragar y se ríe a carcajadas. Mason se mueve detrás de ella y se aferra a sus caderas. Empiezo a tener un déjà vu con esa escena familiar. Le grito para que retire sus manos, pero la gente es muy ruidosa y mi voz se pierde en la música. Estoy por embestir

a la gente cuando alguien sujeta mi brazo con un férreo control, deteniendo mi avance.

—Cuidado —gruño y me giro para enfrentarme a mi captor. Cuando me doy cuenta de que es sólo Cole, mi temperamento se tambalea.

—Tranquilo —advierde.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, todavía tratando de acercarme a Audrey.

—Jax me llamó como refuerzo. Buena cosa que lo hiciera. —Hace un gesto a mi chica y silba.

—No voy a entrar en una pelea... —Ni siquiera yo creo en las palabras que salen de mi boca, así que no sé si Cole se las va a creer.

—Cierto... viendo la forma en que Mason se inclina más cerca de su cuello, tengo dificultad en creer eso. —Sus palabras hacen que mi cuerpo se ponga rígido, y al instante empiezo a empujar a la gente fuera de mi camino. Estoy jodidamente terminando con lo de tratar de empujar a la gente cortésmente.

Audrey

Mi clase de auditoría y aseguramiento me hizo pasar el día sentada en una de las “principales firmas de contabilidad que se la pasa auditando a sus clientes” de los Ángeles. El día no podría haberse arrastrado a un ritmo más lento. Lane fue a una empresa diferente, así que llegué a conocer a Olivia, una de mis compañeras de clase, bastante bien el día de hoy.

Ella es la razón por la que estoy aquí. Le dije que necesitaba aliviar algo de estrés, cuando en realidad sólo quería *sentir*. Jace no puede ser la única persona o cosa que me hace sentir viva. Me di cuenta de que esta última semana he estado yendo a través de los movimientos, sonriendo cuando lo pensaba apropiado, hablando cuando debía hablar. La verdad es que siempre amaré a Jace. No importa cuántas veces piense que tal vez estamos mejor separados, hay una parte de mí que no lo va a dejar ir. Pero tengo que ser capaz de respirar sin él.

Olivia me convenció de usar estos diminutos pantalones cortos y apretados, con una camisa abotonada sin mangas. Yo tenía dudas acerca de la fiesta en primera instancia. Nunca me imaginé como el tipo de chica que se sube a una barra para bailar y realmente disfruta de ello. Nunca debí dejar que Mason y Garrett supieran que nunca había probado el alcohol porque ahora me siento como que estoy nadando en ello. Mi estómago está lleno de líquido y siento una sensación de zumbido en mis venas. Mi cabeza está nublada y mis movimientos son lentos, a pesar de que siento como si estuviese moviéndome a la velocidad del rayo.

Estaba bailando con Olivia cuando Mason y Garrett decidieron subirse para unirse a nosotras. No debería haberme sorprendido, ya que he estado alejando a Mason toda la noche. Más temprano, Max apareció y preguntó dónde estaba Lane, pero sólo respondí con un encogimiento de hombros. Cuando lo vi sacando su teléfono, le grité—: ¡No te atrevas a llamar a Jace!

Así que imaginen mi sorpresa cuando veo su hermoso rostro embestir a través de la multitud. Cole lo sigue de cerca y me doy cuenta de que Max se encuentra detrás de esto de alguna manera, ya que estos dos se ven como si estuvieran en una misión. Y estoy bastante segura de que la misión tiene algo que ver conmigo.

Jace se acerca y agarra la pierna de Mason y gruñe—: Tienes tres segundos.

Sorprendentemente, Mason realmente considera sus palabras antes de decidir no discutir y saltar hacia abajo. Garrett me pasa otro trago de su botella y rápidamente me trago el mal sabor. La cerveza debe ser una de esas bebidas que tiene que crecer en ti, porque

simplemente no entiendo cómo todo el mundo aquí parece disfrutar de beberla.

—Yo dejaría de hacer eso si fuera tú —le dice Cole a Garrett.

Mientras tanto, Jace todavía mira a Mason. —Ella NUNCA ha tenido una bebida antes, ¿y esta fue tu brillante idea? —le grita.

—Parece estar bien para mí. —Mason habla mal—. Tiene que comenzar en algún lugar.

—Ah, sí, ¿y qué piensas hacer después, cuando esté vomitando sus tripas? ¿Dónde tienes pensado estar entonces?

—Oye, yo ya la habría tenido en el piso de arriba y en mi cama antes de llegar a ese punto —bromea Mason. Jace ya tiene su puño a medio camino antes de que él termine esa frase. Mason ni siquiera tuvo oportunidad. Jace puede parecer un poco más delgado de lo que estaba hace poco más de una semana, pero eso obviamente no ha afectado su gancho derecho. El crujido de los huesos al golpear es fuerte y yo doy un grito ahogado ante el impacto repentino. El cuerpo de Mason golpea el suelo, duro y rápido.

—¡Jace! —grito, pero antes de que mi cerebro pueda ponerse al día, mis pies pierden su batalla con el equilibrio. Me inclino lejos de la barra y todo lo que puedo sentir son las rachas de aire húmedo a mi alrededor.

—¡Mierda! —deja escapar Cole.

Mi cuerpo cae en un par de brazos esperando y sonrío cuando alzo la mirada hacia mi par de ojos favorito. Nadie puede competir con ellos, ni siquiera Jaxon. Mientras los ojos de Jaxon son más hielo e invierno, la mirada de Jace es más como el océano que rodea una isla tropical. Él es mi paraíso personal.

—Te tengo, nena —susurra.

—Eso fue divertido —exhalo a través de mi descarga de adrenalina. Me estremezco cuando me doy cuenta de la mala pronunciación.

—No lo hagamos de nuevo, ¿de acuerdo? —Sonríe suavemente. Cuando levanta la vista, su sonrisa se endurece al instante con una mirada de asesino—. ¿Quieres unirme a él? —le dice a Garrett, que se aleja de la orilla de la barra y niega con la cabeza. Aprieto los brazos alrededor del cuello de Jace con más fuerza, con la esperanza de que no planee bajarme para enfrentar al pobre Garrett—. No vuelvas a tocarla de nuevo. Mejor aún, ni siquiera a mirarla de nuevo. Puedes transmitirle ese mensaje a tu compañero de cuarto cuando se despierte —termina Jace. No me baja. En cambio, me sostiene apretándome mientras navega entre la multitud hacia la puerta principal.

—Bueno, Jaxon pateará mi culo. Gracias, hombre, se suponía que debía evitar que todo esto pasara —le dice Cole por encima del hombro a Jace.

—Ni siquiera Jaxon hubiese podido evitar que eso pasara. Mason se lo merecía.

Cuando llegamos al porche, Cole aprieta su hombro y me sonrío.
—Regresaré con la madre de mi bebé ahora.

—¡Oh, bien! —chillo borracha—. ¡Por fin lo sabes!

—¿Cómo lo sabes tú? —pregunta Jace con asombro.

—Yo la ayudé a bajar del puente —le contesto, como si ya debieran entender con eso.

—Uh, ¿qué puente, chica bonita? —pregunta Cole.

—Del que ella iba a saltar. Estaba bastante asustada cuando se enteró —le digo, cerrando los ojos. El ventilador sobre el porche está mareándome, y ya estoy lo suficiente mareada. No necesito la ayuda del ventilador.

—¿Ella iba a saltar de un puente? —exclama Cole, interrumpiendo mis pensamientos al azar.

—No de uno de verdad —le susurro para efecto dramático—. Sabes, es sólo una metamorfosis.

—Creo que quiere decir metáfora. —Se ríe Jace.

Me inclino hacia delante y hablo con mis labios tocando los suyos.
—Eso es lo que dije.

—Bueno, gracias por ayudar a Quinn —dice Cole honestamente—. Eres muy linda cuando estás borracha. —Se ríe y me besa en la cabeza antes de alejarse.

—Jace, tu coche está en el césped —le susurro, mientras miro alrededor para ver quién pudo haberlo hecho.

—Eres malditamente adorable —dice riendo.

Me contoneo fuera de su agarre hasta que mis pies están firmemente plantados en el porche de madera. Alcanzo su mano y tiro de él a mi lado. No estoy segura de a dónde voy todavía, pero le mostraré como de malditamente *adorable* puedo ser.

Un lado de la casa está oscuro y afortunadamente desierto. Cuando encuentro un lugar por los arbustos, empujo a Jace contra la pared de ladrillo. Él me mira con confusión.

—Cariño, tengo que llevarte a casa antes de que te des cuenta de lo enferma que estarás después —gime cuando golpeo mi cuerpo y labios contra los suyos.

—Shh... —susurro—, no quieres que alguien nos atrape, ¿verdad?

—¿Atraparnos haciendo qué? —cuestiona en voz baja.

Poco a poco, empiezo a arrodillarme delante de él. La suciedad fría amortigua mis rodillas suavemente y lo miro para darle una sonrisa diabólica. Deseo al instante comienza a nadar en sus ojos y trata de mover la cabeza de un lado a otro, pero es obvio que él quiere esto también. Lo ignoro y alcanzo la cintura de sus pantalones vaqueros. El botón me lleva un segundo, pero tengo la cremallera abajo en un momento. Mis ojos nunca dejan su rostro.

—Nena, no aquí. No mientras estás borracha. —Sus palabras roncas son apenas audibles.

—Cállate, Jace. No controlarás esto. Tú controlas todo y por lo general me gusta, pero no cuando lo haces para decirme que me vaya lejos. Es mi turno —exijo.

Gime y coloca sus manos a cada lado de mi cara. —Audrey, estoy tan...

—Shh —me apresuro a decir. Llego el interior de sus pantalones y lo saco, y silba mientras el aire golpea su piel desnuda. O tal vez es porque mi mano de inmediato comienza a bombear arriba y abajo. Le he echado de menos. Y en este momento, me doy cuenta de que nunca voy a tener suficiente de él. Nunca me cansaré de él. Me mojo los labios y lentamente lo deslizo dentro de mi boca impaciente. Gime mientras lo muevo dentro y fuera, con el ritmo de mi mano deslizándose sobre su piel al mismo tiempo.

—Cristo, Audrey. —Las palabras silban pasando sus dientes. Se mueve sobre sus pies y coloca sus manos contra la pared. Sin quitar mi boca, cojo sus manos y las llevo a mi cabeza. Gime cuando recibe el mensaje. Supongo que todavía necesito que tenga algún control. Lentamente, enrosca los dedos por mi cabello suelto y se apodera de mi cuero cabelludo, aplicando la presión suficiente para que un gemido de mi garganta vibre en él.

Libero más de mi control y le permito empujar dentro y fuera de mi boca. Miro fijamente sus ojos y veo que encuentra su placer en mí. Esta es mi parte favorita de todo el acto con Jace. Verlo reclamar lo que es suyo es la sensación más eufórica que jamás sentí.

Su boca empieza a abrirse y cerrarse y parece estar teniendo problemas para conseguir las palabras que quiere decir. Sus pensamientos no expresados me hacen saber que está cerca. Me agarro a sus muslos para que pueda sentir sus fuertes músculos trabajando hacia su liberación.

—Ahh... —grita en voz alta, y sonrío a su alrededor en su desvergonzado abandono. Sabiendo que cualquier persona dentro de una proximidad cercana puede oír lo que estoy haciendo con él ahora mismo me da un sentimiento sin sentido. Cuando termina, pone su

cabeza contra la pared y mira hacia el cielo, respirando pesadamente. Lo coloco suavemente en el interior de sus pantalones y lo abrocho cuidadosamente. Poco a poco, me pongo de pie y tambaleo un poco mientras el alcohol da otro golpe en mi equilibrio.

Jace se pone de rodillas en el mismo momento y pasa las manos a lo largo de mis piernas. Nunca he estado más agradecida por las piernas largas, más que cuando estoy cerca de él. Es sin duda un hombre de piernas. Sus dedos vagan hasta mis rodillas y quitan el polvo con cuidado de mi piel. Cuando se inclina a dar a cada una de mis rodillas un suave beso, paso mis dedos por su cabello desordenado. Con un toque más fugaz a mis piernas, se pone de pie otra vez en toda su estatura. Pasa la mano por el costado de su cara, y parpadeo con fuerza para poder centrarme más allá de la neblina en mi visión.

—Eres perfecta —susurra.

Justo cuando trato de pensar en un comentario sarcástico, el cielo comienza a girar y de repente no me siento tan bien como hace dos minutos. Debo haberme puesto de pie demasiado rápido. Siento una frialdad húmeda engullir mi piel. Empujo a Jace y trato de dar un paso tan lejos de él como sea posible. Cuando llego al lado opuesto de la gran unidad de aire acondicionado, palpita mi estómago.

Jace está inmediatamente detrás de mí, sacando mi pelo de mi cara y me estabiliza con una mano en la cadera. Avergonzada, me acuerdo de una de mis muchas razones por las que nunca he tenido una bebida. Con el pelo a salvo fuera de la zona del desastre, frota mi espalda suavemente.

Jace estaba en lo correcto antes. ¿Quién iba a ayudarme cuando llegara a este punto? Estaba mintiéndome a mí misma si pensaba que Garrett o Mason estarían realmente aquí y me ayudarían mientras estoy enferma y humillada.

Las lágrimas comienzan a salir de mis ojos y Jace alivia mi incomodidad.

—Shh, está bien. No estás sola, estoy aquí —susurra. No se apresura ni me condena. Espera pacientemente hasta el momento en que mi estómago finalmente se vacía y mi cuerpo comienza a ceder con agotamiento. Suavemente, me levanta en sus brazos y me lleva.

20

*Traducido por Mary Haynes & Zafiro**Corregido por Alexa Colton*

Face

Si alguien me hubiera preguntado hace un año si alguna vez estaría acostado en el duro y frío piso de baldosas de mi baño por una chica, me habría reído en su cara. Pero aquí estoy con mi mejilla aplastada en la congelada piedra y con un poco de mi baba debajo. Me levanto del piso, me limpio la cara, y me elevo a una posición sentada.

Finalmente me desmayé anoche después de ver a la pobre Audrey pasar más de la mitad de la noche abrazando la taza del inodoro. Estoy casi seguro de que nunca va a hacer eso otra vez. Después de que me pidió disculpas por enésima vez, froté su espalda, me deslicé hasta el suelo, e hice una almohada de mi toalla, mientras ella apoyó la cabeza en mi pecho.

El cuarto de baño no es muy grande pero todavía hago una búsqueda rápida para confirmar que no se encuentra aquí. El furtivo artista del escape ataca de nuevo, y no tuve la oportunidad de disculparme o de hacer nada bien con ella antes de que se fuera. Su nueva amistad con el dios de porcelana no la puso exactamente en la mejor posición para tener una conversación seria.

Lentamente, me dirijo a la cocina, sin pasar por mi habitación por completo, porque sé que no está allí. Veo a una luminosa nota pegajosa color verde, colocada en la nevera cuando rodeo el mostrador. Escritura descuidada se garabatea en toda la superficie.

Aquí está mi número para la próxima vez. Lamento que hayamos tenido que irnos. Intenté despertarte pero duermes como una maldita roca y estaba malditamente seguro de que no iba a llevar tu culo a la cama, princesa.

–Lane.

Saco el teléfono de los pantalones vaqueros que todavía uso desde ayer por la noche y rápidamente llamo tanto al número de Audrey como al de Lane. Ambos van directamente al correo de voz. Típico.

Si quiero graduarme este año, tengo que llevar mi culo a la clase y pedir perdón por mis días de ausencia la semana pasada. Espero que el hecho de que estaba tan adelantado ayude mi caso. Tomo una ducha rápida y me precipito al apartamento de las chicas porque nuestra nevera está vacía como el infierno. Llamo dos veces y me permito entrar. Encuentro a Em sentada en el sofá, luciendo mejor de lo que la había visto en días. Chuck se precipita hacia mis piernas y se sienta a mis pies como le enseñé. Inmediatamente, empiezo a caminar por el apartamento en busca de ella.

—No está aquí —dice Em en voz alta.

—¿Entonces por qué Chuck está aquí? —Me agacho y le rasco detrás de las orejas.

—Olvidé que estuve de acuerdo en cuidarlo mientras ella y Lane salieran de la ciudad —dice, agarrando su tazón de cereal.

—¿Salieron de la ciudad? ¿Juntos? —pregunto, tratando de mantener la inquietud fuera de mi voz.

—¿Pensé que ibas a mejorarlo todo anoche?

—Ese era el plan. Obviamente las cosas cambiaron.

—La semana pasada, Audrey le preguntó si podían ir a Nueva York para ver si había algún lugar en el que quisiera mudarse... después de la graduación —añade tímidamente.

—Por supuesto que no. Por supuesto que no. Sobre mi cadáver —afirmo.

—Esperaba que dijeras eso. Pero ya que estás en el mismo barco que yo y no puedo permitirme perder más días de clase, vas a tener que esperar aquí a que regrese. —Sonríe alegremente como si esa fuera la estúpida mejor noticia que ha oído en todo el día.

—¿Estás feliz con esto? —pregunto con incredulidad.

—Claro que sí, quiero ver cómo te arrastras en persona. Escucharlo de segunda mano nunca es tan divertido —confiesa.

—Tienes suerte de que tengo que amarte —bromeé.

—Oye, tengo que compensar todos esos años que nunca tuve un hermano.

—Es curioso, en realidad nunca quise una hermana. —Y así volvemos a caer en nuestras bromas normales y la fácil relación—. Chuck se va a quedar conmigo, ¿de acuerdo?

—Adelante, supongo que pronto va a ser tu perro—responde y le da una palmadita en la cabeza.

—Entonces, ¿cuánto tiempo más tengo que sufrir sin mi chica?

—No debería ser más de una semana —responde con una sonrisa.

Reprimo un gemido y le digo—: Bueno, mierda, también podría ponerme al día con mi sueño esta semana. Estoy seguro como el infierno que no pienso hacer mucho de eso cuando por fin ella regrese.



Una vez que le dije al tío Logan que tenía a Jax y a Cole a bordo conmigo, su entusiasmo se inició a toda marcha. Logan mantendrá las riendas durante un par de años hasta que tengamos el agarre de todo, pero puedo decir que está con ganas de retirarse. Algo sobre comprar una cabaña en las montañas, ser capaz de pasar sus días con su mujer, y pescar.

Todos los días, he tenido al estúpido hombre de UPS en mi puerta con otra caja de documentos para que me familiarice. No creo que Logan entienda que al final tengo que mover todas estas cajas de regreso a Texas. Sin embargo, es agradable conseguir una ventaja inicial en trabajar allí.

Todo su papeleo me está enseñando las bases de la empresa y lo que inicialmente debo estar esperando en nuestras operaciones del día a día. He estado tratando de familiarizarme con nuestros clientes y sus antecedentes. La última cosa que quiero hacer es presentarme y no saber a quién demonios estoy protegiendo.

Todo se reduce a la seguridad, si se trata de la instalación de sistemas avanzados en sus propiedades o la protección individual de sus personas. La propia empresa está bastante bien desarrollada, y no puedo esperar por los tres amigos para saltar allí y empezar a cuidar de los negocios. Ahora sólo tengo que conseguir a la tercera dama para unirse permanentemente esta pandilla.

Afortunadamente, convencí a mis profesores para no echarme de sus cursos. Un par de ellos me asignaron un trabajo extra y una me pidió que le llevara una Coca-Cola light para cada clase hasta el final del semestre. El último fue una oferta difícil, pero cuando le mostré que tengo toda mi propuesta de negocio que hay que entregar para nuestra prueba final ya listo, rápidamente se hizo de la vista gorda ante mis ausencias.

Ha tomado todo en mí, para no transportar mi culo a Nueva York e ir todo cavernícola sobre Audrey. Aunque me encantaría arrastrarla de vuelta aquí, Em está tiene razón. No nos haría ningún bien si me echan de la escuela debido a mi registro de asistencia deficiente.

Jax en realidad va a ser capaz de volver a casa en cualquier momento. Se levantó y caminó al día siguiente que se despertó, pero a pesar de que no era nada espectacular, estaba agotado en cuestión de segundos. Continua esforzándose y ahora puede levantarse y andar por su cuenta durante cortos periodos de tiempo. Independientemente de los avances que ha hecho, tendrá que continuar con la rehabilitación ambulatoria una vez que le den de alta.

Fui al gimnasio dos veces al día todos los días, mientras que Audrey ha estado lejos y hoy no es la excepción. Chuck y yo caminamos hasta las puertas dobles del enorme gimnasio rojo al que he estado yendo a desde el año pasado. Descubrí que a Chuck no le gusta estar solo o tal vez es porque no es en realidad su casa. De cualquier manera, he perdido un par de zapatos a causa de su ansiedad por la separación y Jax perdió una almohada. Él no sabe nada de eso todavía. Sin embargo Chuck se porta muy bien estando sentado en el gimnasio. Cuando salto en el ring para entrenar, sólo se sienta y se relaja en el suelo, viendo la acción y sin molestar a nadie.

Sin embargo, el hijo de puta me hace comerme mis palabras al segundo que entramos en el gimnasio cuando sale corriendo a toda velocidad hacia el ring de boxeo. Vuela a través de las cuerdas, a la plataforma, y sale disparado hacia uno de los chicos en ese momento repartiendo sus dientes a su oponente.

—¡Chuck! ¡Pendejo! —Oigo la voz de barítono profundo de Lane reír a carcajadas. Mi cuerpo se congela cuando veo a Lane acostado de espaldas con Chuck encaramado en lo alto, lamiendo su cara. ¡No sabía que Audrey había vuelto! ¿Qué demonios? Sólo se fueron hace tres días. Rápidamente, corro hacia el cuadrilátero y le silbo a Chuck. Al igual que le enseñé, inmediatamente salta y se sienta a mi lado, jadeando feliz y mirándome.

—Hola, idiota, golpea las bolsas conmigo, así no termino arreglándote la cara —grita Lane. Chuck y yo corrimos al gimnasio, pero todavía no el calentamiento suficiente para empezar, así que me dirijo hacia las pesadas bolsas y agarro una cuerda de saltar.

Extiendo la cuerda por encima de mi cabeza para estirar los brazos de lado a lado y pregunto—: ¿Todos están de vuelta? —Con frustración, tiro de la cuerda tensa de nuevo y continúo—: Hombre, estoy tratando de ser paciente con ella. Sé que la cagué en el hospital y tengo que pedir disculpas, pero no lo puedo hacer ¡si no puedo encontrarla en ningún lugar! Llamo a su teléfono y siempre está apagado. Fui a todas sus clases el lunes y no se hallaba allí. ¡Corrí a una fiesta porque escuché que estaba allí emborrachándose! Cuido de ella

toda la noche y se va por la mañana. Estoy a punto de enloquecer, Lane. En serio, hazme un favor y ayúdame un poco.

—Relájate durante un segundo, princesa —se queja dramáticamente.

Con la velocidad de mi lado, me acerco y le doy un golpe en la caja torácica. Antes de que pueda tomar represalias, doy un paso atrás y empiezo a saltar la cuerda. —Corta el apodo.

—Tenía que encargarme de algunas cosas, así que regresé antes. Ella se quedó.

—Qué demonios... —Dejé caer la cuerda—. ¿La dejaste sola?

—Sí, la dejé sola en un apartamento de gran altura de varios millones de dólares en Manhattan con su primo y el mejor amigo de su primo.

—Ah, me olvidé de Kennedy.

—Por cierto, aplastó a su teléfono en un accidente el día en que salió corriendo del hospital. Lo puso en la parte superior del coche y se marchó. No estaba en la escuela, ya que trabajamos en una empresa de contabilidad el lunes todo el día y tuvimos un vuelo temprano el martes, por eso es que se había ido cuando te levantaste. ¿Te has parado a pensar que tal vez no está evitándote, que tal vez sólo esté siguiendo adelante con su vida?

—No, no pensé en eso —murmuro.

—Bueno, empieza. Porque si ella ha aprendido algo desde que la conocí, es que no debe esperar a otros para ser feliz. De ahí su viaje esporádico a Nueva York. Quiere una casa, Jace, y va a hacerlo por sí misma si tiene que hacerlo. Bueno, en realidad me gustaría hacerlo por ella, pero no me lo permite. —Termina y comienza a golpear la bolsa de nuevo.

—Voy a tenerla de vuelta...

—Nunca la perdiste —afirma, sorprendiéndome como el infierno. Da un paso al lado y descarga tres golpes rápidos antes de continuar—: Sólo tienes que volver por el mismo camino que ella. Te haré saber cuándo vuelva a la ciudad.

—Voy a cambiar su apellido.

El siguiente golpe de Lane viene en una fracción, lo que le hace resbalar y perder la bolsa. Poco a poco, inclina la frente contra el cuero y dice—: No estoy listo para eso. No estoy listo para que me sea arrebatada.

—Quiero que te mudes a Texas. Que vengas a trabajar para mí. Audrey me dijo sobre tu pasado en la aplicación de la ley. Únete a mi grupo de seguridad.

—Acabo de recibir un título en contabilidad... —Se desvanece.

—¿Realmente te importa una mierda la contabilidad? Porque creo que es algún tipo de distracción de lo que te sucedió antes de conocer a Audrey.

—Audrey es mi familia. Voy a ir a Texas por ella —responde, evitando mi pregunta.

Topamos nudillos y digo—: Siento como si tuviera que pedirte permiso para casarme con ella.

—Deberías. —Sonríe, comenzando a rebotar de nuevo antes de que reanude el golpear la bolsa. *Bastardo*. No debí haber dicho nada.

—Sabes que nunca dejaría que le pasara nada, ¿verdad?

—Eso no es pedirme permiso —responde con una voz cantarina molesta.

—Significaría mucho para mí si tuviera tu bendición —le contesto serio.

Detiene su rutina y solemnemente declara—: Jace, he sabido que eras el indicado para ella antes de conocerte. No podría estar más feliz de que esto vaya realmente a funcionar. Sé que vas a cuidar de ella. También sé tienes demasiado miedo de yo no lo haga —termina con una sonrisa arrogante.

—Aughhh —dejé escapar un grito, en parte, de alivio y en parte debido a la frustración—. Voy a volverme loco esperando a que vuelva.

—Bueno, supongo que tienes un montón de tiempo para recuperar un poco de músculo en esos huesos. Luces escuálido, amigo.

—No iba a mencionarlo, pero en realidad Luces un poco grueso. Supongo que vas a hacer un montón de cardio esta semana —devuelvo. Tomo la bolsa a su lado y empiezo mi primera ronda. Su cuerpo se queda quieto ante mis palabras. Tengo que mordirme el labio para evitar reírme cuando veo que levanta los brazos para que pueda revisar su propio cuerpo. Sabía que eso lo golpearía duro.

—¿Sabes qué? Ahora realmente voy a patear tu triste trasero en el ring. Debido a esto... —Hace un gesto a su cuerpo—, es tu culpa. La señorita-voy-a-hornear-doce-lotes-de-magdalenas-al-día, porque no sabe cómo lidiar con las emociones me ha engordado esta semana. ¿Y se comió alguna de esas galletas o magdalenas? ¡No! Tampoco dormía bien. Corrió por la adrenalina durante toda la semana, horneando, terminando hasta el último trabajo que teníamos asignado, y trabajando turnos dobles.

Dejo caer la cabeza por un momento y tomo una respiración profunda, recordándome a mí mismo una vez más que todavía no puedo volar a Nueva York en estos momentos. Sé que no le he dado todo lo que Audrey se merece. No he gritado a los cuatro vientos que es

mi chica. No la acompañé a clase con mi brazo alrededor de sus hombros. Max tenía razón. No la he tratado de la forma en que debe ser tratada. Pero de alguna manera voy a hacer esto bien porque el fracaso no es una opción.

—Por eso, voy a dejar que tengas algunos golpes libres — respondo por fin.

Audrey

En el segundo que paso a través de las puertas giratorias que llevan al reclamo de equipaje, veo una tripulación de caras familiares e inesperadas. Em y Quinn sonríen brillantemente y saludan con entusiasmo. Estoy sorprendida de ver Jaxon sentado en una silla de ruedas con Cole sosteniendo las asas. Cole intenta rodarlo hacia adelante, pero Jax le da un codazo y lentamente empuja él mismo las ruedas. Lane está por encima de todos ellos y va hacia mí. Estabilizo mi maleta de mano rodante y me preparo para el impacto. Me levanta en un abrazo bien conocido que siempre voy a asociar con la familia.

—Te extrañé, muñeca —dice con su voz ronca.

—Los extrañé a todos ustedes —les digo por encima del hombro. Curiosa, miro alrededor por otra cara, una que no puedo sacar de mi mente, aunque lo intente.

—No te preocupes, si hubiera sabido que ibas a venir hoy, habría estado aquí antes que cualquiera de nosotros. Ha estado caminando en círculos alrededor de la sala de estar desde el segundo que te fuiste. —grita Jax.

—¿Pensé que le habías dicho que le harías saber cuándo llegaba? —le pregunto a Lane, recordando la breve conversación que me dijo que tuvo con Jace en el gimnasio—. El no tener teléfono realmente apesta. ¿Sabías que ya no hay teléfonos de prepago? ¿Cómo en ningún lado? —digo quejándome.

—No te preocupes, planeo decírselo —dice, sonriendo maliciosamente.

—Uh-oh... —gruño y miro a los otros por más información.

—No sabemos en lo que ésta el pedazo hermoso. —Em le sonríe a Lane.

—Sigo aquí, nena —se queja Jax.

—NOSOTROS no le decimos pedazo hermoso, por cierto —se entromete Cole.

—Yo lo hago —suspira Quinn.

Cole mira hacia Lane y sin expresión. —Ya no podemos ser tus amigos, compañero.

Jax se gira para golpearlo en la espinilla con su pie. —Si, lo siento pero estás fuera.

Lane se ríe ruidosamente y envuelve los brazos alrededor de mis hombros. —Vamos, señoritas.

Cuando nos detenemos enfrente de mi trabajo, gruño y miro hacia Lane cuestionándolo. —No te preocupes, no vas a trabajar. Es solo una noche de diversión con los amigos.

Sonrió y comienzo a relajarme de mi largo día de viajar y de algunas semanas emocionales. Haber estado varada en un avión confinado por horas sin final no es como me gusta pasar mi tiempo, aunque ser capaz de ver a mi primo de nuevo valió la pena los viajes extenuantes. Kennedy ha sido el único miembro de la familia que siempre ha hecho un esfuerzo por mantener una relación conmigo. Sé que tengo más familia por ahí, pero desde que todos odian a mis padres, tengo la poca suerte de reunirme con ellos.

Kennedy y yo nos quedamos con su mejor amiga, Brynn, quien su padre es dueño de una compañía de Fortuna 500 en Manhattan. Brynn no tiene una cantidad límite de dinero que pueda gastar, y no duda en gastárselo en sus amigos. O la prima de su amigo, como puede ser el caso. Pasé mi tiempo ahí en autos privados con chofer, restaurantes sofisticados que usualmente requieres una reservación de mes y medio por adelantado, y bares de moda en terrazas. Fue divertido por una semana, pero todo ese estilo de vida me parece desgastante. No sé cómo Kennedy puede seguirle el ritmo a su amiga todo el año.

Después de que Em y yo ondeamos nuestros saludos a algunos de los empleados, serpenteamos nuestro camino a través de la barra llena. Finalmente, encontramos una mesa de billar en la parte trasera, y mientras nos subimos en unos taburetes de la barra, escucho a Lane en su teléfono hablando en voz baja.

—Solo ven aquí... Puedes hacer toda esa mierda femenina de compras después... En serio necesitas tu tarjeta de hombre revocada... Te veo en diez.

—Audrey, juega un partido conmigo —interrumpe mi espionaje Em, apuntando a la mesa y entregándome un palo de la casa.

Hundo la bola ocho antes de que Em pueda incluso conseguir su tercer tiro, y lanza su taco a la mesa. Cole y Quinn me miran con amplios ojos sorprendidos. Lane ni siquiera se inmutó, ya que me ha visto jugar a este juego en innumerables ocasiones.

Jax se ríe y dice—: Sí, me preguntaba si todavía lo tenías.

—¿Sabías que podía hacer eso? —grita Em.

—Oh sí, me estafó la primera vez que nos vimos —responde.

—Quiero una oportunidad. Nunca he sido vencido por una chica, —declara Cole y agarra el descartado palo de Em. Gira la tiza azul en la punta y comienza a juntar las bolas.

—No digas que no te lo advertimos. Nunca la he visto a perder —ríe Lane. Se sienta en un taburete de la barra con los brazos cruzados apretados. Guardo silencio durante todo el juego, no queriendo romper

mi concentración. Es un juego apretado, más apretado que con lo que me siento cómoda, pero después de toda esa charla, no puedo dejar que Cole me gane. Los dos estamos a una bola cada uno, por no hablar de la bola ocho que se sienta allí, desafiándome a golpearla antes de que Cole lo haga.

Me tumbo en la mesa cómodamente para conseguir un ángulo de difícil acceso, con el objetivo de poner mi última bola sólida en el bolsillo de la esquina. Justo mientras me tiro hacia atrás, lista para aprovechar la bola, grandes manos rozan a través de mi cintura y un cálido cuerpo se extiende en mi espalda. —Estás de vuelta. Dios, te he extrañado —susurra la cálida voz de Jace en mi oído. Mi mano se desliza y golpeo la sólida demasiado duro, hundiendo la bola ocho en su lugar y perdiendo el juego.

Cole tira su taco hacia abajo y levanta los nudillos para golpear el puño de Jace. —¡Eso es lo que yo llamo trabajo en equipo! —grita. Cuando giro en los brazos de Jace para ver su hermoso rostro, me olvido del juego, Cole, y hasta de donde estamos y con quién.

Me da su distintiva sonrisa arrogante y dice—: Lo siento por eso. — Sonríe sin decir una palabra y luego me sonrojo cuando pienso en la última vez que lo vi. No me arrepiento de lo que hice al costado de la casa de la fraternidad, pero no creo que hubiera hecho eso sobria. También vomité frente a él por el resto de la noche, de lo cual sé que nunca seré capaz de superar la vergüenza.

222

—No puedo dejar de pensar en ello tampoco —susurra en mi oído, antes se arrastra un beso en mi cuello.

—Me enteré de eso —ríe Em—. Tan caliente. —Jadeo y cubro mi cara de vergüenza. Por favor, no me digas que todo mi grupo de amigos sabe sobre mis aventuras borrachas.

—Mierda, Emerson, hay un tiempo para tu boca y hay un tiempo para que se cierre. Pensé que tratabas de ayudarme a recuperarla —chasquea Jace.

—¿Lo saben? —susurro, con las manos aún cubriéndome las mejillas encendidas.

—Yo... no estaba... mierda... —balbucea Jace.

—No culpes a Jace —interrumpe Jaxon—. Estas dos... —Gesticula hacia Em y Quinn—, son como una muy pequeña pandilla. Pobre Jace ni siquiera lo vio venir cuando lo forzaron a contarlos.

—Bien, ahora hay otra cosa por la que necesito disculparme. Sólo... mierda, Lane, me confundiste con esta sorpresa. —Jace tropieza con sus palabras, nerviosamente—. Tenía toda esta disculpa planeada. Ahora estoy tirado.

—Creo que fue un maldito buen plan —sonríe Lane. Mocoso.

Jace me mira y estoy tratando de ver todas las palabras en su cabeza que no puede dejar salir. —Jace, estás nervioso. ¿Qué pasa? Esto no es propio de ti —le digo, lo suficientemente alto para que escuchara.

De la nada, se deja caer sobre una rodilla y saca una pequeña caja de cuero rojo con detalles dorados en los bordes. Observo mientras hace clic en el pestillo dorado y abre el cuadro para enfrentarme. Sin mirar al contenido en el interior, cierro los ojos de golpe y me estiro para cerrar automáticamente la caja entre mis dedos, demorándome en el suave cuero un momento demasiado largo.

—¡Jace, no! —exclamo.

No estaba pensando y ahora los jadeos que nos rodean me dicen que el chasquido fue oído por todo el bar.

—Peor que ser pateado en las pelotas... —murmura Lane.

Jace traga más o menos y dice—: Me lo merecía.

—Jace, no sé dónde estamos. Estaba dispuesta a darte tiempo porque eso es lo que necesitabas. Pero realmente me lastimaste cuando estuvimos en el hospital. No me hablaste y luego me sacaste corriendo de allí como una especie de secreto sucio. Entiendo por qué estabas molesto, pero... —Él mete la caja en el bolsillo y mi estómago cae ante la idea de que puedo haberlo arruinado. Sus manos se deslizan hacia arriba por mis costados hasta llegar a mi cara.

—Me equivoqué. No importa las razones que tenía en ese momento, estaba equivocado. Lo siento mucho. Parece que no puedo pensar con claridad a tu alrededor. Desde el comienzo, debería haberme responsabilizado y ponerte en primer lugar. Si me das otra oportunidad, siempre estarás primero para mí... te lo juro. Por favor, perdóname —añade, mirándome directamente a los ojos.

—Creo que es hora del karaoke —interrumpe Lane.

—Esa es una jodida gran idea —resopla Jaxon.

—Discúlpate con tu corazón hombre, cántalo —añade Cole en tono burlón.

—Mierda, ¿pueden todos ustedes guardarse para sí mismos durante un minuto? —pregunta Jace, molesto.

—¿Karaoke? —pregunto, intrigada por la idea.

—Sip. Verás, esta semana convencí a Ed de que necesitaba añadir una noche de karaoke en el bar. Atrae más clientes y todo eso. ¡Bienvenida a la primera noche! —exclama Lane animadamente.

—Cariño, ¿podemos ir a otro lugar? —suplica Jace con sus palabras y sus ojos.

—¿Tienes miedo? —provoca Lane, fijando una mano sobre su hombro. No me molesto en tratar de responder. He aprendido que cuando estoy pasando el rato en torno a estos cuatro grandes y fuertes chicos, mi voz se pierde en la multitud. Son un grupo divertido, pero es difícil conseguir una palabra una vez que empiezan.

—Él nunca lo hará —incita Jax.

—¿Este era tu plan desde el principio, Lane? —pregunto finalmente.

Lane asiente con una enorme sonrisa y Jace lanza las manos en señal de derrota. Me mira y trato de ocultar la sonrisa en mi rostro.

—¿Realmente te gusta esta idea, nena? —pregunta con sorpresa en su voz.

—Simplemente no puedo imaginarte haciéndolo —le contesto en voz baja. Él gira sobre la punta del pie e inmediatamente se dirige hacia las flamantes pantallas que Ed aparentemente instaló mientras estuve fuera. Mi boca se abre en estado de shock.

Todo el mundo a mi alrededor comienza a silbar y Cole grita—: ¿Puedo elegir la canción? —Jace lanza un dedo medio en respuesta. Cassie, nuestra nueva camarera, se encarga de la máquina de karaoke mientras Jace revisa el libro de canciones. Ella se pone al micrófono y da la bienvenida a todos a "La Noche de Karaoke," antes de anunciar que es hora para la primera víctima.

—Esta cosa caliente justo aquí es Jace —dice Cassie en voz alta, y hay una ronda de abucheos y silbidos dirigidos hacia el pequeño escenario. Jace menea la cabeza y deja escapar una tímida sonrisa. Esto no es totalmente lo suyo. A pesar de la burla que recibía de los chicos, te puedo decir que nunca estaría allí si yo no hubiera manifestado interés.

—Mierda, él te ama un poco demasiado. —Jax se encuentra junto a mí mientras apoya su peso en la mesa de billar.

—¿Eso crees? —pregunto, tratando de contener mi emoción.

—Jace siempre tiene que ser capaz de controlar y saber qué resultado va a tener antes de su acción. ¿Cantar en frente de una multitud? —Se ríe—. Sí, está totalmente ardiendo en el interior. Sin embargo, esto es bueno para él.

—Me alegro de que estés mejor, Jaxon. No fue un momento divertido contigo abajo —le digo sinceramente.

—Gracias por levantar algo de tensión de Em y todavía estar aquí, incluso después de que Jace fue un idiota.

—Se siente extraño hablar contigo acerca de mí y Jace —admito nerviosamente.

—No podría estar más feliz por ustedes dos. Dios sabe que ustedes tienen más sentido de lo que nosotros nunca hicimos. No se siente raro —dice y me tira en un abrazo de lado.

—No molestes a mi chica —la voz profunda de Jace resuena a través de los altavoces. Sonrío con adoración al escenario y me acerco.

Cassie se inclina al micrófono y grita a la multitud—: Jace va entretenernos con *Whatever It Is* de *Zac Brown Band*. Consíguelo, cosa caliente. —Comienza la introducción de la música y tengo mariposas nerviosas en el estómago viendo a Jace allí solo. Me guiña el ojo, pero puedo ver que está ganando confianza.

—Él nos va a matar después —se ríe Cole mientras aplaude por él.

—Valdrá totalmente la pena —concuerta Lane.

Jace canta a todo pulmón las primeras palabras y la sala se queda en silencio. Estoy absolutamente anonadada por su voz. ¿Cómo no sabía que Jace podía cantar?

—¡San-ta mierda! —grita Lane, mientras aúlla con entusiasmo—. ¡Bueno, eso totalmente se volvió contra mí!

—No me esperaba esto... —admite Cole.

La tercera línea en la canción es adecuadamente sobre las piernas de sus damas y el cielo. Jace exagera la línea y me guiña directamente a mí. Cubro mi enorme sonrisa y luego empiezo aplaudiendo junto con el ritmo.

Una vez que se da cuenta de lo feliz que la canción me hace, realmente se pone en ello, pavoneándose por el escenario y apuntándome en la multitud. Sin embargo, esto no detiene a las chicas de bailar provocativamente delante del pequeño escenario. Al verlo allí en sus vaqueros desteñidos y una camisa de botones, cantándome directamente con su corazón, es probablemente la cosa más increíble que he visto en mi vida. Ni siquiera la vista de esas chicas podría borrar esta sonrisa de mi cara. Sus ojos sólo se centran en mí.

Cada vez que la línea "Te amo" viene a través de la pantalla, Jace agarra su corazón y le canta a mi alma. En este momento, sé lo mucho que lo lamenta por ser cruel. Sabía que estaba verdaderamente arrepentido antes, durante su disculpa, cuando vi el verdadero dolor en sus ojos. La canción termina con unos acordes de duración y Jace se aleja del borde del escenario. Todo el mundo aplaude y grita por una repetición. Jace se ríe y niega con la cabeza.

—Gracias —dice en el micrófono.

—¡Cásate conmigo! —Una rubia emocionada le grita.

—Lo siento, no estoy disponible. Bueno... al menos, creo que no estoy disponible... —Mira hacia donde estoy en la parte de atrás de la barra.

—¡Muy no disponible! —grito y su sonrisa ilumina la habitación. Unos pocos gemidos son expresados por la multitud y Jace se encoge de hombros ante ellos con una linda sonrisa tímida. Se aclara la garganta y me congelo ante la mirada de sus ojos. No sé por qué no se baja todavía, pero cuando lleva el micrófono a su boca, todo mi cuerpo se bloquea. Agarro el borde de la mesa de billar, mis uñas excavando con dureza en el fieltro verde.

—Esa hermosa, alta, morena allá atrás me robó el corazón hace mucho tiempo. Lo jodimos y perdimos un montón de años. Pero ¿saben qué? —pregunta a la multitud y luego se dirige directamente a mí—. Lo haría todo de nuevo, sabiendo que ibas a estar ahí al final. Caminaría por la tristeza y la soledad de nuevo por ti. Realmente me encontraba solo, porque siempre fuiste la única con la que deseaba estar. No puedo lamentarlo. El viaje fue duro, sí, pero enamorarme de ti fue fácil. Nunca podría lamentar enamorarme de ti.

Con todo lo que hemos pasado, todo lo que nos he hecho, todo el dolor que aguantamos, este solo hecho borra todo con un solo golpe. El secretismo y andar a escondidas instantáneamente olvidados con la muy pública manifestación de Jace. Finalmente se baja de un salto, coloca el micrófono en el escenario, y atraviesa la audiencia, sus ojos nunca dejando los míos.

Cuando me alcanza, se deja caer una vez más sobre una rodilla y cubro el sollozo que rasga a través de mi pecho. Mete la mano de nuevo a su bolsillo y saca la caja de cuero rojo otra vez. Entonces me mira con una pregunta en sus ojos antes de abrirla. Asiento enfáticamente, haciéndole saber que está bien.

—Audrey, has estado en mi mente desde el momento en que te conocí y nunca saliste. Nena, te aseguro que no te lo mereces, pero no puedo imaginar a nadie más siendo la madre de mis hijos o la mano que sostengo al final de cada día. Eres mi centavo de la suerte, ¿recuerdas? —pregunta. Busco mi collar centavo de debajo de mi camisa y lo aprieto con fuerza. Sus ojos parecen húmedos cuando ve que aún lo llevo.

Salta de su rodilla y le frunzo el ceño. Debe haber leído mi mente porque se inclina rápidamente para darme un beso y dice—: Ya viene, nena. Acabo de recordar que quería darte otra cosa primero. —Le entrega la caja de cuero rojo de nuevo a Jax para sostenerla y mis ojos la siguen con anhelo—. Cariño, te quiero, está viniendo. Primero... —rebusca en sus bolsillos—. Hice algo para ti mientras estabas fuera de la ciudad. —En la parte superior de la mesa de billar, vuelca un puñado de bálsamos labiales. Cojo uno y se ríe.

—Sí, he comprado una tonelada de estos para ti. Nunca quiero que se te acaben. También conseguí todas esas cosas de coco que te gustan. Limpié todo mi baño para que puedas tener espacio para tus

cosas —divaga. Estoy asombrada por lo que dice y cuánto ha pensado en todo esto.

Comienza a buscar el otro bolsillo y saca un montón de monedas. Hacen un sonido metálico unas contra otras sobre la mesa. Noto que todos son centavos aplanados, cada uno un poco diferente del siguiente.

—Me tomó mucho tiempo hacerlo bien, así que terminé haciendo unos dieciséis, pero éste resultó el mejor. —Busca a tientas en las monedas y me doy cuenta que me encanta este lado de Jace. Él generalmente es seguro de sí mismo, pero en ocasiones, cuando está a mí alrededor, se convierte en este torpe tonto. Me hace sonreír el pensar que puedo ponerlo tan nervioso como él parece hacer conmigo.

Lleva la mano detrás de mi cuello y desabrocha el collar que llevo puesto. —Éste tiene el año en que nos conocimos, el año en que recogí mi centavo de la suerte por primera vez. —Aunque el centavo está aplastado, puedo ver claramente el año en él—. Este... —desliza un segundo centavo aplanado en mi cadena y tintinea junto al primero—. Dice exactamente lo que siento. —Acerco la moneda y leo en voz alta las palabras que están grabadas en el metal.

Afortunado de haberte encontrado.

Bendecido de tenerte.

227

—Bueno, eso es en serio dulce —susurra Em a mis espaldas.

—Jace... —le digo con adoración.

Cae sobre su rodilla por tercera vez esta noche y recupera la caja que tenía Jax. —Lo sé, estoy disperso. Si hubiera sabido que ibas a estar aquí, habría estado más preparado... —divaga adorablemente.

—Jace, eres perfecto —susurro. El hecho de que en realidad ha estado llevando todo esto con él me da ganas de saltar al escenario y cantar para él. Pero realmente espero que no me lo pida.

—Audrey, ¿quieres casarte conmigo? —deja escapar finalmente, y el público empieza a aplaudir con entusiasmo.

No puedo contener mi emoción por más tiempo. Reboto hacia él y le agarro el rostro. Me atrapa por la cintura y me acerca más. Le beso los labios, las mejillas, la nariz y los ojos. Hago mi camino de regreso a los labios y devorándolos con necesidad. Yo soy la que está bendecida de tenerlo y nunca dejaré que se vaya de nuevo. Lo necesito en mi vida siempre. Resistiré y lucharé por él, si es necesario.

Los clientes del bar se filtran de nuevo hacia sus mesas. Jace y yo permanecemos en el suelo, mis labios aún unidos a los suyos. No hay

ningún lugar en el que preferiría estar y él no parece tener prisa para que me detenga.

No sé cuánto tiempo pasa mientras Jace y yo nos besuqueamos como adolescentes en el medio de la barra, pero Lane finalmente se inclina y susurra—: Psst, ¿cuál es tu respuesta, muñeca?

Jace me mira con confusión antes de darse cuenta de lo que dice Lane. —Oye, sí, nunca me respondiste.

Empujo la cara de Lane con mi mano y deslizo los dedos por el desordenado cabello de Jace. —Por supuesto que me casaré contigo, Jace Riley.

Epílogo

*Traducido por Mary & CrisCras**Corregido por Alexa Colton*

Jace

Un año después...

Arrojo mi laptop en mi bolso y checo mi escritorio por cualquier papel que necesite llevar conmigo. Cuando todo está en orden, tomo una mirada más a la vista de la que nunca me cansaré de ver. Las ventanas detrás de mi escritorio se extienden desde el piso al techo y el horizonte de Dallas resplandece brillante a su alrededor. Tío Logan trabaja principalmente desde casa ahora y es feliz aún, está en el camión para retirarse temprano, desde que Jax, Cole, y yo hemos estado manejando todo tan bien. Todo parece haber dado un giro completo. Mi nombre está ahora en la misma puerta donde el nombre de mi padre solía estar, Jax trabaja junto a mí justo como el gemelo de mi padre lo hizo, y finalmente me estoy casando con la chica que me enamoré hace tantos años atrás.

Justo antes de alcanzar la puerta de mi oficina, me volteo y escaneo mi escritorio por algo que podría necesitar la próxima semana y media. Desde que nos mudamos de regreso a Texas, no me he ido un día sin poner un pie en este edificio. El lado controlado de mí se estremece ante la idea de perder la habilidad de supervisar todas las decisiones por incluso un corto periodo de tiempo. Jaxon siempre me dice que lo aligere, pero siento que tengo algunos muy grandes zapatos que llenar aquí.

—No hay nada más por hacer. En serio, tiempo de ir a casa — grita Josephine desde la puerta abierta.

—Josie, me llamarás... —empiezo a decir antes de que mi secretaria me corte.

—Llamaré a Jaxon primero y luego llamaré a Cole. Ni siquiera entonces te llamaría, porque ahora tengo a Lane también. Si por alguna bizarra razón ellos no pueden solventar el asunto después de

una razonable cantidad de tiempo, entonces sí, te llamaré —dice, rodando sus ojos.

—Te estás burlando de mí.

—Tienes una hermosa novia pronto-a-ser desposada en casa, pero aun estás aquí... —Se calla mirándome.

Al segundo en que el pensamiento de Audrey entra en mi mente, entro en acción. Mi hermosa prometida está actualmente en nuestra recién construida casa esperando por mí para llegar a casa y no podría ser más feliz. Audrey es mi paz al final de un duro día o mi emoción al final de uno aburrido.

—Tienes un buen punto. Te veré el sábado.

—¡Dile a Audrey que estaré muy temprano! —dice, mientras apaga las luces de la oficina.

Entro en mi garaje para cuatro coches justo al lado del Porsche de Cole. No sé cuánto tiempo será capaz de seguir manejando esa cosa ahora que tiene un bebé. Rápidamente arrastro los pies a través de la entrada de la cocina y busco alguien que esté en casa. Todos los carros están aquí, pero la casa está oscura y tranquila. Navego hasta la sala familiar donde Quinn descansa en el sofá, leyendo un libro.

—Hola Jace —susurra.

—¿Dónde está mi bebé? —pregunto.

—Está durmiendo —advierde con severidad. Quinn debería saber a estas alturas que esto nunca me disuade. Sigo adelante y voy directamente al pequeño moisés de color rosa y blanco colocado junto al sofá.

—Por favor no la despiertes, Jace. A Cole y a mí nos tomó una hora conseguir que volviera a dormir —ruega Quinn. Como si no hubiera escuchando nada, saco a la bebe más linda que he visto jamás. Luce exactamente como Quinn pero tiene el cabello rubio de Cole. No puedo creer como una pequeña persona puede parecerse tanto a dos personas diferentes. Anhele ver como lucirán los bebes de Audrey y míos. *Adelante, ve y quítame la tarjeta de hombre, ya no me importa.*

Justo después de que Audrey aceptara mi proposición, Jax y yo empezamos a planear nuestros hogares soñados. Antes de saberlo, teníamos proyectos originales y contratistas. Construimos en la tierra de nuestra familia, con la casa de Jaxon y Em teniendo, en la parte trasera de la casa, el estanque que tanto aman. Justo al otro lado de la calle que habíamos allanado, está nuestra casa. Cole y Quinn vivían en una casa en las afueras cerca de su familia, pero pronto decidieron que querían vivir cerca de nosotros para que nuestras familias pudieran crecer juntas. Su casa debería terminarse este mes y, mientras tanto, han estado viviendo aquí.

Sostengo a Chloe contra mi nariz y respiro el olor que solo un bebé puede tener. Cuando sus pequeñas y rubias pestañas empiezan a moverse y me mira con esos ojos verde oscuro, soy un fracasado.

—¡Jace! Eres ridículo. Ahora es tu trabajo lograr que vuelva a dormir —resopla Quinn.

—Hola, princesa. ¿Me extrañaste hoy? —le susurro suavemente. Ella hace un pequeño chillido mientras se estira y la sostengo más cerca.

—Oh, demonios no —gruñe Cole mientras entra al cuarto—. Amigo, ¿sabes cuánto tiempo tuve que caminar en esta casa con ella? —Sigo sonriéndole, sin dejar que nadie me convenza de no sostenerla después de un largo día.

—¿Qué voy a hacer cuando no estés aquí cuando llegue a casa? —arrullo.

—Voy a extrañar estar aquí, hombre —responde Cole.

—Puedo ver tu casa desde mi ventana —rio.

—Lo sé, pero voy a extrañar tener a ti y a Audrey ayudando con Chloe. Extrañaré las increíbles habilidades de cocinar de Audrey, y tampoco seré capaz de escucharlos tener sexo cada noche —dice el imbécil con un puchero falso.

—Ooh, ¡imbécil! No nos escuches a mí y a mi chica —regañó.

—¡Oye, el lenguaje en frente de sus pequeñas orejas! —ríe.

—Jace, de hecho necesito hablar contigo sobre Audrey —me llama Quinn.

—¿Dónde está ella por cierto? No la he visto en todo el día estoy a punto de volverme loco. —Me inclino y beso la frente de Chloe y digo —: Solo necesitaba verte antes de ir a la cama, pequeña.

—Audrey ya está dormida. Fue a la clase de defensa hoy, donde la inscribiste.

—Mierda, olvidé eso. —Envuelvo a Chloe con un brazo y froto mi sien con el otro. No he sido capaz de hablarle mucho a Audrey mientras estoy en la oficina porque me siento atrapado y despistado.

—Jace, voy a darte un poco de amor duro así que ten paciencia conmigo por un segundo, ¿de acuerdo? —pregunta y asiento—. Creo que estás trabajando demasiado, y necesitas darte cuenta de eso antes de que todo por lo que te preocupas se te escape sin que siquiera te des cuenta. —Sus palabras captan inmediatamente mi atención y me llenan con pavor.

—¿A qué te refieres, Quinny? ¿De dónde viene esto? ¿Dijo Audrey que me dejaría? —Me apresuro a preguntar. Necesito ir a verla. Necesito detener cuales sean los pensamientos que puede estar teniendo. Esto no puede estar pasando.

—Cálmate Jace, no es nada así. Es sólo que no quiero que lleguen a ese punto. Quiero decir, ¿cuánto has visto a Audrey últimamente? ¿Cuántas veces has venido a casa a las... —Mira su reloj y dice—: diez y media de la noche o más tarde y has tenido que despertarla?

—Soy nuevo para esta compañía. Tengo un montón de trabajo duro que hacer antes de que pueda retirarme un poco —trato de racionalizar—. Audrey entiende eso.

Asiente y continúa—: tienes razón, lo hace. Pero Cole y yo hemos estado hablando, y no necesitas estar tanto allí. Puedes delegar. Tienes a Jax, Cole, y ahora a Lane, en adición a todos tus muchos empleados. Suelta las riendas un poco.

—Puedo tratar, pero todos ustedes no entienden cuánto es lo que tiene que ser hecho cada día...

—Jace, te estás perdiendo partes cruciales de la vida de Audrey y este trabajo ha solo empezado —dice Quinn.

—No entiendo lo que estás diciendo.... —Me apago.

—Fui y recogí el vestido de Audrey hoy y después, lo llevé arriba para colgarlo en su armario mientras ella estaba fuera. ¿Cómo no has notado que no ha siquiera desempacado sus ropas?

—¿Ella qué...? —Empiezo a entrar en pánico.

—Jace, ella ha estado viviendo aquí por meses y todas sus ropas aún están en su maleta. Las usa, las lava, y las coloca de vuelta. Anda de puntillas alrededor de esta casa sin siquiera tocar una cosa. Si tiene que usar algo, inmediatamente lo lava o los lleva a la basura como si nunca estuvo allí —agrega Quinn.

—Realmente espero que estés haciendo esta mierda en broma. Mi corazón está a punto de reventar en mi pecho —digo en alarma.

—Ella está sola, Jace. Lane está fuera todo el tiempo. No quiere ir a la ciudad a menos que sea absolutamente necesario, porque está demasiado asustada de que las personas la recordarán de la escuela. Hoy me dijo que estaba agradecida de que finalmente encontró un trabajo por se está quedando sin fondos. —Con eso, me mira y continúa—: Ahora, solo sé lo que Cole hace, pero tú tienes que estar haciendo más que eso. ¿Entonces por qué está la chica quedándose corta de dinero?

—¿Qué?! —grito. Cuando Chloe se retuerce lejos del sonido elevado de mi voz, me disculpo inmediatamente y empiezo a mecerla—. Quinn, juro por Dios que tenemos una cuenta conjunta.

—¿En realidad gasta dinero de esa cuenta? —Antes de que pueda hacer otra pregunta, muevo mi teléfono de mi bolsillo trasero y traigo nuestra aplicación bancaria en mi pantalla. Rápidamente, puedo

desplazarme por cada transacción. Mía. Mía. Mía. Me desplomo en el sofá con Chloe acurrucada en mi pecho.

—Espera, la semana pasado trajo algo... —digo y luego la miro más—. De la tintorería. Mierda, eso era para mí. —¿Cómo no supe que no ni siquiera usaba nuestra cuenta bancaria?—. Va a dejarme. Absolutamente va a dejarme —digo en un tono derrotado.

—No, no lo hará. Eso no es por lo que te estoy diciendo esto. Solo creo que esto tiene que ver con cómo creció. Necesitas hacerla sentir más cómoda. Esta casa fueron *tus* planes, *tus* ideas, y quieres que gaste *tu* dinero...

Rápidamente interrumpo. —*Nuestro* dinero. Si todo es de ella. No lo quiero sin ella.

Asiente y suavemente dice—: Estoy agradecida de escuchar eso. Pero necesitas recordar que ella nunca ha conocido una relación como esta. No lo hago para estresarte. Ella me matará por decirte algo, pero necesitas notar lo que ni siquiera notaste.

—Porque he estado en la oficina cada día —me quejo.

—Necesitas al menos tener un día de descanso cada semana, Jace, o incluso *tú* explotaras —agrega Cole—. ¿Qué pasará cuando tengan un niño? ¿Vas a ser ese papá que nunca está presente? Yo *tuve* ese papá, y créeme, apesta. Tú papá tomó tiempo aparte, tú también puedes.

Tiene un punto. Mi papá estaba en casa cada día para la cena y todo el día durante los fines de semanas. Nunca olvidaré el tiempo que pasó con nosotros, construyendo el Camaro con Jax y golpeando el saco de arena conmigo en el granero. Bajo la mirada a una ahora dormida Chloe y me doy cuenta que no puedo convertirme en el chico que estoy próximo a convertirme. Quiero escuchar sobre el día de Audrey en la cena, no una dormida, medio despierta conversación tarde en la noche. Quiero despertar junto a ella en las mañana de sábados y domingos y ser capaz de compartir el día con ella.

—Arreglaré esto —les informo—, y ella no necesita ir a trabajar para alguna compañía al azar. Puede trabajar en la oficina conmigo si realmente quiere conseguir un trabajo.

—Sabía que serías razonable acerca de esto —responde Quinn, mientras palmea mi pierna—. Pero si conozco a Audrey, ella no va a tomar algún trabajo de compasión de ti. Obtuvo un título de posgrado. Déjala ser un adulto, Jace.

—Necesito ver a mi prometida. —Besé cada mejilla de Chloe y me paré lentamente para llevarla a su moisés.

—Amigo, en serio. Anda a hacer tu propio bebé. Este es mío —gimotea Cole, mientras transfiero a su hija a sus brazos. La mira con respeto y admiración, al igual que lo ha hecho desde el día en que

nació. Se sienta en el sofá y recuesta su pequeña cabecita en su pecho. Sí, lo tiene envuelto alrededor de su dedo.

—Planeo hacerlo —digo haciendo mi retirada—. Los amo, chicos.

Escucho sus respuestas cuando alcanzo el primer escalón de nuestra larga escalera. Los tomo de dos en dos hasta que alcanzo las puertas dobles que conduce a nuestra suite principal. La perilla gira lentamente en mis manos y me deslizo dentro en silencio. La luz del baño, la cual deja encendida para mí cada noche, destella a través de su parte trasera desnuda. El hecho de que tiene que dejar una luz encendida para mí debería haber sido mi primer indicio de que he estado viniendo demasiado tarde.

Entro en mi armario y descarto mi traje, dejando sólo mis calzoncillos puestos. Por curiosidad, camino hacia el armario de Audrey y miro dentro, donde las observaciones de Quinn son confirmadas. Es un gran espacio vacío con tres maletas tendidas en el piso. Hay perchas vacías de madera que cubren de las barras, y en la parte trasera está un gran bolso blanco que sostiene a su vestido de novia. Mis dedos pican para abrirlo y mirar dentro. Me muero por saber lo que piensa usar, pero mantengo las ganas, no queriendo arruinar la sorpresa.

No puedo esperar que tenga mi apellido y algún día muy pronto lleven mis niños. Me paro en su guardarropa vacío y pienso de nuevo en el día en que finalmente me dijo lo que pasó con su embarazo en la secundaria. Mi mandíbula se aprieta en la ira asesina que tengo reprimir cuando destello de nuevo a esos pensamientos. Desde que estamos de vuelta en Texas, he tratado de hacer una visita a su querido papá, pero al parecer se fue hace un par de años. Lo encontraré, sin embargo, y cuando lo haga no será bonito.

Me sacudo esos pensamientos y en silencio arrastro los pies a través del piso de madera a nuestra cama. Suavemente, me arrodillo en la cama junto al impresionante cuerpo de Audrey. Está tendida sobre su estómago con su cara lejos de mí y su almohada empujada al lado. Sus suaves respiraciones la mueven de ida y vuelta. Tomo ventaja de la posición y busco dentro de la mesa de noche. Sostengo la botella de aceite de masajes sobre su espalda y rocío una línea por su columna. Cuando el líquido golpea su piel, sus ojos se disparan abiertos y se mueve en exceso. Extiendo la mano y le mantengo en su lugar.

—Shh.... Soy solo yo. Relájate, hermosa —susurro en su oreja. Cuando escucha mi voz, siento su cuerpo aflojarse y empieza a responder a mi toque. No duerme tan profundo como solía hacerlo, probablemente porque la estoy despertando casi cada noche.

—Lo siento, me dormí temprano —murmura con una somnolienta voz. Esparzo el aceite y lentamente empiezo a masajear sus músculos. Con profundo, largos empujes, le saco la tensión y el dolor.

La inscribí para unas un poco intensas clases de defensa personal con uno de mis compañeros, el cual acaba de salir de los Marines. Obtuvo todas sus licencias y ahora dirige una clase. Esto no es una clase básica a cargo de un oficial de policía fuera de servicio. Es extrema y difícil. Yo quería ir a la clase con ella, pero se me escapó de la mente, y odio que ella tuviera que ir sola.

—No tienes nada que lamentar. Siento haber estado trabajando tanto. Voy a cambiar eso, lo prometo —digo tranquilamente, con el aceite aun denso en su espalda, se levanta y me mira inquisitivamente—. Sé que estás sola, Audrey. No he estado cuidando de ti y lo siento.

—¿Por qué estás diciendo esto, Jace? ¿Qué pasó? —pregunta, mientras nerviosamente juega con sus dedos. Los relajo lentamente y paso las manos por sus brazos, dejando un rastro en el camino. No puede ayudar pero miro a su pecho desnudo en el camino hasta sus ojos.

—Quiero que te mudes conmigo. Quiero vivir contigo. Quiero vivir donde vayas a ser más feliz y si eso no es aquí, arreglaré eso —declaro.

Me mira con confusión por un par de latidos, y entonces dice—: Me estás asustando. ¿A qué te refieres con “mudarnos”? ¿No he estado viviendo aquí contigo?

—¿Lo has estado? —pregunto—. Audrey, no has desempacado tus ropas y Quinn dijo que no has tocado nada en esta casa —digo suavemente. Su cuerpo parece desinflarse, y puedo ver que sus ruedas comienzan a girar con lo que debe o no debe decir. Si pudiera ir un par de rondas al ring conmigo mismo justo ahora, lo haría. ¿Cómo no noté esto? Se supone que estoy para protegerla y cuidar de ella, no solo proveerle. Prometí mantenerla primero y en la manera que pensé que me aseguraba de eso, ella no lo quería para nada, pero no tomé en cuenta que en la mayor parte de todo ella solo me quiere a mí. No todas estas cosas que puedo comprarle. Sólo a mí.

—Jace... —suspira y me mira a los ojos—. Estoy tratando de vencer estos demonios pero... es un proceso. Me tomó un año desempacar mis cosas cuando me mudé con Lane. Tienes que darte cuenta lo que fue mi vida. Antes de California, tenía que esconder todas mis pertenencias en una mochila que seguía manteniendo debajo de un sofá. Nunca he sentido como que algún lugar era realmente mío. Esta casa... —se detiene y parece considerar sus próximas palabras cuidadosamente.

Termino por ella, diciendo—: Hice planes para esta casa, y la tenía llena con el mobiliario antes de que nos mudáramos. No te he permitido hacerla tuya. Pensé que estaba ayudando al proceso de transición, pero nunca consideré cómo te afectaría eso.

—Jace, estará bien. Me encanta esta casa. Solo va a tomarme algo de tiempo acostumbrarme a ella. Necesito que sepas que no quiero estar en ninguna otra parte más que en tu casa contigo —susurra.

—Sin embargo esa es la cosa, esta también es tu casa, nena. Tu nombre está en el título de propiedad justo al lado del mío. Haré esto bien —le aseguro.

—Intentaré desempacar. Sin embargo ese armario es simplemente demasiado grande. Cada vez que lo abro, me siento intimidada. El otro día grité dentro y pude oír mi propio eco —dice en un tono de admiración.

—Muévelo al mío, con lo mío. Una vez que empieces a comprar ropa de verdad como hacen las otras chicas, probablemente llenarás el tuyo y tomarás el control del mío de cualquier modo. —Me río entre dientes.

Ella jadea y dice—: Yo nunca podría tener tanto.

—Y eso es por lo que te amo —digo, sonriendo ante su inocencia. La recojo en mis brazos y camino a zancadas hacia el baño. Ella chilla con una risa cuando mis manos se deslizan y resbalan por el aceite que hay untado por su cuerpo. Cuando alcanzamos el cristal de la ducha, meto la mano dentro y abro el agua a una temperatura cálida, justo como le gusta. Con mi chica en brazos, la llevo al interior del calmante pulverizador.

Audrey

Em, Quinn, Josie y yo teníamos un desayuno temprano y una cita para la manicura, así que me escabullí de nuestra habitación sin despertar a Jace esta mañana. Ni siquiera puedo recordar la última vez que me desperté antes que él. Normalmente está fuera de casa incluso antes de que yo abra los ojos cada mañana. Dormía tan apaciblemente junto a mí, que no tuve corazón para despertarle para despedirme.

Con un movimiento, Quinn y yo salimos del coche de Em y hacemos nuestro camino hasta los escalones del pórtico delantero. Si lo que Jace dijo anoche es verdad, entonces conseguiré pasar todo el día con él y no podría estar más emocionada.

—Jace tiene que estar exhausto después de estar levantado toda la noche —dice Quinn a mi lado.

Me detengo y me vuelvo hacia ella, preguntando—: ¿Qué quieres decir? No llegó tan tarde a casa anoche.

Em mira, pareciendo insegura de si debería decir lo que estaba pensando. —Um... tuve que levantarme con Chloe un par de veces anoche y cada vez vi a Jace paseándose por los pasillos mientras hablaba por teléfono.

—Huh... —respondo, porque no tengo ni idea de en qué anda. Pensé que había caído rendido junto a mí después de nuestra larga ducha juntos.

Empujo la puerta principal para abrirla y entro en la casa. Después del primer par de metros, me doy cuenta de que ambos tacones crean un poco familiar eco a través del vestíbulo. Cuando miro en torno a la casa, me doy cuenta de que está vacía. Completamente vacía.

—¿Qué demonios? —inquiere Quinn.

—¡¿Cuánto tiempo hemos estado fuera?! —pregunto con tono de pánico—. ¡Jace! —grito en la casa vacía.

Alrededor de tres metros y medio de la puerta principal, encuentro un trozo de papel blanco en el suelo. Me agacho para cogerlo y reconozco la pequeña escritura que fluye a través de la página en tinta negra.

Querida Audrey:

Hay revistas de muebles en la cocina. Rodea lo que quieras y Josie lo tendrá todo ordenado y aquí antes de que vuelvas de tu luna de miel. Lléname de muebles. Hazme tuya.

Con amor, tu casa.

P.D. No estés enojada con tu pronto marido. Él te ama más que a nada en el mundo y solo quiere que te sientas en casa.

Sonríó ante su peculiar pero dulce nota. Debería estar enfadada con él por hacer esto el día antes de mi boda, pero simplemente no puedo encontrar el enojo en ninguna parte dentro de mí. Este es un nuevo lado de Jace que he aprendido a amar. Él intenta arreglar cualquier problema entre nosotros inmediatamente. Después de que nos dimos cuenta de lo estúpidos que fuimos por perder tanto tiempo separados cuando podríamos haber simplemente hablado para solucionar nuestros problemas, él no permitirá que un segundo de malentendido pase sin intentar resolverlo.

—Yo y mi gran boca... —Se queja Quinn, leyendo la nota por encima de mi hombro.

—¿Me odias? —dice la voz de Jace desde la planta de arriba, y alzo la mirada para ver su apuesto rostro echando un vistazo desde la esquina.

Subo corriendo las escaleras hacia él y me arrojo en sus brazos. —Gran idiota, ¿tienes más dinero que sentido común! —digo contra su cuello, con la esperanza de que mis palabras salgan más agradables de lo que suenan.

—Quiero que seas feliz en nuestra casa —susurra en mi oído, mientras me atrae más estrechamente en sus brazos.

—Mientras sea *nuestra*, soy feliz. Nunca quiero que pienses de otro modo —digo, trazando una línea de besos a lo largo de su cuello.

Una garganta se aclara por detrás de nosotros y ambos nos volvemos para ver a Quinn dando golpecitos con su pie con clara frustración. Jace se ríe entre dientes antes de que Quinn diga—: ¿Y dónde exactamente está mi familia?

—Lo siento, Quinny. Tuve que llevar a tus chicos a casa de Jax y Em. Pero volverán cuando lleguen los nuevos muebles —explica Jace.

—Bueno, si ya estamos allí, deberíamos simplemente quedarnos hasta que nuestra casa esté acabada —responde ella.

—¡No! —decimos Jace y yo al unísono.

Cuando ella nos dedica una mirada perpleja a ambos, Jace dice—: Quiero ver a mi bebé tanto como posiblemente pueda antes de que tengan que mudarse a su casa. Voy a echarla de menos.

Cuando hace sobresalir su labio inferior en un ridículo puchero, mi corazón late más rápido ante la idea de Jace siendo padre algún día. Sé, sin lugar a dudas, que será el mejor que ha habido jamás.



Esa noche, después de nuestra cena de ensayo, todos nos agolpamos a través de la puerta principal de Em y Jaxon. Chloe está pasando la noche en la casa de sus abuelos, así que Cole y Quinn pueden quedarse fuera hasta tarde esta noche. Jaxon nos guía a todos hasta su pórtico trasero, en donde podemos tomar unas pocas bebidas más y hablar hasta tarde.

—Mamá, no puedes estar enojada conmigo para siempre —se queja Jaxon, mientras intenta contener una carcajada.

—Sí, puedo. Jace es mi hijo bueno, teniendo una agradable y respetable boda. ¡Pero tú! ¡No una vez, sino dos ya, has huido para fugarte con tu novia!

—Mamá, ha pasado casi un año —suplica Jaxon—. ¿Cómo puedes no estar enojada con Em? Ella también estaba allí, ya sabes.

Em inmediatamente lo golpea en el estómago y dice—: ¡Gracias, traidor!

—Porque sé que la engañaste de alguna manera. Solo te tengo a ti para culparte —discute Julie. Esta es una disputa frecuente entre ellos. Todos sabemos que Julie estaba en la luna cuando descubrió que Em era oficialmente una Riley y, honestamente, no me sorprendió oír que esos dos se escabulleron a las Vegas. Pero a su madre todavía le gusta darle un infierno en cualquier ocasión que se habla de boda.

Cole y Quinn tuvieron una enorme boda justo después de que ella diera a luz a Chloe este verano, con la asistencia de todos los amigos políticos de su padre. Era más un espectáculo para la campaña de su padre y menos sobre ellos, pero todos nos divertimos de cualquier forma. Jace y yo somos los siguientes en nuestro pequeño grupo en casarnos, y no puedo esperar para abandonar finalmente el nombre de mi padre y añadir cariñosamente Riley en su lugar.

Salgo hasta la barandilla del porche y miro la luz de la luna rebotando en el estanque de Jax y Em. Lane envuelve su brazo alrededor de mi hombro y me da un apretón contra su costado. Lane ha sido mi roca durante tantos años que no puedo creer que nuestra pequeña era esté llegando a su fin. Me limpio las lágrimas que escapan de mis ojos.

—Él cuidará bien de ti, muñeca —dice su voz ronca por encima de mí.

Alzo la vista para ver la humedad en sus ojos. —¡Voy a ser un desastre sollozante en segundos si tú también empiezas con las lágrimas!

Se ríe suavemente y dice—: Me siento feliz por ti. Te echaré de menos como un jodido loco, pero te mereces esto más de lo que tú sabes.

—No puedo esperar para estar en tu boda algún día —afirmo, pero él hace rodar los ojos. No le gusta hablar sobre enamorarse o casarse cuando se refiere a sí mismo. Le doy un respiro y pregunto—: No estás enojado por no ser un padrino, ¿verdad?

—Él ni siquiera tiene un padrino. —Se ríe. Cuando Jace y yo decidimos que queríamos una boda muy pequeña e íntima, cortamos la idea de tener una fiesta de bodas de pie junto a nosotros. Además, si tuviéramos a nuestros amigos cercanos parados a nuestro lado, perderíamos la mitad de nuestra audiencia—. Me gustaría mucho llevarte por el pasillo cualquier día, muñeca —susurra.

—Gracias por salvar a un desastre de chica rota, Lane. No puedo darte las gracias lo suficiente. Nunca entenderás lo mucho que me ayudaste a crecer —digo, mientras me abrazo a su cintura.

—Maldición, todo este tiempo pensé que eras tú las que me salvaba. —Se ríe entre dientes y le pellizco en la espalda, justo como en los viejo tiempos.

—No te has dado cuenta finalmente de que estás perdiendo y huyendo con mi chica, ¿verdad? —dice Jace cariñosamente detrás de nosotros.

Dejo el cálido agarre de Lane para entrar en el de Jace. Nunca me he sentido más en casa de lo que lo hago en este momento. Es casi como si hubiera una luz encendida para mí, y finalmente puedo ver lo bendecida que soy. Y justo como me dijo Jace hace un año, atravesaría la tristeza del todo otra vez si supiera que estaría alcanzando este punto.

Lane nos deja a Jace y a mí solos afuera en el porche para que miremos hacia el estanque. Cuando Jace envuelve sus brazos a mí alrededor por detrás, susurro—: Sabes, es inaudito que una novia no sepa dónde se va a casar.

Mete la cara en el hueco entre mi barbilla y mi hombro y dice—: Prometo que esta es mi última sorpresa. Desde entonces en adelante, tomaremos decisiones juntos. Sin embargo, esta es una buena. Sé que serás feliz con ella.

Me giro en sus brazos y agarro las solapas de su abrigo. —Amo tus sorpresas, Jace. Quinn podría haber tenido un punto acerca de tus horas de trabajo, pero falló en mencionar que eres genial en las sorpresas... —Me alzo de puntillas y susurro en su oído—, y tomando el control.

Un ruido sordo emerge de su pecho y gruñe. —Bueno, eso es algo malditamente bueno, nena, porque no hay forma en el infierno de que eso vaya a cambiar alguna vez.



Nunca me imaginé a mí misma parada en el exterior el día de mi boda, con mi cabello firmemente recogido en mi cabeza, y mi largo vestido blanco ondeando en la fría brisa... y los ojos vendados. Cuando Em se aproximó a mí mientras yo me montaba en la limusina con una faja de color azul en sus manos, la miré fijamente con aprehensión.

—Tu algo azul. —Se rio entre dientes malvadamente.

—Ya tengo algo azul —respondí, gesticulando hacia la fina pulsera de plata con diamantes y turquesas que Jace me había enviado mientras me preparaba.

—Él también quería que tuvieras algo más —dijo, encogiéndose de hombros. Esa fue la última cosa que vi antes de que envolviera la faja alrededor de mis ojos y me ayudara durante el resto del camino hasta el coche.

De pie en la brisa, completamente ciega al mundo a mi alrededor, oigo una familiar voz decir—: Bueno, esto es diferente. Una novia con los ojos vendados. He oído que eso normalmente sucede en la luna de miel, pero no *antes* de la ceremonia. —Lane se ríe entre dientes.

—No te burles de mí. No tengo ni idea de dónde estoy —confieso con nerviosismo.

Sus brazos están a mí alrededor inmediatamente en un abrazo de protección. —Estás hermosa y te va a encantar esto. —Poco después, oigo una puerta abrirse y cerrarse—. Bueno, muñeca, esa es nuestra pista. ¿Deberíamos largarnos y huir para siempre o entrar? —pregunta en broma, aunque sé que si se lo pidiera, me llevaría lejos en un santiamén.

—Estoy lista. —Y lo estoy. Estoy lista para casarme con mi mejor amigo y mi único amor verdadero en la vida.

—Bien, porque Jace ha estado paseando nerviosamente toda la maldita mañana. —Cuando siente mi cuerpo ponerse rígido, se apresura a decir—: No ese tipo de nervios. Más del tipo de nervios de “tan jodidamente ansioso de verte”.

Dejo salir una respiración profunda y permito que Lane me guíe al interior de mi misteriosa boda. Entramos e inmediatamente siento alivio

ante el cálido ajuste. Mi vestido tiene un profundo cuello en V y mi espalda está casi completamente desnuda. No es la mejor elección para una boda en el frío de noviembre, pero al segundo en que me lo puse supe que a Jace le encantaría. Se siente clásico y elegante, justo como él.

Dondequiera que acabemos de entrar, tiene un aroma distintivo y reconocible. Huele a rancio y a antiguo. Repaso en mi cabeza a través de las localizaciones que pueden producir este olor. Cuando la comprensión me golpea, jadeo y tiro de mi venda. La primera cosa que veo es el rostro de Lane con una brillante sonrisa. Repaso mi entorno y disfruto de la hermosa librería antigua. La misma librería en la que choqué con Jace por primera vez, justo enfrente de la acera. En la que he pasado incontables horas desde que hemos estado de vuelta. No me gusta venir a la ciudad mucho, pero este es el único lugar por el que hago una excepción.

Alzo la mirada a las estanterías en torres llenas de libros con páginas amarillentas que contienen hermosas historias de amor. Fabulosos arreglos de flores blancas cuelgan de los altos techos. Mi familia ha encajado pequeñas lucecitas entre los libros y las velas de té adornan los estantes creando una atmósfera mágica. Cuerdas de bombillas se entrecruzan a lo largo del techo, dándole un brillo romántico. Sonríó ampliamente cuando me doy cuenta de que voy a decir mis votos enfrente de un puñado de historias de amor que han resistido a la prueba del tiempo. No puedo imaginar un escenario más perfecto.

Mis ojos descienden hacia los hipnóticos estantes y finalmente aterrizan en mi apuesto prometido. Me roba la respiración directamente de los pulmones cuando atrapo la mirada en sus ojos. Las lágrimas fluyen libremente y sin vergüenza por su rostro, y puedo sentir su profundo amor con solo esa mirada.

Jace está de pie al final de un largo pasillo central, con nuestros amigos más cercanos y familiares sentados enfrente de él. Antes de que me dé cuenta, Lane me ha llevado todo el camino por el pasillo y coloca mi mano de forma confortable en la de mi casi esposo. Nada más importa. Nadie más importa. Es solo Jace. Jace, con su fabuloso traje gris y su corbata color cobre que conjunta perfectamente con los centavos colgados alrededor de mi cuello.

—No es justo que cada vez que te veo, te veas incluso más deliciosa que la vez anterior —susurra contra mi mano, justo antes de darme un suave beso.

—No puedes seguir usando las mismas líneas conmigo —respondo suavemente.

—Lo siento, pero de verdad no deberías tener permitido verte así de hermosa —expresa, mientras se inclina hacia mi cuello.

Un par de gargantas se aclaran desde detrás de nosotros y Jace se congela. —Los votos primero, chicos. —Oigo a Jaxon reírse.

Nos comportamos durante el resto de la ceremonia, repitiendo cada voto después de que el sacerdote nos indique. Se oyen sollozos desde la audiencia, pero mis ojos todavía están pegados al hombre que hay frente a mí. Sus ojos también están embelesados mientras me mira. Estamos solos en esta mágica burbuja. Aunque soy consciente de los ojos clavados en nosotros, los únicos que me importa mirar ahora mismo son los de Jace.

Jace me sorprende otra vez con una hermosa y reluciente alianza. Pequeños diamantes rodean el anillo de platino, y las luces por encima de nosotros hacen que brille y reluzca.

Me doy cuenta de que el sacerdote ha terminado su discurso y que la habitación está completamente en silencio. Alzo la mirada hacia Jace en busca de una aclaración, porque no recuerdo que se supone que debemos hacer ahora. Oigo unas pocas risitas entre dientes y luego Jace me dedica una sonrisa sexy para caerse muerta, justo antes de tomarme en sus brazos y plantarme un beso que me roba la respiración. Al instante, recuerdo que se supone que debo estar haciendo, así que entrelazo mis dedos a través de su suave pelo y le devuelvo el beso con la misma pasión.

Después de unos pocos instantes, Jace se aparta y baja la mirada hacia mí. —Te amo, Sra. Riley.

—Ya era hora de que cambiaras mi nombre —le susurro sin respiración.

—No podría estar más de acuerdo —dice y sonríe con cariño.

Antes de que pueda agacharse a por otro beso, me pongo de puntillas, decidiendo de que finalmente es mi turno de darle una sorpresa. Cuando mis labios acarician el borde de su oreja, le dejo saber las noticias que ha estado suplicando oír de mí. Oigo su respiración al quedar atascada y su agarre sobre mis brazos se hace un poco más fuerte.

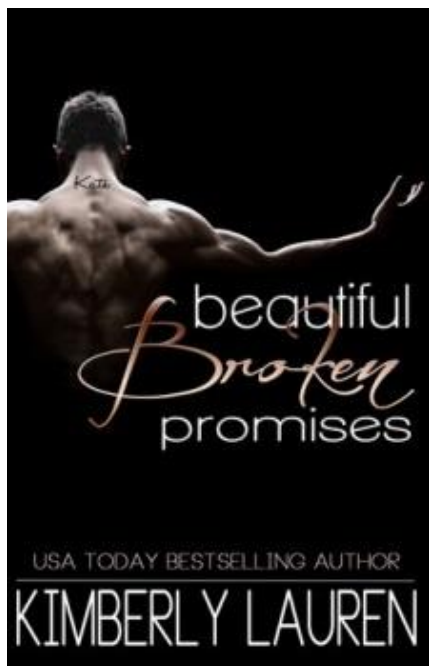
Enfrente de nuestra audiencia aplaudiendo y felicitándonos, él se inclina hacia atrás para mirarme con lágrimas descendiendo por su rostro por segunda vez hoy y preguntas en sus ojos. Necesita que se lo confirme.

—Vas a ser papá, Sr. Riley.

KIMBERLY LAUREN

Beautiful
Broken Mess

Beautiful Broken Promises



Cada día que no estás muero mil muertes más

Lane Parker tiene secretos que no le ha contado ni siquiera a sus amigos más cercanos. Puede haberse ganado su respeto, pero es inmerecido. Puede parecer genuino, pero es un fraude total. Puede parecer fuerte, pero por dentro es débil y se está ahogando sin ninguna posibilidad de recuperar el aliento a corto plazo.

Después de cuatro años, Lane finalmente recibe la llamada que ha estado esperando. Recuperando un trozo de vida por la que ha estado luchando tan duro para reclamarla, ¿será capaz de manejar todo lo que viene con ella? Y si es así,

¿pueden todas sus promesas rotas ser redimidas?

Así que no me doy por vencido y no voy a permitir que ellos ganen.

Te encontraré y me aseguraré de que sabes que eres mi todo.

244